

ONOMÁSTICO ETIMOLÓGICO

DE LA

LENQUA GALLEGA

POR

FRAY MARTIN SARMIENTO

O. S. B.



T U Y

Tipografía Regional

Año de 1925

ONOMÁSTICO ETIMOLOGICO

DE LA

LENGUA GALLEGA

POR

FRAY MARTIN SARMIENTO

O. S. B.



T U Y

Tipografía Regional

Año de 1923

PRÓLOGO

Hace ya no pocos años que López Peláez, uno de los ires astorganos que más han amado a Galicia (1), publicaba su libro acerca del P. Martín Sarmiento, acaso el mejor de los tratados históricos que brotaron de su fecunda pluma. Y era ciertamente el mejor de sus capítulos aquel en que investigaba con notable diligencia y sereno juicio la patria del insigne benedictino, sin lograr descorrer el velo que envuelve todavía ese misterio, pero llegando a probar, sin género alguno de duda, que el compañero y defensor de Feijóo había nacido, como el autor del Teatro Crítico, en tierra gallega y se honraba con el nombre de gallego. Lamentábase, en otro lugar, de que todavía permanecieran inéditas la mayor parte de sus obras, expresaba el deseo de que algún día vieran la luz para honra de la Religión y de la Patria, y daba cuenta de algunos manuscritos que había podido examinar en la Biblioteca Nacional, sospechando que tal vez se hallaran otros en diversos archivos y librerías. No se engañaba el insigne Arzobispo tarraconense. En la biblioteca del Seminario de Tuy hemos visto muchas veces un precioso volumen, donde campean los primores de estilo y sobre todo los conocimientos del famoso hijo de San Benito en ciencias naturales. Otros establecimientos gallegos poseen diversos trabajos suyos; guárdanse algunos en librerías de Castilla, y no sería extraño que otros hayan pasado a formar parte de los fondos de bibliotecas extranjeras, como ocurrió hace siglos con los libros de Prisciliano y las copias del viaje a Oriente de la princesa gallega Eteria.

Un ilustre religioso, tan digno de admiración por su piedad y celo como por su esclarecido talento, su vasta y sólida instrucción y su amor a la tierra en que ha nacido, el R. P. Ricardo Beade, de la Congregación de San Vicente de Paúl, puso ha tiempo en nuestras manos un manuscrito del P. Sarmiento, que constituye un verdadero tesoro de investigaciones filológicas acerca del idioma gallego. Lo hojeamos y quedamos admirados y sobrecogidos. El escritor de vivísima y clarísima inteligencia había adivinado lo que un siglo más tarde iban a

(1) Los otros dos son el sabio sacerdote D. Marcelo Macías y el segundo presidente de la Academia Gallega, D. Andrés Martínez Salazar, recientemente fallecido.

descubrir y publicar los filólogos. Cuando todavía daba los primeros pasos la ciencia que alboreó en el Catálogo de las Lenguas del jesuita Hervás y Panduro, entraba ya el P. Sarmiento por sus futuros dominios, moviéndose con la libertad de un maestro que hubiera tenido a mano las obras de Bopp y de Meyer y hasta el famoso Wörterbuch de Körring.

El P. Rosa de Viterbo, cuyo Elucidario será por mucho tiempo la base y fundamento de la lexicografía galaicoportuguesa, como lo es de la castellana el Tesoro de Covarrubias, no alcanza el remontado vuelo de Sarmiento. Reúne, es verdad, un riquísimo caudal de voces y modismos, que vivieron varios siglos en el idioma del occidente de la península ibérica y han desaparecido ya del lenguaje hablado y escrito, como las hojas secas del bosque, según la frase de Horacio. Pero, al investigar el origen y las relaciones de los vocablos, camina tímidamente y muchas veces se extravía. Sarmiento yerra también en no pocas ocasiones; pero de ordinario (con qué perspicacia y agudeza analiza y descompone las palabras, busca y encuentra sus ocultos enlaces y derivaciones, y presenta a la luz, como una piedra preciosa, finamente pulida y tallada, el fruto de sus atanes! Entendimiento pródigo y voluntad de hierro céltico, parece en el campo de la Filología gallega un caudillo de epopeya, que en medio del fragor de la batalla arrebató con denuedo el lauro de la victoria. Todas las ciencias le descubren sus secretos, como deseosas de entregárselos; todas las puertas de los conocimientos humanos se abren en su presencia, como si una hada le precediera; todas las joyas de los estudios lingüísticos vienen a porfía a recamar y embellecer su humilde cogulla religiosa, como si obedecieran al conjuro y al prestigio de un mago.

No vamos a examinar punto por punto el admirable libro. Ni podríamos, sin cansancio del lector, detenernos en cada pasaje, ni deberíamos romper el encanto de su castiza prosa con las agrias voces de la crítica. Pero digamos que es vena de oro purísimo la ciencia filológica del autor, aunque lleve escorias en el flujo de sus ondas. Cae a veces el P. Sarmiento en el mismo defecto que ha encontrado Menéndez y Pelayo en las obras de nuestro gran historiador López Ferreiro (1); déjase arrastrar del excesivo afecto a su lengua nativa, como el sabio compostelano se dejaba dominar, sin advertirlo, del afán apologético de enaltecer a su iglesia, y va a buscar en alas de la fantasía, como un caballero de leyenda, a lenguas antiguas

(1) Menéndez y Pelayo, Historia de los Heterodoxos Españoles, Prólogo de la 2.ª edición

y naciones remotas, el origen de palabras nacidas del latín o del euzkera, que en boca del vulgo han adquirido formas extrañas, o se entrefiende en disquisiciones históricas, en su tiempo bizarras y geniales, pero ajenas en el nuestro a los cánones de los estudios reposados y serenos acerca de los acontecimientos de las centurias pasadas. No se entrega el Padre Sarmiento en esta obra, como suele en la mayor parte de las suyas, a digresiones frecuentes. Tal vez la misma naturaleza de la materia y el torzoso método a que sometió su ingenio desde las primeras líneas conuvo el desbordado raudal de ideas que fluyó constantemente de su pluma, obligándole a impulsarlo por un cauce seguro, tranquila y sosegadamente, como el gran río de Galicia, que parece dormirse en los valles, para reflejar en sus aguas cristalinas la belleza del paisaje. Esta disciplina del raciocinio, si bien no tan férrea como la de la Filología moderna, da claridad y brillo a la frase, y permite comprender y abarcar la idea pronto y fácilmente, sin asomo de fatiga y con espiritual deleite.

No es, por tanto, el Onomástico del P. Sarmiento una obra perfecta de Filología gallega. Nadie se imagine que va a encontrar en ella las riquezas acumuladas en los léxicos modernos de las lenguas romances ni páginas como las de Menéndez Pidal y Figueiredo, Cornu y Michaëlis de Vasconcellos (1). Pero el que busque un prodigio de ingenio y de talento y una maravilla de adivinación lingüística, no verá defraudados sus deseos. Y el que, atraído por los encantos de la Filología, de esta ciencia, que, al estudiar el principio y desenvolvimiento del lenguaje, penetra, por medio de la palabra, en el santuario de las ideas que han dirigido a los pueblos, como penetra la mirada a través del telescopio en las profundidades del cielo, donde rigen el tiempo los movimientos de los astros, no se cansará de admirar esta obra, que en el proceso de la Filología galaicoportuguesa es monumento venerable y augusto, digno de eterna loa y perdurable memoria. Colocado en los comien-

(1) Gracias a Dios, se estudia el gallego cada vez más. A las gramáticas de Miralles, ensayo no muy afortunado, y Saco Arce, obra notabilísima cuyos escasos defectos quedan sobradamente compensados con sus altos merecimientos, han venido a añadirse en este siglo la de Cornu, escrita en alemán, verdadera obra filológica de nuestra lengua regional; la de Rodríguez, que no alcanza tanta altura científica, pero demuestra mayor conocimiento de la lengua hablada; la de Velázquez de Diego, que señala un notable progreso en la aplicación de los cánones científicos a nuestros estudios lingüísticos en este orden, y la reciente de Lúgrís Freire, que merece todo elogio como epitome, ordenado y correcto, de los conocimientos modernos en esta materia. Los diccionarios, cuya serie empezó con el de Javier Rodríguez y continuó con el de Cubelro Piñol, todavía no superado en la riqueza léxica y exactitud de las definiciones, y terminada ha pocos años con el de Valladares, que puede sin desdoro ser comparado con el de cualquier lengua regional, alcanzan ahora su coronamiento con el de la Real Academia Gallega, a cuya publicación debieran contribuir todos los gallegos amantes de su tierra.

zos de los estudios filológicos, se parece a la famosa roca de Behistún, que grabó Darío en el camino de Ecbatana, para contar al mundo sus hazañas y ha servido a los sabios del siglo XIX como talismán y clave para leer las escrituras cuneiformes de Babilonia y de Nínive y sacar de la noche de los siglos inmensas riquezas ignoradas.

Su publicación dilatará la gloria de sabio religioso por un campo en donde era poco conocido. Los que antes celebraban sus trabajos históricos y geográficos, sus versos gallegos tan delicados y sabrosos y sus escritos polémicos de tan irrefragable fuerza, no podrán menos de recibir con entusiastas alabanzas esta obra que recaba para el sabio gallego un puesto de honor entre los fundadores de la ciencia del lenguaje.

Quede, pues, en nuestras colecciones bibliográficas, a disposición de los estudiosos, el Onomástico del P. Sarmiento, y suscite su publicación nuevos admiradores de la fama del autor, que vayan dando a las prensas y sacando a luz los volúmenes todavía inéditos en que dejó inmensa huella de su valer aquella inteligencia soberana, una de las más altas y precia-
ras que han aparecido en Galicia.

ONOMÁSTICO ETIMOLÓGICO

DE LA

LENGUA GALLEGA

en el cual, siguiendo por clases los mixtos de la Historia Natural, poniendo al principio por el «A B C» los nombres latinos, coloco los nombres que corresponden en gallego, y por acaso en castellano, francés, italiano y otros idiomas vulgares.

EL INTENTO ES: Señalar en el idioma latino el verdadero origen de casi todas las voces gallegas que he podido recoger a toda costa y y nimiedad, en los años de 745 y de 752 que pasé a recrearme a el reino de Galicia, en todo unos 23 meses y días. De este tiempo la mayor parte de él residí en la villa de Pontevedra, en la casa de mi hermano Francisco Javier, ministro principal de Marina de aquel departamento con 75 puertos y 12 subalternos subdelegados. Así, el fondo de la Lengua gallega es de la que se habla en Pontevedra y aldeas.

Para mayor extensión, pongo con distinción otras muchas voces gallegas que oí en las peregrinaciones que hice por Galicia al cabo de Finisterre, al de Ortegal, a la embocadura del Miño, a Lemos, Cebrero, Quiroga, Valdeorras, Limia, etc. Y todas las que oí a gallegos fuera de Galicia.

Intentábalo

FR. MARTÍN SARMIENTO

En Madrid, año de 1757.

ONOMÁSTICO ETIMOLÓGICO DE LA LENGUA GALLEGA

1. Daré principio a este Onomástico Etimológico de la Lengua gallega por las voces que pertenecen a la Historia Natural, en toda su extensión, porque estoy ya convencido de que las voces fundamentales de cualquier idioma son las que significan todas las cosas visibles que Dios ha criado, y las cuales, sobre ser objeto de los sentidos exteriores, componen la materia de la Historia Natural.

2. Después se seguirán las voces que significan las cosas artificiales que han hecho y fabricado los hombres, y las cuales por lo común tienen el nombre por la similitud con alguna cosa natural. Bien entendidas y penetradas las voces, y aun las cosas de lo que Dios ha criado y de lo que ha fabricado el hombre, se debe aplicar la atención a entender las voces que significan las cosas inateriales e invisibles, que no son objeto de los sentidos exteriores y que jamás se podrán entender con alguna medianía, no siendo por una tosca comparación con las cosas visibles.

3. El texto de San Pablo: *Invisibilia enim ipsius (Dei) a creatura mundi per ea, quae facta sunt, intellecta conspiciuntur*, y el vulgar axioma aristotélico; *Nihil est in intellectu quin prius fuerit in sensu*, prueban que las primeras voces que se deben estudiar en cualquiera idioma, han de ser las que significan cosas visibles. Y esto mucho antes de entrar a llenar la memoria con las voces significativas de cosas invisibles e inateriales.

4. Por no atender a esta graduación en la educación de la juventud se malogran muchas habilidades, las cuales educadas con este trastorno de estudios, ni aun en lo adelante podrán evitar mil confusiones para sí y para otros. Por esta razón soy de dictamen que an-

les de poner los niños al estudio de la Gramática especulativa, de la Lógica y de la Metafísica, se les enseñe el idioma vulgar con extensión, señalándoles con el dedo las más de las cosas visibles, e inculcándoles los nombres correspondientes. Y como para esto no se les ha de imponer el que tomen y estudien de memoria, entrarán gustosísimos los muchachos a ver, repasar y admirar las cosas que Dios ha criado; y sin querer ni estudiar de memoria sabrán las voces fundamentales de su idioma.

5. Después les será más fácil aplicar los nombres latinos, como si la cosa tuviese dos nombres. Lo mismo digo de los nombres castellanos, si los hay. El castellano no necesita saber los nombres gallegos, pero el gallego necesita saber los nombres gallegos, latinos y castellanos. ¿No será desatino hacer estudiar de memoria a un niño gallego *betula*, *ae*, *el abedul*? Si ni tiene idea de *abedul* ni de *betula*? Al contrario, ¿si se le enseña con el dedo el árbol *bidueiro*, y se le dice: este árbol viene del latín *betula* y *betulario*, y el castellano *abedul* viene de la misma raíz *betula* o *betulla*, no cogerá de memoria *betula*, *abedul* y *bidueiro*, como tres nombres de un árbol solo, que ha visto y palpado? ¿A qué será, pues, mortificar a los niños tantos años, si no se piensa en enseñarlos bien?

6. Ninguno que no sepa la Lengua gallega con bastante extensión, podrá enseñar bien el latín a un niño gallego. Le inculcará el castellano y el latín, pero ni uno ni otro idioma comprenderá el niño si, mediante su idioma vulgar, no se le enseñan las cosas con el dedo.

7. ¿Qué cosa más ridícula para enseñar a un niño, o castellano o gallego, que desea estudiar la Lengua polaca, v. g., que el ponerle en la mano el arte gramático de la Lengua polaca explicado únicamente en latín? ¿Si el niño no sabe latín, cómo entenderá la explicación?

8. El Arte de Nebrija se escribió para que los castellanos estudiasen la lengua castellana y latina. Tengo un Arte de Nebrija que se imprimió en Francia para que los niños franceses estudiasen el latín. Pero no está la explicación en castellano, pues sería ridículo, sino en el vulgar francés que ya sabían los niños. Lo mismo digo del Arte del P. Pereira, que escribió para que los niños portugueses estudiasen el latín. Su explicación está sólo en portugués, y sería ridícula en castellano.

9. En virtud de lo dicho, propongo que el vulgar Arte de Nebrija que se reparte a los niños en Galicia para que estudien el latín, es insuficiente para ese fin. Debía, pues, imprimirse un Nebrija, y los

demás libros de Gramática con la explicación escrita en gallego, y se debía explicar también a boca en ese mismo idioma, que sepan ya los niños.

10. Dirán que con el Arte vulgar se estudian a un mismo tiempo las dos lenguas, castellana y latina. Yo digo que ninguna se estudia, porque no se aplica lengua conocida que pueda unir y ligar las dos. El fin principal es estudiar la lengua latina. ¿Y quién no vé que podrá un niño gallego salir excelente latino y gramático, sin embarazarse con la lengua castellana? ¿No hay sin ella en Portugal, Italia, Inglaterra, Alemania, Francia, etc., excelentes latinos? Y yo creo que los hay, porque sólo se les enseñó el latín en su idioma vulgar respectivo.

11. No pongo dificultad en que haya arte bilingüe, o de dos lenguas. Así son las artes latino-griegas, latino-hebreos, franco-ingleses, franceses-italianos, castellanos-franceses, etc. Pero esos son inútiles para los que no saben una de las dos lenguas, o como nativa o como ya estudiada.

12. Responderáse que es preciso y útil que los gallegos estudien la lengua castellana. Pero no creo que para eso sea preciso el Arte de Nebrija, no explicándole *simul* en el idioma gallego. De los tantos que en Galicia saben el castellano, o jamás vieron el Arte de Nebrija o sólo le vieron en confuso. Los gallegos de forma no saben el castellano por el Arte de Nebrija, sino por el comercio con los castellanos, y después por la lectura de los buenos libros.

13. Otros dirán que mi plan es quimérico, pues ni hay voces gallegas para la mayor parte de los nombres latinos, ni se saben los nombres latinos que corresponden a la mayor parte de las voces gallegas. De ese modo tampoco se podrá explicar el latín en lengua castellana, pues hay infinitas voces latinas que no se les sabe el correspondiente castellano, y muchas voces castellanas que no se les sabe el correspondiente latín.

14. Digo que no se les sabe, pero jamás diré que no se les puede saber si se buscan así en el castellano como en el gallego. Por lo cual este defecto no es de las dos lenguas, sino de los que las enseñan, y aun de los que las hablan. Sé que la lengua castellana es fecundísima de voces, y que en nada le es inferior la lengua gallega. No hablo de voces escritas, sino de las voces que actualmente se hablan. Es poco, o nada, lo que hoy se escribe en gallego; pero hay muchos carros de instrumentos gallegos en Galicia, y que se escribieron en gallego, hasta los tiempos de Carlos V. ¿Y por qué las voces castellanas escritas antes de aquellos tiempos, han de pasar por castellanas,

el acento, frase, pronunciación o voces, que no es castellano. ¿Con qué conciencia pues, no se rien de éstos y sólo se rien de los gallegos? Yo creo que la risa contra éstos es hija de la inveterada y perniciosa aversión que acá padece la nación gallega, como si fuese la pona. Dios ha criado en Galicia todo cuanto se podrá necesitar para lo preciso, para el regalo, y aún para lo superfluo, y concedió tal temperamento a su clima y terreno, que en pocos años podrá tener todo cuanto se introduce en Galicia de otros países. Pero los enemigos de los gallegos han conseguido que no sólo abandonen su idioma, sino que descuiden también de utilizarse en lo que produce o puede producir su país en cosas naturales y artificiales.

25. Los que leyeren estos papeles espero se convencerán de la abundancia de mixtos que hay en Galicia, y de la abundancia de voces gallegas para significarlos. Pasan de cincuenta voces gallegas las que se para significar a un hombre rústico que acá llaman tagarote. Se de dieciséis voces gallegas significativas de una sola planta que, aunque también nace en Castilla, no he podido averiguar ni un solo nombre castellano, sino el facultativo de las boticas. Se ocho nombres vulgares gallegos de una exquisita planta, que ni aun sé si nace en Castilla. Se duplicadas y triplicadas voces gallegas de algunos peces, mariscos, conchas, etc., que no se debe extrañar sean desconocidas a los castellanos. Todas saldrán en estos papeles.

26. Y lo principal que podrá ser muy instructivo para gallegos, castellanos, latinistas, médicos, boticarios y filósofos, es que a las más de las voces señalaré el origen etimológico en la lengua latina pura, y el de tales cuales voces en el gótico aunque yo no sepa este idioma perdido, v. g., laverca, lobio, revez, etc., que son góticas puras. Tiene la lengua gallega tan inveterada su nobleza y pura, que no se ha emporcado con voces moriscas. Me ha valido mucho esta cierta suposición para tirar en derechura a la lengua latina, y buscar en ella el origen de las voces gallegas, y asimismo el de las voces castellanas puras antes del siglo XIII.

27. He consultado los libros antiguos latinos. He leído muchos instrumentos de la Media Edad, muchos instrumentos antiguos castellanos, y bastantes instrumentos escritos en gallego. He recogido todas las voces gallegas que he podido en mis cortas peregrinaciones por Galicia. Sobre todo, he manejado bastantemente y con gustosa utilidad los principales autores antiguos, los de la Media Edad y los modernos, que, o de intento o por incidencia, han escrito de la Historia Natural, en toda su extensión, o de alguna parte de ella. Mi

fin en esto ha sido para adaptar a los mixtos el latín correspondiente que se halla en los libros, y para tropezar con el origen etimológico de muchas voces, ya gallegas ya castellanas.

28. He comunicado a algunos sujetos eruditos y doctos y excelentes latinos, de quienes no dudo son muy capaces para escribir un discurso latino, y aun un poema con todos los primores de la pura latinidad. Algunas veces para instruirme les preguntaba que voz latina y propia correspondía a alguna voz castellana vulgar, significativa de algún mixto de la Historia Natural. Y otras veces, al contrario, les preguntaba qué voz castellana vulgar correspondía a alguna voz latina de las que pertenecen a la Historia Natural, en toda su extensión. Como verdaderos eruditos, ingenuamente confesaban que no lo sabían, pues no se había dedicado a la Historia Natural.

29. Procuraba persuadirles a que por curiosidad se aplicasen a este género de estudio, pues sobre ser fácil, útil y divertido, era muy necesario para saber con extensión cualquiera lengua muerta o viva. Es constante que cuando Dios presentó a Adán todas las cosas para que les pusiese nombres, no le presentó cosas invisibles, y menos artificiales, pues aun no las había. Presentóle lo que había criado, y en especial todo género de vivientes. A todos puso Adán nombres muy apropiados. *Apellavitque Adan nominibus suis cuncta animalia, et univeisa volatilia coeli, et omnes bestias terrae.*

30. ¿Y quién podrá dudar que también Adán puso nombre a los vegetales? Esos los tenía a la vista en el Paraíso, en donde estaba, y por eso no se habla de ellos, como ni de otras cosas naturales, que Adán ya tenía presentes. Así, pues, la primera nomenclatura que ha habido en el mundo sólo se intentó para las cosas de la Historia Natural. Y creo firmemente que lo mismo sucedió en las demás lenguas del mundo que se han formado.

31. También he notado que en cuanto a la abundancia de voces de una lengua, hay una enorme equivocación. Créese que una lengua que tiene 50.000 voces, v. g., es más abundante que otra que tiene 30.000. Yo no soy de ese dictamen, mientras el número de voces de una y otra lengua no se divida en tres partes, 1.ª de las voces de cosas visibles naturales; 2.ª de las voces visibles de cosas artificiales; 3.ª de las voces de quíscosas invisibles, que o formó o fingió la fantasía humana, y a las cuales cada uno le aplica el concepto que imagina.

32. Las lenguas que pasan por cultas abundan mucho de las voces de la clase 3.ª, y cuando más de las de la 2.ª, pero suelen estar

escasas de las de la 1.^a Al contrario, las lenguas bárbaras abundan en voces de la 2.^a clase, son escasas de las de la 3.^a y son muy diminutas de voces de las de la 3.^a La razón es, porque los bárbaros están más adictos y atentos a las cosas que son objetos de sus sentidos exteriores. Al contrario, los que pasan por cultos y civilizados suelen despreciar los objetos materiales, para darse toda a la especulación de objetos que de algún modo se pueden sensibilizar. La abundancia de voces para significar estos invisibles e inmateriales objetos, no constituye abundante a una lengua, a no ser con la abundancia de confusiones. Las voces de la 1.^a y 2.^a clase son las que propiamente han de constituir la abundancia o carencia de una lengua o muerta o viva.

33. Formada la voz abundancia en este sentido, se debe aplicar a uno del cual se diga que sabe una lengua con extensión. Yo digo que si no tiene conocimiento de la mayor parte de las voces de las cosas de la Historia Natural, ni sabrá con extensión esa lengua, ni la sabrá con propiedad y fundamentalmente. He dicho y repito, que el que no sabe las voces de la Historia Natural, son las primitivas y principales de una lengua, y que atendiendo a sus significados se han puesto los nombres a la mayor parte de las cosas artificiales y de las cosas invisibles. Aun dentro de la Historia Natural, algunos mixtos tienen su nombre, si son poco usuales, añadiendo a otros mixtos más usuales.

34. He notado que la mayor parte de los nombres de los peces se han puesto por alusión a los animales terrestres. El bueco, cabrillo, león, carnero, puerco, araña, langosta, sapo, liebre, perro, etc., no tienen más nombre que el de los vivientes terrestres, como el delfín marino. Y en verdad que no he oído ningún terrestre merluzado terrestre, sardina terrestre, etc. En esto se conoce que, primero, se han puesto nombres a los animales que a los peces.

35. Siempre que se me propone averiguar el origen de alguna voz o castellana o gallega, lo primero que hago es averiguar el actual y propio significado vulgar. Si la voz es pura gallega o antigua castellana, entro en la suposición que por lo común las más de esas voces tienen su origen en el latín, o en el puro o en el de Media Edad, o a primera vista o con algún rebozo que haya ocasionado la singular inflexión y analogía del patrio di. lecto.

36. Después advierto a qué clase de cosas pertenece el significado de la voz que se propone. Repaso mentalmente todas las voces latinas que sé, y son significativas de las cosas de aquella clase. Si entre ellas tropiezo con una que casi tenga las mismas letras y la misma

ma coordinación que la voz propuesta, y que tiene el mismo significado, ya está hallado el origen, y nada más se necesita.

37. La dificultad está en que las más de las voces han mudado de significación, y se han desfigurado en sus letras. La solución de esta dificultad mejor se entenderá con ejemplos, y se aclarará mejor la dificultad. Propónese v. g., la voz gallega «Año», que significa el «corderito». Busco su origen en las voces latinas significativas de animales, y tropiezo con la voz *Agnus*, que significa lo mismo. Pero si se propone la voz «cordero», no debo decir que se originó de la voz *agnus*, aunque «año» y «cordeiro» significan lo mismo. Las dos concuerdan en el significado, pero no en las letras.

38. Así, para señalar el verdadero origen de la voz «cordeiro», es preciso hallar una voz latina que concuerde en las letras y en el significado. De hecho hay esa voz, y es de purísima latinidad. *Cordus*, a, um, es un adjetivo que significa una cosa tardía. Esta voz se aplica a muchas cosas, v. g. *Foenum cordum*, el «heno», que se siega muy tarde. La misma voz *cordus* la aplicaron los antiquísimos latinos a las crías de las ovejas que nacían muy tarde, y por eso se llamaba esa cría *agnus cordus*. Aquí se palpa que la voz cordero viene del latín puro *cordus*, y se palpa de camino que se llaman con impropiedad corderos las crías de las ovejas que nacen a su tiempo regular. Puesto ya el origen etimológico de las voces «año» y «cordeiro» en el latín puro *agnus* y *cordus*, se debe parar aquí y no pasar a averiguar el origen de esas dos voces latinas por evitar prolijidad.

39. Pero el curioso que quisiere pasar adelante, le será más fácil que el llegar hasta colocar las voces vulgares en la lengua latina. Para esto hay pocos libros, y ninguno para averiguar las voces gallegas. Para seguir el origen hay muchos y excelentes libros. Varrón, Festo, Nónio, Gélío, San Isidoro, Martini, Fungero, Vossio, hartarán los deseos de cualquiera.

40. Lo que retarda a muchos eruditos el dedicarse al útilísimo estudio de las etimologías, consiste en la tan infinita variedad de las alteraciones de las letras, que con los siglos se han hecho, y en faltarle acaso el genio combinatorio y analítico. Dejaron como en despreciaron ese estudio, como inútil y voluntario. Dejaron como en despreciaron los prerequisites para abrazarle. Lo mismo digo de los que desprecian el estudio de la Historia Natural. Así supongo que los de ese calibre se reirán de estos papeles, a los que no podré corresponder sino compadeciéndome de su supina ignorancia.

41. Todo saber se funda en la verdadera y propia significación

de las voces, y en el fundamental conocimiento de las cosas. Sin penetrar el origen de las voces, y sin saber una como historia de todos los pasos que han tenido, de sus alteraciones en las letras y en los significados hasta el tiempo presente, jamás se hablará como racional, sino como un papagayo o cotorra. Y lo que es más, jamás se entenderá bien un libro que se haya escrito en otros siglos distintos al presente. Son muchas las voces vulgares cuya presente significación es totalmente metafísica, y muy distante y distinta de su primitiva significación. Y sin saber ésta, jamás se penetrará la propiedad o impropiedad de la metáfora.

42. Pondré un ejemplo en una voz nueva, que poco ha se introdujo en Madrid, y ya extendida por toda España, por boca y por escrito. Esta es la voz «garrochón», que en la más moderna significación usual no tiene aun más antigüedad que la de 20 años. Introdujose a los principios de la nueva fábrica del Real Palacio, para despreciar a los pobres manchegos y manchegas, que a causa de la langosta y de la hambre se refugiaron a Madrid. Antes de ese tiempo era inaudito llamar garrochón a un manchego. Después acá es demasado lo que ha cundido ese áspero epíteto, y creo será eterno. Es fútil, ridículo, y nada sólido lo que ha motivado a llamar hoy a todos los manchegos garrochones, garrochonas y garrochonazos. También he oído llamar al país de la Mancha el país de la garrucha.

43. La mayor parte de los que para despreciar usan de la voz «garrochón», y de los que con desagrado la oyen, ni entienden la voz, ni saben su origen, ni el motivo y tiempo de su aplicación a los manchegos. Usan de ella como pudiera un papagayo. Sólo se distinguen de él en la maligna intención con que se pronuncia y en el visible enfado con que se oye. La duplicación de la *r* en garrochón en pronunciación horripilante, y la previa frase vulgar para significar una cosa o persona feroz, tremenda e impetuosa, comparándola con un toro agarrochado, todo ha concurrido para que la voz garrochón pase ya por más despreciativa que lo que ha sido en sus principios. Y se debe creer que no la voz que no se entiende, sino el refrito con que se dice es lo que más irrita a los manchegos.

44. Soy testigo de una irritación semejante. Estando yo en Pontevedra el año 45 y en casa de mi hermano Francisco Javier, que era juez de Marina, vino un marinero a quejarse que una marinera le había llamado «garala». El juez jamás había oído esa voz. Preguntó: ¿Y qué te quiso decir con esa voz garala? Respondió el marinero: Eu non seyn, señore, solo seyn qu'eu ainda son solteiro. Consolóse

el juez, y le dijo que dijese a la mujer que se presentase, y que él le haría justicia. Vino a presentarse al juez la dicha mujer; y habiéndole preguntado si había llamado a Fulano «garala», y qué era lo que garala quería decir, confesó lo primero, y respondió a lo segundo: Eu non seyn, señore.

45. Supe el caso; y habiendo preguntado a mi hermano si había averiguado lo que significaba «garala», me dijo que no, y que nunca había oído semejante voz. Véase que ni el acusante, ni el acusado ni el juez entendieron el significado de la voz ofensiva, sobre qué fundó la queja. Tampoco yo he oído la voz ni pude penetrar su significado. Y ahora me viene a la fantasía y a la pluma tentar alguna significación de la voz «garala», la cual propongo como interina, hasta que algún gallego me informe si la ha oído, si se usa en su lugar, y cual es su vulgar significado.

46. Entro suponiendo que «garala» no es voz fingida, sino que es tan antigua que está ya casi perdida, o que del todo se ha perdido su primitivo significado. Los gallegos, y en especial las gallegas aldeanas, conservan muchísimo sus antiguas voces y vulgarmente las usan, aun cuando no las entienden sino en confuso. Aquella excepción que el marinero opuso a la injuria, diciendo que aún estaba soltero, prueba que tenía alguna idea confusa de la voz «garala», y que creía le llamaban con ella hombre muy dado a mujeres, o cosa equivalente. La mujer usó la voz «garala» porque la habría oído aplicar por injuria a los hombres solamente; y de hecho, no las mujeres, sino los hombres son los que *juste vel injuste* cargan con la injuria de ser garalas, o garalos.

47. Sobre este pie, habiendo repasado las voces latinas, no hallé voz que pudiese ser raíz de «garala». Pero habiendo echado la consideración a las pocas voces góticas que sé, al instante tropecé con la voz gótica que viene clavada para entender «garala». Las voces góticas, o septentrionales, que comienzan con W, pasaron al español a pronunciarse con V, con G y con Gu; v. g., de Wilhelmo, Werra, Wanto, etc., guante, guerra, Guillermo. Al caso, la voz Waranio en lengua gótica significa el caballo de puesto o el padre. De esa voz se originó la voz «guarañón», o «garañón», para significar ese caballo, y también el pollino de puesto para las yeguas.

48. Véase aquí el origen verdadero del castellano «garañón»; esto es, de Waranio, Warionis, y del italiano «guaragno». El origen que Covarrubias pone de la voz «garañón» en la raíz hebrea «charaen», que significa mezcla, viene de longas tierras sin conexión

analógica en las letras, y sin identidad en el significado, que son los dos polos a que se debe atender antes de abrazar una etimología como cierta. La voz «varanión» lo comprende todo, pues significa sin disputa el «garañón».

49. En los monumentos antiguos que trae Galdasto, citado de Ducange, se traduce por varanio la voz varán; salta a los ojos la voz garán, y con la trivial alteración de la *n* en *l* resulta la voz garal; y de esta habrá quedado en Galicia la voz garala, o garalo que en su origen significaría el animal garañón, y después, por aplicación injuriosa del hombre muy dado a mujeres, y que ha tomado a su cargo multiplicar la especie humana.

50. ¿Y quién duda que si una mujer llamase a un hombre garañón, no debía este quejarse? Saco, pues, por conclusión que la voz garala es gótica o sueva, y muy antigua en Galicia, y que su significado aplicado al hombre siempre ha sido injurioso, aun cuando no lo entiendan ni el que usa la voz garala, ni el que la oye, ni el que ha de castigar la injuria como juez.

51. Volviendo, pues, a la voz garrochón quiero apuntar aquí su raíz primitiva, sus derivados, sus varias aplicaciones, y al fin señalaré el motivo de haber cargado los manchegos con aquel nombre. La raíz de todo es la voz *carrus*, de pura latinidad. No es del caso averiguar aquí la etimología del latín *carrus*. Venga de *caraus*, o al contrario, no es eso de mi asunto. Mi asunto es, no de dónde vienen las voces latinas, sino qué voces vulgares gallegas o castellanas se han originado de una raíz latina. También se vió en latín la voz *carruta*. Y de ahí vienen las voces carro, carruco, carreta, carretón, carricoche, carroza, carrocin, etc.

52. Carral significa una pipa pequeña acomodada para un carro, Carril significa el surco que en el suelo tracen las ruedas. Carrera y carretera, el camino de carro. Por semejanza se llama Carril un puerto en Galicia, en donde se estrecha el mar, y allí está el paso, carril o carretera de las naves. Carrillo y carrete son diminutivos de carro y son las trechleas o poleas que hay en los pozos para subir el agua y son como unas ruedas pequeñas de un carrico con su soga, que las hace revolverse sobre su centro. También es diminutivo la voz carrucho o carrucha. Y habiéndose mudado la *c* en *g*, garrucho y garrucha. Y garrucha es propio de la Arquitectura para significar aquella polea, rueda o carrillo en el cual por medio de la soga se suben las piedras.

53. De garrucha se dijo garrocha, y significa una saeta, flecha o

dardo, aludiendo a que en lo antiguo se disparaba con un torno, rueda o carrete. El cordel de carrete se llama por el uso en las poleas o ruedas menores, como de carritos o carretes. Darle a uno carrete es darle soga, o cordelejo. Úsase en la pesca de peces cetáceos, v. g., se le tira un harpón, que tiene atada una cuerda y rodeada a una rueda, o carrillo, o carrete. Para asegurar el pez, después de herido, a toda prisa se da vuelta al carrete, desarrollando el cordel, y esto es dar el carrete, o dar cordelejo, hasta que se desangre y muera. Esta maniobra se pasó a las contestaciones, y cuando uno deja que el otro vaya diciendo hasta que caiga en un desatino para cogerle.

54. De carrete, mudada la *c* en *g*, vino garrete. Garrete no se usa por no confundirlo con jarrete, (que tiene raíz distinta). Garrote viene de *carrus*. Aunque se aplica a un palo, no por razón de palo, sino por su oficio, pues con su movimiento circular suple por rueda o carrillo, para apretar como un torno algún cordel o soga. Dar garrote como castigo viene de *carrus*, pues para que los cordeles atormenten la garganta, se mueven o con una ruedecita o con un garrote de hierro que supla por rueda.

55. Garrotillo, enfermedad, viene de *carrus*, o carrete, aludiendo a que la sangre hace lo que harían los cordeles, y el garrotillo si se diese garrote, o garrotillo, como pena. Creeré que la primera imposición de la voz garrote ha sido a aquel palo que usan los arrieros para apretar las sogas de las cargas. Y después se aplicó a otras muchas cosas; y aun con la expresión dar garrote v. g. a una reja, a una puerta, etc., y que coincide con dar tormento.

56. Sin pensar, he venido a parar con la combinación, en no tener por despreciable la etimología de una voz pura gallega que jamás me había ocurrido. Es trivialísimo llamar en Galicia *arrocheiros* a los que en Castilla llaman arrieros. La misma voz se usa en Portugal. Pero no sé si se usa en Galicia como en Portugal la voz que es origen de arrocheiro. Viene la voz antigua arrocho, que en Bluteau significa aquel palo, o garrote, con que los arrieros atormentan y agarrotan las sogas para asegurar las cargas. El mismo Bluteau pone el verbo arrochar para significar la acción; pero ni palabra dice del origen de la voz arrocho. He sospechado, por lo dicho, que arrocho viene de la raíz *carrus*, y con más inmediación de la voz «garrote».

57. Saben los gallegos que mudamos la *t* en *ch*, v. g. No le quiero: Non che quero; y que en algunas voces perdemos la *g* del principio, como glande, laude. Así, de la voz carrete, carote y garrote, vendría la voz arroche, y arrocho, significando lo mismo, esto es, el

palo o garrote que los arrieros llevan sobre la carga. Acabo de saber que en Galicia se usa también el verbo *arrochar* por apretar; y es natural se use la voz *arrocho*, o *arroche*, siendo tan universal la voz *arrocheiro*.

58. Hay en Galicia otra voz que parecerá a alguno que viene de *carrus*, pero no tiene conexión con esa raíz. La voz es «carrucha», que significa una planta rastrera. Hay carroucha das viñas, con flor blanca; y carroucha dos bois, (o bueyes). Y aunque los bueyes tienen conexión con el carro, el *currus* no tiene conexión con la voz carroucha. Esta planta es especie de *Helianthemum*, que viene de la raíz latina *carex*, *caricis*, como diré en la clase de voces botánicas.

59. La circunstancia de pronunciar los castellanos garrucha, con *ch*, me persuade son voces muy antiguas, y de aquellos tiempos en que los gallegos y castellanos suavizaban la *t* en *ch*. Garrocha significa la saeta o flecha, y garrucha significa la polea o carrillo de los arquitectos. Al caso.

60. Cuando por los años de 1738 se inundó Madrid de pobres manchegos, por malicia o por necesidad, uno de ellos hurtó una garrucha para subir piedras. Un castellano que se halló presente, le improperó con «daca la garrucha», y «vuelve la garrucha», y por ser más breve le llamó el garruchón. Gustó a los circustantes el apodo y desde entonces se introdujo en llamar garruchón a todo manchego. Hoy se llama garrochón, pero mal. Ha de pronunciarse garruchón, pues el hurto no ha sido de garrocha, sino de garrucha. Véase aquí el ningún fundamento sólido que ha precedido para llamar a los manchegos, y aun a los del Arzobispado de Toledo y del Obispado de Cuenca, garruchones o garrochones.

61. Si los primeros a quienes llamaron garrochones no se hubiesen dado por sentidos, y no se hubiesen considerado como toros agarrochados con aquel mal aplicado dicitio, no hubiera el dicitio, apodo o chanza pasado adelante. Comunicóse la voz a los niños, a los ciegos, y a los entremeses de las tablas, y ya será indeleble de la memoria. Y los futuros usarán la voz gaarochón sin entenderla, como nosotros usamos hoy muchas voces que ni sabemos su origen ni su fijo significado. A la verdad, es poco motivo el que uno hurte alguna cosa para apodarle con el significado de la misma cosa, no añadiéndole alguna restricción. A los muchachos inquietos llaman en Galicia «furta bestas». Y a los que hurtan ganado cuadrúpedo llaman en Castilla ladrones cuatreros, y a veces cuatreros a secas. Y

si esta voz cuatrero no supusiese ya aplicada y sabida la voz ladrón, sería hoy muy poco inteligible.

62. Aquí se palpa la dificultad de averiguar las orígenes y etimologías de las voces, las cuales serían patentes si cuando se ponen los nombres, por algun acaso ridículo hubiese quien dejase escrito su historietta. Por falta hoy de ese cuidado, nos son hoy enigmáticos muchos de los refranes españoles, y aun muchas voces y frases del uso comun. ¿Quién discurriría si ya no se supiese el apodo de garrochón, que había de tener un fundamento tan ridículo? ¿Quién pensaría que la raíz latina *carrus* había de ser su primitivo origen?

63. Con la ocasión de hablar de la voz garrochón, nuevamente introducida, quise poner un ejemplo del modo cómo se han de averiguar las voces, que todas se han originado de una raíz latina, o por propiedad, o por semejanza, o por alusión, o por metáfora. Las más de las voces del estilo usual distan 100 leguas de su primitiva significación. Es un lenguaje casi todo metafórico y traslaticio. Tolerable sería si sólo hubiese un tránsito metafórico desde la significación primitiva a la significación usual. El enredo consiste en que de la primera significación metafórica se ha pasado a otra diversa, y de ésta a otra, y así de otros a otras, hasta la significación actual que se usa.

64. Muchos creen que la abundancia de sinónimos, de equívocos y de significaciones metafísicas son tres hermosos realces de una lengua. Yo digo que los equívocos arguyen pobreza; las metáforas, confusiones, y los sinónimos verbosidad. De esa lengua se debe decir que *abundat in superfluis*, y que *deficit in necessariis*. Yo no tengo por confusa una lengua que tiene infinitas voces, sino la que tiene muchas voces para significar una sola cosa; una sola voz para significar muchas cosas, y muchas cosas que no tienen nombré alguno. Lo peor es que se hayan entremetido de gorra en las lenguas muchas voces que no tienen significado, o que le tienen quimérico, o que no le tienen fijo.

65. No hablo de las voces que se han formado del sonido de las cosas, o de las voces de los animales. Estas son muy expresivas, y casi significan naturalmente. Los chinos llamaban al gato *miau*; ¿y quién duda que *miau* significa mejor a aquel animal doméstico que la voz gato? Y ojalá se pusiese cuidado en esto, y se hiciese una colección aparte de todos los nombres y verbos de esta clase. Esas voces y las interjecciones que hay, y otras que se pudieran expresar con letras, serían el fundamento universal de la lengua que se entendiese en todo el mundo, sobre que se ha proyectado tanto.

66. De ese modo se quitaba el refugio de los que, por no pararse a averiguar el origen de una voz, dicen que se dijo así por el sonido, y no en pocas ocasiones estando el verdadero origen al primer folio. Al contrario, otros por no saber el significado de una voz, juzgan que no le tiene sino en la fantasía. Todos están en que Cervantes fingió el nombre de la isla Barataria. Yo sé que hay tal isla, así llamada, y en qué mapa se halla. La voz chirlos mirlos, que se cree fantástica, tiene en Galicia significado real. Cuando las impetuosas olas del mar se estrellan en un arrenal al influjo del agua y del aire, que le acompañó, se deshacen aquellas vejiguitas que se habían formado, y hacen un ruido perceptible en todo el arrenal que representa el chillido de una multitud de ratones. A esas vejiguitas, o a sus sonidos, llaman los gallegos marítimos vulgarmente chirlos mirlos, por el ruido chimir-chimir-chimir.

67. Los niños gallegos usan en juego la voz chirlos mirlos para significar una multitud innumerable, que no se sabe contar. Cierran los ojos a otro niño, y elevada la mano con tantos dedos, le preguntan cuantos dedos son; pero con esta frase: chirlos mirlos, ¿cuántos son? Y siendo evidente que en todos los arenales del mar (y acaso de los ríos) se forman los chirlos mirlos, podrá ser que esa voz sea muy común. La frase castellana habla de los chirlos mirlos de mar, v. g., mi marido va a la mar, chirlos mirlos a buscar, etc.

68. Para significar los gallegos el sonido de los ratones, formaron sobre ese sonido el verbo *chirlar*. Dicen, v. g. cata, cata qual chirra un rato. Y si chirra, chirle, chirli, chirlo o chirra significase al ratón, se entendería en todo el mundo mejor que la voz *mus*. He oído que en un instrumento de tierra de León, se pone de renta una gallina que no diga *pimelo*. Todos extrañaron la voz, hasta que uno leyó *pi ni cló*, y la entendieron todos, como que significa que esa gallina ni había de ser tan pequeña que aún no dijese *pi*, *pi*, *pi*, como los pollos, ni ya dijese *cló*, *cló*, *cló*, como las gallinas cluecas o viejas. Y es cierto que la voz clueca viene de *cló cló*, y las de pito y pita gallegas vienen del *pi pi*. Así hablan metafóricamente los gallegos cuando a las gallinas hechas llaman *pitás*.

69. A muchos parecerán despreciables y pueriles estas reflexiones. Acaso porque no se las han enseñado, ni se les han ofrecido. Cruel tiranía que no hayamos de tener más usos de nuestras potencias intelectuales que aquellos a que nos hizo estrechar la corta capacidad y ninguna literatura de un maestro que aun debía ser discípulo. Ya tenía yo barbas cuando advertí que sabía palabra de la car-

tilia o Christus, y conocí, leyendo varios libros, que jamás se entenderá bien una lengua, su propiedad y su origen si no se comprende el Christus, dispuesto en un universal sistema natural, analítico y analógico. Adelante haré evidencia de lo que digo.

70. Mientras, no debo omitir una confirmación con que algunos fellan que tal y tal voz no tienen significado, porque no lo saben. ¿Qué cosa más trivial que el suponer en las artes que *blietiri* y *scindapsos* nada significan, y después levantar la cuestión si son o no son términos? Leyendo los Proverbios Griegos el año de 721 de la edición de Andrés Scoto, tropecé con el significado de aquellas dos voces, tan voceadas como no entendidas, *blietiri et scindapsos*. *Scindapsos* significa un instrumento músico, y *blietiri* una especie de cuerda, o de su sonido. Además de esto, *scindapsos* es nombre de un criado de Homero; y también significa una especie de planta parecida a la hiedra; y esto consta del diccionario latino. Véanse en el dicho Scoto los autores que han hablado de *blietiri* y *scindapsos* hace más de mil años.

71. No es lo mismo que una voz signifique poca cosa, o cosa de ninguna sustancia, o que no sea significativa. La voz *blium*, que es un bledo; *nauci*, que es la cáscara de nuez; *floci*, que es una hilacha; *terruncio* y *óbolo*, que eran monedas muy bajas, y *gry*, que significa la porquería que está debajo de las uñas, sirven de comparación para significar una cosa despreciable y de ninguna estimación. Cada nación usa de mil cosas para estas comparaciones. Y *blietiri* era entre los griegos una de ellas. El comino: el grano de sal: el bledo: el cornado o blanco: la carne de toro, etc., sirven en castellano para lo mismo. ¿Y quién dirá que estas voces no son significativas?

72. De la significación de las voces, o de las voces mismas, pasó a los significados, o a las cosas. Voces cuyos significados no se saben, ni se conocen, no son voces, sino sonidos en la boca y garabatos en el papel. Son, cuando más, voces efésias. Los ángeles no necesitan de voces para entenderse, pues se comunican por conceptos. Los hombres no pueden comunicarse sus conceptos entre sí, si no usan de voces, o de señales exteriores equivalentes. Los mudos, los niños infantes, o que no hablan, los pantomimos, que son mudos de estudio, y los animales, no necesitan de loquela para entenderse lo bastante, pero les es indispensable el uso de algunas señales, gestos, sonidos, o ademanos exteriores, en que sensibilicen lo que tienen interiormente.

73. De esto se deduce que pudiéramos pasar sin loquela forma-

da, pero no sin cosas. El caso es que en muchas cosas somos tan mudos como los mudos, pues o no tenemos voces con que significar muchas cosas, o no las sabemos, que es lo mismo. Al que más se precie de que sabe una lengua, o muerta o viva, será fácil desengañarle de su credulidad colocándole, o en una casa de campo con bosques, jardines, huertas, prados y pomares, o en un parque de muchos animales y caza; o en la orilla del mar, en donde haya todo género de pescas; o en unas mineras, en donde se saquen todo género de metales minerales y fósiles; o en un palacio adornado de todo género de ajuares, etc.; o colocándole subcesivamente en todos esos sitios. Vaya uno en compañía preguntándole por la voz significativa de cada objeto, y se verá hasta donde alcanza ese ponderado conocimiento de la lengua.

74. Dícese de los chinos que tienen 80.000 caracteres significativos de 808 cosas buenas con malas. Allí se gradúa la mayor o menor ciencia de los literatos por el mayor o menor número de caracteres que saben, juntamente con sus respectivos significados. Si entre nosotros se hiciese un examen equivalente, bien sé que algunos que pasan por retóricos se manifestarían ser mudos. A razón de aquella mayor extensión de ciencia de voces y de cosas, se confieren los empleos en la China; y a esto es consiguiente que los empleos se proporcionen también a los años, cuando pueda acompañarlos la experiencia, prudencia y juicio.

75. Diráse que no se necesita saber tantas voces y tantas cosas para ser docto, erudito y capaz de grandes empleos, y aun de muchos y distintos a un mismo tiempo. En todo caso mientras no palpo la prueba, me atengo a la máxima de los chinos, que es la que también me dicta mi razón natural. Para ser docto y erudito de perspectiva no se necesita saber ni muchas voces ni muchas cosas. Sobre el artificio y maña de querer parecer tal entre idiotas y aduladores dependientes, y huir de los que le podrán descubrir su ignorancia.

76. Es muy cierto que para vivir en este mundo, y para ayudar a comer los frutos de la tierra, no se necesita saber muchas voces ni muchas cosas. Los mudos lo hacen admirablemente, y asimismo muchos dementados y rústicos sin aquel aparato. Tampoco se necesita saber tanto para vivir una privada vida y adicto a un oficio mecánico y servil. Lo mismo digo de los que se quieren contentar con poco en materia de erudición y literatura, y no sueñan en querer ser maestros y directores de otros.

77. Hablo de aquellos que por oficio o por emulación o por va-

nidad se han alistado entre los literatos y eruditos, y quieren pasar por soles en el mundo, pero a poca costa y con un corto número de voces y de cosas; y que creen que para ser maestros y directores de otros racionales, no se necesita más que tomar ese título. Todo maestro que no es capaz de responder a cualquiera pregunta racional de sus discípulos, ni es maestro ni es calabaza frita. Tal vez los discípulos no hacen preguntas sobre lo que se les enseña, porque no entienden lo que se les dice, y no lo entienden porque no se les sabe enseñar. Mil veces he dicho que si yo no acierto a explicar a un rústico la cosa más abstrusa de modo que la comprenda, se crea que yo jamás la he entendido.

78. El maestro debe acomodar al discípulo, usando sólo de las voces que el discípulo sabe y comprende. En esto consiste el punto crítico de saber enseñar con fruto. Téngase presente la explicación de la paralaje, que di a un niño gallego. Cuando la leyó un gallego, no ya niño, dijo que al instante la comprendió; siendo así que seis veces había leído la explicación de la paralaje en los libros, y que jamás había podido formar idea. Y es cierto que yo no le añadí entendimiento. Sin la enseñanza de voces facultativas y diversas de las vulgares, y después de bien entendidas las cosas, dígaselo al discípulo: a tal y tal voz vulgar corresponde tal y tal voz facultativa.

79. De aquí se infiere cuán necesario es que a los niños gallegos se les enseñe el latín usando sólo de la lengua gallega, que es la que únicamente saben. Así se debe reimprimir el Arte de Nebrija explicado sólo en puro gallego y repartido por Galicia. Al mismo tiempo se le irán enseñando las voces latinas correspondientes a las voces vulgares gallegas que ya saben; y si quisieren preguntar o el latín para el gallego o el gallego para el latín, se le debe responder de viva voz. ¿Y quién duda que para esto es indispensable que el maestro sepa la lengua con extensión?

80. ¿No es cosa ridícula oír que un muchacho es excelente latino, y si se le dá a construir un libro entrar a construirle sin saber los significados? ¿No es el fin que el niño estudie la lengua latina para entenderla y hablarla? ¿Pues si deja a un lado los significados, qué lengua le enseñarán? Para cuatro nominativos, o para declinar y conjugar, y hacer cuatro oraciones, sin otra cosa más, ¿se le ha de ocupar dos, tres y cuatro años? ¿Para eso se le ha de aporrear la memoria? ¿Y para eso tanto castigo?

81. Madama Schurman, de sólo oír la lección que daba su hermanito, supo latín sin estudiar de memoria. Roberto Stephano indus-

trio a su hijo Enrique a que hablase latín antes de saber su vulgar. Cienardo trae el modo de enseñar latín a un niño sin que estudie de memoria, Enrique Sphano salió excelente latino y griego. La señora Schurman salió muy docta en latín, griego y hebreo. Y Cienardo, siendo tan docto, bien sabía lo que proponía. A los niños sólo se les había de ocupar pocos meses en los palillos. Después todo había de ser construir libros latinos, y traducir un libro vulgar al latín. De ese modo aprendía mejor la sintaxis, y sin estudiar nada de memoria, la fecundaba insensiblemente de muchas voces y significados.

82. Un calesero que haya ido a París, de vuelta entiende y habla el francés sin haber visto arte francesa; y otro que en dos años jamás deja el arte francesa de la mano, jamás acierta a entender y menos a hablar el francés. Claro está que lo mejor es saber la Gramática y los significados. Pero en el caso de saber una cosa sola, mejor es saber muchos significados solos, sin Gramática, que mucha Gramática sin significados. Los extranjeros, con solos 200 significados españoles, y con su infinitivo, que hace a todo tiempo, se banean y se pasean por España sin intérprete.

83. Dirán mis paisanos que como no hay arte ni vocabulario de la lengua gallega, no es fácil hallar la correspondencia entre sus voces y las latinas correspondientes. Esto es tan cierto como es justa la queja de que lo sea. Y acaso corrido y sonrojado de eso, tomo la pluma para escribir estos pliegos. Los gallegos que en el siglo XI v. g., estudiaron latín, ¿por cuáles artes y vocabularios castellanos le estudiaron? Es imposible que entonces no hubiese vocabularios de la lengua gallega, y algún librejo de su gramática. Confieso que de ninguno tengo noticia. Acaso ese género de libros esté comido de la polilla en algún archivo.

84. Algo diera de precio por tener uno de esos libros para tener que imitar. Mucha culpa debe cargar a los gallegos que ha habido y hay eruditos por no haber aplicado para dar a conocer la lengua que han mamado. Para excitar su desidia en esto, procuraré manifestar en estos papeles un bosquejo de un vocabulario de la lengua gallega, para que otros le puedan añadir y perfeccionar. Confieso que entro con pocos materiales, pues sólo son los que he recogido en Galicia estando a divertirme.

85. No pienso hacer vocabulario de las voces por el alfabeto, sino por onomástica y nomenclator, esto es, por clases de las cosas. Este método es el mejor y más instructivo para comprender una lengua, y la natural etimología de sus voces. El onomástico griego de

Pólux sigue este método. El mismo sigue San Isidoro en sus etimologías.

86. Nicolás Peroto en su *Cornucopia Latina* ha seguido otro método más individual. Tomó por fondo el libro primero de Marcial, y repasando palabra por palabra latina, la toma y explica como raíz, y después debajo de esa raíz va colocando todas cuantas voces se derivan de ésta, y las que con ella tienen conexión. Lo mejor es que pone el origen o la etimología de cada voz. Finalmente añade un índice alfabético de todas las voces, con cita al folio en donde se explica. Es un tomo en folio muy abultado, impreso el año 1494. De este tomó Calepino lo principal, y coordinó las voces en su diccionario por el alfabeto.

87. Antes de Peroto era trivial el libro mamotreto; en éste, siguiendo los libros de la Escritura, se explican las voces que hay difíciles en cada capítulo. Generalmente hablando, los diccionarios hebreos y de lenguas orientales sólo usan del alfabeto para las raíces, y dejan de colocar los derivados. El famoso *Tesoro de la Lengua griega* de Enrique Stephano sólo usa también del alfabeto para las raíces, o temas, de la lengua griega.

88. Así, el más instructivo método de vocabularios es colocar juntas las cosas de una misma clase y explicarlas allí, y a lo último formar un alfabeto de todas las voces con remisión al sitio en donde se explican. Los vocabularios que únicamente ponen las voces por el alfabeto, no son para instrucción, sino para refrescar la memoria de lo que ya se ha estudiado. Las voces por alfabeto son escobas desatadas, ocasionan mil confusiones, y jamás se entienden bien, porque no se entienden junto a su raíz y en su matriz. El *theatrum vitae humanae* lo saco primero por materias: Zuingerio y Beyerlinde no hizo sino colocar las voces por alfabeto, y no sé si lo acertó.

89. Hoy es moda desenfrenada en las naciones reducirlo todo a diccionarios, y a eso se vá siguiendo la decadencia de la fundamental literatura, y se vá exaltando la charlatanería de los semi-eruditos y de los sábios de apariencia. ¡Qué bien entenderá la Escritura el que sólo la leyese por la concordancia! El uso de estas no se había de permitir sino al que probase que había leído toda la Biblia, de *verbo ad verbum*.

90. Sábese que las lenguas de Italia, la francesa, la lemosina, castellana, portuguesa y gallega, no son más que dialectos de la latina; y que cada nación de las dichas no hizo más que torcer las narices a las voces latinas, con esta o con la otra inflexión, según

el clima, el lábio y los órganos de la loquela. El que penetrare el sistema de estas inflexiones, con sólo saber con extensión la lengua latina entenderá la mayor parte de las voces de todos los dialectos dichos.

91. Mil veces he deseado que entre la infinidad de libros que cada día salen a luz en Europa, saliese uno que fuese diccionario armónico de las voces vulgares con las latinas. Esto es, que debajo de las raíces latinas se colocasen las voces de los dichos dialectos. No todas, sino aquellas que efectivamente son derivadas de la raíz como de madre. Explicaréme.

92. Tómese un diccionario latino, o el de Roberto Stephano o el de Paseracio, o el de Facciolati. Comiéntese por la A, y váyanse reflexionando todas las voces, y en especial las raíces y voces primitivas. Explíquense ligeramente. Después adviértase si esa misma voz se conserva en alguno o en todos los dialectos vulgares dichos. Escríbase en cuáles: póngase esa voz vulgar; agréguesele los derivados, como que son de la misma raíz; y lo mismo se hará con los demás dialectos en los cuales aún se conserva la dicha raíz latina, supuesta esta o la otra inflexión y alteración de las letras.

93. Sería un tesoro ese diccionario armónico, si debajo de la raíz latina se colocasen sus derivados y compuestos, al modo que en el *Tesoro de la lengua griega* de Enrique Stephano. Primeramente los derivados que usaron los buenos autores latinos. Y después, con separación, los derivados de la misma raíz pura latina que se introdujeron en la Media Edad, y que llaman de bárbara latinidad. Después se dirá: esta raíz latina pura se conserva en el castellano, v. g. Y asimismo se conservan tales y tales derivados puros. Item, se conservan también tales y tales derivados, que de la misma raíz pura se formaron en la Media Edad, o en los siglos que llaman de la barbarie.

94. Sábese que Mr. Ducange sacó el glosario de las voces de la Media latinidad, y son ya seis tomos en folio, por haberle aumentado los Benedictinos de San Mauro. Se debe leer dicho glosario, pero con mucha discrección. En él hay voces que no son de raíz latina, ni aun como derivadas. Ninguna de estas ha de entrar en el diccionario armónico. Pero podrán entrar las que, o son griegas antiguas latinizadas, o derivadas de ella en la Media Edad, que Ducange llama de Media Gresicidad, y de las cuales sacó dos tomos en folio con título de *Glosario*.

95. Las voces arábigas, lombardas, góticas, y septentrionales,

o bárbaras, que se han latinizado y grecisado, y las cuales se hallan en Ducange y en otros autores, aunque se conserven, como se conservan muchas en los dialectos vulgares de la lengua latina, no deben hacer papel en el diccionario armónico proyectado. Este sólo ha de comprender las voces latinas, o puras o estropeadas. En otro género de voces que se hallaren en los dialectos, si se les supiese su verdadero origen y etimología, harán clase distinta.

96. Dirá alguno que si este diccionario armónico ha de ser tan universal como se propone, y con tanta exactitud, es casi imposible, y que ningún erudito le podrá formar. Niego'lo primero y asiento a lo segundo, estando las cosas como aún están hoy. Pero si cada nación hace aparte su respectivo diccionario de su dialecto en la conformidad dicha, sin tocar los otros con-dialectos, formados ya esos cinco o seis diccionarios particulares, habrá trescientos eruditos que podrán formar el diccionario.

97. Las naciones dichas, excepto la gallega, tienen muchos materiales en los libros para formar su diccionario particular respectivo. Así ha sido forzoso valerse de muchas voces no escritas para cimentar un diccionario gallego, en el cual se reduzcan las más de sus voces a alguna raíz latina o alguna de sus derivadas. En fin, será señalar con el dedo todas las voces latinas, que al primer folio o con alguna inflexión se conservan hoy en la lengua gallega, sin hacer caso de que esa misma se conserva también o no en dialectos, aunque tal vez se advertirá esto para manifestar la armonía,

98. Este género de diccionarios reduciendo todas las voces a sus raíces, no es de nuestra invención. En las lenguas orientales hay este género de diccionarios armónicos. El P. Thomasino sacó un glosario universal, en el cual pone por cabeza y fundamento las raíces de la lengua hebrea, y después reduce a ellas infinitas voces de otras lenguas como que aún en esta se conservan las dichas raíces. Hay en él mucho que es bueno y mucho que es falso o dudoso. Si se hubiese ceñido a solas las lenguas santas, siríaca, caldea, samaritana, arábiga y etiópica, como Schindlero, Hoffingero, Castelo, y otros, saldría su glosario menos universal, pero más cierto. La reducción de las lenguas a raíces orientales está expuesta a mil voluntariedades y confusiones, a causa de que esas raíces no tienen vocales escritas,

99. Esa circunstancia favorece mucho para que uno persuada a otro que tal voz viene de una raíz oriental, quitando, poniendo y trastornando vocales a su arbitrio. Tengo un grande catálogo alfabé-

fico de muchas voces laponas reducidas a voces o raíces hebreas. No juraré por esa reducción. Lo que yo pretendo manifestar de las voces gallegas a las raíces latinas, tiene otro grado de certeza. Y si se comprenden las reglas que propondré en pliegos aparte, para formar un sistema de elementos etimológicos, pasará muchas veces esa certeza a ser evidencia matemática, no absoluta, sino hipotética.

100. Y si los diccionarios latinos estuviesen con la perfección que pudieran estar, se formarían los diccionarios vulgares con más método. Todos los autores clásicos de buena latinidad tienen ya índices alfabéticos de todas las voces que usan y en qué sentido. En los tomos que llaman *Ad usum Delphini* o en los que llaman *cum notis variorum*, o en las últimas ediciones de Holanda en 4.º, se hallan esos índices, *respectively* a cada autor. La inteligencia de una voz, si no es completa, fundamental y metódica desde sus principios hasta el tiempo presente, no es inteligencia sino al aire y al bulto. Y el dicho *distingue tempora et concordabis jura* se debe fundar sobre este otro: *distingue nomina et concordabis jura*; y éste sobre este otro: *distingue tempora et concordabis nomina*.

101. Si yo tuviese autoridad y caudales, mandara que veinticuatro eruditos y latinos excelentes se juntasen en una biblioteca numerosa, que tuviese las dichas ediciones de los autores clásicos latinos. Diría que todos esos autores se colocasen por el orden cronológico de los tiempos. Después se habrían de leer todos *de verbo ad verbum*; se habrían de confrontar los índices con los textos, y se habrían de colocar las voces aparte.

102. Claro está que en esta suposición se habrían de sacar al diccionario todas las voces latinas del primer autor en el orden cronológico; sea v. g., Ennio, u otro cuyos fragmentos se conservan. Las voces sacadas del primer autor no se deben repetir hasta que hayan mudado de significación, y se debe citar texto del autor que primero haya usado esa significación segunda. Lo mismo de la tercera, cuarta o quinta, si la hay. Si la voz no se halla sino en el octavo o duodécimo autor en orden, póngase la voz con el texto en el primer lugar, y hágase con ella lo mismo que con la otra en cuanto al tránsito de las significaciones.

103. En ese diccionario latino se vería de un golpe la antigüedad de la voz latina, y quien la usó primero. La variedad de significaciones que sucesivamente se introdujeron, y quienes han sido los primeros que las usaron; de ese modo se estudiaba en el propuesto diccionario la historia cronológica de la voz principal latina. Y si a

esto añadía algo de erudición para mayor claridad de los significados, no sólo sería diccionario de lenguas, sino también de erudición y crítica.

104. Las utilidades de este diccionario serían muchas, las que no se consiguen en los diccionarios comunes, en donde se hallan colocadas las voces sin método, sin orden, sin tiempo, y sin época de sus significaciones varias. El saber que tal voz no se usó hasta tal tiempo, y que hasta tal tiempo no se usó en tal significación, es un fecundo principio de crítica y capaz de decidir un pleito, una cuestión, y una duda en materia de unas equívocas expresiones en los libros o en los instrumentos manuscritos. Entre los autores colocados por orden cronológico, se podrán introducir las inscripciones y monedas cuyas épocas se saben de cierto.

105. Lo que aquí he propuesto para un diccionario latino, que aún no hay y se desea como necesario, se debe aplicar a los diccionarios de los idiomas vulgares. En estos no sólo se han de colocar las voces a bulto y al aire, y, como dicen, *sine die et sine consule*. Cada voz vulgar debía tener en el diccionario su historia, con las cercanías de su raíz, de sus sucesivas significaciones, de sus derivados, de su antigüedad, y de sus metáforas, y con textos concisos de los autores que primero usaron de dicha voz en su significación primitiva, en la segunda, tercera, etc., y en la metafórica. Y finalizando en si es o no es del uso actual, y en qué sentido.

106. Consta de Pedro Mártir que el año 1488 era ya común en España el mal de bubas, y con el latín de hoy *morbus gallicus*, y el primer buboso de los libros ha sido Aris Barbosa, catedrático de Lenguas en Salamanca, como él mismo se quejó a Pedro Mártir. ¿Y qué se infiere de aquí? Que es error vulgar creer que las bubas han venido de América, pues ésta no se descubrió hasta el año 1492. Hay en el Congo un animal a quien llaman Zebra, y dicen los autores que es voz peculiar del Congo. Es error desalmado. Zebra es nombre castellánísimo, y muy usado en el siglo XIII, muchos siglos antes que hubiese noticia del Congo. Significaba un animal que naturalmente se criaba en España, se cazaba, se comía, y se apreciaba mucho su piel, pero ese animal ya no le hay en España, y sólo quedó la voz *zebra*.

107. Dirán que un diccionario vulgar como yo lo deseo es casi imposible. Yo digo que no lo es, ni con casi ni sin casi. Yo no imagino esa obra para un hombre solo. El P. Bluteau por sí solo formó el vocabulario de la lengua portuguesa en diez tomos en folio; y si hubiese leído los autores con orden cronológico, pudo haberle for-

mado como, yo le deseo, pues tenía habilidad y literatura para todo. Pero yo no pretendo que sea obra de uno solo, sino de muchos. Distribúyanse entre esos las voces vulgares príncipes, y en especial las voces de la Historia Natural en toda su extensión. Dígasele que de cada uno formen una ligera historia. Conviéndense por un plano impreso los eruditos esparcidos por la nación a que si se hallan con materiales para formar la historia de estas o de las otras voces a su arbitrio, la formen, la pasen a un papel, y lo comuniquen. Y juntos unos y otros materiales se podrá fundamentar el fundamental diccionario que propongo.

108. ¿Qué imposibilidad hay en esto? Si las historias que se remitiesen, vinieren comprobadas con autores y con crítica, se rectificarán, se compendiarán, y se insertarán con claridad y concisión en el diccionario. A un caballero que me preguntó por la dicha voz *zebra*, respondí con siete pliegos, proponiendo en ellos la historia de la voz y de su significado, desde el tiempo de Sansón hasta los nuestros, y todo con autores originales.

109. A otro respondí en diez pliegos sobre la pregunta que me hizo sobre la voz y significación del *pajarote*, llamado *flamenco*. Y en otros diez pliegos al mismo sobre los nombres y transmigraciones de los atunes. La «Quincuagena» de Nebrija se reduce a haber escogido cincuenta voces y a poner la historia de cada una. A mí no me será difícil de formar en un pliego la historia de cada una de cincuenta o cien voces, que yo escogiere a mi arbitrio. Y ya he formado algunos pliegos en virtud de varias preguntas. No digo que estas historias se escriban con tanta extensión, ni que con ella se pongan en el diccionario, pero más será reducirles que aumentarlas.

710. He tomado la pluma para escribir estos pliegos compadecido de la juventud gallega, que tanto tiempo ocupa en estudiar una lengua que ignora por otra lengua que no sabe; siendo así que en la lengua nativa que ha mamado, tiene los principales fundamentos para entender con más facilidad el latín, y con más perfección el castellano si después se dedica a ese dialecto. A un muchacho gallego que muestre inclinación a saber latín, se le debe animar de este modo: «La mayor parte de esa lengua ya la sabes con sólo hacer un poco de reflexión a la lengua gallega, que hablas. Procura antes recoger muchas voces gallegas, y frases, oyendo hablar a muchos, y cuanto más rústicos, mejor, y después conocerás lo que te digo y prometo.»

111. Después se le debe poner delante, como en un mapa, un extracto de los elementos etimológicos, por lo que toca al modo cómo

las voces latinas pasaron a ser gallegas con una ligera inflexión. Se le debe señalar con el dedo algunos ejemplos de los tránsitos más fáciles; después de los más compuestos, y al fin, de los más oscuros. En todo caso, las voces que al principio se deben proponer al niño pareadas con las latinas casi idénticas, de ningún modo han de significar cosas intelectuales e invisibles. Todas significarán cosas corporales, visibles, tangibles, y que estén presentes para que las pueda palpar con la mano. Será muy del caso que los atractivos que suelen divertir a los muchachos, se les hagan patentes en los significados de las voces gallego-latinas, v. g., en las cosas de cocina, de comer, de jaulas de pajaritos, de peces y de conchas, si están a la orilla del mar, de árboles o plantas que les sirven para sus enredos, de ropas y vestidos de que se sirven para engalanarse, de los ajuares de casa, que ven cada día, etc.

112. Con esta prevención se les podrá instruir en lo que son declinaciones, y conjugaciones. No se les debe proponer en esto nombres ni verbos de cuya significación no tengan clara evidencia. Por esta razón se debe desterrar el nominativo *musa*, y el nominativo *tempus*, y sustituir en su lugar las voces *terra* y *corpus*. Del significado de *tempus* ni aun los barbados tienen noción, y *musa* es una quicquid que no tiene significado visible.

113. También de las conjugaciones se han de desterrar los verbos *amo* y *doceo*, y sustituir otros de significado visible, pues *doceo* significa cosa de entendimiento, y *amo* de voluntad. Y esos dos entes invisibles aún no son para la capacidad de los niños. En lo dicho se ha de ocupar poco tiempo. El tiempo principal se ha de ocupar en construir libros buenos, no muy difíciles, sino que sean instructivos. Primero se debe tentar construcciones que verter romances en latín. El construir sólo se reduce a entender, y lo otro ya pica en hablar la lengua. Y esto es sin duda más difícil que lo primero.

114. La principal mira del maestro ha de ser ir construyendo con el discípulo, descifrando todas las voces latinas que están ocultas en las voces gallegas, señalando la inflexión que interviene, e inculcándole la oración o frase que allí se presenta. Si la voz latina tiene dos voces gallegas, no se debe adaptar la que no tiene conexión con la raíz, sino la que envuelve la misma raíz. V. g., si ocurre la voz *capedo* no se debe traducir *atigidal* o *barteño*, sino la voz gallega *gabedo*, con una muy leve inflexión. Si ocurre la voz latina *rudica*, no se ha de traducir *palo* o *estaca*, sino *roduga*, que es la misma *rudica* de las viñas. Si ocurre la voz *stula*, no se debe traducir

hertada, ni *cántaro*, sino *sella* o *silla*, y es la misma voz *sítula*, y significa lo mismo. Como por semejanza la voz *vetula* se ha de traducir *vella*, y no *anciana*. Al contrario, el latín *veterano* no se ha de traducir *vello* ni *anciano*, sino con la voz gallega *vedraño*.

115. De ese modo, así el maestro discurrendo para la enseñanza, como el discípulo advirtiéndolo y atendiendo a lo que le enseñan, se irán haciendo cargo a un mismo tiempo de la nobleza, antigüedad, pureza y armonía de la lengua gallega vulgar que hablan. Palparán que a un mismo tiempo, estudiando dos lenguas, no estudian sino una con dos terminaciones. Enterado bien del constante modo y analogía con que las voces latinas, u otras, pasaron a ser vulgares en todos los dialectos de la lengua latina, que es madre y matriz de todos ellos.

116. Entrará después el gallego así instruído, a entender el castellano, italiano, lemosín o, francés y portugués, no como quiera, al aire y por el oído, sino también con comprensivo conocimiento del fondo, origen, inflexiones y significaciones de las más de las voces de esos dialectos. Dícese de los gallegos, aun siendo iliteratos, que entran con una facilidad suma en las lenguas francesa, italiana, catalana, o lemosina. Y en verdad que esto no es por lo que se ocuparon en el Arte de Nebrija, sino en virtud de su nativo idioma y de sus nativas pronunciaciones.

117. Es verdad que algunos gallegos rústicos no entran bien en algunas pronunciaciones moriscas que hay en la lengua castellana, porque siendo la lengua gallega labial, no se acomoda el gallego a abrir un palmo de boca y a sacar un palmo de lengua para pronunciar las letras guturales que han quedado de los moros. Tampoco las tres naciones dichas pueden entrar en esas pronunciaciones africanas. Y con todo, ninguno se ríe de ellos: esa risa es reservada contra los gallegos.

118. Bien es verdad que los gallegos se podrán reír también de los castellanos porque no aciertan la pronunciación gallega, la misma que es común a italianos, franceses, catalanes, asturianos, y portugueses, en especial en las letras *ge*, *gi*, *jota* y *x*. A un castellano que chasqueaba a un gallego porque no pronunciaba «Jerónimo» a lo moruno, sino «Guerónimo» a la griega, y a la latina, le dije yo que pronunciase a la gallega estas voces que yo pronuncié antes: «Xorxe», «axenxos», «Sanxenxo», «alouxarse», «desexo», «agergillas», etc., y todos se rieron de su ineptitud para pronunciarlas.

119. Hace ya cuarenta y dos años que a otro que quiso reírse de mí, porque su hábito era reírse de todos los gallegos, a causa de

la *ge*, *gi*, le dejé con un palmo de su boca abierta, que no él sino los gallegos pronunciaban mejor la *ge*, *gi*, y le cité el Arte de Nebrija. También volcó su ignorante risa al oír cita semejante. Púsele el Arte en la mano, y le dí registrado aquel pasaje en que Nebrija dice que la pronunciación de los castellanos en las sílabas *ce*, *ci*, y *ge*, *gi*, es una corrupción, pues se deben pronunciar uniformemente, como si fuese con *k*, v. g.: *ka*, *ke*, *ki*, *ko*, *ku*; y la *g* como si tuviese *u* liquescente: *ga*, *gue*, *gui*, *go*, *gu*.

120. Los latinos jamás pronunciaron la *g* como *ji*, *je*, pues no tenían letras guturales. Los griegos de hoy no pronuncian la voz «Angela» como «Angelus», no sonando la *u*. En las palabras griegas del Viernes Santo se pronuncia mal *Hagios* o *Theos*, ya por omitir la *h*, ya por la pronunciación con *jota*, «Ajios», debiendo pronunciarse «Hagios» con la *u* liquescente, o como el gallego pronuncia «Aguia» para significar la «Águila». Espero que los gallegos que se hicieron cargo de estos papeles tendrán bastantes materiales para tapar la boca de los baladrones, que sólo hablan su lengua como papagayos, y no como racionales, sino que, como papagayos chocarreros, se rien de lo que no entienden.

121. ¿Y qué diré de algunos gallegos que también hablan como papagayos su idioma nativo, y que, como tales, se rien de sí mismos? Digo que esos apóstatas de su lengua, han sido los que principalmente han ocasionado que yo tomase la pluma para increparlos o para instruirlos. No digo que puestos en Castilla hablen gallego. Digo que estén donde estuvieren y aunque sepan diez o doce lenguas, no deben olvidar la que han mamado. Y con razón, por ser ella la que, bien entendida y penetrada, abre un inmenso camino para entender el latín, el castellano y otros dialectos vulgares de la lengua latina, con facilidad.

122. No todo ha de ser teórica. Vaya un ejemplo reciente y práctico. Ayer, día de San Fernando de este año de 58 concurrieron a mi celda algunos literatos que acostumbran favorecerme. Por no sé qué acaso se habló de la voz *entena*, que en Pontevedra significa el pnal de miel; supe que esa misma voz *entena*, y en la misma significación, se usaba en Lugo y en otros obispados de Galicia, por lo que dijeron los gallegos concurrentes. Pregunté a un castellano si la voz *entena* era también castellana, o si la había oído nombrar. Dijo que era totalmente nueva para él. Buscóse en los diccionarios castellanos y portugueses, y no se halló tal voz. Buscóse en los diccionarios latinos, y tampoco se halló. Sólo en la *Amalthea onomástica* se halla

así: *Entenna, Insecta, Glosa*. No señalaba qué glosa es esa; y cuando el *glosario* de Ducange únicamente copia de *Amalthea*, es señal que ese glosario o glosa no es común.

123. No se pudo recurrir a diccionario gallego porque no le hay. Así, aunque sepamos el significado de *entena*, no sabemos la calidad y origen de esa voz. Pensé después en averiguar esa voz *entena* a *fundamentis*, y me he salido con ello, no en virtud de diccionarios, sino leyendo los autores que tratan de las abejas. El verdadero origen de la voz *entena* se halla en Plinio, lib. 11, cap. 14. Allí pone tres géneros de panales de miel. El primero es el de la primavera, y se llama *anthino*. «*Venum, ex floribus, constructo favo, quod ideo vocatur anthinum*». Añade que esta miel no se debe quitar a las abejas, pues debe quedar para más abundante alimento que concurra a la mayor fecundidad, y para sustento de los embriones: «*ut largo alimento valido exeat soboles*».

124. Ya está descubierto aquí el noble y antiguo origen *entena*, y no menos que en una voz pura griega, que Plinio adoptó a su pura latinidad. La voz *anthos* en griego significa flor, y el adjetivo *anthinos* significa cosa de flor. De *anthino* y *anthina* se dijo, con una leve inflexión, (como de *asparague* se dijo espárrago) *entina* y *entena*, para significar el panal de la miel *antina* o *entena*, esto es, el primer panal que fabrican las abejas por la primavera; a distinción del panal que fabrican por el estío, que por eso Plinio le llama *Horsum*.

125. De aquí se infiere que aunque la voz *entena* se aplique en Galicia al panal en común, su vigoroso y primitivo significado es el panal de miel de la primavera. Al modo que, como dije, la voz *cordero* no significa sino el *agnus cordus*, esto es, el que nació muy tardío: al contrario del *agnus* (o *año* en gallego) que nació en la estación regular, que ese no es cordero. Al contrario, la *entena* no es el panal del estío, sino el temprano de la primavera. En esto no me opongo a que las voces *cordero* y *entena* se usen como hoy se usan. Úsense; pero sépase que ese uso es posterior a sus primitivas significaciones. Y sépase de paso que los orígenes de las voces jamás se hallarán si no se recurre a la fuente y a la primitiva significación de la voz.

126. Ahora se podrá hacer crítica de aquella glosa que se cita en *Amalthea onomástica*, en la cual se dice: *entenna insecta*, sin más explicación. Echando a pasear una de las *n*, que acaso procedió de haber trastornado la *h*, que se omitió, diría al principio *enchena* (de *anchina*) *insecta*. Hay dos caminos para entender esa voz *insecta*: o diciendo que son insectos que se alimentan de la entena, o de la miel

anchina de la primavera. De lo primero si hay texto no lo sé. Para lo segundo viene clavado el texto de Plinio. Así, *iinsecta* en la Glosa, supone por los embriones de las abejas, que con propiedad se pueden llamar insectos.

127. Es tan abundante la lengua gallega, no para significar abstracciones, sino las cosas que se palpan, que actualmente usan de cuatro voces para significar el panal de miel. La voz *entena* griega, latinizada, La voz *favo*, de pura latinidad. La voz *panal*, latina, derivada de *panis*. Y finalmente, la voz *trebo*, que se usa en el país de Caldelas. Todas significan el panal, y acaso habrá otras muchas que yo no sé y que significarán el panal en varios estados, o respective de varias cosas.

128. La voz *trebo*, que hoy se usa en Caldelas, me causó admiración cuando la oí. Pero a poca reflexión sospeché que tiene su origen en el latín *trifolium*, en cuanto florido. Es inconcuso que la voz castellana *trébol* y la gallega *trebo* igualmente vienen del latín *trifolium*. Hay muchas especies de trébol. Hay trébol oloroso, que es el *melilotus*, aludiendo al olor o sabor de la miel. Y hay el trébol de los prados, cuyas flores purpurinas tienen, según Lemery, un jugo meloso, dulce y agradable. Estas dos diferencias bastan para el caso.

129. Digo que el llamar en Caldelas *trebo* al panal de miel, se habrá originado de que las abejitas por la primavera usan de las flores del trébol que salen temprano. No del trebol meliloto, que también Plinio le hace pasto de las abejas, pues éste no es tan común, sino del trébol de los prados, que es comunísimo. Así los de aquel país aludirían a que el panal se fabricó de las flores del *trebo*, no usando de la voz *entena*, que sólo significa panal de flores, sino de la voz *trebo* para significar la especie de flores. Por lo mismo creo que *trebo* no significaría al principio cualquiera panal, sino el panal de la primavera, al modo que ya queda dicho de la *entena*.

130. Nada de lo dicho hasta aquí de esta voz es superfluo; podría añadir más, si esa voz fuese mi único asunto. Lo dicho basta para que los gallegos abran los ojos, y los rúsicos castellanos cierren la boca: éstos para que no censuren lo que no entienden, y aquéllos para que reflexionen sobre lo que hablan. Y crean unos y otros que no tengo por imposible que de la mayor parte de las voces gallegas se pueda hacer una descripción analítica al modo de la que aquí hice de la *entena*. Y si alguno dijere que esto no es para todos, convengo en ello. Pero ¿cómo podré convenir en que esto no sea para ninguno?

131. No obstante, yo digo que esto es para todos: no todo, sino con distribución acomodada. Los más rústicos podrán concurrir, preguntados, con sus voces rancias y añejas, y con las frases y adagios de su país. Eso es lo que yo más estimara, pues no lo puedo saber por libro alguno. Los de mediana crianza podrán concurrir explicando los significados oficiales con alguna distinción. Los literatos podrán recoger todos esos materiales, o parte de ellos, y reservarlos para si se ofrece ocasión de que algunos curiosos se dediquen al estudio especulativo de la lengua gallega.

132. A los abogados y a los maestros de latinidad en Galicia es indispensable este estudio. ¿Cómo el maestro de latinidad responderá a un discípulo que tropezó con la expresión de Virgilio: *Nec cytiso saturantur apes*, y le pregunta qué significa *cytiso*? Si consulta Nebrija, le dirá: «*cytissus*, cierta flor o yerba aún no conocida». Yo le respondería al galleguito: «¿Qué preguntas si lo sabes ya? La *y* griega se pronuncia como *u*, y la *u* se resbala a *o*; así, la voz *cytiso* pasó a *cutiso*, *cotiso*; y la *t* se resbala a *d*, (como «cadena» de *catena*). Luego vino a parar a *codiso*, y después *codeso*. ¿Qué gallego ignora cual es el arbusto *codeso*, y sus derivados *codesido*, *codeseda*, *code-seira*, *codesoso*, *codesal*, etc.? Pues de todo es raíz de pura latinidad *cytissus*; si bien en su primer origen es griega, tomada de la isla Cytinos, en donde era abundante ese arbusto. Las abejas no se hartan de chupar las flores del *codeso*, y a eso alude Virgilio: *Nec cytiso saturantur apes*.

133. Zerdá, sobre Virgilio, supone que conocía el *cytiso*, y que le había en las vecindades de Madrid; pero no pone nombre castellano alguno. Yo asiento a que lo hay en las dichas vecindades, pues en el libro de Montería, del rey don Alonso el último, se pone un lugar sobre el real sitio del Parado con el nombre de *Citoseda*, que infaliblemente viene de *Cytosetum*, y corresponde al gallego *codesido* y *codeseda*. Lo más singular es que esa misma voz *codeso* es pura y antigua voz, y usada en Castilla. Usada y explicada no menos que por el cronista Pedro López de Ayala, que vivió en el siglo XIV, y en un libro MS que he leído y trata de de cetrería. Los portugueses traducen *codeso* por *cytiso*. Pero yo no hallo esa correspondencia por las reglas etimológicas.

134. ¡Oh! ¿y cuántas preguntas semejantes podrán hacer los muchachos gallegos, ya preguntando el latín de las voces que saben, ya preguntando qué voces de las que saben nativas corresponden al latín con que tropiezan? Acaso será máxima de algunos, que enseñan,

el castigar a los que hablan algo de gallego para no verse sonrojados con las preguntas. Esa tiránica máxima se desvanecería si los que han de ser maestros fuesen gallegos y con conocimiento de la lengua; o si no lo eran se les obligase a que antes la estudiasen y entendiesen con extensión. Siendo yo muy niño iba con mi madre y seña, que Dios haya, a la iglesia de San Juan de Dios de Pontevedra a oír Misa; decía un santo sacerdote que tardaba una hora en la Misa. Mis tiernas rodillas no podían aguantar tanto tiempo, y así, para engañarlas, echaba los ojos por las paredes para registrarlas todo. A la derecha del altar mayor estaba esta inscripción: *Charitas*, y a la izquierda esta otra: *Humilitas*, ambas con letras unciales. Yo leía la *ch* de *Charitas* como se lee en «charco», y ponía el acento en la *i*. De este modo leía a voces *charítas*; y decía a mi madre: «Mi madre, ¿qué quiere decir *charítas*?» La respuesta era reñirme porque no atendía a la Misa. Atendía un poco, y después leía a voces la otra voz *Humilitas*, así: Hu-mi-li-tas; y volvía a preguntarle: «Mi madre, ¿qué quiere decir *humilitas*?» Y me respondía como antes.

135. No parezca esto puerilidad. Los niños tienen derecho a que se les responda a todo; y tengo por señal buena el que los niños pregunten y repregunten sobre todo, pues mostrarán que desean saber. Lo que se respondiere a las preguntas que hiciere un niño se le queda en la memoria, muy de otro modo que lo que se le hace estudiar de memoria, y que no ha preguntado. Lo primero se consigue porque concurre una viva y espontánea voluntad. Lo segundo vá de muy cuesta arriba, porque la misma voluntad lo repugna. De mi podré decir que no me acuerdo de lo que me han hecho estudiar de memoria, sino de lo que he leído por mi mismo, y con gusto, sin el imperio de que lo estudiase la memoria.

136. Con el acaso de haber tocado aquellas preguntas que hacen los niños, me ocurre una pregunta que el Ilmo. Caramuel, siendo niño, hizo a sus padres y a sus maestros. Tenía una hermanita de su edad. Y les preguntaba ¿porqué él era él y su hermana era ella? ¿Y porque él no era ella, y porque ella no era él? Añadía en las preguntas ¿si podría suceder que mañana ella se transformase en él, y que él, cuando menos pensara, se hallase en ella? Dice que molestaba con estas preguntas tanto que los de casa o se reían o se enfadaban, pero ninguno le respondía. *Vexabam parentes et magistros, quando loqui vix poteram, dubio quodam quod me totum cruciabat*, etc., y pone la dicha pregunta.

137. En el libro que escribió: *De principio individuationis in ente*

materiali, refiere el mismo señor Caramuel está chistosa y pueril pregunta, aunque muy difícil en sí misma, pues siendo ya de edad, dice que no sabía responder a ella: *Et me in senectute nescire, pronunciare vel verbum quod dubio isti a me olim in infantia ipsa posito, evidenter et clare satisfaciat*. Por lo contrario, siendo yo pasante de sumulistas, un muchacho de ellos me preguntó ¿qué quería decir identificación? Cogiéndome de golpe la pregunta, a la cual ni de pronto ni de pensado he sabido responder; y siendo así que ya pasaron treinta y siete años, ni tampoco sé responder ahora de modo que me entiendan todos. Había ya leído en el citado señor Caramuel que la identificación era una como unión infinita. Valíame de esta comparación para alucinar al muchacho, y aquietarle, pero no quedé aquietado yo. Entrando expresión de infinito, de Dios abajo no hay en que atar un grano de sal de inteligencia.

138. El ser tan difíciles algunas preguntas de los niños, y aun de algunos rústicos, procede de que nacen del entendimiento desnudo de toda preocupación literaria, causada por los libros, por opiniones, por sistemas, y por facciones de deferir, por obligación o por hábito, unos a otros. Por esta razón he dicho algunas veces que éstos tienen ofuscada o embrollada la razón natural, y que los primeros la tienen despejada, natural, sencilla, conforme se la concedió Dios, y limpia de polvo y paja. *Magna reverentia debetur puero*, dice Juvenal para persuadir que delante de los niños se observe mucha circunspección, así en las palabras como en las acciones. Yo digo que sus preguntas merecen mucha atención. Así, lo principal que se debe buscar para su educación y enseñanza es la acertada elección de sus maestros.

139. Los abogados, que no sé porqué, se han levantado con el pomposo título de literatos, o letrados, tienen tanta o mayor obligación que los maestros de estudiantes, para dedicarse al género de estudio que he propuesto. Un abogado en Galicia, sea gallego o castellano, que no sabe el latín puro y el facultativo; que no sabe el latín bárbaro de la Media Edad, que se escribió en Galicia; que no sabe el gallego antiguo de los instrumentos, y el gallego vulgar y actual que en general se usa, y el que es especial en algunos territorios, ese tal ente ni es literato ni letrado. Ni es, ni puede ser, abogado, ni informar a los jueces en los pleitos, cuyo asunto es sobre la genuina inteligencia de una cláusula, expresión, o palabra de un instrumento antiguo, sea latino sea gallego. Ese no se debe llamar abogado, sino vocero, como se usa en las Partidas, pues sin los requisitos pro-

puestos podrá meter el pleito a voces pero no entenderlas y penetrarlas.

140. *Caritel*. Estando yo en Pontevedra se me hizo la pregunta del significado de la voz *Caritelus* o *Caritelum*, que se halla en un instrumento latino de Galicia del siglo XII. En virtud de una significación disparatada, que no sé quien había dado a esa voz, se pensaba ya en entablar jurídicamente una pretensión. Respondí de pronto, pues no tenía a mano libros que consultar, y me parece que acerté con la significación, aunque no con la etimología por ignorar entonces un verbo gallego usual, que oí después en aquellas vecindades, y con lo cual apuré la etimología también. De hecho, manifestando la significación de esa voz *Caritelum* en los instrumentos, se logró que no se pensase en tan disparatada pretensión en virtud de esa voz.

141. Jamás oí en Castilla, ni leí, esa voz *caritelo*. El año de 45 vi en Celanova un privilegio original de don Alfonso el VII, Emperador, en el cual daba al Monasterio el derecho del Caritel. Y no sé quien había dicho allí que significaba jurisdicción de horca y cuchillo. No asentí a ello, y mucho menos después que leí no sé en qué instrumento que no respondiesen *pro homicidio* ni *pro caritelo*, cuya vez yo leí también *caliter*. No me remitieron copia del instrumento en que se hallaba la voz *caritel*, sino unas palabras desfalcadas: *ut nec sucesores mei in illis* (en los cotos de los señores del instrumento) *habeamus jus, nec vocem, neque calumniam*. Y hablando del dicho poseedor, dice: *vocem et caritelum habeat semper*.

142. Para entender esta voz *caritel* en su significación y etimología, es indispensable soltrar aquí muchos cabos, para unirlos al fin y coordinarlos. Es voz que pide especial atención por ser tan rara y casi inaudita; y que ningún juez, abogado o escribano la entenderá si tropieza con ella en algún instrumento. Con el fin, pues, de que puedan entenderla, y de que no armen pleitos sobre voces que no entienden he ocupado aquí algunos párrafos, para que quede a la posteridad lo que me ha ocurrido sobre la dicha pregunta: porque es difícil que otro que no se halle en la misma combinación de circunstancias, pueda discurrir por dónde yo.

143. Los reyes, como principio y fuente de toda jurisdicción secular, la han comunicado a varios cuerpos o comunidades de catedrales, monasterios, ciudades, villas, y a personajes de otra esfera. Y esto, con más o menos restricción, según constare de los privilegios. Es constante que estaban señaladas penas y multas a los que cometían este o el otro delito. Y cuando era de los mayores eran

responsables los vecinos, aunque no fuesen los agresores, porque no habían tenido cuidado de estorbarlos: V. g.: si en tal lugar o vecindario se ejecutaba un robo, o una muerte, todo el vecindario pagaba el tanto del robo, y pagaba una grande multa por el homicidio.

144. De ese modo todos velaban, y todos se interesaban en que en su comarca y vecindad no sucediesen robos y homicidios. Esta ley ha sido y es común en muchas naciones cultas, Y en España se ha observado en todo tiempo, sin que haya salido ley en contrario. Y el no estar ya en rigorosa observancia ocasiona tantos robos, tantas muertes y tantas picardías mayores, sabiéndolo, consintiéndolo, callándolo, y aun encubriéndolo diferentes vecinos. Sólo ha quedado una sombra de aquella ley en la multa que se echa de diez ducados al dueño habitante en la casa en la cual se prendió fuego por algún acaso, como que se le multa por el poco cuidado.

145. Asimismo se conserva la práctica de prender los vecinos de un barrio en donde se encuentra un cuerpo asesinado. Pero no sé que se prendan los de un barrio en donde ha sucedido un grandísimo hurto. Lo que no tiene duda es que en los lugares que frecuentan los gitanos, se conocen allí los que actualmente son ladrones, bandideros y asesinos, como los jarros en la taberna. Los vecinos que los conocen callan de temor; otros callan porque van a la parte; otros porque son parientes; otros porque se están ensayando para las mismas habilidades, y muchos porque les dá poco cuidado que a un caminante roben sus convecinos todo cuanto lleva, como a ellos no les roben un maravedí.

146. Si se observase la ley de que entre todos se aprontase toda la cantidad robada, o el valor de las alhajas, y se restituyese jurídicamente al damnificado, bien seguro es que todos sentirían el robo, y que llorarían la multa: *Ploratur lachrymis amissa pecunia vetis*. Bien seguro es que todos pondrían cuidado en que no se anidase entre ellos aquel género de gentes, ni permitirían viviesen en el lugar ni parasen en las cercanías hombres desconocidos, sin oficio, ociosos, y que comían, triunfaban y usaban armas. Como tienen guardas del campo y de los montes para los frutos y caza, o éstos u otros debían tener obligación de dar parte cada día a la Justicia de las personas desconocidas que rondaban las vecindades, sin destino, y cuando se entraban en el lugar. El cuidado que se pone en una plaza de armas para admitir o no admitir a gente desconocida, y aunque sea eclesiástica, con igual razón se debía poner en los lugares formados.

147. Acaso las muchas exenciones que los reyes han dado de aquella responsabilidad que prescribía la ley citada, ocasionarían que la misma ley viniese a parar en sombras. Consta de infinitos privilegios que los reyes exentaban de la responsabilidad dicha a los que servían a los monasterios, o como vasallos, o como caseros, o como vecinos, por el motivo de que se suponían todos ocupados en servicio de los monasterios o santuarios. Y por lo mismo les exentaban también de los servicios personales, reales, o concejiles. Sin tener esto presente ninguno entenderá bien los instrumentos antiguos.

148. En un instrumento de Samos del año de 1180, lee esta exención que el rey dá a unos vasallos del Monasterio. *Liberi sint de pecto, petito, fossado, fossadaria, caritello et homicidio; de comestione, et qualibet alia invasione*, etc. Aquí se comprenden servicios personales y responsabilidades de delitos. *Pecto*, pechos, *petito*, pedidos o tributos, *fossado* el ir a la guerra, *fossadaria* el ir a cavar a los castillos, murallas o fortificaciones. *Caritello et homicidio* el no ser responsables del homicidio y del caritel; *comestione*, de dar el yantar, etc. En otros privilegios hay más número de voces, de cuyos significados dá exención el rey.

149. Pondré aquí una para desvanecer una credulidad ignorante. Lee en privilegios de Arlanza que el rey exenta del apellido a unos vasallos del Monasterio. Apellido viene de *apello*, *as*, llamar, y significa aquella señal que se hace para que, cuando el enemigo acomete de impensado, concurren todos los vecinos a tomar las armas para rebatirle. Y acaso de ahí se llama *tocar a rebato*. En Cataluña tocan a somatén, en Pontevedra tocan al arma. Y a imitación los franceses, *alarmer*; y hoy entre los soldados tocar la generala. Es, pues, la exención de que, aunque se toque a rebato, o a apellido, estén exentos dichos vasallos de ir a él y tomar las armas. De la voz *apellido* se hizo la voz *apelde*, que significa lo mismo.

150. En Toledo se usa esta voz *apelde*, cuyo significado me dijeron allí que no se entendía. Se dice en la iglesia de los Franciscanos una Misa al amanecer, y casi de noche. Llaman la Misa del *Apelde*, y se dice: «ya tocaron el *Apelde*». Cuentan no sé qué cosa del otro mundo para decir esa Misa, y que se le puso el nombre de *Apelde*. No tiene más misterio esa voz *apelde* que la voz *apellido*, y sólo se muda el ejercicio. En el *apellido* se llama la gente para tomar las armas, y en el *apelde* de Toledo se llama a los fieles para que vayan a oír Misa y a encomendarse a Dios.

151. Pongo distinción entre pena y multa. Pena corresponde al

delito y a la persona que lo cometió. Y multa corresponde al descuido de los que no han estado el delito. De la pena no hay exenciones, pero de la multa, sí. Sería desatino creer que el rey exentase al homicida de la pena, aunque fuese vasallo de santuario alguno. Pero no es desatino creer que exentaba a muchos de la multa aneja a la responsabilidad por el homicidio.

152. Las más de esas penas y multas se reducían a dinero, el cual se juntaba para contribuir al rey. Pero como era señor de la jurisdicción, de ese dinero quiso hacer e hizo muchas liberalidades de uno y de otro, *simul*, o de alguna de las cosas separadamente. Las expresiones formales de los privilegios determinan el que se concede o del que se exenta. El conceder que tengan el homicidio y el caritelo es concederle el útil y multa de esos delitos. El decir que indulta del caritelo y del homicidio es decir que no sean responsables ni paguen multa. Y generalmente concede que el dinero de las penas y de las multas, que debía percibir el rey, le perciba el santuario o las personas a quienes hace la donación, o gratuita u onerosa.

153. Es comunísima en los instrumentos la voz *calumnia*, y en los vulgares *caloña*. Asimismo, sus plurales calumnias, caloñas. Esta voz, según el contexto, significa todo género de delito o injuria; o todo género de multas y penas por él. Por los textos citados se palpa que la voz *caritelo* significa especie de delito o calumnia. Repítanse las dos voces del instrumento que dió motivo a preguntarme el significado de *caritel*. En la primera se dice *neque vocem, neque calumniam*. En la segunda, *vocem et caritelum*. Así es indisputable que *caritelum* es especie de calumnia.

154. ¿Pero, qué especie de delito o de calumnia era el caritelo? Ya estamos en el punto crítico de la pregunta, para cuya respuesta nada sobra de lo que hasta aquí he escrito de prevención. El año de 1136 concedió el rey D. Alfonso el VII y Emperador a la Iglesia de Salamanca lo mismo que se concedió en el privilegio de la pregunta, salvo que no nombra *caritelum*, sino su equivalente, v. g. de *homicidio*, de *rauso*, (es el robo) de *calumniis*, *sive de livoribus*. La voz *sive*, que media entre calumnias y livores prueba que *caritelum* en Galicia significaba la calumnia que se cometía cuando a otro se le hacían livores.

155. Había calumnia por robo, por homicidio, por livores, por palabras injuriosas, etc. *Livor*, en general, significa herida, y en especial cuando se hace cardenal, o se pone color cárdeno, lívido y aplomado. Y de esa raíz ha venido la voz *divieso*, que hoy en la

Rioja llaman, y mejor, *livieso*, y en Pontevedra *leixenzo*. Ducange dice: *Livor, vulnus inflictum, ex quo livor apparet*. Y el mismo cita un texto antiguo en el cual se gradúan las multas correspondientes a la mayor o menor gravedad de los livores. Si sólo era cardenal se pagaba la 4.^a parte de un sueldo. Si se levantaba tumor se pagaba la 3.^a parte; y si resultaba tumor y cardenal se pagaban dos terceras partes del mismo sueldo.

156. El antiquísimo nombre castellano de *livor*, *oris*, es *tolondro*. Consta de la antiquísima versión castellana del solo texto hebreo de la Biblia; en el cual, a las cinco veces que la Vulgata traduce *livor*, se pone cinco veces la voz *tolondro*. V. g., en donde en el capítulo del Éxodo se dice que pague *livorem pro livore*, según la ley del talión, corresponde *tolondro por tolondro*. Y de aquí se infiere que la vulgar acepción del verbo *atolondrar* no es la primitiva, pues muchos se atolondran sin que se les toque en el pelo de la ropa. Paso la significación de los golpes, con chichones, que se hacen en el cuerpo, a las fuertes impresiones que se hacen en el alma.

157. Hoy se usa *tolondro* y *tolondrón*, significando el mismo chichón o tumor, y en Galicia llamamos *pote*. Pero antes se usaba la voz *torondón*. Y esto me hace sospechar si todo viene de la raíz pura latina *turanda*, de que usa Varrón. Son *turandas* las hilachas que se ponen en las heridas. Y en Varrón significan aquellos bultos, o bollitos de masa con que se cebaban y empapizaban las pollas, capones, gallinas, y otras aves. A esas turandas llaman en Deza *galatos*; y creo vendrá de la raíz griega *gala, galactos*, que significa *leche*, aunque latinizada; porque antes, y acaso hoy, se amasan con leche esos galatos. Y no es increíble que a eso aludan las *pollas de leche*, porque se ceban, o se cebaban, con aquellas turandas o torondas. Había mucho que decir sobre el origen de la voz *turanda*, pero eso se podrá leer en los libros.

158. Ya hemos llegado a saber que el derecho al caritelo no es otro que el de percibir las penas y multas de aquel género de calumnias que se cometen cuando unos a otros se hacen heridas y livores. Sobre este pie respondí entonces. Y en cuanto a la etimología de caritel no hice pie entonces. Y sólo propuse, como conjetura, si acaso vendría de *culter*, o *cultellus*, como que la calumnia se ejecutaba con cuchillo, navaja, u otro hierro. Fundábame, y no mal, en que había leído en los fueros de Logroño esta ley: *Et nullus homo qui traxerit cultrum perdat pugna, et si non, redimat se*. No espante la voz *nullus homo*, pues según el estilo de aquellos siglos, *nullus*

homo significa *omnis homo*, como hice evidencia leyendo los fueros de Cáceres.

159. A pocos meses de haber dado mi respuesta, se me ofreció ir al lugar da Lama, tres leguas distante de Pontevedra, al oriente. Pasé por un lugar llamado Caritel, y oí en el camino usar, como vulgarísimo, el verbo gallego *caritare*. Estas dos voces tan simbólicas *caritel* y *caritare*, me hicieron volver a pensar en la voz caritelo. Ya sabía antes que había en Galicia lugares con el nombre Caritel. Uno hay en tierra de Sárria, otro junto a Pontevedra, en Lourizán, y este que vi en una jornada, y son dos: uno caritel de Caldelas, y el otro Caritel de Forzanes. Pero no acertaba a simbolizar su significado con el de caritelo.

160. El verbo *caritar* me abrió mucho camino. Significa *caritarse* uno a otro el arañarle la cara, cruzársela, y herirle con golpes y rasguños. Así, es amenaza decirle a uno: *heiche de caritar a cara*. Y corresponde a *raxar*, por otra expresión que hay en esta copla vulgar:

Farruquín, se te fores,
deixame a tua navalla;
a quen me falar d'amores
para lle *raxar* a cara.

Hay un adagio en dicho país de los dichos dos Cariteles que los del país *caritaron* en Caritel al revoltoso Pedro Madruga, diciendo que hacía Sotomayor hizo lo que quiso, caritando y haciendo extorsiones a muchos, pero que en Caritel le caritaron a él. Esto alude a que el duque de Sotomayor don Pedro, a quien por mote llamaron Madruga, seguía el partido de Portugal en tiempo de la Beltraneja, y se entraba por Galicia haciendo mil hostilidades.

161. Digo, por último, que la raíz de *caritelo* es el verbo puro griego *charasso* y *charatto*. Este pasó al latín *caracto*, *caratto*, mudadas las dos *tt* en *x*, y al principio con *ch*. Todos estos verbos significan arañar, burilar, escribir, esculpir; de donde vino la voz *carácteres*. Y el poeta Prudencio lo usó así: *caraxat ambas, ungulis scribentibus, genas*. Esto es, que con las uñas, como escribiendo, había arañado las dos mejillas, al modo que en los funerales hacían las mujeres, y se les prohibió por las Doce Tablas: *Mulieres genas ne radunto*.

162. Este verbo se conserva en el verbo francés *grater*, y en el italiano *grattare*; y estoy aturrido de que el docto Menage buscara para los dos la raíz *rado*, *is*, *ratate*, añadiendo *g*; estando el origen

a primer folio en el texto, que cita, en los orígenes italianos. Es ley de los Barognones, que dice: *Si quis alium unguibus cracaverit, ut non sanguis, sed humor aquosus decurrat*, etc. ¿Qué dice esto sino este vulgar: «si alguno con las uñas caritare a otro»? Y añádese a lo dicho que Ducange cita la voz latina de Media Edad, *caratter*, para significar herida, llaga y úlcera. *Mulier caratteres habens*; que estaba plagada de heridas; o que tenía cariteres, o cariteles, o cariteles.

163. De este modo se conoce que la misma raíz de caracteres es la de cariteles, y del verbo gallego *caritar*. Aquí llegaba, cuando acordándome que tenía en la celda un extracto de algunos privilegios de Samos, le busqué, registré, y en él he leído cuanto se podrá desear para confirmación palmaria de todo cuanto llevo discurrido. Don Fernando II, rey de León y de Galicia, concediendo al Monasterio de Samos el lugar de Froyán, dice así: *Facio textum... donationis de omni caractere et voce, quam et quantum habeo*. Y después: *dono... vobis characterem et vocem totam quantam habeo*.

164. Cótéjese este «carácter y voz» con la expresión *vocem et caritelum habeat*, que dije había ocasionado la pregunta y mi respuesta, y se palpará que *caractéro* y *caritélo* son una misma voz, y que tienen una misma raíz, *caracto*, o *charatto*, y un mismo significado en los privilegios. Cótéjese la otra unión *vocem et calumniam*, y la identidad *calumniis sive livoribus* del instrumento de Salamanca, y la otra expresión en el primer instrumento de Samos de *caritello et homicidio*, y será visible la confirmación de todo lo dicho.

165. Vamos a las épocas. El instrumento de Salamanca es del año 1186. El de Celanova de 1155. El que trae *caracter*, de Samos, es de 1161. El de la pregunta, (que es de la Iglesia de Tuy, pues no hay inconveniente se diga) es del año 1169, y de don Alonso I de Portugal. Y el de *caritello*, de Samos, de 1180. Nótese ahora: qué del instrumento que dice *characterem*, es su fecha en Salamanca; y los que dicen *caritelum*, en Galicia. Así es creíble que en Castilla y en León haya más instrumentos que usen la voz *characterem*, en lugar de *caritelum* que se usa en los instrumentos latinos de Galicia. Y siendo cierto que *caractéro* no se derivó de *caritelo*, sino al contrario, se conoce que la raíz de *caractéro* es la misma de *caritelo*.

166. En el código Teodosiano, que Cujacio sacó a luz, y en la pág. 550, hay una Novela Constitución de Valentiniano, que habla de *Tributis fiscalibus*. Entre esos tributos habla de *caractere*, pero con solo la voz y sin explicación alguna. Basta saber que era especie de tributo o multa que pertenecía al fisco real. Tan antiguo es como esto

el origen de la voz latino gallega *caritel*. De la voz *caractere* se dijo *caratere*, *calitéi*, *caritél*, *caritelum*, *caritellum*. Y atendiendo a las dos *tt* de su raíz *charatto*, se conservan en los verbos *gratter* de los franceses, y en el verbo *grattare* de los italianos, los cuales significan lo mismo que el verbo *caritare* gallego, por lo cual se debe escribir con dos *tt*: *carittai*.

167. Si Menage hubiese atendido a estas dos *tt*, no pensaría en el *rado*, *is*, *ratum*, para la etimología de su *gratter*. Y si los italianos hubiesen reflexionado sobre el verbo *unguibus ciataverit*, y al texto de Prudencio ya citado, no intentarían tantas etimologías falsas de su *crattare*, sin haber soñado la verdadera. El comer y el rascar no quiere más que empezar. La significación de *gratter*, *grattare* y *carittare*, y de la raíz de los tres *charatto*, comenzó por «escribir», pasó a «rascar», y aún el rasguñar se aplica al escribir caracteres con hermosura y garbo. Después pasó a «burilar», «grabar» y «esculpir». Después pasó a «arañar», como hacen los gatos, niños, y mujeres, cuando con las uñas ofenden o se defienden, y entonces mejor se dirá «aruños», y «rasguños», aludiendo a las uñas. Después pasó a arañar, rasgar o romper la carne con navaja, cuchillo u otro instrumento. Después a «sajar», «rajar», y «rachar, gallego.

168. Ducange, en la voz *Garsa* y *Jarsa*, dice que estas voces significan las ventosas sajas; y siguiendo unas glosas, las deriva del verbo *caraxare*, pues dicen *caraxate*, *garset*, como si dijese *carasare*, que corresponde al verbo latino *scarnificare*. A este pone por castellano Nebrija *jassar*, con dos *ss*; y ha sido descuido omitir una en el diccionario académico, pues las dos *ss* determinan ser su raíz *charasso*; y Ducange dice de la *garsa*: *Vox confecta ex caractere*; Covarrubias dice que «rajar» viene del verbo griego *rachizo*, que significa lo mismo. No sé si el verbo gallego «rajar» se debe escribir con *j* o con *x*. Si con *j*, así rajar como *rachai* vendrán del *rachizo*, y también la voz gallega *rajo*, que significa el espinazo del cerdo, pues *rachis* significa el espinazo.

169. Si se debe escribir rajar con *x*, *raxai* creo vendrá mejor del verbo *carasso*, o *ca-raxate*, perdida la *ca*. A este modo hay el verbo *rañai*, en gallego; y es cuando uno toma la lección de arte a un niño, y vá haciendo tantas rayas con la uña en la margen cuantos son los puntos que yerra; y así se dice que fulano *raña* mucho cuando toma la lección. Tengo para mí que ese verbo gallego *rañai* viene del verbo arañar, perdida la *a*, v. g., *a-rañai*.

170. Aun pasa adelante con mayor actividad la significación *ca-*

raffare, pues significa hacer todo género de heridas, llagas y cuchilladas, o con sangre o sin ella, o levantando livores, o tolondros, o no. Todo lo dicho, no interviniendo homicidio, pertenece a la calumnia de *livoribus*, y por ella se multaba en tanto al agresor; cuya multa tocaba al fisco, o a aquel a quien el rey la había concedido, y esto era puntualmente dar el derecho del carácter, o del caritél.

171. Aun falta averiguar porqué tal y tal sitio o lugar se ha llamado Caritél. Lo primero que se ofrece es si se llamarían así de la voz *garita*, como que en sus alturas estaban las garitas de las atalayas. Esto no puede ser, porque *garita* no es voz antigua, pues no la trae Nebrija, y la voz caritel es muy antigua, significando algunos lugares. Acaso sería porque en esos lugares cobraría, no el rey, sino algún señor o comunidad las multas del caritel, y les pondrían ese nombre aludiendo a que estaban exentos de pagarle al rey.

172. Yo sólo digo, pero interinamente, que la significación de caritel en los lugares es traslativa y metafórica. En el Caritél, en donde estuve cuando fui a la Lama, vi a la izquierda uno como montezuelo separado, casi todo de peñascos, pero con muchas grietas y escabrosidades, y por consiguiente con muchas prominencias. Que-dóme en la fantasía, porque no había visto montezuelo con aquella faz y estructura. Acaso por estar aquella peña como caritada de rajás, costurones y tolondrones, le llamarían Caritél, o caratér. Hay melones que llaman escritos o caracterizados, y se podrían llamar caratères o cariteles. Muchos lugares tomaron el nombre de la disposición de un peñasco, v. g.

173. Piedrahita, de una peña alta, y como que está fija y enclavada. Antas, de unas altas losas que están como estacas plantadas en algún sitio. Peña Corneira, Peña Partida. Y en lo antiguo Petrascripta, porque tenía letras y caracteres, o porque parece que los tenía. Y no vá fuera de camino se llamasen esos sitios caracteres o caritéles, porque en esos peñascos estaban escritos, como en mojones, los caracteres o inscripciones que demarcaban los términos de tres o cuatro lugares conterminantes allí. En el priorato de Moraima, benedictino, en donde he estado, hay un lugarcito llamado Cartel; y junto a Chantada uno llamado Cartelos. Creíble es sean síncope de cariteles, o caracteres, aludiendo a letras o caracteres.

174. Véase aquí la polvoreda que ha levantado una sola voz latino-gallega, que se halla en un privilegio real, y sobre cuya genuina significación he sido preguntado. Y vean aquí de camino los abogados de Galicia y de Castilla, cuánto se necesita leer y discurrir para

entender de raíz y a *fundamentis* una voz, si sobre su significación se entabla algún pleito de sustancia. Pensé reducir a cinco o seis párrafos solos la explicación de la voz caríel. Pero la multitud de derivados que salen de su raíz, me hizo extender tanto la pluma. No me pesa, pues de ese modo se apuntaron aquí los orígenes de muchas voces gallegas y castellanas.

175. Este método que yo sigo para estudiar y para escribir, aunque a algunos parezca prolijo, yo lo considero como un singular atajo para saber mejor lo poco o mucho que por mí mismo estudiase. Este es el arte de memoria que yo uso, para que las noticias que son de mi complacencia se me queden indelebles, sin estudiar de memoria ni siquiera un período. Hace ya cuarenta y ocho años que conozco a Madrid, y hasta ahora aún no conozco sus calles, no siendo las mayores. Si me enseñan las figuras de la baraja, patas arriba, no conozco figura alguna. ¿Y en qué consiste esto? En que desde niño he tenido horror a los naipes; y jamás puse cuidado en saber las calles de Madrid.

176. Por eso he dicho que mi memoria abraza bien las cosas que estudio con gusto y complacencia. Esta naturalísima máxima la deben tener presente todos los que enseñan a otros, sin ponerles delante el terrible espantajo de que estudien mucho de memoria, y en especial cuando la cosa o no es de su gusto, o no la entienden, o no se les sabe explicar. De esto sólo se consigue que llenen la memoria de confusiones. Vi en Pontevedra a una niña que apenas tenía siete años. Ésta vió con atención la procesión del Corpus, que allí es muy larga, y que lleva muchos objetos diferentes. Después de acabada, se le preguntó que es lo qué había visto. Cosa rara: refirió todo cuanto iba en ella, y con su coordinación, desde el primer objeto hasta el último. Así mismo, contó todas las personas que conocía e iban en la procesión, y en qué sitio iban.

177. Pregunto: Esa quisicosa de memoria que se pide para estudiar latín, ¿qué papel hizo en la cabeza de aquella niña? Ninguno. No cuento lo dicho por prodigio, pues casi todos los niños harán lo mismo. Cuéntolo para ejemplo. Hágase que los niños palpen las cosas cuyos nombres quieren saber, y ya están echados los cimientos para que se les quede mucho de memoria sin estudiarlo. ¿No es tiranía que, aprendiendo su lengua nativa sin estudiarla de memoria, se aporreen la cabeza todo un año para estudiar un cortísimo girón de una lengua que, si se les enseñase bien, ya la sabían antes?

178. No toda la atención se ha de poner en las voces. La más

principal se debe aplicar a las cosas. No separadamente voces sin cosas, o cosas sin voces; sino que se debe unir y hermanar el conocimiento de las voces y cosas, *simul*. Ya dije que las voces y cosas que pertenecen a la Historia Natural, en toda su amplitud, deben ser las primeras que se deben enseñar a los niños, y a que se deben aplicar los estudiantes, si antes no se les han enseñado en su infancia. Sin las voces y cosas de la Historia Natural, no se conocerán bien las voces y cosas de otras facultades literarias.

179. Ya veo que los que no saben lo dicho, dirán que esto es paradoja. Pero, para que haya de todo, digo que es paradoja que alguno, que ni aún tintura tiene de lo dicho, sea literato ni erudito sólido y con fundamento. Explicaréme con ejemplos.

Es indispensable el estudio de la Historia Natural para saber con fundamento cualquiera facultad.

180. Por lo que ya llevo escrito hasta aquí, conocerá el lector que hablo de la Historia Natural que comprende los tres reinos, vegetal, animal y mineral, o que trata de todas las cosas que Dios ha criado. Es estudio este que en todas las naciones europeas ha llegado casi ya a ser nimio, pero que en nuestra España ni siquiera ha comenzado a ser mínimo. No caben en una espaciosa biblioteca los libros que se han escrito de esa Historia Natural en las naciones, y caben debajo de un cesto los libros españoles que hay de esas materias, o en latín o en vulgar. No dudo que en España hay algunos curiosos dedicados al estudio del todo o de alguna parte de la Historia Natural, pero no hacen número respectivo a los extranjeros.

181. Y esos pocos que hay experimentan muchas desazones, que debieran retraerlos de ese estudio, si ese estudio no trajese consigo un dulce embeleso, que todo lo hace tolerable. La falta de libros patrios; la falta de maestros; la falta de algunas cátedras; la falta de protección; la falta de caudales, y la sobra de los que censuran y se mofan de los que se dedican gratis a la Historia Natural, tenténdoos por poco menos que nuberos y nigrománticos, y con el menor desprecio por arbolarios, herbarios, y alquimistas o embusteros; todo esto concurre a que en España sea tan corto el número de los dedicados a la Historia Natural.

182. Aun hay más, y es lo peor y más pernicioso al género humano. Casi todos los que comen, y tienen sueldo, por ser de la familia de Hipócrates, o de su comitiva, son los que menos saben y que menos se dedican a la Historia Natural. Y esto siendo constante que por la gravedad de su empleo, y por el acierto a que deben aspirar, están obligados en conciencia a estudiar la Historia Natural; a lo menos a saber, conocer y discernir todos los mixtos que podrán coadyuvar a la salud humana. Aun falta lo pésimo. Y es que muchos de aquella familia que han experimentado que algunos curiosos, que no lo son, les han sonrojado haciéndoles manifestar su crasa, supina y culpable ignorancia en asunto de tanta monta, tientan introducir el tiránico dogma de que no se necesita saber la Historia Natural para ejercer su empleo.

183. Monstruosidades de ignorancia he visto en el asunto. Hipócrates, Galeno, Egineta, Aetio, etc., de los griegos; Avicena, Mesue, Averroes, Serapión, y otros que inicualemente se miran como bárbaros; Sylvatico, Gordonio, Vilanova, Faranta, y Cuba, de la Media Edad; Sennerto, Zacuti, Etmulero, Manget, Boerhave, etc., y otros infinitos de los modernos, todos, todos han escrito de la Historia Natural y de los mixtos que sirven para curar las enfermedades. Y es indisputable que la habían estudiado y que sabían mucho de ella.

184. Yo no imagino otro remedio para desterrar tan deplorable ignorancia de los que tienen obligación de saber la Historia Natural, si no es de que los que no son de la familia de Hipócrates se dediquen a ese tan divertido como necesario y útil estudio. Bien seguro es que entonces los que lo son, o por vergüenza y emulación se aplicarán también, o se verán tan sonrojados que dejarán el oficio.

185. El estudio de la Historia Natural es tan congénito a todo género de racionales, que no debe formar facultad, cofradía, o gremio aparte. Los animales le tienen por instinto, y los racionales le deben adquirir por estudio. Es un estudio que en todos debe preceder a otros estudios facultativos, sin lo cual no se sabrá jamás con fundamento facultad alguna. Por falta de ese previo estudio se leen tantas necedades, contradicciones, ignorancias, confusiones, errores y fruslerías en algunos libros de todo género de facultades. Tengo certeza de que se podría formar un grueso volumen de esos errores particulares evidentes, si con atención se leen muchos libros únicamente cuando tocan a algún punto de la Historia Natural.

186. Es razón ya dar aquí satisfacción a todos. Los que atendie-

ren al tono en el cual voy escribiendo estos papeles, creerán que yo he tomado la pluma creyéndome a mi mismo instruido, ya en las lenguas latina, castellana y gallega, y alguna cosa en las lenguas griega, hebrea, gótica, y en las vulgares, y con alguna especialidad en la Historia Natural, y en la mayor parte de sus mixtos. Protesto a ley de Religioso, que estoy muy distante de vivir en esa falsa suposición. No escribo como quien enseña, sino como quien se queja de que no le hubiesen enseñado como quisiera que hoy le enseñasen, si ya estuviese en disposición para ello. Arrepentido de lo que no sé, o no puedo saber, escribo para que otros no lleguen al tiempo de arrepentirse ya en vano, pudiendo prevenirse a los principios.

187. Los que como yo vivimos retirados o por Instituto, o por genio, no podemos ver y palpar la infinitísima parte de las cosas que Dios ha criado; sólo nos queda el recurso a tal o cual libro, y a las voces al aire. Y como las voces no se penetran bien sin las cosas, ni las cosas sin las voces, nos alimentamos de voces o cosas ininteligibles, porque las más las ha criado de nada nuestra fantasía. Quiero decir, que no sabemos salir de entes de razón, y más habiendo sido ese estudio nuestra leche primitiva en los estudios.

188. No obstante conozco que la Historia Natural es congenia a nuestra naturaleza racional, por lo que a mí me sucedía. Era mucho el gozo que me causaba el tropezar con una voz castellana o latina cuyo significado penetraba, aunque no palpase la cosa; y con más especialidad si la cosa pertenecía a la Historia Natural. Por los años de 44 tenía la cabeza llena y atestada de nombres, pero sin poseer las ideas de las cosas. Sólo sabía las voces, y hablaba de ellas como un papagayo, y suspiraba no poco por ver los significados.

189. El año de 45 pasé a divertirme a Galicia, y hice la misma jornada el año de 54. En el tiempo que me detuve en aquel reino, procuré recapacitar lo poco que había mamado de la lengua gallega, e hice especial estudio de recoger y escribir todas cuantas voces oía hablar a los rústicos, y muchas latinas y gallegas que por acaso leía en algunos instrumentos antiguos. En especial era mi principal estudio en recoger las voces pertenecientes a la Historia Natural, en toda su extensión, de árboles, arbustos, yerbas, peces, conchas, mariscos, insectos, animales, aves, y algunas de minerales. Añadiendo a lo dicho las voces geográficas de lugares, montes, ríos, puentes, etc., que pasé en mis jornadas por Galicia: llegué a escribir cien pliegos de esta mi letra.

190. Poco hiciera con venir a Madrid cargado de voces gallegas,

También vine cargado con muchísimas cosas de la Historia Natural de Galicia. No hay vegetable en Galicia, ni marisco o concha de sus costas marítimas, que hoy no tenga en mi celda. Y con razón admiran los que vienen a ella la prodigiosa colección que en tan poco tiempo hice; y esto siendo así que todo lo cogí por mis manos, y todo lo escribí con mis dedos; y en cuanto a pescados y mariscos todos los probé con mis dientes, y con abundancia.

191. Después de volverme de Galicia al retiro de mi celda, procuré a ratos perdidos averiguar los nombres latinos correspondientes a todas las voces y cosas, sin omitir tentar también sus etimologías, reduciéndolas casi todas a raíces latinas. También procuré averiguar muchos nombres castellanos correspondientes. Confieso que todo lo dicho es aun poco para lo que quisiera yo saber. Pero se palpa en lo que hice que es bastante el espacio de un año para que un muchacho gallego tomase una más que tintura de Historia Natural de Galicia antes de entrar en la Gramática, si hubiese maestro que se la supiese enseñar.

192. Después entraría como por su casa a estudiar latín, y con infinita facilidad, por lo que ya dije arriba. Peneiraría la pureza del idioma gallego, comprendería mejor el latín, y sin querer se haría cargo del castellano, y tendría los fundamentos para estudiar el italiano y francés.

193. En cada ciudad o villa de Galicia habría de haber algunos que se dedicasen a enseñar a los niños la lengua gallega, con extensión y con propiedad. No haciéndoles estudiar algo de memoria, que es el coco y espantajo que a los niños hace tener odio a todo género de estudio. Había de entablarse sólo por un año esa enseñanza para cada niño, por vía de entretenimiento, juego y conversación; señalándoles con el dedo todas las cosas visibles del país, y dándoles los nombres gallegos que allí se supiesen, o los que se usasen en otros países de Galicia.

194. En ese caso los mismos muchachos buscarían a porfía, y las traerían al maestro, las cosas cuyo nombre querían saber. Traerían frutas, frutos, granos, hojas, flores, yerbas, pájaros, gusarapos, peces, conchas, mariscos, etc. Lo mismo se debería hacer con las cosas artificiales, con los juegos y enredos. Poco importaba que no se supiesen los nombres gallegos para todas esas cosas. A lo menos se sabían los que había, y cada uno con el tiempo podría averiguar más. Tiempo hubo en que, no habiendo yo visto pavos, oyendo contar en un cuento que a uno le habían mandado guardar

los pavos, entendí que le habían mandado guardar los pabfos, que son los cabos de las velas.

195. Los niños no pueden hacer concepto de las voces ni de las cosas, sino por las pocas cosas que han visto, y por las pocas voces que saben. A un paseo de Pontevedra está el Colegio de Lerez, de Benedictinos. A tres leguas está el de Armentera, de Bernardos. Por acaso había visto en Pontevedra monges benitos con cogulla en una rogativa. Era tan niño que ni aún había oído nombrar San Bernardo ni había visto su cogulla. Sucedió que predicó en Pontevedra un monje Bernardo, con su cogulla blanca. Vile predicar, y habiéndome preguntado en casa quién había predicado? respondí de pronto: «Predicou un frade de Lerez vestido de branco». Ni Tito Livio respondería con más propiedad si no tuviese más especies anteriores que las que yo tenía entonces.

196. En esto se conoce cuán preciso y útil es que los muchachos entren a estudiar la jerga de la Gramática fecundados ya de muchas voces gallegas, (y los de castellanos de castellanas) y de un visible y palpable conocimiento de las cosas de su país. Si en un pueblo se examinan doce muchachos de casi una misma edad, y se les pregunta por el número de nombres que saben, de los cuales conozcan también las cosas significadas, se notará grande diferencia. Unos sabrán muchas voces, y otras muy pocas. Estos, por el descuido de los padres, y los otros porque acaso importunarán a todos con preguntas.

197. El ser los niños muy preguntones y amigos de saber es una señal admirable. A estos, si hay quien los discierna, se debe dirigir la enseñanza con particularidad, pues el querer saber es el mejor medio para lograrlo. No hay cosa de las que Dios ha criado que no sea admirable, y que no tenga alguna especialidad que halague algún sentido exterior y todos los interiores. Así, pues, el modo de inclinar los muchachos a la Historia Natural de su país, sin libros, y sólo con enseñarles su lengua nativa con extensión, es señalarles las cosas con el dedo, y con la advertencia algo de lo que tuvieren de curioso y singular que los ahague.

198. Los americanos no tienen libros ni aun letras. Las lenguas del Perú y de Méjico eran muy copiosas. Por falta de libros no mortificaron a sus hijos, haciéndoles estudiar de memoria lianas enteras. Sabían, y hoy saben, los indios bravos su Historia Natural, su Medicina, su Cirujía, su Farmacéutica, etc., sin necesitar de nosotros para nada. Sabían manipular las minas de oro y de plata. Sabían,

nombraban y conocían los vegetales de su país, y tenían observadas sus cualidades buenas y malas, sin necesitar de libros, ni de nosotros.

199. Al contrario, nosotros con tantos libros, tantas cátedras, tanto leer, tanto escribir, tanto estudiar de memoria, etc., necesitamos de ellos, no ya, digo, para sacarles su oro y plata, sino para lo más importante, que es la salud humana. La quina, la hipecacuana, la calaguala, canchelagua, parreira brava, simarouba, jalapa, mechoacán, zarzaparrilla, iquetaya, hierva del Paraguay, y otras muchas que han venido de la América, con otros muchos mixtos, son el último remedio a que recurren los médicos para hacerse famosos a costa de la que se llama barbarie.

200. Sean ciertas, falsas, o dudosas las virtudes que se dicen de esos y de otros mixtos, es cierto que nos los enseñaron los bárbaros. Pero yo me voy con mucho fiengo en creer virtudes de las cosas sobre que se hace comercio muy lucrativo. Esas tienen virtudes para los que las venden a alto precio. Yo procedo aquí sobre la venglería de los vendedores, sobre la ponderación de los hipocráticos, y sobre la ciega credulidad de los enfermos. Por fin, ya sabemos que para haber sabido ese punto de Historia Natural ni se han estudiado libros, ni se ha estudiado de memoria.

201. Sobre este pie insisto en que para que los niños gallegos tomen una tintura de la Historia Natural de su país, es tiranía hacerles estudiar de memoria y el que comiencen por los libros. Eso es para después, si han de seguir las Letras. Y que las sigan o no, esa tintura en el modo propuesto les servirá para el gobierno de su casa, y enseñanza verbal de sus hijos, y aún para curarse a sí mismos de toda enfermedad, que no sea la de la muerte, pues para todas hay remedios en cualquier país, si en el se estudia la Historia Natural y se recogen las observaciones de patriotas, y si se hacen obras a su imitación.

202. Palpando las cosas de la Historia Natural, y sabiendo ya sus nombres gallegos, y esto sin estudiar de memoria, después tampoco se necesita estudiar de memoria para ir sabiendo los nombres latinos, los castellanos, etc., y para saber sus usos y virtudes, o por la tradición de los naturalistas, o por la lectura de los libros si siguieren las letras. Los enredos que hacen los niños con el saúco, con el conjunto de las yedras, con la *persicaria urens*, con la flor de la *digitalis* y de la colleja, con la calabacita de la *lychnis* vulgar, con la golosina de hipocisto, del jazmin, de la pasionaria, de

la madre selva, y de todo género de frutos y granos. Los enredos que hacen con las conchas de la jibia, de la araña de mar, de las bocinas, de los camarones, con las conchitas de almejas de las pechinas, etc.

203. Las diversiones de los juegos que corresponden a tal y a tal tiempo. Lo que hacen en orden a cazar pajaritos, de lo que sólo ellos podrán escribir mucho. De lo que discurren para hacer liga, o de acebo, o de asonjera, o del visco que nace en los árboles, etc. Pregunta. ¿Para saber todo esto los niños han estudiado algo de memoria? ¿Han leído algunos libros? ¿Han necesitado del idioma castellano o del latino? Nada de esto. Les basta aquel poco idioma vulgar que saben; y con todo, les son inolvidables los nombres gallegos de todas las cosas dichas; y aún a muchas los mismos niños se los han puesto, y por tanto son antiquísimos.

204. Más aprecio oír y saber dos docenas de voces vulgares que son especiales de niños y de viejos, que todas las voces híbridas y hermafroditas que cada día salen de nuevo en algunos libros. Cicerón tenía especial gozo de oír hablar a su suegra, porque le parecía que oía hablar a los Névios, Pacúvios y Plautos. No importa que esas voces estén estropeadas. A dos vueltas que les dé un génio etimológico, las reducirá a su primera ortografía, descubrirá su antigüedad remota, y su propiedad significativa.

205. En mi país se usa entre los niños la voz *panterlo*, y se aplica a un enredo para cazar pájaros, sin liga. Y así hay entre ellos esta expresión: *Vamos armar os panterlos*. No olvidé esa voz; y ya muy cargado de barbas, tenté averiguar su origen. Hallé, por el acaso de leer en la Historia Ludiera de Baltasar Bonifacio. *Panther*, *pantheros* es voz griega que significa un género de red para coger todo género de aves, y aún de animales, de lo cual tomó el nombre. Después leí que en Francia se usa esa voz algo alterada en *pantiere* y que significa lo mismo, y se podrá ver en el Diccionario Económico de Chaumel.

206. No digo que los gallegos tomaron esa voz inmediatamente de los griegos, aunque no sería inverosímil. Tampoco creo que la tomasen de los franceses, a causa de la terminación. Creíble es que unos y otros la tomaron de los romanos y éstos de los griegos. Introducida en el latín la voz *panthero*, harían los romanos de Galicia el diminutivo *panterulo*, y después los niños *panterlo*. Los franceses conservan el absoluto en *pantiere*, y los gallegos en su *panterlo*, un diminutivo. Y con razón, pues el panterlo de los niños, no es real

sino un *quid pro quo*. Es uno como cestón hecho de mimbres, y de figura piramidal; el cual está elevado con cebo y una trampa; y al fírar el niño por un cordel, cae el panterlo y coge los pájaros debajo.

207. Pocos gallegos sabrán este origen de panterlo; y si algunos le saben, yo escribo para los muchos. ¿Qué cosa más fácil que conseguir, si se quiere de veras, que a vuelta de tantas voces que ya saben los niños por su inclinación, sepan otras infinitas más, si en sus significados se les hace patente algún uso o propiedad de su gusto? Son infinitas las plantas vulnerarias que hay. Vemos que los niños siempre andan descalabrados, a causa de su inquietud. Si se les dijese: «Atiende a esta yerba, a estotra, y a la otra. Siempre que te hicieren alguna herida, machaca las hojas de cualquiera de ellas, y pónlas sobre la herida y sanará.» A este modo, discurriendo por todas las cosas de los tres reinos de la Historia Natural, no sólo para medicinas, sino para otros usos, enredos y diversiones.

208. Como los niños son tan goiosos, se tiran a todo para comerlo. De esto se han ocasionado infinitos daños, y aún muertes. La ignorancia que los padres y maestros tienen de la Historia Natural, es causa de todo. Si se les dijese con cariño: «Atiende bien a esta yerba, que se llama así. Cuidado que no tomes su raíz, hojas, ni frutilla, porque de sólo tocarla caerás enfermo, y si la comes, te morirás», bien seguro es que no la comerá. Creen los niños de mi país que las zarzamoras tienen veneno, porque oyen a sus padres y a otros niños que las culebras andan revolcándose por ellas, y que allí dejan su veneno.

209. En esto noto algo de antigüedad, un poco de política en sus principios, y mucho de ignorante credulidad en los padres. Virgilio dió ese consejo:

*Qui legitis flores et humi nascentia fraga
Frigidus, o pueri, fugite hinc, latet anguis in herba.*

Fraga son las fresas, que son especie de moras, y cuyo latín es *rubus idaea*. En esta precaución aludió Virgilio al proverbio: *vipera est in vepicula*: que la víbora, o culebra, se anida en los zarzales. Los padres, para retraer los hijos que no anden fuera de casa, los aterraron con aquella especie, pues es cierto que si los niños comieren moras, andarían fuera de casa muchos días, pues es infinito el número de zarzamoras que hay en Galicia. Hoy también los barbados lo creen; pues en mi país ninguno come moras, a no ser algunos ex-

tranjeros, que no los han criado con aquel terror. Al contrario, las moras de los morales es la mayor golosina de los niños.

210. Poco importa que corriese este terror. El caso es que son tantos los terrores, fábulas y necedades que los padres enseñan a sus hijos, que los hacen tímidos, y para nada. Les llenan la fantasía de terrores pánicos; la memoria, de fábulas y consejas; el entendimiento, de necedades contradicorias, y la voluntad de antojos y mimos. A esto concurre el cariño demasiado, y a lo otro la demasiada ignorancia. Se deben evitar en la educación de los niños los dos escollos del nimio rigor y de la nimia indulgencia; y en caso de ladearse, sea al cariño y alhago, pues, al fin, no son de casta de borricos, que son buenos a palos.

211. *Memoria*. Los dos polos han de ser el premio y la emulación. Después de enseñarles, y bien, la Doctrina cristiana, las oraciones de la Iglesia, y otras devociones recibidas y usuales, no ha de pasar día en el cual no se halle el niño con alguna nueva instrucción. Esto se podrá conseguir sin estudio, pues todos son naturalmente curiosos de saber, si hay quienes les respondan; como, por lo contrario, tienen una aversión innata a estudiar de memoria, y, por lo común, lo que no entienden. ¿Y quién no la tendrá, aún sin temor al castigo? Decía Mr. Yarillas que de las diez cosas que sabía, las nueve las había adquirido por el oído y en las conversaciones con los doctos; y en verdad que en las conversaciones no se estudia de memoria. He llegado a sospechar que los primeros que han inventado echar la albarda a los niños de que estudiasen de memoria, y que forjaron el falsísimo y malvado texto *La letra con sangre entra*, han obrado con refinada política. Dirían: si a los niños se les enseña bien, y no se les pone un par de espantajos para que los retraigan de las letras, todos saldrán estudiantes, y no habrá quienes se dediquen a la guerra y a los oficios mecánicos.

212. Esta política solapada vino a parar en que muchos la creen máxima indispensable. ¿Y qué sacamos con ella? Todo lo contrario. En la concurrencia de muchos muchachos al estudio, se palpa que los de espíritu y viveza que serían aptos, ya por su nacimiento, ya por su entendimiento, para seguir las letras con utilidad del público, se aburren y dejan el estudio, indignados contra la tiranía de estudiar de memoria y contra la crueldad del malvado texto. Al contrario, los que a primer fío son ineptos para las letras, y que parece los sigiló Dios para el cultivo de la tierra y para oficios mecánicos, por lo que ya tienen de borricos, aguantan la albarda y los varapalos, y

continúan en el estudio. Tengo hecho muchas observaciones sobre esto.

213. Dirán que si no se estudia de memoria no habrá quien se ponga en un púlpito y a hablar en público, y que así es preciso ejercitar la memoria en la niñez. Lo de ejercitar la memoria en la niñez, lo tengo por necesárisimo y muy útil para lo adelante, y todos estos papeles se dirigen a eso: Pero el estudiar de memoria no es ejercitar la memoria, sino atormentarla, ofuscarla, trastornarla y ejercitar la paciencia de la juventud. ¿Qué tiene que ver fecundar la memoria de especies fijas, buenas, ciertas, claras y exquisitas, con estudiar de memoria y a la letra? El que en Madrid sale a pasear las calles y a reflexionar en lo que viere, vuelve a casa con su memoria cargada de especies sin haber estudiado nada de memoria.

214. Al contrario, un niño al cual en el mismo espacio de tiempo se le cargue y obligue a que estudie de memoria seis o siete períodos a la letra, se estará aporreando toda una mañana, voceando, repitiendo, trasponiendo, y trastornando el contexto, atolondrando a los oyentes, a las paredes, y aún a sí mismo. Y al cabo, ¿qué saca de ese ejercicio? Ni estudiar bien los períodos, ni entender bien ni mal la substancia, ni fecundar su memoria con alguna nueva especie. ¿Y esto se llama ejercitar la memoria?

215. Acabo de oír a un castellano que estando en Galicia, había oído allí a un chico que estaba voceando para meter en la memoria esto: *tu mihi dabis pœnas*; «tu me las pagarás». El chiste estaba en que el muchacho pronunciaba *pagarás* como esdrújulo. Así repetía mil veces: *tu mihi dabis pœnas*, «tu me las pagarás». A esto se añadía el bordoneo: «Ahora, ahora; dice, *tu mihi: tu mihi: dabis, dabis*: tu me las pagarás, pagarás, pagarás, pagarás, etc. ¿Es esto ejercitar la memoria? ¿Qué es esto sino un arbitrio para trastornar las potencias intelectuales de la juventud, cuando están más aptas para la enseñanza?

216. Advierto que hay expresión gallega casi idéntica con la expresión castellana «tú me las pagarás», y que no la ignoraría el estudiante, pues la oíría a sus padres más veces que quisiera cuando le amenazaban con esta tremenda expresión: *Cala, que ti más pagarás*. ¿Pues cómo el chico estudiaba «pagarás» y no «pagarás». Creo que he descubierto la causa. Hay en Castilla la máxima de que en tales y tales ocasiones nada han de hablar los estudiantes en su vulgar castellano, sino en latín. En Galicia hay más: y es que cuando

hayen de hablar en vulgar los estudiantes, es delito hablar en gallego y no en castellano.

217. Sábese que los gallegos no entran bien en la pronunciación castellana del *já, ja, xá, xa*; y que si han de pronunciar la voz *pájaras*, como en Castilla dirán *pájaras*, creería el chico que *pájaras* era castellano, y así lo estudiaba de memoria. ¿Y esto es ejercitar la memoria, o ejercitar la risa de los oyentes? ¿Qué papel haría en la memoria de aquel chico aquella expresión que no entendía? Pues así es todo cuanto los niños estudian de memoria, forzados; y no así lo que ellos estudian de voluntad y por su gusto.

218. Aquí en este Monasterio de San Martín de Madrid, había el año de 719 un mozuelo castellano que quería ser sangrador y cirujano. Estudiaba en un libro de romance en el cual había esta recóndita noticia: «¿Qué es venda? Venda es una tira de lienzo», etc. Al estudiarla de memoria atolondraba de día los claustros y de noche se arrimaba a las lamparillas voceando: «¿Qué es venda? ¿qué es venda? Venda, venda es una tira de lienzo?», etc. Oíle muchas veces, porque lo repetía muchas más, tanto que ya no se le conocía por otro nombre sino el de «venda, venda».

219. Pongo este ejemplar para que se sepa que aún cuando los castellanos estudien de memoria cosa en su lengua, malamente pierden el tiempo. El dicho mozuelo sabía desde niño que quería decir «venda», y la habría visto mil veces. Y sólo comenzó a no entender cuando comenzó a estudiarlo de memoria en una definición excusada. Es regla, y no mala, que la definición ha de ser más clara que el definido; pero las definiciones que se hacen estudiar de memoria son más confusas que las cosas mismas. Las cosas claras y visibles no se deben definir, sino señalarlas con el dedo y darles sus nombres vulgares. Con razón se ríe el señor Caramuel de la que llaman definición del hombre: «Animal racional». Pregúntesele a un rústico, que está en un camino, ¿si ha pasado por allí algún animal racional? Dirá que no conoce ese animal, y no responderá al caso. Pregúntesele si ha pasado por allí algún hombre, y al instante dirá sí o no.

220. Las definiciones claras andan muy caras, y acaso no hay ninguna, pues las esencias de las cosas nos son incomprensibles. Esas que se llaman definiciones, y andan en los libros, son unas descripciones o pinturas verbales de las cosas, que cada autor las hizo a su modo. Cualquiera que vea una cosa, él mismo la podrá describir y pintar de mil maneras. Si un extranjero le preguntase al mo-

zuelo de la venda que significaba «venda» en castellano, o le enseñaría una venda o se la describiría de mil maneras.

221. Así, pues, el ejercitar la memoria no consiste en estudiar a la letra sus definiciones y otros contextos, que no se podían formar de éste o del otro modo, sino en el continuo ejercicio de los sentidos exteriores. En los niños, concurriendo uno que les señale nombre y explique ligeramente los objetos sensibles. Y en los adultos, añadiendo el previo y concomitante ejercicio de los sentidos exteriores, la continua lectura de muchos y buenos libros; con lo cual puedan con fundamento ejercitar sus sentidos interiores y entender con alguna proporción los objetos insensibles e intelectuales.

222. Los extranjeros, o por instinto o por reflexión, procuran que su juventud se abastezca bien de objetos exteriores, visibles, curiosos y aspectables, para que sin el sinsabor inútil de estudiar de memoria y a la letra, puedan llenar de especies evidentes su memoria. A este fin los hacen viajar; si son señoritos, con un ayo, y si no lo son, en compañía de algún conocido. En estos viajes se perfeccionan los muchachos en muchas cosas. Son infinitos los objetos aspectables que ven, y con la admiración que les cansan se les quedan indelebles en la memoria, sin estudiar nada.

223. Cualquiera que leyere estos papeles hallará la confirmación de lo dicho en su misma experiencia. Repase el tiempo de su niñez, y observará que las cosas de que se acuerda han sido unos objetos muy aspectables, y que por esto, o por algún respecto singular, le han causado mucha admiración o le hicieron una fuerte impresión en su tierna memoria. Por mi puedo decir que el primer objeto que se imprimió en mi memoria han sido unos gigantes que ví en una procesión del *Corpus*, acordándome [al mismo tiempo de la calle, casa y celosía detrás de la cual la ví.

224. No sé en qué tiempo se imprimen las especies a los niños, de modo que toda su vida se acuerden de ellas. Supongo que en eso no hay época fija. Habiendo hecho el cálculo, los dichos gigantes de la dicha procesión del *Corpus* de Pontevedra, hicieron [la] primitiva y primera impresión en mi memoria siendo yo de veintiseis meses y veintiún días. Antes de esa impresión, de nada, de nada me acuerdo, ni siquiera en confuso; pero sí y muy claramente, de otras fuertes impresiones que poco después se siguieron, y no son pocas. Con la advertencia de que son objetos aspectables y que antes no había visto.

225. La primer jornada que hice ha sido la que, siendo de quin-

ce años, hice de Pontevedra a Madrid a tomar el santo Hábito. Y por lo que me acuerdo de toda ella, conozco cuantos serían los objetos visibles que hoy tendría en mi memoria si hubiese viajado como los extranjeros. Y me confirmo en este pensamiento por la infinidad de nombres, objetos y sitios que se me imprimieron en las cortas peregrinaciones que, con especialísimo gusto, y aún embeleso, hice por Galicia. Y así por esto como por lo que la razón natural me dicta y la experiencia me ha enseñado, digo que el ejercitar la memoria no ha de ser estudiando de memoria y a la letra, sino en cuanto a la substancia, si se entiende lo que se lee. Y si no se entiende, ni a la letra ni en substancia no se ha de acometer al contexto hasta que se entienda con toda claridad.

226. Hasta aquí por lo que toca al falaz pretexto que se toma de ejercitar la memoria para tiranizar la paciencia de los niños, obligándolos a que estudien de memoria y a la letra lo que no entienden, y a veces ni tampoco sus pedagogos. Voy al otro pretexto, igualmente falaz, por lo que mira a hablar en público. De cien personas que en España hablan en público, apenas es la décima parte la de las que en su niñez se han ejercitado o aporreado en estudiar de memoria. Y los que estudian de memoria y a la letra el contexto que deben relatar en público, son los que más zarrapastrosamente lo hacen.

227. Estos, atados a la memoria y con el inseparable miedo de quedarse cortados en la plática, sermón, oración o arenga, no ven los bultos, o los ven duplicados, cuando hablan. No pueden hablar con despejo, espíritu y energía. No pueden pronunciar las acciones con el sentido y con las palabras. No pueden modificar la voz ni el acento. No pueden revestirse de los afectos que piden los períodos y el asunto. En fin, son aquellos de quienes, para ridiculizarlos, se dice que han hablado en público como si rezasen una oración de ciego; o como se dijo del otro predicador, que podía predicar mal delante del Papa.

228. Y supongo que estos mismos serían capaces de hablar bien en público si no fuesen atados a la letra, sino a la sustancia, llevando sabidas las especies. La mayor parte de los predicadores que en Madrid han metido ruido, no estudiaban los sermones de memoria y a la letra, ni aún los escribían. Con un corto apuntamiento en un naipe o sobrescrito, se subían al púlpito. Y prescindiendo de la sustancia, es cierto que deban gusto, porque hablaban en público con las circunstancias que no pueden tener los que van atados a la memoria, aunque el sermón sea muy selecto.

229. Viene un rústico a exponer en público o su justicia o sus quejas. Hablará media hora, y bien; y tal vez más al caso, y con más energía que sus abogados. ¿Y estos han estudiado algo de memoria? No por cierto; pero como tan interesados, han estudiado y reflexionado la sustancia de su asunto, y esto les basta. Dejo aparte mujeres y niños, que si los dejan hablar en público, o en su abono o en su defensa, no hay quien los restañe. ¿Y para esto han estudiado algo de memoria? Si hubiesen estudiado a la letra todo lo que habían de relatar, cien veces se quedarían estacados,

230. Creo que en algunas naciones se predica por el papel, y sé que en Madrid se leen también por el papel las oraciones y arengas que se recitan en los congresos literarios. Y saben todos que los relatores relatan por el papel, y que los abogados no alegan lo que han estudiado de memoria, sino lo que han estudiado de sustancia. En las comedias es el primer papel el de los apuntadores. La Misa se dice por el libro; y hay indulgencia para el que rezare el Oficio divino, no de memoria, sino por el breviario.

231. A vista de todo lo dicho, ¿porqué no se introduce en España el predicar por el cartapacio? ¿Qué fruto especial se saca de predicar de memoria? Yo por lo menos no lo discorro. Acaso habría mejores sermones; se predicarían mejor, y se sacarían más fruto. De ese modo se refrenaba el chorrillo de los que sin estudiar, ni de memoria ni de sustancia, se suben al púlpito a decir lo primero que se les viene a la boca. De ese modo se animarían a predicar mejor y con más frecuencia los que son capaces de escribir un buen sermón, y que por no sujetarse a estudiarle de memoria, tienen aversión a ese empleo; y asimismo, porque saben que si van atados a la letra, ni podrán tener lucimiento, ni podrán dejar de ir expuestos a que darse.

232. Véase aquí como es inútil, y aún fútil, el estudiar de memoria; y que quedan desvanecidos del todo el pretexto de ejercitar la memoria y el pretexto de hablar en público. Lo que yo discorro también es que el estudiar de memoria ha sido invención de los pedagogos, o pedantes, para atormentar a sus pupilos. Si no les saben enseñar de otro modo, que aprendan otro oficio, o vayan a destripar ferrones.

233. El caso es que los niños no sólo se retraen del estudio temiendo al espantajo de estudiar de memoria, sino que se valen de ese mismo espantajo, que se cree indispensable, para retraerse del estudio impunemente. Es cantinela de muchos el quejarse que no

tienen memoria. Y esta cantinela ha cundido a los barbados para no leer un libro. Y para encubrir su ociosidad, si ven que uno lee mucho, luego dicen: «¿Qué mucho que estudie y estudie mucho, si tiene una memoria como un borrico?» Nunca dicen que estudia mucho porque tiene entendimiento y es aficionado a saber, sino porque tiene una memoria muy feliz. Al contrario, éstos, para conciliar su vanidad, con su poltronería, suponen que poseen un grande entendimiento, pero que no se dedican a los libros; porque tienen una infeliz memoria.

234. Yo no he visto hasta ahora a hombre desmemoriado para su cuenta y negocio, ni para lo que es de su gusto, aplicación y apetito. El que oyere hablar a un labrador, y le podrá oír todo un día, de su empleo y labranza, si no está en lo que digo, creerá que tiene la más feliz memoria del mundo, ¿Qué será oírle hablar de todas sus acciones, trabajos y afanes de todo el año? ¿Qué será oírle del mes, semana, día, y aún hora, que les corresponden? ¿Qué será oírle relatar todos sus vegetables, flores, frutos, frutas, granos, leña? ¿Qué será oírle hablar de sus ganados, de sus herramientas, de sus cosechas, etc? ¿Y qué, si reflexiona que ningún docto podrá hablar con más concisión, claridad y propiedad de todo lo dicho, que el dicho labrador?

235. Esto mismo se debe aplicar a otros oficios cuyos profesores, si se oyen hablar, no en lo que hayan estudiado de memoria, sino en aquello a que han aplicado su voluntad, pasarán por hombres de memoria excelente. A esto, que es tan notorio y cierto, ¿cómo no atienden los secuaces de los inventores antojadizos de hacer estudiar a los niños de memoria y a la letra? ¿Hasta cuando ha de hacer su papel esta fantasma y coco de las niñas, que, tan lejos de pulirles la memoria, se la pervierte y los espanta? Poco se acuerdan algunos barbados de lo que ha pasado por ellos siendo niños. Y si todos lo fuesen presente, todos aprobarían mi pensamiento y desearían que a *fundamentis* se entablase otro nuevo método de enseñar a la juventud.

236. La flor de su edad, y en el tiempo en que están más aptos para aprender, se marchita y malogra con la niebla de los maestros, con el bochorno de sus confusiones, con el hielo de sus futilidades, con la ventolera y travesía de sus excusadas reglas, y con la tempestad de relámpagos, truenos, rayos, centellas, y fuego de todo género de castigos, como si algunos de sus pedagogos se debiesen ejer-

citar en el bárbaro empleo de cómitre, y los niños estudiasen para ser forzados galeotes.

237. Convengo en que a los niños, muchachos y jóvenes se les castigue cuando cometen algún delito, pero con esta advertencia: que ese delito sólo ha de ser moral, no literario; y ese debe ser muy moderado y a proporción, no tanto del delito, cuanto del corto conocimiento que precede. Así castiga Dios. Y sobre el mismo pié caminan las leyes civiles. Delito cometerá un niño que en un barbado sería capital, y en él no es digno de pena mayor. El castigar los delitos morales no pertenece a los pedagogos, sino a los padres o parientes que suplen por ellos.

238. A los pedagogos sólo les toca enseñar y estudiar mucho para saber enseñar bien. Y esos son los dignos del castigo del tallón, que habían de recibir si no sabiendo enseñar, se entrometieron a ser pedagogos. También hay un escrito en castellano: «El maestro azotado por los niños». Y no es razón el traer por ejemplo el martirio que los niños discípulos de San Casiano, le dieron acribillándole con los punzones. Véase en Prudencio ese cruel martirio, y en él aprenderán los pedagogos rígidos a discurrir qué papel hacen en los corazonces de sus discípulos. Los gentiles no hallaron otro mejor modo de martirizar a San Casiano, que era maestro de niños, que entregándole al furor de sus mismos discípulos, que se juzgaban agraviados y ostigados de él.

239. No dice Prudencio que los niños pretextaban su crueldad porque San Casiano fuese o no fuese cristiano, sino porque había sido su maestro, y al parecer de ellos, muy rígido y cruel. *Doctor amarus... nec dulcis ulli disciplina infantia est.* ¡Oh! ¡y cuántos Casianos habría en España, no como verdaderos mártires, sino como puerilmente acribillados, si los niños o discípulos fuesen la antoridad que los pedagogos se arrogan! ¿En qué ley cabe que se castigue al que no sabe aprender, y no se castigue al que no sabe enseñar? Estando en un lugar de Castilla, al salir los niños de la escuela, por acaso vi el primer renglón que a cada uno había escrito el maestro para que le imitasen.

240. No pondero: trescientos desatinos noté en el sólo renglón que había escrito el maestro. Mala letra, pésima ortografía; y, sobre todo, separadas las sílabas que habían de estar unidas, y unidas las que habían de estar separadas. De comparación tomé la pluma y les escribí el renglón como debía estar escrito. Lo peor falta. ¿Es creíble que el maestro castigase a los niños que no imitasen bien su

renglón? Aquí de Dios y de la justicia. ¿No merecía aquel maestro doscientos palos, ya por meterse en lo que no entendía, ya porque castigaba a los niños que no acertaban a copiar sus garrafales desatinos?

241. Lo mismo digo de otros ineptos cachivaches que se meten a estudiantones para meterse después a enseñar Gramática o Artes a la juventud. Conocí a uno de esos, el cual, más por avariento y estafador que por obligación, o capacidad y ciencia, se había metido a enseñar Gramática. Por acaso vino a mi un discípulo, y construyó un pentámetro de Ovidio como le había enseñado el maestro. No pude tener la risa. El pentámetro era el vulgarísimo: *Itala nam tellus Graecia major erat*. El discípulo, por boca del maestro idiota, haría comparación, diciendo que o Italia era mayor que la Grecia, o que Grecia era mayor que Italia.

242. Advertí al muchacho que esa construcción era dos veces desatinada. Díjele que en el pentámetro sólo había una primera de *sum, es, fui*. Y que así *Itala* como *Graecia* estaban en nominativo. La construcción es esta: *Tellus itala erat Graecia major*; esto es, *vocabatur Graecia major*. Esto es una verdad geográfica y notoria, pues lo que hoy es reino de Nápoles, se llamaba *Magna Graecia*. Y a eso alude el dicho pentámetro, que Orelío puso en el mapa antiguo del reino de Nápoles. Hecho cargo de que esto aun no era para el muchacho, le hice evidencia que era quimera medir el verso no estando *Itala* y *Graecia* en nominativo, pues cualquiera que estuviese en ablativo, debía tener la *a* última larga, y no se podría formar el pié dáctilo.

243. Díjele que representase esto al maestro; y supe que el maestro perseveró en las trece de su error, y yerra que yerra. Ni tampoco lo extrañé mucho; pues aun siendo yo de poca edad, y, por hablar claro, siendo novicio, me reía a carcajadas con otros novicios, y remedando lo mal y zarrapastrosamente que el dicho maestro de desatar escobas gramaticales, leía una lección en el coro, y únicamente pronunciaba bien y con garbo y despejo el *Tu autem, domine, miserere nobis*. De manera que ya no le sabíamos otro nombre que el de *tu autem, domine*.

244. Sería nunca acabar si hubiese de referir aquí los desatinos que he leído de todo género de maestros de *pane lucrando*, y no serían menos chistosos aquellos de que he sido testigo. Baste lo propuesto para que los padres piensen más y mejor en la elección de maestros para sus hijos. Y créanme, que si logran que sus hijos

tengan escogidos maestros desde la cartilla hasta la edad de diez y seis o diez y ocho años, después son excusados maestros. El cuidado principal no ha de ser sobre que sean Aristóteles o Platones, sino en que sean prudentes, pacíficos, indulgentes, y que sepan gobernar la juventud con premios y atractivos, no con látigo y espuela.

245. Es mucho ente un alma racional para que con gusto se sujete a un dómine, o a uno que nació para educar la juventud en el arte de ser borricos de yesero, o rocines viejos de noria. Lo principalísimo que se debe conquistar en los niños es su voluntad, su afición y gusto a las letras, sin aterrarlos, ni con el visible estorbo de hacerles estudiar de memoria, ni con el siempre inminente y bárbaro castigo por quírame allá esa patarata.

246. En Madrid vive un prócer de muy superior jerarquía, a quien sus padres, con el deseo de su educación y de que se dedicase a las letras, le cargaron de diferentes maestros, para esto y para lo otro. Todos entraban haciéndole estudiar de memoria y a la letra, o lo que no era de su gusto, o lo que no se sabía enseñar, o lo que no tenía atractivo alguno para excitar su afición. Y aún creo que a veces intervenía castigo, siguiendo la moda de los plebeyos. Aburrióse tanto el noble joven de aquella tonta y tiránica enseñanza, que con la autoridad que podía tomarse a título de su alto carácter, echó a pasear maestros, libros, estudios y letras, y perseveró bastante tiempo en una inacción intelectual.

247. No sé por qué acaso vino a honrar mi celda, y a favorecerme. Se dignó frecuentar en esas visitas. No sé con qué motivo se quejó que no tenía memoria. Y yo, que hace años que abundo en el sentido que voy persuadiendo, y que había penetrado su genio dócil, su perspicacia en entender y su claridad en explicarse, tenté persuadirle que eso de estudiar de memoria había sido invención política de los antiguos para refrenar el apetito que todo hombre tiene a saber. Pues si no se pusiere a los hombres esa fantasma de estudiar de memoria al tiempo de dedicarse al estudio, todos se dedicarían a las letras, y no habría gente para la agricultura, para la guerra y oficios mecánicos.

248. Añádile que para saber, y saber mucho, nada se necesitaba estudiar de memoria. Y que esa quisicosa de memoria, no era sino una voluntad eficaz de saber. Púsele diferentes ejemplos. Y le inculqué, o parte o todo, o mucho más de lo que aquí llevo dicho, sobre este asunto. Conocí que aunque a este plan le miraba como paradoja

inaudita, mostraba gusto en oírme, y deseaba de veras que no la fuese. Al fin conseguí que de veras asintiese al asunto; y después acá se ha dedicado tanto a leer libros y a las letras, sólo por su gusto y afición, que ya algunas veces me vi obligado a decirle que se moderase en la lectura.

249. El hecho es que él mismo publica que el haberle yo persuadido lo poco o nada que se necesita estudiar de memoria para saber mucho, bien, y acaso mejor, le ensanché el corazón, y le quité la profunda y positiva aversión que tenía a los libros. Este ejemplo deben tener presente los que enseñaren a la juventud. Déjense de memorias, y pongan todo el cuidado en enseñar bien, con claridad, y con repetición a los discípulos. Yo confío que les quedará más y mejor en la memoria, que si lo hubieren estudiado a la letra. Y ríanse cuando le oyeren decir a alguno: «no tengo memoria; tengo una memoria de grillo; nada se me queda de lo que leo», etc.

250. Todo esto es mentira. Todo es añagaza para no estudiar y para no leer. Lo que deben decir es: «No tengo voluntad ni afición al estudio, o los que me enseñan no tienen habilidad para escitar en mí esa afición». Tampoco crean cuando oyeren que tal y tal tiene una tal memoria. También es añagaza para cohonestar la holgazanería y no estudiar porque no tienen memoria tan feliz. Si dijese que fulano y fulano estudiaban mucho, no había disculpa para no hacer ellos lo mismo. Pues para que la haya, échese la culpa a la memoria, y corra el embuste. De este modo tienen avilantez los patrones para persuadir que no están obligados a leer un libro, y que así impunemente podrán vivir ociosos, silbando a los literatos.

251. Yo, aunque no soy literato, gozo, no obstante, los privilegios de que también me chiflen por el capítulo de la memoria. Hace años que se levantó una falsa voz de que yo tenía una feliz memoria, y tan grande, firme y tenaz, que nada se me olvidaba de lo que leía. Aquí viene el dicho de un enfermo de los ojos a quien curaba un médico; y preguntado como le iba de los ojos, respondió: «Bien, gracias a Dios, pues me dice el médico que ya veo», y él no veía goza. Son infinitos los que esparcen la voz y me dicen cara a cara, que yo tengo grande memoria. Y sólo soy yo el que lo ignora, y tengo evidencias de que es un testimonio falso.

252. Ha pasado adelante el embuste. Sabiendo muchos que a mí me falta el sentido del olfato, fingieron la causa de esa fingida memoria en que siendo niño me habían dado mis padres la anacardina. Y es natural que se hayan ido al otro mundo sin haber oído nombrar

tal droga, ni tal confección. Esta cantinela se suele aplicar con más frecuencia a los hijos de médicos y boticarios, si salen muy aplicados a los libros. Ya estaba esa impostura en posesión de mala fe, cuando tuve carta en Madrid de uno que me pedía la receta de la anacardina. Y yo, tan inocente que hasta hoy no he maliciado, como ya malicio, después de treinta y ocho años, que el dicho suponía que yo había tomado esa droga y que tendría la receta dicha.

253. No obstante, para darle gusto busqué esa receta en los libros, pues yo jamás la había leído ni visto. Halléla en un libro castellano, que se llama *El Fénix de Minerva*. Léela, y cogí tanto horror a sus ingredientes, y me aterró tanto lo que el autor dice contra esa receta para la memoria, que si tuviese autoridad, mandaría, debajo de graves penas, que ni médico ni boticario, ni otro alguno, preparase esa especial, pero venenosa y perniciosa confección de los anacardos. Copiela, no obstante, y la remité; pero con las precisas advertencias para que no se usase de ella, pues era una confección venenosa para trastornar todas las potencias intelectuales y sentidos exteriores. En breve: para dementar a los hombres y hacerlos estúpidos.

254. Véase el concepto que hice de la anacardina. Y quisiera que todos hiciesen el mismo: y desterrasen de la juventud ese error común tan pernicioso, que acaso le habrá ocasionado el apuro de haber de estudiar de memoria y a la letra. Cuanto sea el apuro en que se halla un muchacho cuando le instan a estudiar de memoria, sopena del texto «la letra con sangre entra», sólo él le sabrá explicar, y más si es cosa que ni entiende ni es de su gusto. Dará entonces cuanto tiene por tener a mano alguna receta de la memoria, que le indemnice de aquel apuro.

255. Tomará, si se lo dicen, venenos, y demonios escabechados, por ocurrir a su urgencia; al modo que algunas mujeres usan del salimán y de otros venenos para disfrazar su fealdad. Así son credulísimos los muchachos en materia de recetas y secretos para tener grande memoria; como lo son los enfermos para recobrar su salud, creyendo a cualquiera curandero y a cualquiera medicamento de que se les hable.

256. La verdadera anacardina se reduce a no estudiar lo que ni gusta ni se entiende. Y si se entiende, se reduce a leer algunas veces el contexto; a conferenciarle con otros, y a reflexionarle consigo. Es así que yo no tengo ni he tenido jamás el sentido del olfato; pero es-

toy en que eso es herencia, y que es fatuidad atribuirlo a la anacardina, habiendo nacido yo con aquel defecto.

257. Pero al ver tal tolle tolle de mi memoria y anacardina, he llegado a creer que para sostener esa impostura juegan muchas intenciones: unas, torcidas; otras, encontradas; otras, tontas; otras, sencillas, y, otras, solapadas. Jamás se toman en boca aquellas dos voces memoria y anacardina, hablando de mi persona, que no sea para deprimirme con un *pero*, dos, o tres, que llevan las esquinas.

258. He leído un discurso en francés sobre la partícula adversativa *mais* de aquel idioma. Esa partícula es la misma que el *mais* gallego, y que el envidioso *pero* castellano. *O tío Albertos reza muyto*, dirán en Galicia, *mais sempre dá de paus a sua mullere. O vello Domingos têm muyto diñeiro; mais é tan cativo, que non dará un sô chaviño de limosna. O señoire de tal parte é muy nobre e fidalgo de sangue, mais é un palanquin nas suas obras.*

259. El *pero* castellano tiene tantas sino más habilidades que el *mais* francés, el *ma* italiano y el *mais* gallego. Pedro es muy docto, *pero* es insufrible e insociable. Juan es devoto, *pero* no hay honra segura en su boca. Antonio predica bien, *pero* porque heredó los papeles de otro.

260. A mi asunto. El P. Sarmiento tiene una feliz memoria, (esto es mentira), pero porque le dieron la anacardina. (Esto es mentira e impostura). El P. Sarmiento ha leído mucho, pero es porque tiene una memoria como un borrico. Aquí hay una de las más fátuas contradicciones. Si tuviese yo la memoria que se me imputa, no hubiera leído tanto. Menos mal dicho estaría: «No lee mucho porque tiene grande memoria». El P. Sarmiento es amigo de saber las cosas a *fundamentis*, ¿pero qué mucho si todo el año está mascando sobre los libros? Compongamos estas tres cosas. El P. Sarmiento tiene algunas noticias curiosas. Pero eso es porque logró tener algunos libros selectos. Es lo mismo que decir que sería laudable si sólo leyera en Alfaraache, Estebanillo, o si leyese en Montalván.

261. El P. Sarmiento tiene muchos libros. Si, pero se duda si los entiende, pues los de grande memoria no tienen harapo de entendimiento, y si alguno le dió Dios, se lo rapó a navaja la confección anacardina. Sé que uno dijo en Madrid: «Dicen que el P. Sarmiento sabe mucho, pero que no se deja manejar de voluntades ajenas.» El antecedente es falso, y solo el «pero» es ciertísimo. Eso quisieran esos «peros», o camuesos, que con mi firma les probabilizase sus infcuas intenciones, y que me dejase manejar de sus perversas vo-

luntades. Busquen a esos muchos que se jactan de grandes entendimientos y se quejan de corta o ninguna memoria. Para dar consejos se pide entendimiento, no memoria. Y aquí entra mi «pero». Haría lo que muchos me motejan de no: pero no tengo entendimiento.

262. ¿Qué privilegio tienen esos para decir: «leeríamos, estudiaríamos, y nos dedicaríamos a los libros, pero no tenemos memoria, que no tenga yo para reponer: Haría lo que algunos quieren que hiciese, pero no tengo entendimiento? Mucho pudiera añadir en el asunto. Hay esos Peros-Grullos que con sus «peros» quieren cohonestar su idiotismo, inaplicación, truhanería, y acaso su rudeza innata, a'gunos que no abren un libro en todo el año. Que no saben qué es recogimiento. Que huyen de los literatos. Que no dan paso que no sea para embudos, pretensiones, detracciones y ociosidades. Y estos son los que más claramente *facienda fugiunt et fugienda faciunt*, porque no tienen memoria. Estos son los que en los corrillos de ignorantes, como ellos, piensan desbaratar con sus «peros» maliciosos los ejemplares con que se les puede llenar la cara de vergüenza.

263. «No tengo memoria». Ven acá, cachidiablo. ¿De qué has de tener memoria en materias literarias si ni abriste, ni abres, ni ya abrirás un libro, sea de este o del otro asunto? En verdad que si te preguntan de las conexiones que has averiguado; de las pretensiones que tienes entre manos; de los empeños que ya moviste y moverás, y de todo lo que pasa en la Corte, harás creer a todos que tomaste la anacardina. No hay anacardina como una voluntad eficaz. Leyendo, y leyendo mucho, por buenos libros; conferenciando con doctos, y no permitiendo que se pegue a la memoria sino aquello que claramente se entienda.

264. De mi sólo puedo decir lo que puedo jurar. Y es que ni sé si tengo entendimiento, ni sé si tengo memoria. Algunas veces he tentado que son o qué serán esas quisicosas de memoria y entendimiento; y juro a Dios que hasta ahora no he podido averiguar hacia que parte quisicosean. Y miente el que dijere que lo ha averiguado. Sólo sé que leyendo mucho, se me pega algo a la memoria; y que tal cual cosa entiendo por comparación. Así he dicho a muchos que yo me contentaría entender y que me quedase en la memoria, un tres por ciento de todo cuanto he leído. Es verdad que añadí que otros no leyendo apenas tres especies, se quejan de su memoria porque no les han quedado ciento.

265. El mayor beneficio que Dios ha hecho al hombre es el no

darle la memoria en aquel supremo grado que algunos la desean, y que fingen tener otros. A ese tal que fuese una memoria tan universal le sucedería lo que a Midas le sucedió con el oro, o lo que hubo de suceder a Pythes, a no haberle desengañado su mujer. Ese tal, llámese Pedro, y supongo que de haber leído un tomo en folio, se le quedó todo *de verbo ad verbum*, y a nunca olvidar. ¿Qué hará ese pobre Pedro, obligado a recoger en su memoria uno o dos carros de paja y broza y tamo? Succédale lo mismo con otro tomo en folio que leyere. ¿Cómo acomodará otros dos carros de paja más? Si se multiplicasen los libros se multiplicarían los carros de paja, Y no hay pájaros en la cabeza para tanta broza.

266. La memoria que se debe desear es aquella que se pega a lo bueno, útil, curioso, y comprensible, y que se sacude del polvo y de la paja. Aquella que, a imitación del azogue, sólo se pega al oro y se desprende de los metales bajos. No hay hombre que no tenga una memoria de esta calidad. La mayor o menor memoria que anda en boca de holgazanes no se ha de regular por la memoria fundamental, sino por la mayor o menor aplicación de ello. Por esta razón, el que se queja que no tiene memoria para estudiar voz física, se debe quejar así: «Quéjome de que no quiero aplicar mi memoria a la Física si no juego.» ¿Y en qué tribunal literario pasará por justa esta queja? ¿Nótese la felicísima memoria que muestran tener los jugadores, que a cada mano del revesino comprenden de memoria la combinación de los cuarenta y ocho naipes.

267. Mil veces he admirado esto, conociendo algunos de esos jugadores; primero se pondrían a sacar agua de una noria que a abrir un libro y a estudiar algo de memoria, y a lo menos de inteligencia. Yo ni supe ni sé jugar a los naipes. Pero bien seguro es que si alguno me pregunta porqué no juego, le responderé: porque no tengo memoria; echándome a cuentas y aguantando la crítica que los tahures harán de mi respuesta, v. g.: «el P. Sarmiento no juega a los naipes porque no tiene entendimiento, y sólo le dieron la anacardina para libros».

268. Importa dos cominos que yo tenga o no tenga grande memoria, ni que tenga o no tenga algo de entendimiento. Lo que importa saber es que esa práctica de hacer estudiar de memoria a los muchachos debajo del texto «la letra con sangre entra», es bárbara, tirana, cruel, y muy perniciosa para el adelantamiento de las letras. Y que las quejas de falta de memoria son pretextos ridículos para aborrecer la literatura. Asunto es este de más gravedad que lo que

parece, pues no se toca menos en él que la fundamental instrucción de la juventud. Bien sé que todo lo dicho pasará por paradoja en los ojos de los que, como machos de reata, no saben más camino que el que les enseña el macho.

269. Dirán otros que me he apartado del asunto de un Onomástico etimológico de la lengua gallega. Los que se quejaren de falta de memoria ni piden ni merecen respuesta, pues o no leerán estos plegos, o cuando lleguen a éste ya se les habrá olvidado el título. A los demás respondo que el fin principalísimo de estos papeles, es despertar a los gallegos del letargo en que han vivido hasta aquí tocante a su propio idioma. Y advertirles de la tiranía que se ejecuta con su juventud, haciéndoles estudiar el latín por medio de una lengua extraña, que no entienden, y obligándoles a que olviden la que han aprendido.

270. Y siendo cierto que yo miro como error pernicioso, en general, el hacer estudiar a los niños de memoria y a la letra, quise desterrar este abuso, y en especial en Galicia. Yo jamás leo, ni estudio, ni escribo, para templar gaitas, ni gallegas ni zamaranas. Nada de eso hice, ni haré, por interés, honores, premios, vanagloria, o para hacer del erudito aparente. Nada de todo eso añade ciencia. Tampoco escribo esto para que se imprima, pues ya no está el tiempo para ser fátuo de ese calibre. Escribo para mi gusto y para mi instrucción, y para ejercitarme en la averiguación de la antigüedad, nobleza y pureza de la lengua que he mamado. Y ojalá hubiese pensado en esto hace ahora treinta y cuatro años, pues no viviría arrepentido, y sé que hubiera entendido mejor todo cuanto he leído de otros diferentes asuntos.

271. Por lo mismo y al mismo fin, cargaré aquí la mano a la Historia Natural en común, y con especialidad a la de Galicia; probando antes que, sin un más que mediano conocimiento de la Historia Natural, nada se puede saber en lo natural, ni en lo civil, que no vaya expuesto a mil errores y confusiones. No se me interprete al revés. No digo que en sabiendo la Historia Natural se sabrá todo. Digo que, no precediendo el conocimiento de la Historia Natural, nada se sabrá bien. Al modo que se podrá decir que sin una numerosa librería, y selecta, ninguna, poca, o muy chapucera erudición se podrá tener. Pero con una semejante librería, y bien colocada en los estantes, con sólo eso digo: podrá suceder que el poseedor no posea pizca de erudición.

272. Aquí salta un tapaboca a los quejosos de memoria y que pa-

ra contra todo hallan un *pero* (o *mais*) adversativo, como adverbio o frase de un perro envidioso. Si oyen que uno tiene a mano una numerosa librería, y no lo pueden negar, luego el punto saltan con su *pero*, y dicen, o que no lee esos libros o que no los entiende.

273. Si se les dice, como yo tapé la boca a algunos: «Bien está. Ni los lee ni los entiende, pero los tiene a mano. ¿Y qué diremos de tí, que ni siquiera un libro tienes, ni propio ni ajeno? ¿Quieres se diga que lees libros y que los entiendes? Anda, pues; y ve a cubrir con tu *pero* las orejas, co'a y pezuñas que tan de manifiesto enseñas». La posesión de libros no prueba evidentemente la posesión de ciencia, si bien no hay inverosimilitud en que se infiera. Pero la no posesión de libro alguno prueba evidentemente una universal ignorancia. Del mismo modo. La posesión de la Historia Natural no probará universal ciencia; pero la total ignorancia de esa Historia, probará que todo lo que se supiere sin ese previo conocimiento, jamás se sabrá bien. Y de esto apuntaré aquí las pruebas, aunque en conciso.

Gramática y Lenguas

274. Atrás queda dicho ya algo sobre este particular. Decir que uno sabe una lengua, o muerta o viva, no sabiendo la mayor parte de las voces que la Historia Natural tiene en esa lengua, y con discernimiento especial de sus significados, es querernos persuadir que está bien construída una torre, aunque no tenga cimiento alguno. Es verdad que no se necesita mucha Historia Natural para que uno sepa una lengua, de modo que con ella pueda bandearse en una conversación, o en un camino. Esa no es lengua; es un *quid pro quo* para explicarse *taliter qualiter*.

275. El caso es que aun para esto se necesita saber una porción de voces de la Historia Natural. Y así, hay catálogos de ellas en los diccionarios de los viajeros. Sin voces que signifiquen pan, vino, aceite, vinagre, leche, miel, carnero, vaca, huevos, pollos, pollos, gallinas, capones, liebres, conejos, pichones, tocino, pernils, queso, manteca, habas, garbanzos, judías, guisantes, lechugas, berzas, peras, manzanas, ciruelas, uvas, nueces, avellanas, y todo género de frutas, legumbres, verduras, ajos, cebollas y puerros, etc., ningún viajero se podrá explicar para su comodidad y conveniencia.

276. No hablo de esta lengua ni de su tosca gramática correspondiente. Hablo de aquellos que quieren persuadir que saben con perfección una lengua, o vulgar o erudita, y que no saben palabra de la Historia Natural. Hablo de aquellos gramáticos que se creen tales, y se ponen al oficio de pedagogos sin tener tintura a lo menos, o de la Historia natural en común, o de la Historia Natural de su patria. ¿Qué seben aquéllos? ¿Ni qué pueden enseñar éstos? Éstos embutirán a sus discípulos de mil necedades, y aquéllos sólo hablarán un lenguaje de fórmulas, cumplimientos, con cuatro centones y frases que han tomado de otros. Y en sacándolos de aquí a que hablen de este mundo aspeable y de las cosas que Dios ha criado en él, se vuelven mudos, sin tener voces ni saber sus significados.

277. Si un gramático no sabe responder con certeza de cualquier voz que se le pregunte, como sea del idioma que se metió a enseñar, no es gramático, sino un chapucero gramaticastrón. A estos se les debía privar del empleo y enviarlos a guardar cabras. Dije que el niño jamás entrará bien en la lengua latina si antes no está instruido por medio de su lengua nativa en la Historia Natural de su país. Y digo con más razón, que el pedagogo deb estar más instruido de la Historia Natural en común, y del país; de toda la extensión de la lengua latina, y que debe tener comprensión de la lengua nativa de su discípulo.

278. Dirán que es casi quimera hallar pedagogos con tantas prendas. Respondo, que si se entabla la educación de la juventud como propongo, de esa misma saldrán en lo adelante pedagogos como yo los deseo. Lo demás es *coecus coecum ducens*. Dirán que esos pedagogos de hoy sólo se buscan para que a los niños enseñen los primeros rudimentos. Respondo, que a los principios se hacen los panes tuertos. Y que de unos rudimentos torcidos no pueden salir discípulos bien enseñados. El primer cuidado en la educación de la juventud, se debe poner en buscar a quien con acierto y ciencia le pueda poner los primeros rudimentos.

279. En esto he notado que todo anda al revés. Para enseñar a muchachos se escogen mozueros, y para enseñar a mozones se escogen viejos. No debe ser así. Para enseñar a los muchachos se debe escoger, no digo un viejo chocho y caduco, sino un hombre anciano que pase de cincuenta años. Que sea docto, prudente, pacífico, y afable; que los estime como a nietos, y ellos le veneren como abuelo. De este modo se logrará que les enseñe las letras y la virtud, con la palabra y con el ejemplo. Y muy de otro modo obedece a un an-

ciano venerable, que a otro que es poco menos muchacho que él. Yo he visto discípulos más viejos que sus maestros.

280. No hay cuidado que sea nimio en la primera enseñanza de la juventud, pues en lo acertado de esa se ha de fundar el feliz éxito de las letras. Poco importa que en lo adelante tengan maestros de más o menos circunstancias. Si los muchachos se educaron bien en los principios, después no necesitarán definir a los maestros, sino a la verdad. Del mismo modo, he mirado siempre con poco gusto el que a un cuerpo o comunidad de hombres ancianos se les ponga un mozuero por superior. Siempre que en la Escritura se habla de preguntar para saber, y para el acierto no se dice que se consulten los mozos, sino los padres, los mayores, y los ancianos.

281. Roboám, hijo de Salomón, consultó *seniores* sobre qué respuesta daría al pueblo, que se le había quejado de que estaba muy oprimido. Diéronle el consejo justo, y como de ancianos prudentes. No gustó el consejo a Roboám, porque no buscaba ese. Consultó a los mozalbetes, adolescentes, jóvenes, que le habían servido de meninos, y tomó el descabellado consejo que le dieron, lo que ha sido causa de que las setenta tribus de Israel eligiesen a Jeroboám por su rey, y echasen al tirano Roboám a pasear. Por no atender a esto muy de veras han sucedido bastantes desgracias.

282. Por otra parte, el mozo, por mucho que sepa, siempre será poco para mandar y enseñar. Poca la prudencia, y la experiencia ninguna para el gobierno. Y poca, o ninguna, la literatura y erudición para la enseñanza. Los que han querido persuadir lo contrario, son los que quieren embocar sus hijos, sobrinos, resobrinos y parientes, o en sus empleos o en los de otros, por título de herencia. Monstruosidades he visto en el asunto, tanto que llegué a decir que, como hay frailecitos de devoción, he visto que en los empleos que piden hombres maduros, ancianos, prudentes, hay meninos a quienes vistieron por devoción el ropage de los empleos; y con el ejercicio, honores y sueldo. Y no faltan bobarrones a quienes hagan creer los interesados que aquellos mocosos han merecido los empleos por sus relevantes prendas.

283. Casi, casi podré decir que también he visto maestros de devoción empleados en la enseñanza de la juventud. Y así sale ella. Hice mil veces reflexión sobre cuál sería la causa de que la juventud de otras naciones cultas esté tan bien instruída, y que en la edad adulta sea tan erudita y de tan universal literatura. Nunca he sido de la opinión que esos jóvenes tienen mejores potencias intelectuales

que los españoles; y aún a estos daría la preferencia en caso de comparación, cotejando desnudamente potencias con potencias, por muchas razones, que omito.

284. ¿En qué consiste, pues, que cotejando esas potencias vestidas y adornadas, haya tanta diferencia entre unas y otras? Digo que en el modo y método de la enseñanza. Apenas hay hombre honrado que no piense todo lo posible, y a toda costa, para que su hijo tenga una sólida y metódica enseñanza. Mediante la lengua nativa, que también se les enseña, los aplican al latín y a una tintura de griego. Se les hace viajar para que de viva voz aprendan dos o tres lenguas extrañas, y vean y admiren de camino lo que Dios ha criado en su país y en los ágenos. Tomén, sin querer, una tintura de la geografía, de la Historia Natural, de las antigüallas existentes, reconocen algunos gabinetes y bibliotecas de curiosos.

285. Observan y reflexionan sobre el fraje, carácter, costumbres y artificios mecánicos de las naciones por donde pasan etc. De este modo vuelven a su patria cargados como una abejita de noticias floridas, y sin estudiar nada de memoria; pues la memoria que tienen en aquella edad no necesita de látigo para que se les pegue todo cuanto ven y oyen de su gusto. Después utilizan todo lo dicho dedicándose a esta o la otra facultad que quieren seguir; pero para cualquiera que sea, estudian antes algo de Matemáticas y de Física experimental.

286. El embajador de Suecia en esta corte quiso que sus dos hijos don Jaime y don Claudio saliesen a peregrinar. Estuvieron en Madrid, y tuve el honor de que viniesen a mi celda. Serían de doce a catorce años. Hablaban ya el castellano mejor que yo. Tuve el especial gusto de advertir en ellos una prontitud y agudeza singular. Todo lo querían ver, todo lo tocaban. Preguntaban de todo. Enseñéles por cosa singular el metal platino, que es rarísimo; y el mayor, don Jaime, enredando con él, observó que en él había bolitas de azogue, lo que yo no había observado.

287. Supe por lo que me dijeron, y por lo que el ayo me confirmó, que su apellido era Hildebrandos y que era inconcuso que descendían de los Hildebrandos de Toscana, de los cuales ha sido el célebre Pontífice San Pío VII, Benedictino. Y harían vanidad de tener semejante tío. Y esto me hizo tenerles más compasión por su errada creencia en materia de Religión, sobre que no era razón hablarles entonces. El ayo tenía un herbario seco de todas las plantas que nacían en Suecia, y andaba recogiendo semillas de las de España, y yo

le di la semilla de las Camarñíes, que había cogido en el cabo de Priolo, junto el Ferrol, y que es una planta rarísima.

288. Vi el dicho hervario seco, y en él vi la planta entera que en latín se llama *lunaria menor*, y en Galicia *herbado peto*, y comunmente *herva cabreira*, de la cual cuentan los niños mil fábulas; y la menor: que con ella se quiebra el hierro. Lo más gracioso es que hacia Suecia se cree la misma fábula, y por eso se llama *herba efraclotia*. Pongo lo dicho para que se sepa que el maestro de aquellos señoritos suecos, no dejaba de la mano la aplicación a la Historia Natural de su país, y de los extraños. Y así no se extrañará que yo pida en los maestros de la juventud española esa aplicación y conocimiento.

289. Suplico ahora al lector que eche los ojos a la enseñanza que en España se da a la juventud, y que la compare con la que se da en otras naciones, y dejará de admirar la preferencia que, *coeteris paribus*, es innegable en materia de literatura. Estando yo en Toledo el año de 1.727, se aparecieron unos ingleses o suecos en compañía, a fin de subir el agua desde el Fajo hasta el Real Alcázar, para que puesta en aquella altura, se pudiese distribuir a toda la ciudad y a cada casa de ella. Comenzaron a trabajar en madera. Bajaban todos los toledanos de ese oficio a ver trabajar. Quedaban admirados, y decían que más trabajaban aquellos extranjeros en dos horas que ellos en todo el día. Pero lo atribuían, y con razón, a los instrumentos y herramientas con que trabajaban.

290. Es error decir y creer que los españoles tienen habilidad para todo, y paciencia para nada, y que huyen del trabajo. Yo creo firmemente lo primero, y redondamente niego lo segundo. Si a los españoles se les enseñase bien en su juventud y con método, y hubiese buenos maestros; que tuviesen los libros necesarios y otros instrumentos necesarios para saber, tendrían tanta paciencia como los extranjeros, y se aplicarían al trabajo tanto o más que ellos. ¿Pero cómo ha de haber para aguantar a un maestro idiota, y que no sabe lo que se enseña? ¿Y cómo ha de haber aplicación a un trabajo al principio árido, fútil, sin método y desabrido, y que siempre será inútil por mal cimentado y sin algún sólido fundamento?

291. *Ardor discendi nobilitas est magistri*. No se habla aquí de nobleza del maestro, sino de sus prendas intelectuales y literarias. Si el maestro está bien instruido de éstas, sabrá instruir bien a los discípulos, y éstos se esmerarán en estudiar más y más a porfía y con emulación. Nada desean más los niños que el saber, y el saber curiosidades, si hay alguno que se las sepa enseñar. Estudiarán más

en un año de ese modo que otros en seis años, si no hay quien se los dirija.

292. ¿Qué es ver a un chapucero gramático hacer de maestro, arqueando cejas, frunciendo labios, amenazando tempestades, rebosando soberbia, vanidad, ignorancia y satisfacción? Dice Carameu que no hay animal más soberbio que un gramático; esto aun cuando es gramático; ¿y qué será cuando sólo él lo cree? La barbarie de los médicos crece y se sostiene porque sólo tratan con enfermos, que todo lo creen. Y la barbarie de los maestros prosigue y triunfa porque sólo tratan con chicos iliteratos, que o todo se lo hacen creer, o nada entienden de lo que oyen.

293. He dicho algunas veces que ningún médico había de entrar a curar enfermos, si antes no se había ejercitado en curar sanos. No hay paradoja. Quiero decir que cualquiera hombre docto, sano, había de llamar a éste o al otro médico para que curase una enfermedad complicada que estaba escrita en un libro. Debía examinarle a sangre fría del método que había de usar; de qué autor se valdría para la cura; qué libros tenía; de qué autores había de copiar las recetas, y sobre todo que explicase cada mixto de la receta según sus nombres, diferencias, virtudes; y que si naturalmente nacían en el país, que los fuese a buscar por sí mismo, sin recurrir ni a boticas ni a herbolarios, y que los trajese a examen, y citase el libro por donde los había estudiado.

294. Estos literatos curados así en sana salud, habían juicio del médico; y esos habían de ser los que juramentados, y por votos ocultos, habían de votar si el tal médico estaba o no en estado de meterse a curar enfermos. Antes de esto no debía valer el examen del Proto-Medicato, pues más es fórmula que otra cosa. El examen había de durar cuatro años en la forma dicha. A lo menos conseguiría el género humano que estudiasen, y no de cumplimiento, los que se ponen al oficio de curar enfermos.

295. Lo mismo digo de los maestros y, para el caso, de los de Gramática. Antes de meterse a enseñarla a niños crédulos y siempre con temor a la férula, se habían de ejercitar en enseñar Gramática a los muy adultos y literatos. Estos los habían de ir examinando a sangre fría, y les habían de hacer las preguntas necesarias. Los dichos literatos son los que habían de tener voto para que esos gramáticos entrasen o no a enseñar la juventud con acierto. Lo otro que se llama oposición no es examen sino mogífganga, y todo el mérito se reduce a mayor o menor malefa de cartas de empeño.

296. Las fundamentadísimas preguntas que los doctos habían de hacer a los médicos para que los curasen en salud, habían de ser sobre la Historia Natural y sobre la materia médica en toda su extensión. Asimismo, las preguntas que se habían de hacer al gramático que quolibeteaba, habían de ser sobre la Historia Natural, no por la parte que mira a la Medicina, sino por la parte de que sus voces son las primitivas de toda lengua y de toda Gramática.

297. Dirán que estos son pensamientos alegres, y todo una pura paradoja. Yo digo que lo contrario a lo dicho y sus razones son unos pensamientos tristes, melancólicos y perniciosos. Y que la mayor de las paradojas es que a nuestra vista, ciencia y paciencia, se tolere impunemente que unos idiotas rudos ejerzan el empleo de enseñar a la juventud; y que chamarileros ignorantes tengan a su cargo el cuidado de la salud humana. Si hay algunos médicos y maestros que sean buenos y decentes, y no dudo que los hay, no son el objeto de mi crítica ni de mis quejas. Sólo digo que los éxitos infelices prueban que aquellos son muchos.

298. El examen de un gramático latino no se debe reducir a darle un Cicerón, Tito Livio, Valerio, Quinto Curcio, Tácito, Virgilio, Horacio y Ovidio, etc. El examen de su latinidad ha de preceder dándole la Historia Natural de Plinio, que la explique, no que la construya como niño, sino que explique voz por voz, cargando la explicación al origen de la voz y a las calidades del significado. Si hubiese una buena versión de Plinio al castellano, no había más que pedir para el niño que estudia latín. No la tenemos, pues la que hay de Huerta, aunque es muy laudable por su trabajo, es corta cosa para la versión justa, porque las más de las voces de la Historia Natural se tradujeron como suenan, sin darles el correspondiente castellano.

299. Ni Huerta ni Plinio tienen la culpa, sino los latinos puros y los españoles. Los romanos eran dados a la agricultura práctica, pero no cuidaron de la Historia Natural en toda su extensión, ni de la Botánica especulativa. Y así no hay muchas voces puras latinas de las cosas naturales. Las más que tienen las han mendigado de la lengua griega. A esto concurrió mucho el que, no siendo la guerra, la agricultura y el gobierno, tenían por humildes y bajos todos los demás oficios y artes, o porque los ejercían los griegos, que los más eran esclavos, o porque hallaban utilidad en que los ejerciesen.

300. Quiso Plinio escribir, como escribió, una Historia Natural; y como no había voces latinas para tantas cosas, y que los más de

los autores de quienes había de tomar las noticias habían escrito en griego, se vio obligado a poner en su Historia Natural infinitas voces griegas, con la sola inflexión latina. Y así por esto, como porque la lengua latina sería un esqueleto de lengua si se le separasen las voces griegas, que la adornan y hacen abundante, digo de paso, por no ser de mi asunto, que no puede haber gramático que sepa el latín medianamente, si no tiene un mediano conocimiento del idioma griego. Y en eso están hoy todos los gramáticos de otras naciones.

301. Los españoles antiguos, como en el fondo eran romanos, pusieron pocos nombres a las cosas, contentándose con los que eran latinos o grigos latinizados; si bien no es inverosímil que también formasen algunos nombres derivándolos de las raíces latinas, que entonces comprendían. Los godos que se siguieron estropearon unas y otras voces, al modo que valones y suizos hacen hoy con el vulgar castellano. Y como los suevos, vándalos, godos y semejante canalla pasaron de criados a señores y se levantaron con España, introdujeron algunas voces de sus países en el idioma vulgar.

302. Siguióse la canalla de los mahometanos; y como entraron, introdujeron su algarabía en los países que dominaban. Esto no ha quitado el que a su lengua no se les pegasen muchas voces latinas, que se usaban en España, y al contrario, el que al idioma que se usaba en los países limítrofes a los moros, no se le pegasen muchas voces arábigas, o moriscas, que aun hoy se conservan en el castellano.

303. Los españoles anteriores a la invención de la imprenta, pusieron algunos nombres a las cosas, o formándoles de nuevo, o transformando los que poseían por tradición, o haciendo derivados, diminutivos, aumentativos, superlativos, etc., o explicando el uso y propiedad de la cosa con una voz compuesta de dos voces vulgares, etc. Así creo que en España habría entonces muchas voces para la Historia Natural. Y como los que escribieron o imprimieron libros no eran dedicados a la Historia Natural, no han pasado a los libros aquellas voces, y sólo se conservan las que no se han perdido, en el lenguaje vulgar y común de las provincias.

304. Siguiéronse los boticarios, médicos, cirujanos, etc. Y siendo evidente que éstos estaban obligados en conciencia y como racionales, a estudiar y saber la Historia Natural del país, y sus nombres vulgares correspondientes, han ido por el atajo, valiéndose de la común desidia o inaplicación de los españoles a ese conocimiento, se metieron a creer que todo lo hallarían en los libros extraños, ya

que no había apenas libros propios. De ahí ha venido que la lengua castellana se halle tan oprimida en los libros, de voces mandingas y manicongas. Esto es, de voces bárbaras y estropeadas; como que las manejaron los que no las entendían; v. g.

305. Al veleño llama el griego con dos voces *hyos-cyamos*, y pasó a latinizarse *hyoscyamus*. Con un papirote está penetrada esta voz. *Hyos* es genitivo de *sus, suis*, el puerco. Y *cyamos* significa «la haba», como el veleño es una suifeba, o *faba de puerco*. En las boticas se llama *jusquiamo*. Esta voz no es griega, latina, arábica ni castellana; ¿pues qué es? Es una bárbara transformación de una griega, que para maldita la cosa se necesita en el castellano, pues tiene la señora voz *veleño*, ni tampoco en la gallega, pues tiene su voz *meimandro*. Esto mismo de otros rótulos con letras gordas que tienen los botes. Debían quitarse todos, y sustituir las voces castellanas corrientes.

306. Es expresión de desprecio decir latín de boticario. Ojalá usasen de otro latín más bárbaro, y con eso se entenderían todos. Explicaréme. La barbarie del latín de boticarios consiste en que las voces griegas, latinas y arábigas, las han estropeado enormemente, y después bárbaramente las castellanizaron, y de tal modo que ni ellos ni los vulgares las entienden. Menos malo sería un latín bárbaro por lo contrario. Esto es, que usasen de una voz vulgar y pura castellana, latinizándola con la terminación latina; v. g. *Velennum, Velenni*, en lugar de *jusquiamo*. El latín primero le entenderían todos, y de camino les saltaría a los ojos que veleño es derivado de veneno.

307. Dirán que es preciso aquel latín bárbaro para que ni el sano ni el enfermo lo sepan. Esto es aforrar una barbarie con otra barbarie. No sólo el enfermo debe saber lo que le dan, sino conocer por sí mismo, o cosa suya, si el que le dá sabe lo que le dá. En verdad que si a un enfermo le dan para que duerma una cosa con el horrendo nombre de *jusquiamo*, durmiera hasta el día del Juicio, como ha sucedido muchas veces. Y si sabe o le dicen que veleño, a él y al que se la quiere dar, aunque sin malicia, le echará con mil diablos a pasear.

308. Estando en Pontevedra, me dió un caballero un poco de semilla en unas calabacitas, como que me regalaba un exquisito remedio para dormir, dolor de muelas, oídos. Al punto conocí que era la diabólica semilla del veleño, que le había dado un idiota de la facultad. Puse en un papel la historieta del veleño, o *hyoscyamo*, y de su

pestífera malignidad, y le dí al caballero para desengañarle. Desengañéle del todo, pero el idiota que había dado aquel tóxico, quedó tan terco y tan idiota como antes. Ni alcanzó haber puesto yo en el papel muchas historias letales, ni el de haber peligrado toda la comunidad de un monasterio de Benedictinos de Alemania, el siglo pasado, como refiere Geoffroy, por haber cenado en una ensalada, por error del cocinero, unas hojas del veleño.

309. Huerta era docto, filósofo, médico y latino; y con todo eso no pudo hacer la versión de Plinio al castellano como la necesitábamos. ¿Y cuál la haría un puro gramático y de pura latinidad, si no sabía la Historia Natural? ¿Y cómo explicaría a sus discípulos un texto de Plinio si se le preguntaba la inteligencia? Pondré aquí una observación sobre una voz de Plinio que ninguno ha entendido hasta ahora, ni antiguo ni moderno. ¿Quién lo creará? Un gallego que haga reflexión sobre el latín, y sobre una voz vulgarísima en la lengua gallega, hará evidencia de su significado, como hice yo. En ningún autor he leído la explicación. Así quiero poner aquí la historietita de esa voz, que únicamente se conserva en Plinio, pues con ella se hará patente cuán precisa es la lengua gallega y la antigua pura castellana, y asimismo la Historia Natural para entender a Plinio y ser gramático.

310. *Urze*. Plinio en el lib. 4.º cap. 33, pone toda la manipulación que se hacía en las minas de oro, en España, y en especial en las de Valdeorras. Habla allí de un arbustillo, (o *frutex*) que servía para cernir el oro, y le llama *vléx*, en dos partes. *Frutex est ulex, toris marini similis, asper aurumque retinens*. Y poco después: *vlex siecatus uritui et cinis ejus lavatur, substrato cespite herboso, ut sidat aurum*. Muchos botánicos no se acuerdan de tal voz *ulex*. Y los modernos que la ponen, o sólo citan a Plinio confesando que no lo entienden, o, por no mostrar flaqueza, dicen que significa este o el otro vegetal muy diferente del verdadero.

311. Registré o Huerta en la versión de estos dos textos de Plinio. La del primero es así: «Hay una mata fruticosa llamada ulea, semejante a romero, áspera, y que retiene el oro.» La del segundo es así: «El ulex después de seco se quema, y su ceniza se lava, poniendo debajo un césped yerba, para que allí sienta el oro.» ¿Qué castellano se hará cargo de que vegetal es el *ulex*, por lo que dice Huerta? Pues yo digo que el gallego se hará cargo de lo que dice Plinio sin necesitar de Huerta, ni otro comentador alguno. Hace muchos años que leí el pasaje, y otros tantos que al punto que leí

en él la voz *ulex*, hice juicio firme que allí hablaba del vegetal comúnísimo que en Galicia llaman *urze*, y en castellano *brezo*.

312. El *urze*, o *brezo*, se llama en griego *erice*, y pasó a latinizarse *erica*, y en francés *bruyere*. Hablando Plinio, (lib. 24, cap. 9.º) de la *erica*, dice así: *Ericem graeci vocant fruticem, non multum a myrice differentem, colore toris marini, et pene folio*. Huerta tradujo así: «Los griegos llaman *erice* a una planta, no muy diferente del *toray*, de color de romero, y casi semejante en la hoja.» Si los autores hubiesen cotejado los textos dichos, hubieran sospechado que el *ulex* era *erica*, o especie de ella, aunque no tuviesen idea de la voz *urze* de Galicia. De este modo: el *ulex* según Plinio, era parecido al romero. La *erica* es parecida al romero, según Plinio. Luego, según Plinio, el *ulex* era parecido a la *erica*, o era la misma planta. *Erica* es sin duda el *urze* gallego, y el *brezo* castellano. Luego el *ulex* de Plinio era el *urze* gallego.

313. Hasta aquí, por lo que toca a la cosa. Por lo que toca a la voz, está más a primer folio. De *ulex* sería el genitivo *ulicis*, como *ilicis* de *ilex*, que es la encina. De *vlice*, siendo la *v* vocal *u*, se hizo *ulice*, y mudada *l* en *r*, y suprimida la *i*, resultó *urice*, *urce*, y hoy también *urze*.

314. De la misma raíz antiquísima *ulex*, *ulicis*, se formó la voz leonesa y castellana *brezo*; así: sea la *u* la *v* consonante, y se dirá *vrice*, o *brice*, y después *breco* o *brezo*. Véanse aquí dos voces antiquísimas con su etimología tan noble. Y si debe saber que los gallegos llaman en algunas partes al *urze*, *uz*, y *us*; y el apellido Ozál alude a sitio abundante de *urzes*. Leí en monumentos antiguos que se llamó *ulx*, y *ulce*. ¿Se podrá pedir más para la evidencia de que el *ulex*, o *vlex*, de Plinio es el verdadero *urze* de Galicia?

315. Para lo mismo concurre mucho el sitio en donde se manipulaba el oro, que era el terreno de Valdeorras, el cual es abundantísimo de *urzes*, o *brezos*. Sobre ese sitio, y la voz Valdeorras, escribí un pliego geográfico y curioso. Y en él destierro algunos errores, y no es el menor que Valdeorras viene de Valdeoros. No viene sino de Val de los pueblos Geurres. Y por eso en lo antiguo se llama Val de Jurre y Val de Jorres, y aun hoy Val de orres. El que ese país abundaba oro, se conserva en la voz *Valdebría*, o Val de Veiz, que es *Valdaurri*, y Valle de Oro, que está junto al puente de Domingo Flórez, en frente de Quereño, en donde hoy se cogen las arenas de oro.

316. Quiero deshacer un inculpable error de Huerta en la versión

de Plinio citado. Dice que de lo alto de las montañas derivan las aguas, que suponen traer arenas de oro. Estas van a parar a unas canales de tablas, pero pendientes. En esas canales ponían a trechos varios ramos de urze; y que así corría el agua de la tierra al mar. Cualquiera debía tropezar en esta voz, *mare*, pues estaba distante el mar. El texto vulgar de Plinio lo dice: *Canali ita profluente de terra in mare*. Así Huerta tradujo bien, pero no reflexiona nada. Uso de la famosa edición de Plinio, que dió a luz Delechamps después de la edición de Huerta. Dice Delechamps que en un código antiguo de Plinio está así el dicho texto: *Canali ita profluente ad terram in aieas*. Esto es: «bajaba la canal hasta el suelo, y allí se repartía en varios estanques», areas, o tajos, como se habla en las salinas.

317. El urze, o urex, es muy propio para que en sus ramitas se enreden las arenitas de oro, y acaso interesarían más los que hoy buscan las arenas de oro en Valdeorras, etc., si usasen de aquella ingeniada de los romanos. Desde Plinio hasta hoy se están cogiendo arenas de oro en el río Sil, que atraviesa Valdeorras; y es señal de que en las entrañas de aquellos cerros hay muchas mineras de aquel precioso metal. Pasé a vista de Quereño, en donde hoy se cogen, en las avenidas, esas arenas de oro. Y no dejaron de ofrecérseme algunos arbitrios para promover esa cosecha, y descubrir el manantial de las arenas dichas. Pero eso toca más a los avarientos que a mí.

318. Señalada la raíz del gallego *urze*, y el genuino significado de la voz *ulex* de Plinio, no es de mi asunto pasar más adelante. Así no me toca averiguar el origen de *erita*, y menos de *ulex*. Acaso *ulex* será voz gallega antíquisima de las impenetrables, pues Plinio la pone como vulgar y de la provincia. La voz *ilex* latina hará creer que el *ulex* es latino. Y la voz griega *tetralix*, que es especie de urze que conozco mucho. Hay dos arbustos urzes, o brezos: una de flor blanca, y otro de flor colorada. También hay dos urzes rastreros, ambos de flor purpúrea. El más común tiene la hoja como el urze-arbusto. El menos común, y muy hermoso, tiene la hoja como la del taray, y del cedro, que vi en Galicia. Esto es, como si fuese un cordón, compuesto de cuatro cordoncitos de un fino verde. A este dice Plinio (Lib. 11 cap. 16) *Athenienses tetralicem apellant euboea sisarum*, muy apetecida de las abejas.

319. La voz *tetralix* se compone de *tetra*, «cuatro», y de *lix*, que corresponde al latín *licium*; y al *lizo*, o *lizos*, castellanos. Así hay la voz *villix*, *trilix*, y a nuestro caso *tetralix*. Esto es, compuesto de dos, tres o cuatro lizos, como es la erica, o urze rastrero, de que hay

abundancia en Galicia. Este urze rastrero en general tiene muchos nombres en Galicia de los cuales hablaré cuando trate de los vegetales que se crían en aquel reino. En común se llama «*carizasco*». En algunas partes «*caipazo*», o «*caipaza*», pero mal. El nombre más propio es el de «*queiroga*», o «*queiroga*». Y de ella tomó el nombre el valle de Quiroga, y la nobilísima familia gallega de los Quirogas.

320. Aquí llegaba, cuando se me ofreció ver lo que decían los portugueses. Amato Lusitano no quiere que sea el urze, árbol, la verdadera erica, sino el urze rastrero, el cual llama *queiro*. De este tomaron los botanistas extraños, para decir que la Erica se llama en España *Breco* y *Queyro*, siendo así que *queyro*, por el *ey*, no puede ser castellano, sino portugués o gallego. Amato da a entender que la verdadera Erica, o *queyro*, (o en gallego *queiroga*) es la *Tetralix*, que cité, de Plinio. Y añade que no halló quien se la enseñase en Italia. El P. Bluteau no pone tal voz *Queyro*, sino *urze* por erica.

321. Pero me ha sorprendido el P. Benito Pereyra; pues aunque tampoco trae la voz *queyro*, pone esta expresión *urze*; *Erica*, *ce*; *Erica*, *es*; y *Ulex*, *icis*. Hasta hoy jamás había tropezado con este texto; pues sólo leyendo a Plinio reflexioné que *ulex* era el urze. Celebré; no obstante, el tropiezo, pues se me comprueba mi reflexión. En ningún botanista antiguo ni moderno hallé el verdadero significado de *ulex*, y así me consideraba como el primero que le había hallado. Poco importa que lo sea o no como se manifieste la verdad y se corrijan los botanistas modernos.

322. Todos los franceses están en que erica es su *bruyere*. Pero Joseph Escaligero no asiente a eso. Supone que la erica, según Varrón, tenía las flores amarillas, las que no tiene la *bruyere*, sino purpúreas. Así dice que la erica es lo que algunos en Francia llaman *Ageons*, no lo que llaman *bruyere*. Siendo esto así, dió en tierra la etimología que Mr. Menage pone de *bruyere*, derivándola, por largos rodeos, de la voz *erica*. El caso es que aunque erica fuese la *bruyere*, la etimología me parece forzada. Hay un texto de Plinio (lib. 13, cap. 21) en el cual dice que a la *Myrice*, o *Tamarice*, que se cree ser el *Taray*, los de la Acaya llamaban *Bria* silvestre.

323. La voz *bria*, o *brúa* mudada la *y* en *u*, está dando aviso de que es la raíz de *bruaria* y *bruyere*. Y más cuando el urze y el taray se parecen tanto. Y es de extrañar que siendo tan leído y docto Mr. Menage, no tuviese presente este texto de Plinio, para derivar *bruyere* del griego *bria*, o *brúa*.

324. Puesta la raíz de *bruyere* en *brúa* griego, se podrá decir

mucho si se leen en Henrrico Stephano todos los derivados del verbo griego *bryo*, que significa manar y pulular. Lo primero para fuentes. Lo segundo para vegetales. V. g., la tierra brota (*bruít*) fuentes, y la tierra brota plantas. Sin pensar se ha venido aquí el origen del verbo brotar, y del nombre *broción*, que se pronuncia mal *brietón*, y *bretones*. *Broción* es de *brytos*, que significa pimpollito. A la misma raíz se reduce la voz *embryón*. Y por lo mismo, la voz *bryon*, se aplica a muchas plantas que pululan mucho. El lúpulo es bryón: el musco es bryón, y la bryonía, o nueza, también viene de lo mismo; &.

325. Menage deriva su francés *brosse*, y *brousailles*; de *brusens*. Yo derivaría el castellano broza, de *bryto*, y de *bryo*; pues de muchas matas se forma un matorral y una maleza; y maleza y broza significan lo mismo. Así, la baya silvestre de Plinio y la bruyere francesa tienen una misma raíz. El urze, o brezo, se llamará con razón bruyere, pues no nace con orden y cultivo, sino como en matorral, maleza y broza. Y aunque esta voz broza se da la mano con brezo, tienen distintas raíces.

326. He puesto con alguna extensión la historia de la voz ulex de Plinio, por ser tan singular y totalmente desconocida de los botánicos mas famosos de hoy, que por lo común suponen que era planta espinosa. En Valdeorras no hay urze espinoso; y si fuese el que en Galicia llaman tojo, ese no tiene hojas, y así no se podrá parecer al romero; ni tampoco el tojo podrá ser el ulex, urze, o erica, pues la erica tenía color y hojas de romero. Si la erica de Varrón tenía, como supone Eucalígero, flores amarillas, sería distintísima planta de la verdadera erica de los griegos, que sólo latinizaron los romanos. Y ningún griego puso flores amarillas a su erica.

327. Censurará alguno tanta extensión sobre una sola voz. Cuando a ese alguno le llamare yo para amanuense excútese con su poltronería, que yo le daré por bien excusado. Mientras, deje que cada uno escriba corto o largo. Escribo largo porque he aguantado leer mucha broza que no me dió instrucción alguna; y cuando lea lo que me habla de instruir, aguanté quedarme en ayunas a trueque de una árida concisión. Tal y tal voz significa un género de animal, un género de ave, un género de pez, un género de insecto, un género de concha, un género de mineral, un género de árbol, un género de planta, etc.

328. Estas son las noticias que los gramáticos nos han pasado a sus diccionarios esqueletos para instruirnos de las voces de la Historia Natural. Y no pocas voces confundiendo aún los mismos géne-

ros. Aun el P. Pereira, que supongo era excelente latino, no supo el significado de *betula*, pues solo dice que es un árbol de cáscara blanca en Italia, siendo así que es el abedul castellano, y el *bidueyro* en Galicia. Tampoco le supo Nebrija, pues sólo dice que es un árbol que en griego se llama *semida*. Y al *quexigo* le llama en latín *ornus quercus*. El *quercus* viene al caso: el *ornus* ni con cien leguas.

329. Aprecio mucho a Nebrija y al P. Pereira; y no quiero se crea que yo escribo para censurarlos. Pero juzgo sí que en las voces que traen de la Historia Natural, sería muy útil que algún latino, y botánico, o Historiador Natural las corrigiese, entre un paréntesis, y que con él se reimprimiesen sus diccionarios.

330. Y para que aún el arte que los niños manejan no esté libre de esos errores, pondré el ejemplo en lo que dice. *Acer*, *aceris*, el acebo. Es un error monstruoso; *acer*, *eris*, es el árbol que en Castilla se llama *acer*; en francés y aragonés, *erable*. Entre los botánicos *Acer major platanoides*, por tener las hojas como el plátano; y por esta semejanza se llama, aunque mal, plátano, pladano, pradano, y en gallego *pradayro*. Y en Galicia y Castilla no hay el verdadero plátano. De este error de *acer* no tiene Nebrija la culpa, pues se lee en su diccionario, *Acer*, *eris*, el *acer*, árbol; y en griego *Sphendamnus*, que significa el mismo árbol *acer*.

331. El latín del acebo es *agrifolium*, y *aquifolium*. Del primero usan los catalanes en su voz *grebol*, y del segundo usan los castellanos en su acebo, (como acifol) y en gallego *acibo* y *acibio*. Y se cree que su griego es la *agria* de Theofrasto. Véase aquí lo que habrá adelantado un niño en haber estudiado de memoria, machacando a todas horas *acer*, *eris*, el acebo. No quiero detenerme en poner otros mil errores que he notado en los libros de los gramáticos, por lo que mira a Historia Natural,

332. Veán aquí los más jactanciosos como sin un mediano conocimiento de la Historia Natural, ni serán gramáticos ni latinos, aunque sepan a Tito Livio de memoria y hayan leído en Cicerón toda su vida. ¿Y cómo entenderán a Plinio? Este es el primer autor que no debían jamás dejar de la mano. No para parar en él, sino para que sobre la lectura de Plinio recaiga después la lectura de otros libros de la Historia Natural, antiguos y modernos. Finalmente: el gramático que no señalare el latín propio a cualquiera voz vulgar dada, y la voz vulgar correspondiente a cualquiera voz latina que se le presente, ni es gramático ni calabaza frita.

Retórica y Poesía

333. Digo que no podrá ser retórico ni poeta de sustancia el que no tuviere un mediano conocimiento de toda la Historia Natural. Tendrá genio y númen para formar versos, y buenos; pero ni entenderá los poetas latinos, ni podrá hacer un poema instructivo. ¿Quién entenderá a Lucrecio? ¿Quién las bucólicas y geórgicas de Virgilio? ¿Quién los fastos de Ovidio? ¿Quién entenderá a Manilio? ¿Quién a los griegos latinizados Hesiodo, Nicandrio, Opiano, si no está bien instruído de la Historia Natural? Si nuestros poetas vulgares la supiesen, podrían, concurriendo el númen, componer unos poemas vulgares exquisitos. El retórico, orador, y poeta, fundan su excelencia en las pinturas propias y adecuadas de las cosas, y en especial, de las cosas naturales.

334. ¿Y cómo serán propias y adecuadas esas pinturas si no tienen exacta comprensión de ellas, de sus virtudes, usos, vicios, propiedades, y descripciones? Por lo común, andan alcanzados de latín nuestros poetas vulgares. La facilidad que el genio español tiene para poetizar, y la inclinación a hacer coplas, los mete a hacer de poetas, sin tener erudición, ciencia, ni noticias sólidas para instruir. Comienzan leyendo entremeses. Pasan a oír y después leer comedias, y ya se consideran aptos para hacer otro tanto.

335. Hacen o se ensayan en componer unas coplitas, unos villancicos, un entremés y una loa; y luego saltan a hacer comedias, y, al fin, se embarcan en hacer un poema heroico. ¿Y qué ha estudiado este insigne Homero? Si leyó el *Teatro de los dioses*, ya se ha e insufrible de satisfecho, y se jactará de que no había leído otro tanto el versero de los entremeses y comedias que había leído. Por esta razón, las más de las poesías castellanas no tienen atractivo alguno para los que han leído algo; a no ser que el lenguaje, la frase, y tal cual dicho o equívoco, guste.

336. Si se dedicasen al latín, y a leer y entender los poetas latinos y los griegos latinizados; si estudiasen la mitología y la historia, la geografía y cronología; si a esto precediese su poco de filosofía, especulativa y práctica; y una frecuente lectura de la Biblia; y si desde niños se hubiesen dedicado a la Historia Natural, etc., aunque

en todo lo dicho no fuesen sobresalientes, harían primores en la poesía castellana, si Dios les había dado el númen, vena y fuego de poetas.

337. Bien notorio es que los extranjeros critican las impropiedades de las poesías españolas. Generalmente les sobra la razón; y cualquiera conocerá que esas impropiedades vienen de que esos poetas romancistas entran a poetizar sin los requisitos que dije arriba. Caramuel apunta una crítica de los más cacareados poetas castellanos; y es lástima leer los vergozosos errores que han cometido en todo género de erudición. Al contrario. Los españoles que han escrito poesías latinas no están sujetos a aquella censura, y los elogian los extranjeros. Luego la censura no es contra el español, como tal, sino contra la ignorancia de los que se meten a poetas sin tener cuerpo de literatura.

338. Yo no miro aquí los poetas sino por lo que toca a la Historia Natural. Lo mismo digo de los pintores, retóricos, oradores, y de otros, que para persuadir y mover deben representar las cosas a lo vivo y a lo natural. Si alguna vez representan alguna cosa natural de las que Dios ha criado, es de tal modo que ninguno sabrá de qué cosa se habla, porque la cosa o significado no corresponde a la voz, que se usa y se repite. El chiste del mal pintor que pintó muy mal un gato, y que para que lo entendiesen todos, le puso la inscripción: «Este es gato», se debía repetir en otras pinturas de poesía y elocuencia.

339. Lo peor es cuando a la cosa natural se le atribuye ésta o la otra propiedad admirable, para hacer una comparación o una moralidad. Hablemos claros. ¿Si el que oye o lee esa moralidad y comparación tiene certeza de que la dicha propiedad es falsa, fingida y disparatada, qué moción le hará en su voluntad, aunque esté afectada? ¿Qué fruto se sacaría para persuadir la hospitalidad, el suponer que cuando Nuestra Señora pasó a visitar a Santa Isabel, después de los cumplimientos acostumbrados, mandó Santa Isabel que sacasen chocolate a doña María?

340. Dirán, y dicen muchos, que en la moralidad y símbolos no se necesita certeza, sino proporción. Esta salida es una grande capa de ignorancia. Sobre cosa falsa, fingida y a veces contradictoria, no se puede fundar proporción ni moralidad que mueva a quien sabe la ficción. ¿Qué cosa se podrá fingir de admirable en las cosas, y de extraordinario en las acciones, que no se halle en los libros sin ficción alguna? ¿Qué se necesita fingir un ejemplo de un facineroso

que acabó bien, si la Escritura, y la Historia eclesiástica y civil, están atestadas de esos ejemplos de fe y de toda certeza y verdad?

341. ¿Qué se necesita fingir propiedades prodigiosas en las cosas naturales, ni copiar las que otros han fingido, si la Historia Natural, como ya hoy está adelantada, abunda de esos prodigios, y muy superiores a cuanto puede fingir la fantasía humana? No estoy mal con que el hombre se deje llevar y embelesar de lo maravilloso, prodigioso, admirable y extraordinario en cualquier género que sea. Pero si todo eso, como cierto, y a veces como evidente, se halla en los libros selectos, ¿a qué será echar mano de lo fingido y disparatado para persuadir o en verso o en prosa?

342. Es bien cierto que lo que al leerse causa especial admiración, se queda indeleble en la memoria. Y esto, aún siendo fingido lo admirable, por el error del que lo lee, si oye que cree ser muy cierto. Aquí está el origen de que los niños se acuerden tanto de los heroicismos de los doce Pares, de las aventuras de don Quijote, etc. ¿Y quién duda que igualmente se acordarían de los aspectables prodigios que realmente existen dentro de la Historia Natural; del infinito heroicismo que Dios ejerce en todo lo criado, y de las aventuras ingeniosas que los hombres han acometido para averiguar la verdad y desterrar los descomunales vestigios de la envejecida ignorancia? Véase aquí cuánta utilidad se conseguiría si la infancia se instruyese en la Historia Natural.

343. Dirán que no hay libros para esto. Es así, que ninguno hay de provecho. ¿Y porqué no lo hay? Porque no lo puede haber. ¿Y por qué el público no debe solicitar que se componga, se imprima, y se haga trivial entre los niños? Es preciso se forme un curso de Historia Natural universal, conciso y metódico. No ha de entrar en ese curso especie alguna que no sea evidente, y a lo menos cierta. Ese curso se escribirá en castellano, y se ha de traducir en gallego, para que los barbados gallegos y castellanos tengan por donde empezar.

344. De ese curso se hará un compendio en castellano, para los niños castellanos; y se traducirá en gallego, para que los niños gallegos tengan en qué ensayarse cuando se les vá enseñando su lengua nativa. Es indispensable que en ese curso entre el índice de todas las voces de la Historia Natural; en latín y en castellano. Y en el curso gallego, en gallego, castellano y latín. De ese modo ya tendrán los poetas romancistas en ese curso cuanto puedan desear de cierto para sus descripciones y pinturas, sin que esto quise el que

se dediquen a otros libros. Yo sólo hablo aquí de la Historia Natural, que juzgo indispensable para que los poetas romancistas digan menos necedades, y pueda su númen lucir en este punto, a poca costa, pero con sólida lectura.

345. Dirán que ni hay voces latinas para tantas voces vulgares, ya castellanas, ya gallegas, ni hay voces vulgares para tales voces latinas. Este es un error pernicioso al cual se acoge la flojedad, desidia y aversión para no dedicarse a la Historia Natural. Si se revuelven los libros, dudo que en ellos no se halle un latín puro, de Media Edad, o que hoy usan los modernos, para cualquiera cosa de la Historia Natural que se señalase. No digo otro tanto de las voces vulgares correspondientes al latín. ¿Cómo se han de hallar en los libros si apenas hay libros castellanos de provecho que traten de la Historia Natural? ¿Qué importa que no se hallen en los libros y receptarios, si se hallan, se usan, y son comunes en las bocas y conversaciones de los españoles que no son literatos ni leen libros?

346. Recójanse todas las voces de la Historia Natural que hasta ahora no salieron a los libros, pero que actualmente se usan en Castilla y sus vecindades, y sé que ninguno dirá que hay pocas voces vulgares para el latín. Dirán que las voces de las provincias no deben entrar en la lengua castellana. Esta es otra capa de desidia. Si eso fuese así, era preciso desterrar la mayor parte de las voces castellanas que están en los diccionarios, y que en ellos se advierte que son provinciales.

347. ¿Qué significa la repetición de esta expresión: «Esta voz se usa en Aragón»? Y lo que es más, que se use en voz purísima castellana, que se halla en los libros y se usa en Castilla la vieja? v. g., *Amelga*, y *amelgar*, lo leí en Herrera, de Agricultura; y no hay castellano que no le entienda y lo use, entre labradores. Con todo, sin citar a Herrera, se embocó como voz provinciana.

348. Digo que cualquiera voz que en España se use para significar alguna cosa de la Historia Natural, si buscándola no se hallare en el castellano, se debe usar, y con preferencia a otra cualquiera extraña, italiana, francesa, etc. No hablo del vascuense, sino de las provincias que usan dialecto de la latina. Si hay voz castellana, es escusado traerla de otra parte. Si no la hay, porque no tiene la cosa o no se conoce, o no es nombrada, ¿quién duda que esa voz debe ser preferida a otra de lengua fuera de España?

349. Pero no se debe decir que el castellano no tiene voz correspondiente a tal latina de la Historia Natural, si antes no se buscan y

recogen todas las voces usuales de lengua que no se pueden hallar en los libros, porque sus autores sahrán poco de Historia Natural. Con un papirote se quitará toda confusión. V. g., *Melón* es el animal *tassugo*, derivado del latín *Meles*, *is*, que significa el mismo animal. Es voz usada hácia Carrión; bien que *tassugo* sea castellano, pero es más castellana la voz *Melón*.

350. ¿Las voces de pescados, mariscos, conchas, etc., serán muchas en el castellano si no se adaptan las voces de las provincias? Y si se adaptan unas, ¿por qué no se deben adaptar las demás que faltan en castellano? Siempre hablo de las voces de la Historia Natural, cuyas cosas se crían en España, y cuyos nombres no sabemos por falta de libros que las traigan y expliquen. Si las cosas no se crían en España, ni tienen por lo mismo nombre alguno, es preciso adaptar y suavizar a la castellana el nombre vulgar del país en donde nacen, y no mendigar el nombre que otros países, en donde no nacen, les dieron.

351. De este modo se aumentará la lengua con voces sustanciales y muy necesarias para todo. El chorrillo de meterse cualquiera a traductor ha ocasionado que ya el lenguaje de un libro castellano parezca de lengua muerta, o de libros, y no de lengua viva o vulgar. Esto consiste en que algunos traductores no sabían palabra de la Historia Natural, y estaban muy alcanzados de las voces castellanas que había para ella. Acaso ni aún las pocas que hay en los libros; y sin acaso, las infinitas que de viva voz se conservan en el lenguaje común.

352. De esto se ha seguido una aversión a los libros o no entenderlos si se leen. ¿Por qué he de llamar yo lenguaje castellano de un libro aquel que, si se lee en un grande concurso de gente, en el centro de Castilla, apenas hay cuatro castellanos que lo entiendan? No creyera que llegaba a tanto esto a no tener experiencia, aunque contra mí mismo. A un amigo mío castellano y que profesaba una de las tres facultades mayores, dí mis dos tomos de la demostración Crítico-Apológica para que los leyese. Leyó algo. Pero quedé aturdido cuando, viniendo a mi celda, me dijo que no entendía muchas de las voces que yo usaba. Dijele que fuese apuntando en un cuaderno las voces que no entendía, como las iba leyendo, que yo se las explicaría con extensión y claridad.

353. Doblóse mi aturdimiento cuando leí en el cuaderno las voces que no había entendido. No hablo de las que eran propias de alguna facultad, o de erudición poco trivial, sino de las que yo jurara

entendían todos los castellanos, y que por eso las había usado. Entonces, haciéndome juez de mí mismo, sentencí que mis dos tomos tenían muy poco del idioma castellano verdadero, y que sólo hablaba en ellos el híbrido castellano de la moda, que se escribe y no se habla; y que si se lee en algún concurso de castellanos y puros romancistas, todos se quedan en ayunas.

354. Si se juntasen las voces de la Historia Natural de España, que se hablan y aún no están escritas, y se imprimiesen o por un A B C o en un onomástico, presto se harían comunes a toda España, y no tardarían los extranjeros en pasarlas a sus libros de la Historia Natural. Hoy es moda en las naciones el sacar diccionarios políglotos, (o de muchas lenguas) de las cosas de la Historia Natural. Y es una lástima ver el corto número de voces castellanas que hacen papel en ellas.

355. Pero debo advertir que si los que han de recoger esas voces castellanas, no tienen más que un mediano conocimiento de la Historia Natural, recogerán confusiones, contradicciones y errores; y serán peores que los primeros. Y advierto dos cosas; 1.^a: que si la voz vulgar significa cosa que no es común en el país, se debe mirar con desconfianza. 2.^a: que si esa voz huele a bética, o es de Dioscórides, o del lenguaje de cirujanos y médicos, no se debe recoger. Esos nombres no se han de estudiar ni entender en la multitud, sino en los libros que exprofeso tratan de la Historia Natural.

356. Cuanto las voces vulgares fueren más insólitas y revesadas, será otro tanto oro, para mi intento, cuanto fueren más antiguas en el país. Esas serán las verdaderas castellanas que se deben recoger y resituir a la lengua. Por esta razón no se ha de pensar en recoger muchas voces en un solo país, sino en cada país las más singulares, y de cosas que todos palpen y toquen. Haciendo esto en cada país se juntarán infinitas voces, todas ciertas, fijas y útiles. Después será más fácil averiguar su etimología, y mucho más fácil conocer sus propiedades por los libros. Pondré un ejemplo en el reino animal.

Liscancere

357. Esta voz gallega *liscancere* aún hoy me pone miedo. Ténr gola en la memoria después que, siendo muy niño, comencé a tene-

miedo a culebras, sapos y lagartos. Desde entonces tengo idea de lo que el gallego entiende por *Liscancere*, pues le vi y huf de él muchas veces. Es una especie de culebrilla, o viborilla, de un palmo o palmo y medio de largo, que anda serpenteando por los prados entre la yerba, y en las márgenes de las presas. He tentado averiguar la etimología de esa voz, y las calidades de esa sabandija. Y creo que el que leyere los nombres varios que tiene en varias partes, al punto dirá lo que yo diré. v. g.

358.

Liscancere—en Pontevedra y Santiago.
Liscance —en Montañas de Pontevedra.
Liscanciro—Pais de Caldeas.
Escancer —en Lugo y Vivero.
Cancer —en tierra de Sárria.
Alicrán —Alrededores de Tuy,
{Licanco}
{Liscancio} —en Portugal.

Hacia Carrión llama	<i>Lución</i>	—Rioja y tierra de Burgos.
man Resbalón	<i>Lucignola</i>	—en italiano.
En las montañas de	<i>Nadelf</i>	—en Narbona, según Scalígero
Burgos, Anágo	<i>Typhlinos</i>	—en griego.
En Madrid se llama	<i>Caecilia</i>	—en latín y Columela.
Culebra ciega	<i>Caecula</i>	—en San Isidoro.
	<i>Ennoye y Enny</i>	—en francés antiguo.

350. Estas son las voces que he podido recoger y que significan el *Liscance* de Galicia. Otros que tengan más comodidad podrán recoger muchas más, y en especial castellanas; pues es inverosímil que no tenga más nombre que el de *Lución*. La clave de la etimología está en la voz griega *typhlina*; y no tanto en lo material de la voz cuanto en su significado. *Typhlos* significa ciego. Suponen los autores que el *Liscancere* es ciego. Y a eso alude el nombre puro latino de *Caecilia*, que le dan Columela y otros latinos.

360. De la voz *caecus* se formuló el diminutivo femenino *caecilia*, que significa «cieguecilla», y el otro diminutivo *caecula*, que significa lo mismo. Así lo dijo en breve San Isidoro (Lib. 2.º cap. 4.º): *Caecula, quod parva sit, et non habeat oculos*. Ese diminutivo *caeculus* se conserva en la voz *Murciélagos* o *Murciélago*, castellana. Los que dicen «Murciélagos» no tienen presente el origen. En el mismo animal se conserva el absoluto *caecus*, en el idioma gallego. En él se llama *Morcego*, y está patente que es del latín *mure-caeco*.

361. Las voces que en latín significan ciego, tuerto, bizco, corto

de vista, etc., se suelen confundir, aumentando o disminuyendo el grado de vista. El bizco se llama *strabus*, y este es el verdadero tuerto castellano. Pero la voz «tuerto» castellana está aplicada con exceso al que le falta un ojo: ese no es tuerto, sino *lusco*, y en gallego *vesgo*, derivado de *lusco*. También llaman en Galicia al tuerto *tortales*, *tortovirrollo*, *virabales*, y *ollobreque*, y también *torto*. Pero el latín *luscus* se conserva también en el gallego *chosco*, que significa al muy corto de vista, sin ser vizco, tuerto, ni ciego.

362. *Aveugle* es el ciego en francés. *Borgne*, el falto de un ojo, y *bigle* el bizco. Pero en su *lousche*, que significa el tuerto, se conserva la raíz latina *luscus*. No me opongo a que tuerto se use para significar al falto de un ojo; pero creo que al principio sólo significaría al bizco, o de vista torcida, o *estrabón*. Como al contrario, *luscus* sólo significaba al falto de un ojo, y después se aplicó a los bizcos, y aun a los de vista corta.

263. Ha sido precisa esta suposición para hablar con claridad, y no copiar lo que leo en los libros, sino lo que he podido acomodar a mi discurso. Vamos al caso. Supuesto que el *Liscancere* es ciego, no todos le tendrían por ciego total, sino por *lusco*, en algunas de sus significaciones. De ese modo se llamaría *luscus cáncer*, y de ahí pararía en *Liscancere*. Si hubiese leído en lo antiguo el derivado de *luscus*, *luscantius*, diría que el nombre *Liscance* venía de *luscantius*, sin necesitar del *cáncer*. Pero como hacia Sárria se llama *Cancer* la dicha sabandija, me inclino a que la voz *Cancer* es parte de la voz compuesta *Liscancere*, o *Luscus cancer*.

564. Por la misma razón del *luscus* se llama *Lución*, y mejor *Lusción* en Burgos, y con diminutivo, *Lucignola*, en italiano, que es la *Caecula* y *Caecilia*. La voz *Cancer* significa el cangrejo marino, que camina muy torcido, y casi hacia atrás. También significa el cáncer, o zaratán, enfermedad, porque, como dice Ovidio, *serpit*, o cunde hacia todos lados. Los más de los autores dicen que *Liscancere*, o *Caecilia*, no se distingue de la culebrilla *Amphisbaena*, o, como para el verso dijo Lucano, *Amphisibaena*.

365. Esta viborilla se dijo así del verbo *Baeno*, que significa caminar; y del *Amphi*, que significa a un lado y a otro. Esta propiedad era consiguiente a la suposición, para mí muy dudosa, y para Mathiolo muy falsa, de que la *Amphisbaena* tenía dos cabezas: una en un extremo, y otra en el otro opuesto de toda la longitud de su cuerpo. Y que así serpenteaba unas veces hacia adelante y otras hacia atrás,

como Cancer. Y al contrario, de ese movimiento encontrado se infirió que la *Amphisbaena* tenía dos cabezas.

366. Estoy en que el *Liscancere* tiene también ese caminar encontrado. Pero tan lejos de tener dos cabezas, parece que no tiene ninguna; y en breve, ni cola, ni pies, ni cabeza. Es semejante a una lombriz de tierra, excepto que es muy pronto y vivo en el serpentear, unas veces adelante y otras atrás. Imagínese un pedazo de barra de maleta de un buen palmo de largo, que sea igual, redondo y romo por los dos extremos, y que se mueva serpenteando. Pues ese es el *Liscancere*.

367. Un cuerpo cilíndrico en una columna alta, gruesa igualmente por todas partes, redonda, o rolliza. Cuando esa figura se halla en un palo o bastón se llama en griego *Scytale*, y ya está latinizado. Y así Tertuliano llamó a Hércules *Scytalo sagiti pellifer*, aludiendo a su piel de león, saetas, y clava o maza. *Scytos* significa muchas cosas a la corta o a la larga, porque es una voz fecundísima de muchos significados, o por derivación o por traslación metafórica. Y porque hace también al caso para extender la significación de *Liscancere*, apuntaré aquí algunas ramas que han salido de aquella raíz y tronco.

368. *Scytos*, raíz griega, significa cuero o pellejo de algún animal. También significa el látigo o zurriago, o azote de cuero. Y es natural que los griegos tomaron este *scytos*, o *scutos*, del hebreo *schut*, que según Martinio, significa *flagellum* o *mastix*, o el azote. A esa imitación formaron los latinos su *scutica*, que significa lo mismo. Y así del *scutos*, o del oriental *schut*, o *scot*, se formó el español *escote* y *azote*, y mejor *ascote*, en cuanto significa el latigo, o instrumentos con que se azota.

369. Según San Isidoro se desollaban las anguillas, y haciendo de sus pellejos unas correas, con ellas azotaban a los niños en la escuela. Y por eso se llamaba este látigo *scutica*, y por otro nombre *anguila*. Todo aludía al *scytos* y *scutos* y al pellejo de la anguila. Dice el santo: *Anguila qua coeicentur in scholis pueri, quae vulgo scutica dicitur*. Tan añeja es la tiranía de martirizar a los niños por una patacatada, y tan antigua la expresión para significar que azotaron y regalaron media docena de anguillas. Plinio lo dijo antes, lib. 9.º capítulo 25.

370. La misma *scutica*, o azote, se llamaba *scytale*, aludiendo a que se componía de correas de cuero que representaban *scytalas*, o de vivientes o de otra materia. Era *Scytale* el nombre de una viborí-

lla venenosa; y si no es la misma que nuestro *Liscancere*, tiene por lo menos mucha semejanza con él. Aquella barrita de maleta es por su figura una *Scytala*, y por lo mismo es el *Liscancere* una *Scytala* ciega y venenosa. Y como dice Martinio, citando a Lucano y a Nicandro, se llamó *Scytale* por la semejanza con la vara o palo cilíndrico, o rollizo, que se llama *scytale*.

371. En el orden 2.º y en el género 3.º de serpientes del Sistema Natural de Mrs. Klein y Lianco, folio 228 de la edición de 1754, se advierte que la *Caecilia*, (o el *Liscancere*) la *Amphisbaena* y la *Scytale* son, y solas, de un mismo género. Creeré que sólo se diferencian en la magnitud y en la mayor o menor actividad del veneno. Creen algunos que el *Liscancere* no tiene veneno. Es error: le tiene, y de la calidad del de la Víbora.

372. Dice Columela, lib. 6.º cap. 17, que tal vez un buey se echa en un prado, y si no advierte que hay alguna víbora o *caecilia* entre la yerba, y la oprime con su peso, le pica, o la *caecilia* o la víbora, y señala los remedios para la picadura, *Nam et vipera et caecilia*, etc: Y es indisputable que la *Caecilia* es el Lusción castellano y el *Liscancere* gallego. A la *Caecilia* y Víbora añade Columela la mordedura de la Musaraña, o Musgaño, como que es tan venenosa como las dichas dos picaduras. No traería aquí ni pensaría en las musarañas, a no ser precisa una precaución contra un pegote del que en la edición de 1751 usó del vocabulario de Nebrija, y se halla con una estrellita.

373. En el lugar citado de Columela pone el autor este paréntesis, *Musaraneus (quem graeci scytalem apellant)*. Cuando leí esto lo extrañé mucho, pues no hay *Scytale* en griego que signifique cuadrúpedo, cual es el Musgaño. Y salí de la admiración luego que leí en Henrico Stephane que *scytale* ha sido error de un copiante; y que se debe leer *mygalen*, que es el verdadero griego del Musgaño.

374. Esta equivocación cundió bastante, pues hasta Delecampio la copió, pues dice que *scytale* es el *musaraneus*. Nebrija, dice: «*Scytale*, *Scutica*, la Zurriaga». El que se metió a añadirle dice: «* *Scytalla*, *Musaraneus* dicitur Plinio». No dice Plinio tal cosa. Dícelo Dalecampio, su comentador, y a éste copiaron otros. Pero es error, dígallo quien quisiere. *Mys-myos* en griego significa el Ratón; de donde vino el latín *Mus, uris*. Hay un ratoncillo silvestre al cual, o porque tiene veneno como la araña, o porque, como ella, se sube y se baja por un hilo, le llamó el latín *Mus araneus*, y de ahí el castellano Musaraña.

375. Del griego *Mys* y del griego *Gale*, que significa Comadreja

o en el castellano del siglo XIII *Mostolilla*, y que aún se usa hoy, se formó la voz *Myogale*, *Mygale*, y *Mygalee*, que significa la Musarraña. Se le adaptó la voz *Gale*, por el color y la vivacidad de la Comadreja. De este modo, mudada la *l* en *n*, de *Mys*, o *Mus-gale*, o *Musgane*, o *Musganee*, se formó el castellano *Musgaño*. Este de raíz griega; y Musarraña, de raíz latina; y todo significa el mismo animalito, especie del Ratón, que no tiene coexión con el *Scytale*.

376. De la misma raíz *Scytos*, mudada la *y* en *n* formaron los latinos su voz *Scutum*, en cuanto significa el escudo. En lo antiguo se hacían los escudos de cuero crudo, o de tablitas aforradas con ese cuero, por lo común de buey, pues como dije, *scytos* es cuero y pellejo. No es del caso averiguar las diferencias de escudos, que se podrán leer en muchos libros. Pero debo decir que hay grande diferencia entre *scutum* y *clypeus*. El griego llama *aspis* al clypeo, y era de figura redonda, de donde vino «rodela». El verdadero escudo era largo, y cubría desde el hombro abajo, y parecía una media puerta. Así, aludiendo a esa figura, le llamaron los griegos *thyreos*, de *thyr*, que significa «puerta». Y este es el verdadero «pavés».

377. Este mismo escudo largo, y algo cóncavo, como medio corcho de una colmena, es la *targa*, italiana; *targe*, francés; *tarja*, español; y *targia* del latín de Media Edad. Y de *targa* se formó la voz *adarga*. Sobre la raíz de estas voces varían los autores. Ducange pone bastante, y supone, que hay *targa*, *targita*, *targia*. Bochart trae el origen de *tarica* y *darica*, que en arábigo significan el clypeo. Pero Menage, a quien siguen otros, pone la raíz en *Tergum*, *i*, que es la espalda, o *Tergus*, *oris*, que es el pellejo, y lo mismo que *scytos*, o *scutum*, y porque con éste se cubría medio lado del cuerpo contra los golpes del enemigo.

378. Si Menage tiene razón, primero la ha tenido Covarrubias, pues ha pensado lo mismo. Si al lector no gustare esta etimología de *tergum*, podrá recurrir a la raíz *thyr*, que significa puerta, y es la raíz de la voz *thyreos*: el primitivo nombre del verdadero escudo largo, o pavés. No hay voluntariedad en que de *thyr*, puerta, haya venido *tura*, *tora*, *tara*, y un adjetivo *tarica*; y que a éste sucediese en Italia *targa*; y porque el francés pronunciaba *targe*, y el latín bárbaro *targia*, metieron los castellanos su jota en su «tarja», y conservaron la *g* en «adarga», antes «atarga».

379. De la misma voz *scytos* o *scuto*, viene el Escudo, como moneda, después que se introdujo acuñar en las monedas el escudo de Armas del soberano o de la nación. Y aludiendo a lo mismo, con-

jeturó bien Covarrubias que la *Tarja*, moneda nuestra, se llamó así por la tarja o escudito de armas que se acuñó en ella. Pero no citó texto. Yo le hallé en Ducange, verbo *Targa*, seu *Targe*, como moneda de dos dineros, por los años de 1459. Mariana siguió en la conjetura a Covarrubias. Así las tarjas vulgares, cuatro de las cuales hacen un real, no son las primeras en el nombre, pues antes las había en Bretaña francesa. Las voces tarjeta, tarjetilla, tarjetón, se dejan ya entender con propiedad. No significan lo que está escrito o pintado, sino la figura o adorno de la talla, como si fuese una tarja o escudito.

380. *Tarja* tiene otra significación distintísima de todo lo dicho. Tómase una ramita, o palo grueso como un bastón: hiéndese en dos partes de arriba abajo. Toma y reserva para sí una de esas partes la panadera, tabernera, mercader, carnicero, etc. Y la otra la guarda el que ha de comprar fiado. Si se compra v. g., un pan fiado, se unen los dos pedazos, y en ellos unidos se hace una muesca que atraviese la juntura. De este modo es nula la raya o muesca que no está señalada *simul* en los dos palos; y de este modo se quita el engaño o equivocación en el comprar fiado. *Tarja*, en esta significación, tiene coexión con otras muchas voces.

381. La raíz de todas es el verbo *Taleo*, que significa cortar o tajar. Y si se lee a Martinio, verbo *Taleo*, allí se verá que *taleo* es nuestro ramo o tarja, porque *Talea* significa un ramo, o para plantar o para otro uso. A í, porque aquel palito con que juegan los niños es una *talea*, por eso se llama el juego de la *Tala*. De la misma raíz viene el castellano tajar, y el gallego *tallar*, con todos sus derivados; y así mismo la voz *talla*, o *tributo*, y todo de *taleo*, *incido*. La *r* en *tarja* se introdujo así: *talea*, *talía*, *tarja*, *tarja*.

382. Estos dos palitos unidos que componen la tarja, se podrán llamar en latín *talea*. Pero para darle un nombre de más erudición se podrá llamar *scytale*, o *scytala*. La *Scytala* de los lacedemonios se reducía a esto. Se fabricaban y torneaban dos bastones o cilindros, en todo iguales, según las tres dimensiones. Uno guardaba el magistrado y otro se entregaba al embajador o al capitán que se ausentaba. Si alguno de éstos tenía que escribir cosas secretas a la República, o ésta a ellos, usaban de la precaución steganográfica siguiente, para que solos ellos se entendiesen.

283. Tomaban un hilo, o una tira de pergamino muy sutil y estrecha, que por medio de la aguja podría tener la longitud necesaria para el intento. Rodeaban esta tira, hilo o cordel, al rededor del ci-

lindro, o scytala, al modo que los niños rodean el cordel a su peonza. Después escribían encima de esa tira arrollada lo que querían fuese secreto. Después se desarrollaba la tira, y se remitía al embajador, quedándose el magistrado con la scytala. Tomaba el embajador la suya, y a ella arrollaba la tira, y leía con facilidad todo cuanto la República le había escrito. Aunque el portador y la tira cayesen en manos de los enemigos, jamás éstos podían averiguar el secreto, por no tener el cilindro correspondiente. Cualquiera de estos palos, por ser ya scytala, se llamaba *Scytale lacedaemonica*.

384. En la *Steganographia* del P. Scotto cita éste y otros modos de escribir oculto y con reserva. En el siglo XIII eran muy usadas las escrituras que llamaron «cartas dentadas», o «cartas partidas». Tomábase un pergamino, y se disponía como un pliego de papel con dos hojas. En una, escribiendo a lo largo, se escribía toda la escritura o contrato. Y en la otra hoja se escribía, o se copiaba todo lo mismo, mirándose en contraposición esos contextos. El pedazo blanco del pergamino que quedaba entre una y otra escritura, se cortaba con unas tijeras serpenteando; y así cada escritura, ya separada, quedaba con unos como dientes y muescas. Para mayor seguridad, en el dicho espacio blanco, antes de cortarle o partirle, se escribían algunas letras del A B C, o las de alguna dicción, y esas letras eran muy largas, para que a cada escritura tocase una mitad visible.

385. Hecho lo dicho, a cada parte interesada en el contrato se le entregaba un medio pergamino para su resguardo recíproco. Si en lo adelante se ofrecía duda se careaban las dos mitades del pergamino; y si no correspondían exactamente los dientes con las muescas, y las mitades de las letras del A B C con sus mitades, se hacía evidencia de que había precedido alguna impostura. Además de lo dicho, en cada contexto se ponían otros signos de legalidad. ¿Y por qué no se continuó esta tan útil y precisa práctica contra falsarios e impostores? Porque los impostores y falsarios no han querido, ni les convenía tanta evidencia. Algo dieran los tramposos y que compran fiado, que se desterrase el uso de la tarja, y asimismo los que venden con engaño.

386. He notado, en lo poco que he leído, que aquellas leyes que se establecieron para cortar de raíz éste o el otro género de maldad, sin recurso alguno, son los que más presto pararon en humo de pajas, a solicitud y maña de los que se incomodaban con ellas. Al entrar Felipe IV en su reinado, expidió un Real decreto, que leí impreso en la Historia de Madrid, Mandaba en él que todos los que habían

de entrar a administrar Justicia y Hacienda, presentasen antes un memorial jurado y jurídico de todo cuanto entonces poseían de propio. El fin era para que, cuando acabasen el empleo, se hiciese inventario de lo que actualmente tenían, y se cotejase con el memorial (que debía estar archivado) de lo que tenían cuando entraron en el empleo.

387. Aquí de Dios y de su ley, y aquí de las leyes humanas. ¿Quiénes han barrenado tan justa ley? Ningún rey ha expedido decreto contrario ni contradictorio decreto dicho. ¿Qué importa? Los interesados en sacar enormes caudales de los empleos, habiendo entrado en ellos casi sin camisa, informarán el artificio de que se valieron para que tan indispensable decreto diese consigo en tierra. Y siendo justo que algunas voces antiguas castellanas, sonoras y muy expresivas, se restituyan al actual lenguaje, que se escribe, mediante tanta traducción que cada día sale o a luz o al humo, justísimo sería que aquellas especiales leyes medicinales, que se promulgaron contra tal o tal género de maldad, reviviesen y se restaurasen al cuerpo de las leyes que están en *viñdi* observancia.

388. Sin salir de la tarja, que justamente se podrá llamar scytala, por ser una talea o palo cilíndrico, hablaré algo de la culebrilla Scytale, que se llamó así por la semejanza a la figura de ese palo, como por los extremos. De camino diré algo sobre el Escuerzo, y propondré mis dudas contra la opinión muy recibida de que el Escuerzo es el Sapo, pues todo hará a la Historia Natural. Hay una planta llamada *Trago-pogón*, que a la letra es *Hircibarba*, y en castellano «Barba de cabrón». Es común en los libros y en España. Hay una especie de esta planta, que después se llamó, y llama hoy, «Escorzonera». El origen de esta voz es el siguiente.

389. Estando unos segadores segando en Cataluña, los mordieron o picaron diferentes víboras. Un esclavo moro, criado del dueño de las heredades, les hizo beber el zumo de la raíz de aquel especial Trago-pogon, que había visto aplicar en África, y todos sanaron. No quiso decir cual era la planta, pero habiéndole expiado, se conoció que era la que después, y por esto, se llama *Escorzonera*. Esta es muy común en Cataluña; la hay en Bohemia, África, etc. Esta historia, y la pintura del Trago-pogon común y de la Escorzonera, se halla en muchos libros, y en especial en Mathiolo.

390. Diéronle el nombre de Escorzonera, porque curó de la mordedura de la Víbora, que en catalán se llama *Escorzo*. Así dice Tournefort: *Scorzonera, quasi viperaria, a voce catalonica Escorso, quæ Viperam significat. Que Escorso, Scorzo, o Scuazo, como dice Ma-*

hiolo, y la voz *Escuerzo* sean una misma voz, es indubitable. ¿Cómo, pues, no concuerdan en el significado? Es más que común en los libros llamar al Sapo grande, *Escuerzo*, en castellano. ¿Y qué conexión tiene la Víbora con el Sapo? Si es por el veneno, llámese la planta *sapêta*, pero no *escorzonera*. El remedio se aplicó a la Víbora, no al Sapo. Y no del Sapo, sino de la Víbora se le dió el nombre de *escorzonera*, porque la Víbora se llama en catalán *Scorzo*. Por acaso los extranjeros habían padecido en esto equivocación, repetidas veces pregunté al catalán don José Quer, muy docto en la Historia Natural, y que por tan insigne botánico le escogieron para Director del Real Jardín Botánico de Madrid, ¿qué significaba *Scorzo* en catalán? y siempre me dijo, y se confirmó, en que significaba la Víbora.

391. A vista de esto pregunto: ¿y quién ha sido el primero que en Castilla aplicó el nombre *Escuerzo* al Sapo, y le siguieron todos? No lo sé, pero sospecho que ha sido la ignorancia y confusión de la Historia Natural. Sobre ese error se han tentado varias etimologías de la voz *Escuerzo* para aplicarlas al Sapo, y las más van a parar a la raíz de la voz *escorzado* de la estatuaría. Quédense en su probabilidad, pero yo no juraré por ellas. *Escorzar* viene de *escutate*, como dice Menage, con otros.

392. Así, el origen de la voz *Escuerzo* se debe buscar como aplicable a la Víbora, no al Sapo. Lo primero que se ofrece a la voz *Scorodon*, que significa «ajo», pero es difícil la aplicación. Lo segundo es la voz *Scolex*, *e*, *os*; y *Scoleción*, que significa el «Verme». De *Scolecio*; *Scorecio*, *Scuerecio*, *Scuercio*, y *Escuerzo*, vienen sin violencia; y no la hay en que *Vermis* se aplique a la Víbora, pues Julio Scaligero le aplica a culebras muy largas. Y no es inverosímil que la Víbora se llamase el *Verme*, o *Scolecco*, *pro famosiori*. Aquí pararía si no tuviese entre manos la voz *Scytale*, en cuanto significa Culebra.

393. Ya dije con Klein y Linnéo, que la *Caecilia*, la *Scytale* y la *Amphisbena*, sólo constituyen un género, y que la *Cecilia* es nuestro *Liscancere* gallego, o el *Lusción* castellano. Añado ahora, quiero añadir una curiosidad. Y es que Linneo en la página 489 de su obra *Amoenitates*, pinta y describe entre los «anfibios» a la *Cecilia*, y con tanta individualidad y exactitud, que el mismo dice que hasta ahora ninguno ha hecho otro tanto. Pongo la cita por no copiar aquí su descripción.

394. La *Amphisbena* es más pequeña y la *Scytale* más grande, pues la comparan los autores al mango de un azadón. No hay inverosimilitud en que por tanta semejanza en cuerpo y veneno, se apli-

case la voz *Scytale* a la Víbora, o el verdadero *Escuerzo*, y tentaré si esta voz se originó de aquella, v. g.

Scytos.—Raíz univers
Scytale
Scútale
Scútaro
Scótaro: *Scozaro*
Scuétaro
Escuézaro
Escuerzo (por *metáthesin*)

395. No quiero disimular un reparo. Puesta la raíz en *Scózar* es fácil el tránsito a *Scacaro* y *Escazar*. Por otra parte, como ya dije, el *Liscancere* o *Cecilia* se llama en Lugo *Escancer*, y en Caldeas *Liscanzaro*. Luego la raíz de esta voz está en *Scytale*. Confieso que me hace fuerza el reparo; pero la voz *Lucignola*, italiana, la castellana *Lusción*, y las latinas *Caecilia* y *Caecula*, no me permiten que desampare la primera etimología de *Luscus*. Acaso la terminación, *canzaro* no aludirá a *Cancer* sino al *Scazaro*, y todo vendrá a parar en una ciega *Scytala*. Y en esto vendré gustoso si gustare a alguno, v. g., *Luscus scazaro*, omitida la cacofonía, *Luscazaro*, *Liscanzaro*; y *Liscanzaro*, *Liscancere*, por la *e* de *Scytale* en la raíz griega.

396. Finalmente, concluyo con decir que si en latín de Media Edad hallare *Luscancio*, para «tuerto», como para el cíclope decimos «ojanco», pararé ahí. Lo que hace al caso es que *Escuerzo* no significa el Sapo, sino un género de Víbora venenosa, cuyo veneno se cura con la *escorzonera*. Aquí llegaba, cuando supe que hacia Carrion se llama el *Liscancere Resbalón*; y sin duda por ser tan deleznable y resbaladizo como una anguila. Creo que España tiene más nombres vulgares, por ser tan común esa sabandija; pero yo no los sé. En vista de todo lo dicho, vean los retóricos, oradores, poetas, etcétera, que, o se deben dedicar antes a la Historia Natural, o dirán mil desatinos con númen y elocuencia.

De la Geografía y de las Genealogías

897. Parecerán inconexos los estudios de estas dos facultades. Pero yo haré que no lo sean para que necesiten de la Historia Natural. No hablo de la Geografía en cuanto comprende lo especulativo y cosmográfico, ni lo físico, pues todo eso es la mejor porción de la Historia Natural. Hablo de la Geografía política y práctica, y de lo que ha dependido del beneplácito del hombre. Y aún en esto no hablaré de la Geografía de toda España, sino únicamente de la Geografía del reino de Galicia, y del origen de los nombres de sus lugares.

En igualdad de terreno es más abundante Galicia que Castilla en el número de nombres de lugares. Las parroquias, feligresías, pilas y pueblos de Castilla, tienen todos sus vecinos juntos y apiñados, muy cercanos de la iglesia, y sus heredades casi a una legua de distancia, en redondo, sin vivir en ellas vecino alguno. Al contrario en Galicia. Los vecinos tienen sus casas esparcidas por las heredades, y a veces con una enorme distancia de la iglesia. Seis, ocho o diez vecinos, y a veces sólo tres o cuatro, que viven junto a la iglesia, componen un lugar, que llaman en gallego *o lugar da Igrexa*. A imitación de esto, cada pelotón de casas o vecinos que están esparcidos por todo el territorio, componen un lugar con nombre distinto. De aquí resulta que en Castilla una aldea sólo tiene un nombre y un lugar, y que una aldea de Galicia tiene seis, diez, quince, diez y ocho, veinte y más lugares con distintos nombres.

Esta distribución de los vecinos es quien ha aumentado la población y vecindario en Galicia, el número de los lugares y el mayor cultivo de las tierras. Pasan de 3.000 pilas las que hay en Galicia; y a razón de sus hogares no es ponderación que en Galicia haya pasados de 20.000 lugarcitos, con sus respectivos nombres. Si alguno dijere que en Castilla hay también muchos nombres geográficos dentro de una pila, contando los nombres de los términos y pagos, aunque no tengan vecinos, digo que también en Galicia hay, además de los lugarcitos, infinitos nombres de términos, pagos y heredades. Con esta diferencia para el exceso: que el término, pago o heredad en Castilla ocupa mucho terreno. Y en Galicia, cada rincón o palmo de tierra, tiene su peculiar nombre.

398. Haciendo un prudente cálculo, creo que habrá en todo el reino de Galicia 100.000 nombres geográficos separados, aunque no distintos, pues un sólo nombre se atribuye a infinitos lugares. Tengo los nombres de todas las pilas de Galicia. Y no contento con esto, procuré recoger en mis caminatas todos los de los lugarcitos de muchas pilas y aldeas, por donde transitaba. Y si hubiese estado en el reino más despacio, los hubiera recogido todos; y no me sería difícil distribuirlos todos en 10 o 12 clases, sin gastar mucho papel.

399. Esto debían haber hecho con método y claridad los que en Galicia se ocuparon en hacer inventarios de las miserias gallegas. Y no hubiera sido malo que, obedeciendo al decreto Real de Felipe IV citado arriba, hubieran hecho antes inventarios de las miserias con que algunos han entrado en la administración de Hacienda Real, Justicia, empleos, etc., y que ellos diesen inventarios de las suyas antes de inventariar las ajenas. Unos y otros memoriales jurados servirían para el cotejo, y para saber qué miserias subsisten o se aumentan en España; y qué miserias han pasado, de la noche a la mañana, a ser riquezas escandalosas, sin herencia, sin caso fortuito, sin habilidad y sin derecho.

400. Esos inventariadores dichos debieran hacer un inventario de lo que Dios había criado en Galicia, de todos los sitios geográficos, de todas las voces gallegas, y de todas las antiguallas visibles que se encontrasen. Y esto no impedía el que también cumpliesen con su comisión principal. Todos los eruditos se deben lastimar de que se haya perdido ocasión tan oportuna, y más costeándola el rey, y en lo oculto contra su real voluntad y sólo a lo de estafa y embudo recosteándola los pueblos; ocasión, digo, de recoger infinitos materiales para una Historia Natural y Geográfica del reino de Galicia; y lo mismo digo de las otras provincias de España.

401. A muchas cosas han atendido los que pusieron nombres a los sitios geográficos. Los más se fundan sobre cosas de la Historia Natural. Y si ésta no se sabe, mal se podrán saber los orígenes de esos nombres, y se seguirán mil errores de confundirlos. Como mi principal fin en estos apuntamientos es descubrir los tesoros que encierra el idioma gallego, para que la juventud y los barbados de Galicia se dediquen a cultivarle, apuntaré aquí la etimología de muchos sitios geográficos de Galicia. Sólo por comparación y por incidencia hablaré de algunos de Castilla y de otros países. Los castellanos verán aquí el modo, y fácil, para hacer lo mismo respectivo a su geografía, pues yo sólo escribo para Galicia y sus naturales.

402. Entiendo aquí por sitio geográfico todo nombre de ciudad, villa, aldea, lugar, término, pago; montaña, monte, montecillo y alto; valle, río, fuente, lago, laguna, mar, vía; castro, solar, partido, arcediano, arciprestazgo, jurisdicción, etc. Claro está que es una quimera que yo pueda responder a todo, ni acaso a la centésima parte. Tengo muy pocos materiales. Pero con esos que tengo haré ver, hablando por clases, que cualquiera gallego erudito, siguiendo el mismo método, podrá adelantar mucho en este asunto, si antes se dedica a la Historia Natural.

403. De todos los nombres de los sitios geográficos de Galicia, hay unos antiquísimos y anteriores a los romanos en Galicia. De estos hablaré poco, o nada; pues no gusto gastar el tiempo en averiguar lo que ya es inaveriguable. Digo en común, que esos nombres o serán orientales o primitivos, o serán griegos, o serán célticos. Si se supiese cuales eran orientales, algo se podría intentar en su etimología. Si se supiese cuales eran griegos, algo se podría conjeturar leyendo a Bochart, y embarrar un poco de papel. Si se supiese cuales eran célticos, en virtud del diccionario céltico, que ya hay, también podría arañar algo. Pero como todos esos nombres de las tres clases dichas no se pueden discernir de fijo, se aumenta la dificultad para cualquiera de ellas.

404. Supongo como constante que antes de griegos y celtas ya estaba poblada Galicia. Supongo, con los autores, que acabada la guerra de Troya, algunos troyanos y griegos, viniendo por mar a España, se acercaron en las costas marítimas de Portugal, y, en especial, desde las bocas del Duero hasta las costas del río Tambre. Supongo, y como más cierto, que los celtas que habitaban el río Ródano, hicieron irrupción en España, como vagamundos, y que no cabían en su país, al modo que hoy hacen los esguizaros, descendientes de los celtas montaraces.

405. Estos, entrando por Cataluña, y asociados por los iberos, formaron el nombre de Celtiberia. Como eran tunantes y vagamundos, se extendieron hasta lo último de Andalucía. Puestos allí entre el Guadiana y el Tajo, les dió otra ventolera, y con algunos agregados del país, se vinieron hasta el país de la Coruña, en donde pararon. Pasaron el río Limia, y allí sucedió lo que saben todos. Esparramáronse los que le pasaron. Pasaron el río Miño, y llegaron al país de Pontevedra; y como aquel país, por su natural y humana fecundidad, estaba muy habitado, no se detuvieron. Pasaron la ría del Pa-

drón, y la de Noya, y hicieron asiento fijo en el terreno que está entre el río Tambre y el río de Vivero, que no estaba tan habitado.

406. Todo lo dicho va en grueso, pues no es fácil descubrir el camino de unos tunantes. El terreno que hoy llaman de Bergantiños, es el más famoso, que conserva el nombre de los pueblos brigancios celtas que la ocuparon. Así, la Coruña se llamó *Phaum Brigantium*; y es error decir que éste es Betanzos, aunque no me opongo a que Betanzos tenga alusión a los celtas brigancios. Pero aún en ese caso, es preciso minorar su tanta antigüedad creída, pues muchos años antes que los brigancios asentasen en Bergantiños, ya estaban fundados muchos lugares famosos en la costa marítima occidental de Galicia, que fundaron o acrescentaron los griegos.

407. Plinio en la descripción que hace del país de los bergantiños, aunque no hace memoria de esos pueblos, supone que aún había entonces hacia allí pueblos de los celtas, contradistintos de los romanos. Lo mejor es que allí hay el arciprestazgo de Céltigos, y hay el lugar de Céltigos en otras partes. Así se conserva rastro de los pueblos celtas que se fijaron allí. Los brigancios, en Bergantiños. Los nemites, o nemet's, en el arcediano de Nendos, que en latín se llama *Nemitos*. Los carnotenses, en el país de la Carnota. Los centrones, en la punta y lugar de Centroña, entre la ría de Betanzos y la de Puentes de Eume. Los virguncios, en los Vergondos. Los presamarcos, en Posmárcos, etc. Y acaso los nérios, que Plinio llama celtas, que estaban junto al cabo de *Finis terrae*, se conservarán en el monte Neriga, que está hacia Cormes.

408. Omito poner otros nombres de sitios gallegos, fuera de Bergantiños, que acaban en *briga*, como Nemetóbriga, población de los nemetes; Bolobriga, etc. Eso pide más tiempo para averiguarlo de raíz, y siempre andaríamos por las ramas. Voy a hablar de los nombres que sucedieron a los tiempos tan remotos. Entro con dos suposiciones, 1.^a Que la mayor parte son latinos; y que la otra restante se debe dividir en nombres suevos y góticos, y que, porque yo no los sé distinguir entre sí, llamaré en confuso ya godos ya suevos.

409. Cuando hicieron irrupción en Galicia los suevos, y después entraron los godos, ya Galicia tenía infinitos nombres de sitios geográficos, que los habían puesto los romanos. Y después, a su imitación, también pusieron algunos los suevos y godos. Y finalmente, los gallegos, usando ya de su lengua vulgar, pusieron otros que son los más fáciles de entender, y por lo común son derivados de voces latinas. Es preciso, para idear algún sistema, que todos esos

nombres se distribuyen por clases, para promover la inteligencia y ayudar mucho a la memoria.

410. Permítaseme que a mi modo distribuya todos los nombres geográficos de Galicia en las clases siguientes:

- 1.^a De los nombres de la Historia Natural, exceptuando los de Botánica.
- 2.^a De los nombres tomados de vegetales.
- 3.^a De los nombres impuestos por la disposición del terreno.
- 4.^a De los nombres impuestos por las cercanías a otros objetos.
- 5.^a De los nombres que aluden al fundador o poseedor del sitio, si ha sido romano.
- 6.^a De los nombres que aluden al fundador o poseedor, si fue suevo o godo.
- 7.^a De los nombres que aluden al fundador o poseedor, si ha sido gallego posterior.
- 8.^a De los nombres de sitios marítimos que aluden a cosa de mar.
- 9.^a De los nombres que aluden a algún edificio antiguo o moderno.
- 10.^a De los nombres sueltos sin atarse a clase.

411. A estas diez clases se podrán reducir todos los nombres de los sitios geográficos de Galicia, separando a un lado los antiguos. Pondré algunos ejemplares para cada clase, y con el origen de cada nombre cuando no está a primer folio.

Clase 1.^a

412. Son muchos los nombres geográficos que hay en Galicia y que aluden a la Historia Natural, prescindiendo aquí de la Botánica, v. g.

Foyllevar	— de Foguim Lupale.
Lobeira y Mata lobos	— de Lupus.
Laboreyo	— de Lepus, Leporario.
Raposeiras	— de Raposa, Zorra.
Cabreira	— de Capra, Capraria.

Cerbas	— de Cervus.
Monte Cabalo	— por la figura.
Rio dos Sapos	— del griego Saps, Sapos.
Cobras	— ¿si de Coluber? que es la <i>Cobia</i> , en gallego.
Poza das Rans	— de Rana.
Mosqueiro, Moscoso	— de Musca.
Isla dos Ratos	— de Ratón. <i>Rodo, is.</i>
Gatomorto, Pila	— de Catas, Gato.
Ponte do Porco	— de Porcus.
Porqueira	— Porcaria.
Ponte das Poldras	— Pullastro, Potra.
Campo de Vecerro	— Vitulus, Vitellus.
Pedra do Lagarto	— Lacerta.
Lagartons	— Lacertus.
Corponzons	— Serpentes, Instrumento.
Teixugueira	— Teixugo, en gallego; en latín Taxus.
Carballo do Can	— Canis.
I é de Múa	— Mula.
Foual	— Faurus, (Acaso).
Formigueiras	— Formica.
Bacariza,	— Vacca.
Corbeyra	— Corvus.
Lagartoso	— Lacercus.
CagaBoynaFonte	— Bos, ovis.
Mexa Boy	— Mingit Bos.
413. Sacar de Boys, en Caldeas, Bois no es Boves, sino parte de Riparia. Riboyra Sacrata, o Sacrareboyra: hice evidencia de este en pliego aparte.	
Touro (Pila)	— Taurus.
Besteyros (Pila)	— Bestia.
Cervantes	— Cervus.
Cervaña	— Cervus.
Golpellanes	— Vulpecula. (Golpejares, casi).
Porqueiros	— Porcus.
Escornaboís	— Boves.
Gulpillas	— Vulpecula
Pejada da Vaca (pisada)	— Vacca.

- Formigosa — Formica.
 Cotodos Teixugos — Taxus.
 Cabreiros — Caprarii.
 Miñotos — Milvus.
 Curuxeira — Nycti-Corax, y
 Coruxa — Noctua.
414. Tourón, junto a Pontevedra, Pila, Tourón significa dos cosas; 1.^a el toro padre; 2.^a un animalito silvestre, como *hurón*, o ratón, en castellano Turón, cuyos pelos sirven para los pinceles; en gallego *Tourón*, y en latín *Nitedula*. ¿Si de tyros, queso?
- Falcoeyra — Falco.
 Insua da Pillara — Phalaris, acaso.
 Insua das Gaybo-
 tas — Gavia.
 da Águia — Aquila.
 Niño do Corvo — Corvus,
 do Azór — Astur, uris.
- La voz *Niño*, significa en gallego *Nido*; así *Nidus*, *Nilo*, *Nino*, *Niño*.
 Pombar — Palumbario.
 Pombeyro — Palumbario.
 do Cuqueiro — Cuquillo.
415. Monte { das Andu-
 riñas — Hirundine.
 (do Ralo — Ralo, Ave nocturna.
 Coruxa — Nycti Corax.
 Cuqueira — Cuquillo.
 Paxariñol — Passer.
 Mazariños (Pila) — Ave marina.
 Buytirón — Vultur.
 Pasarelos — Passer.
 Cigarrosa.—Créese que es de cigarra, cidadá. Es error.
 Escribí un pliego sobre ese sitio: es de los pueblos ci-
 gurros.
416. Alveos — Alveare.
 Alvarellas — Alvearia.
 Bispeyro (Monte) — ¿Si de *Vespa*?
 Zebrero. El famoso; otro sobre la Límia al Sur. Otro há-
 cia Toledo. Todo del animal silvestre Zebra, que es el

- Onager*. Escribí siete pliegos sobre este hermoso ani-
 mal perdido, que había, se cazaba, se comía en Es-
 paña. Otro en Galicia.
- Aguiar — Aguila.
 Paxarín — Passer.
 Formiga — Formica.
 Abelleira — Apis.
417. Percebelleyra — Percebellos, los chinches.
 Zapal, Puente — Sapo, Bufo.
 Mata-cans — Canis.
 Fesoeiras — Faxus.
 Cygoñeira (río de
 Barbadeiro) — Ciconia.
 Miñoteyros — Milvus.
 Buytureyra — Vultur,
 Falcoeyra — Falco.
 Isla dos Sagras
 (hacia Palmeyra) — Sacer, Sacre.
 Rabo de Egua — Equa.
 a Perdiz — Perdix.
 Loboso — Lupus,
 Años (en Tuy) — Agnus.
 Jovencos — Juvencus.
 Alvariza — Alveare.
418. Corzanes — ¿Si de Corzo?
 Cas Cervai — ¿Si *collis cervi*?
 Abelliñas — Apis.
 Urras — ¿Si Urro, de Ulula?
 Punta da Baléa — Balona.
 Ostrás — Ostrea.
 Sardineyra — Sardina.
 Lagosteyras — Locusta. (Arenal de)
 Rayeiros — Raya. (Arenal de)
 Aguas Santas — Sancta (Medicinal)
 Caldas }
 Caldeas } — de Aguas Calidas.
 Caldiñas }
 Caldons }
 Río Caldo }

- Baños
 Balñas } — de *Balneum*.
 Bañías }
 Bañia } y Balñas — *Balineum*.
 Bande }
 Banalzo } — Río de Caldelas, en instrumento.
 Feixa o Freixa — Catarata, de *Frango*.
 Fervenza — Ferveo.
 Burgas
419. Cachon de Agua
 Fonte
 Fontan
 Fontá
 Fontaneyra
 Fontañá } — de Fonte.
 Fontala }
 Fontar }
 Fontao }
 Lagoa } — Lacus, *Lacuna*
 Lagoas. } *Lago* — *Lacuna*.
 Gurgullón — Gurges.
 Samieyra — Seminaria.
 Sáda }
 Sáa } — *Sata*.
 Sá }
 Serantes
 Sarantes }
 Sarantelos } — de *Sero*.
 Sarandon }
 Zarandons — *Satum*.
 Seara — Siareyros.
 Senra — Seaya.
 Seraje
420. Saavedra. — Sancta vetera.
 Agra, Agrelo — Ager.
 Laxe
 Laxinde }
 Lasira } — de Lapis. Lax
 Lapaman }

- Lousada
 Lousadela
 Lousame } — de Lapis Lax.
 Lousaneta }
 Laxiñas }
 Layosa }
 Montouto — Monte alto.
 Monzón — Monte grande.
 Montecelo — Monticellus.
 Seixo — Saxum.
 Seixoso — Saxosus.

Clase 2.^a

De vegetables para la Geografía

421. Hay infinitos lugares y sitios en Galicia con alusión a vegetables, v. g.

- | | | |
|-----------|------------|-------------------------|
| Amarelas | — | Calta, flor Maravillas. |
| Ameixeyra | — | Mixarza, Prunus. |
| | Ameixendra | |
| | Ameixinde | |
| | Meixoeyra | |
| | Meixide | |
| Argomoso | — | Argoma. Tojo. |
| Aveleyra | — | Avellamaria.} |
| | Aveleda | |
| | Avelenda | |
| | Avelindo | |
| | Avelafindo | |
| | Avelayra | |
| | Aveiedo | |
| | Aveledos | |
| | Avelai | |
| | Avelán | |
| Azebeyro | — | Aquifolium. |
| | Acibal | |

		Acevedo	
		Aceboso	
422.	Bidueyro	—	Betula, Betulario.
	Biduedo	—	Betuletum.
		Bidufdo	
		Bidouredo	
	Bifereyra, Bidueyra.	Monte, Ficus Bifera. Brebas,	
	Codesal	—	Cytisus
		Codeseda	
		Codesido	
		Codeseyra	
		Codesoso	
		Codesal	
	Caramiñal	—	de planta Camariña.
	Camariñas	—	Lo mismo, traspuesto.
	Carpazas	—	Carpaza.
		Carpazal	
		Carpazanes	
		Chaguazoso	
		Chaguazedo—	Carpaza.
	Cardoso	—	Carduus.
	Cidrás	—	Citriales.
423.	Carvalledo	—	
		Carvallido	
		Carvalleda	
		Carvalleyra	
		Carvallai	
		Carvallosa	
		Carvallino	
		Carvalla	
		Carvalledino	
	Caxigal	—	
		Caxigoyro	
	Cerquido	—	
		Cerqueda	
		Cerceda	
	Carqueixeda	—	Cerqueyro
		Carcacia	
	Carrasqueyro	—	Carex
		Carrizans	

		Carregal	
			Carrazedo
	Ceboliña		
	Centear	Centeás	
424.	Castiñeyro	—	Castanea
		Castañeda	Castenda
		Castiñeyra	
		Castiñeyriño	
		Castiñeyras	
		Castañeyro.	
	Cereyxo	—	Cerasus
		Cereixido	
		Cerdedo	
		Cerdido	
		Cerdedelo	
		Cerdeyro	Cerezedá
		Cerdeyras	
		Cerdeyrinas	
		Cerdeda	
		Cerdeyra	
		Cerdeyros.	
	Cornido	Cornus	Cerezo silvestre
		Cornide	Cornado
		Cornedo	Cornero
		Corneda	Cornazo
		Cangas	Cannicas
		Canedo	Cannetum
		Caneda	
		Carroso	Canizar
		Canaval	
		Canido	
		Candedo	
		Candeda	
		Candaído.	
	Erbedeyro	—	Arbutus
		Erbededo	Arburetum
		Erbedal,	Erbado
		Erbedosa	
	Engo	Fuentedo, en Pontevedra,—Ebulus.	
		Escoureda	Esculeta—Esculus.
425.			

426.

	Escurel	
	Courel, acaso.	
	Espiñeyra	Spinus
	Espiñeyra	Espinoso
	Espiñaredo	Espiñeiros
	Espiñeyrido	
	Espincelo.	
Figueira	—	Ficus, Ficaria.
	Figueiredo	Ficetum
	Figueirido	
	Figueyras	
	Figueiroa	Ficariola
	Figueiro	
	Filgueira	Filix, Filicaria.
	Felgueira	
	Folgozo	Folgosa
	Folgueira	Filgueiros.
	Folgueyrinas	
	Filagosa	Fuente Pontevedra.
	Fenteira	
	Fentosa	
	Fental	
	Fentans	
	Fabal	Faba
	Fiulledo	Fiolledo. Feniculetum
	Ferranol	Far. Ferran.
	Freixo	Fraxinus.
	Freyxeyro.	
	Grafzes	Granum
	Gesta	Genista
	Gesteyra	
	Gestedo	Gesteda
	Gestido	
	Gestoso	
	Gestal	
	Gesteyro	
Hedrosa	—	Hedera
	Hedrada	
Junqueyra	Junqueyras	Juncaria
Lentallais		Lentifcula

Lodayro	-----	Loéda—Lotns.
Lesta	-----	Lesta, Hierba.
	Lestredo	
	Lesión	
Loureyro	-----	Laurus
	Louro	
	Louredo	
	Loureda	
	Lourido	
	Lourizán	
	Lorenzana	
	Lór	
	Loredo	
	Lourina	
	Lourino	
Líñares	-----	Linum.
Lampazas	-----	Lapathum
Maceyra	-----	Malus, Matiana
	Macayra	
	Mazedo	
	Mezeda	
	Mazenda	
	Manzaneda	
	Macendo	
	Mazenlle	
Moreyra	-----	Morus
Moreyroa	-----	Morus minor
Moreras	-----	Moreda
Moreyras	-----	Moreda
Milleyros	-----	Milium
Millarada	-----	Mixós
Nespereyra	-----	Mespihlum
Mezquita	-----	Ruscus
Nogueyra	-----	Nux, Nucaria.
	Nogueiras	
	Nogueyroa	
	Nogueyroa	
	Nogales. Noz	
	Nocedo. Nucetum	
	Noceda	

Olveyra	Nocedas	Oliva, Olivaria
	Olveyroa	
	Oliveyra	
	Olveroa	
Ortigueyra	Olived	Olivetum
	Ortega	Ortica
	Verducido	Urticetum
	Paizas	Panicum
Piornedo	Paiceyros	Palma
	Palmeyra	
	Pexegueiro	
	Persicario	
	Piorna	Pluviaro
	Piornai	Pomarium
	Pumar	
	Pumariño	
	Pumariega	
	Pino	Pinus
	Piñeyro	Pinario
	Pineyra	Piraria
Pereyra	Pineyras	
	Pirus	
	Pereyró	
Queróga	Pereyras	Pereyrifia
	Pereda	Carioca, de Carex
	Queirogas	
	Queiruga	
Rosal	Queiroganes	
	Quefroas	Rosa
	Reboredo	
	Reboreda	
Reboreda	Rebordelo	Robur
	Rebordaos	
	Rebordoso	
	Rebordino	
	Rebordinos	
	Rebordelos	

Salgueyros	Salix, Salicaria
Salcedo	Sillicetum
Salcido	
Salcidos	
Salgueyras	
Salgueyrón	
Salgueyral	
Salceda	
Sanguineto	Sanguinetum
Sanguineta	
Sabugueyro	Sambucus
Sabiegueyra	
Sabugal	
Sabucedo	
Sobreyra	Suber
Sobrede	Suberetum
Sobrido	
Sobreda	
Sobradelo	
Sobrado	Sobregrado
Sobroso	
Sobran	
Sobrai	
Sobrada	
Sobrecedo	
Sobreyro	
Sobreyras	
Silva	Sylva Rubus
Sylveyra	
Sylvoso	
Saramagal	Saramago
Torbisquedo	Torbisco.
Tioyra. Lugar en Ardan	Hierba Fioyra Timaria
Tabuído	Fabua Fypha
Toxos	
Toxeyra	
Toxal.	
Toxes outos.	de Togis altis.
Tanoyro (Tenorio)	Tanorus. Vegetable.
Troncedo	Truncus.

	Tronceda	
	Troncoso	
Vide	Videyra	Vitis
	Viñas	Vinea
	Vimbreyra	Vimen
	Teixoeyra	Taxus. Arbol.
	Teixedo	
	Teixido	
	Teixeira	
428.	Uzeyra	Ulex, urce
	Urza	
	Uza	
	Ouzeda	
	Ouzes	Vila Uxe
	Vilaouzan	
	Vilar de Uz	
	Vilousaz	
	Ousande	
Candorzas	-----	Acaso Campo de urces.
	Ossedo	
	Fonte Usa	
Zerreda, o Cerrada	-----	Cerrus, acaso.

Otros

Bruños	-----	Brunus
	Bruñal	
	Abrunedo	
Espadañado	-----	Spatana Espadaña.
	Mato	Macta
	Puga	Phytos
	Pugeda	
Borrafeiros	-----	¿Si de Borraja?
	Cadavedo	

Dudosos

429.

Silleda
Bóveda
Seceda
Cubilledo
Carnoedo
Rabufiade
Raygosa
Eскурiscadas
Loeda
Cihedo
Amoedo
Arcibide
Luneda
Cordido
Mouzi de
Arnufide
Amoeyro
Treboedo
Lueda
Tremuedo
Bugallido
Crucedo
Cerneda
Erboedo
Culleredo
Carmuedo
Dorneda
Berdeogas
Cardama
Arcedo
Toedo
Cousedo

430.

Clase 3.^a

Disposición natural de los lugares

431. Son infinitos los sitios geográficos en Galicia que tomaron el nombre por disposición del terreno. V. g.

Vexo	-----	Visus.
Bomvexo	-----	Bonus Visus
Belvís	-----	Bellus Visus.
Besomaño	-----	Visus magnus

	Boa Vista	
Vista alegre	-----	ô Viso

Montealegre

Altamira

Miranda

Mirandela

Posto Mirón. Miradores

Salvaterra

Ledesma. ----- Acaso terra letesima.
Outeyro das boas novas. De allí se vé la marina.

Coto	-----	Cautes
432. Outeyro	-----	Altus, Autario.

	Teso	
Costa	-----	Costa
	Costado	
Costoiras	-----	Custodias

Rocas.

Roquedo

Pena	-----	Pinna.
------	-------	--------

Penedo

Couto	-----	Cantum
-------	-------	--------

Cons.

Perafita	-----	Petra fixa
----------	-------	------------

Parafita	-----	Pedrouzo
----------	-------	----------

Infesta	-----	Infestas.
---------	-------	-----------

Poyo	Antas	Podium
------	-------	--------

Pico	-----	Píc.
------	-------	------

Picouto	-----	Pico alto.
Castro	-----	Castrum
	Castelo	
Castrélo	-----	Castrillon
Facho	-----	Fax
Faro	-----	Pharum

Rañadoyro

Loma	-----	Lumbus
Val	-----	Vallis
Valado	-----	Valium

Valada

Valadares

Rial	-----	Ribus
------	-------	-------

Barcia

Barcena.

Fragas.

Gandara.

Gandareita.

Landa.

Chafn	-----	Plano.
-------	-------	--------

Chan, Chaos	-----	Plano
-------------	-------	-------

Vila Chá.

Campo, Campos, Campelo, Campus

Braña

Bouza. Chousa	-----	Busta, pasto de bueyes.
---------------	-------	-------------------------

Chouza	-----	Clausu
--------	-------	--------

Touza	-----	Bosque para cortar.
-------	-------	---------------------

Busto frío	-----	Busium.
------------	-------	---------

Bostelo, Bustelo

Cortiñas

Souto	-----	Saltus
-------	-------	--------

Soutelo

Soutullo

Velga

Devesa	-----	Defensa
--------	-------	---------

Cachada

Rozas

Tapada

Autas	-----	Antes
-------	-------	-------

Campos Ancos	-----	Ancos, recodo.
--------------	-------	----------------

433.

	Trasancos	
Prado	-----	Pradela—Pratum.
	Praducello	
Parada	-----	Prata
	Paradela Pradeda	
434. Lama	-----	Lama
	Lamas	
	Lamelíño, Lamela	
	Lameyro	
	Lamá-má (mala)	
Aréas	-----	Arena
	Aréas	
	Arceyro	
Taboada	-----	Tabulata
	Taboada	
	Tablada	
	Escusa	
	Esculca	
	Atalaya	
	Pazo. Pazos. Pacios. Palatium.	
Torre. Torres	-----	Turris
Vila. Vilela.	-----	Villa
Vilar. Vilorfa	-----	Villare
	Vilaríño	
Casal. Casaes. Casar. Casareios. Casadelos. Casale.		
	Vilaboa, Vilanova	
	Vilaverde, Vilavella	
	Vilameá	Villamediana.
Cima de Vila. Fondo de Vila		
	Villalba	
435. Biras. Ayroa. Eyriña. Ayra. Area		
	Currás	Currus
	Mosteyro	Monasterium
	Igrexa alba	Ecclesia alba
	Grixa	Ecclesiola.
	Cruceyro	
Cruzes	-----	Encrucijadas
	Cruz	
	Hermida	
Hermélo	-----	Eremellum

Humilladoiro	-----	Humiliatorium
	Milladoiro	
	Santiña	
Moíño	-----	Molendinum
	Moíños	
	Presá	
	Rego	
	Regos	
	Regueyro	
Rfo	-----	Rivus
	Ponte	
Rebeira	-----	Riparia
Ribas de Sil	-----	Ripa
	Riba de Miño	
	de Neira	
	de Úlla	
	de Úmia	
	de Tea	
	de Ávia	
436. Azeñas		
	Vau	
	Porto de Rfo	
	Porto de Mar	
	Poza	
Requeixo. Queixadoyro. Requixada. Recasus. Recafda.		
	Penela	
	Marco	
	Marcón	
	Barca	
	Pedra Lada	
	Portela	
	Quinta	
	Quintáa	
	Quinteyro	
	Burgo	
	Pousada	
	Pousadoyro	
	Leyra	
	Estrada	
	Portelo	

Mámoa
Mámoas
Ribas
Ribas altas
Ribas pequenas
Alén
Alende
Carril
Remesfar
Remesfeiro
Couso
Foxo
Refoxo
Pallares
Palloutas
Masalde
Misarela

Campañó

Campaniola

Lónga
Longarelas
Ambas vías
Brea
Vrea
Veréa

Vereda

Xebe

Seps, Sepfs

Moldes
Ambas mestas
Entrambas aguas
Venta
Casa do Vento
Sete Ventos
Cabanas
Cabanelas

Pías

Pilas

Cancela
Cancelo
Horta
Horto

Grafía

Grania

Granxa

Grangia

437.

438.

Portas
Sisto
Proba
Caritel
Cartelo
Cartelos
Carteyre
Alemparte
Calzada
Escudeyros

Clase 4.^a

De los nombres por razón de edificios

439. Muchos de los nombres que tocaban a esta clase ya quedan puestos, y así se omite esta clase.

Clase 5.^a

De poseedores romanos, y de otros nombres latinos

440.

Morente (suple villa; Casal) Morente.

Mourentán	-----	Maurentani
Mociricios	-----	Mauritius
Constantin	-----	Constantini
Osebe	-----	Eusebii
Casalbito	-----	Albitus
	Casalbite	
Monteagudo	-----	Acutus
	Agudelo	
Aroza	-----	Ara Augusti
Torres do Este	-----	Turris Augusti
Cachente	-----	Placentii

	Gabin	-----	Gabini
	Albán	-----	Albani
	Amarante	-----	Amaranti
	Bolano	-----	Bolani
	Osoño	-----	Ausonii
	Fontey	-----	Fonterius
441.	Quintillán	-----	Quintilian
	Chaveansinos	-----	Flaviani
	Chouzan	-----	Flaciani
	Chorente	-----	Florenti
	Romay	-----	Romani
	Pompean	-----	Pompeiani
	Orellán	-----	Aureliani
	Belesar	-----	Belisarii
	Sadornin	-----	Saturnini
	Servoy	-----	Servo Dei
	Paadin	-----	Palatini
	Reverente	-----	Reverenti
	Aurolo	-----	Aureoli
	Lug.	-----	Lucus Augusti
	Samos	-----	Samanos
	Coruña	-----	Columna
Redindela. Redondela	-----	Rotunda	
	San Payo de Lodo (Puente) de Luto		
442.	Pontevedra, Pontevetera, Hellenes		
	Cisargas (Islas)	-----	Cesaricas, acaso
	Mondoñedo	-----	Amiodaletum
	Orense	-----	Aurigenae
	Zoelaguanes	-----	Cella hic orantes
	Orzán	-----	Turris ardens
	Justans	-----	Justani
	Festinans	-----	Festiniani
	Magallans	-----	Magellani
	Casal de Orraca	-----	Orraca es María
	Padriñan	-----	Pater
	Madriñán	-----	Maier
	Doade	-----	Donati
	Cela	-----	Cella
	Celeiros		
	Celeiros		

	Oleyros	-----	Ollaria
	Fiestras	-----	Fenestras
	Bembrive	-----	Bene vivere
Chamoso, Chamosiños		-----	Flammii
Rabufiade		-----	Rapinati, acaso
Rábade (Puente)		-----	Rapidus
Arcos		-----	Arcus
		Arcade	
443.	Valboa	-----	Vallis bona
	Valcarce	-----	Vallis carceres
	Francos—Franci—Francelos		
		Francia	
	Cortegada	-----	Corticata
	Junio	-----	Junius
	Muros	-----	Murus
	Antequeyra	-----	Antequera
	Padrón—Petronus—Iria Flavia		
		Padrones	
		Padornelo	
	Lorenza—Lucentia.—Crepúsculo.		
		Lucentia	
	Barbeyto	-----	Verbactum
	Fitoiro	-----	Fixum. (Hito.)

Santos de Lugares

444.	Santiago	-----	Sanc. [†] Jacobus
	Byeito	-----	Benedictus
	Seoane	-----	Joannes
	Gíao. Gián—Julianus		
	Sadorníño	-----	Saturninus
	Antoiño	-----	Antoninus
	Fiz, Fins. Fiuz.	-----	Félix;
	Mamed	-----	Mames
	Baya,	Vayo	Eulalia
	Santalla	-----	Santaya
	Santella		

Lixia, Eugea, Ogea, Eugfa.	-----	Eugenia
Comba	-----	Columba
San { Genxo	-----	Genesicus
Santa { Cremenzo	-----	Clemens
Payo	-----	Pelagius
Breixime, Breixome	-----	Verissimus
Adrao	-----	Adrianus
Jorxe, Jurxo	-----	Georgius
Tiso	-----	Tyrus.
Boulo	-----	Paulus
Cybras, Cibrán, Cidrán.	-----	Ciprianus
Romao	-----	Romanus
Leocaya	-----	Leocadia
Acisclo	-----	Aciscus
Amaro	-----	Maurus
Clodio	-----	Claudius
Guirgoyro	-----	Gregorius
Margarida	-----	Margarita
Bras	-----	Blasius
Vicenzo	-----	Vincencius
Lois	-----	Ludovicus

Clase 6.^a

Lugares suevos, o godos

445. Supónese que esos lugares son fundaciones, o *villajes*, o *Casales*, o *Quintas*, al Señor, o *suevo* o *godo*; v. g. *Rosende*, *casale Rudesindi*; *Recemil*, *casale Recimiri*, etc.

Sigo las terminaciones.

Guillade
Andreade
Andrade
Cristiñade
Ganade
Guiliade
Moialde

446.

Crisalde
Frayalde
Goyán: Goyanes: Goyás
Villaambran
Leborán
Anseán
Gián
Gutián: Guitillán
Frameán
Golán: Gulans
Gontán
Froyán, Froyáns, Frollans.
Guján
Lubián, Lobanes.
Freán, Freanes.
Forxán
Felián: Feliñans
Guimarán, Guimarans. Guimarai.
Requián, Requiñanes.
Ramirán, Ramiranes. Ramirás. Ramirus.
Gondomar
Guillar
Valdomar
Baltar
Gondar, Golmar.
Gonzar, Ansemar.
Gosende
Rosende
Chistosende
Esposende
Mosende
Levosende
Aldosende. Lesende
Truitosende
Osende
Recesende. Requesende
Tosende
Recende
Otermesende
Gresande. Gaudarande

447.

448.

Rausinde
Guisande
Espasande
Recarey
Guimarey
Guillarey. Gigerey
Almofrey. Aguary
Anseray
Sigeredo, Siguarey
Sabarey
Xobrey
Ansey, Asorey
Forcarey
Lobrey
Roxofrey
Christomil.
Quindimil.
Arsemil, Beemil.
Ausemil.
Seixumil. Brandomil.
Ramil
Damil
Guntimil
Amil
Ruimil
Velmil
Ardemil
Guisamil
Argemil
Becerril
Veymil
Goymil
Toymil
Felimil
Guillamil
Guamil
Castromil
Graamil
Casomir
Boymir

449.

Samir. D. Ramiro
Crescemir
Guillamires
Villamir. Trasmiras.
Valdomir
Guimiz
Godemir
Tangil
Zaqueril
Sampil
Coufil
Guixilde
Braxilde
Eugilde—Ordilde
Fraxilde
Diomonde
Ramonde
Ligonde. *Saxamonde.*
Toomonde
Argimonde
Rozamonde. *Rizamonde.*
Queiximonde
Alcimonde
Bracamonde
Reymondez
Hayamonde
Gaymonde
Salamonde
Ximonde
Bergondo
Bergondino
Avegondo
Cullergondo. Crismondo
Bermún. Bermuy.
Estramunde.
Recemundi
Sismunde
Bergunde
Vilaragunte:
Allariz

450.

451.

Tuyriz
 Destriz
 Esmeriz
 Gomariz
 Gondriz
 Alperiz. *Estragiz*
 Rodiz
 Toiriz
 Argiz
 Mariz
 Oriz. Mondriz
 Goldriz
 Gultriz
 Espuriz
 Reiriz
 Valdoriz
 Ruiriz
 Ansariz. Angeriz
 Esmoriz
 Villayriz
 Golfariz
 Bairiz. Brandariz
 Sabariz
 Vitiriz,
 Goyriz
 Gerdiz
 Boitiz
 Flariz
 Astariz
 Armariz. *Mariz*
 Beariz
 Trasfariz
 Ariz
 Baldriz
 Agiz. *Argiz*
 Roriz.
 Obre
 Xobre
 Fiobre
 Tiobre

Ciobre
 Callobre
 Illobre. Fixebre
 Bañobre
 Barallobre: *Baralló*;
 Sillobre. Cillobre
 Anobres.
 Anzobre; Partinobre.
 Canzobre
 Lobre. Lubre.
 Pezobre.
 Gondulfe: *Olfe*
 Friolfe. Friol
 Guildulfe
 Frexulfe
 Bendulfe. Randulfe. Randufe.
 Grixulfe
 Aldurfe
 Mañufe
 Gondrame
 Gundivos
 Guntin. Gundin
 Ransinde
 Fronsín
 Cutián
 Guillar
 Visantofia (Lugo.)
 Gondellin
 Merlin
 Guisande
 Esperante
 Villafeyle
 Magalofes
 Farragoto
 Ansey
 Guin
 Lestrove. Trove
 Landrove: Tragove.
 Castrove
 Gude

454.

Godá
Ginxive
Guisalle
Telbilide
Lubre
Dubre
Brigo.
Araldo. Casabe
Groba
Golmar
Genxede
Pepín
Feandre
Casar de Císta.
Ansemar
Gondaisque
Landoy
Sicoy. Mondoy
Raxoy. Bifoy. Gafoy.
Zacoy: Cabroy: Caroy.
Vila Osende
Gudiña
Lubián
Gendibe. Valtar.
Gontán.
Nemans
Nemens. Nemiña.
Neménzo
Froíme
Cambre. Bordel.
Boebre
Cecebre
Dubra
Brandezo
Armonda
Gandón.

Clase 7.^a, 8.^a, 9.^a y 10.^a

455. Porque estas cuatro clases no son tan abundantes, y porque estas que quedan puestas bastan para comprobar mi asunto, pondré aquí algunos sitios geográficos sueltos. Acaso en otra ocasión tentaré dividir por *clases* y con *método*, y más *extensión* los sitios geográficos de Galicia, y averiguar su latínidad correspondiente. No quise aquí detenerme en esto por no precipitar el juicio.

Sías, o Cías (Islas de Bayona)—Cicae
Dons, Onas, Ones, Ons, Onza—Aunios.

Islas de la ría de Pontevedra:

Tambo. Isla cerca de la villa.

Cortegada. Isla de la Aroza—Corticata.

Cedeira ——— Cetaria

Porto-novo.

Guardia (gótico) ——— Varda

Tuy ——— Tyde

Noya ——— Novium

Villa García ——— Garsfae.

Villa Juan ——— Joannis

456. Rianjo ——— ¿de A-amplio

Sálvora. Isla.

San Andrés de Teixido ——— Taxetum.

Regoa ——— Regula

Viveiro ——— Vivarium

Illas ——— Insulas

Illó ——— Diminutivo

Caríño ——— Carina, acaso

Ferrol ——— Pharum.

Prioiro ——— Prior de Juvia

Juvia ——— Jovis

Narón (río) ——— Narius

Mero (río) ——— Merarus

Monxie ——— Monachus

Grove, Punta do Grove ——— Orobium Promont.^o

Ribadeo ——— Eu, río.

	Pontes de Eume	-----	Eume, río.
	Fonte a Valga	-----	Valga, río.
	Ponteabroes	-----	Broes, (río)
	Ponteavea	-----	Ulla y Veá, (río)
457.	Esteyro	-----	Æstuarium
	Seca	-----	Astuarium
	Ponte do Cesso	-----	Accesus maris
	Ponte Cesures	-----	Acessus
	Tambre, (río)	-----	Tamoris
	Trastamara	-----	Transtamarica
	Nantes	}	Parecen no latinos.
	Noalla		
	Revel		
	Mogor	-----	Mucor, oris
	Chapela (en Vigo)	-----	Capella
	Monforte	-----	Dactonium
	Lemos	-----	Populi Lemayi
458.	Allariz	-----	Alarici
	Oribio, (Monte)	-----	Eribium
	Poulo,	-----	Populus
	Lérez, (río)	-----	Laeron
	Xiebre, (monte)	-----	Sabulum
	Castrove	-----	Castrum Jovis
	Pindo, famoso monte	-----	Pindus
	Veadoiro, (cuesta)	-----	Via.
	P. nte Lafonso	-----	Alfonso
	Serra	-----	Serra
	Soandres	-----	Sebantris
	Isla de Aguión (de Bayona)	-----	Aquilonis
	Cons. de cuneus, Angulo sólido.	-----	Coin, francés.
	Chantada	-----	Plantata
	Salnés	-----	Salinense
	Sistral, (monte)	-----	de Sistra.—Meum
	Leyra	-----	Lares
	Peyráo, de Paradio	-----	o Parado
	Vasconcelos (en Monforte)	-----	diminut.º de Vascones.

459. Parece que estas catorce hojas son bastantes para hacer alguna idea de los nombres de los sitios geográficos de Galicia. No todos llevan el latín correspondiente, ya porque de algunos no lo sabré fijar, ya porque de otros, aunque lo sé, no me quise parar a es-

cribirlos. De los nombres góticos quise poner los nombres, v. g. *Recesende* del genitivo *Recesvindi*. Pero como pienso poner la etimología gótica a muchos, v. g. de donde viene esta voz *sueva* o *gótica*, *Recesvindu*, he dejado ese trabajo para mejor ocasión.

460. Lo que principalmente hace a nuestro caso presente, es el probar que el genealogista sin *Historia Natural* y sin *Geografía* dirá mil necedades en orden a los apellidos, armas y naturalezas primitivas. En todas naciones y en todos tiempos han sido indispensables los apellidos para distinguir una familia de otra, y dentro de una misma, para distinguir los hijos e hijas.

461. Entre los romanos se distinguían los hijos por el orden numeral de su nacimiento, v. g. *Secundus*, *Quartus*, *Quintus*, *Sextus*, *Octavus*, etc. Las hijas, siendo niñas, se llamaban con diminutivo: *Quartilla*, *Quintilla*, *Sextilla*, y de *Décima*, *Decimilla*, y de *Undécima*, *Undecimilla*, de lo que hay inscripción romana. Así, *milla* no es numeral, sino diminutivo de *Undécima*.

462. Después se distinguían los hijos por alguna prenda o por algún corporal defecto. Ejemplos de lo primero: el *Blanco*, el *Rojo*, el *Rubio*, el *Hermoso*, el *Grande*, el *Ruto*, el *Plácido*, el *Delgado*, el *Gordo*, etc. Ejemplos de lo segundo: el *Ciego*, el *Tuerto*, el *Bizco*, el *Calvo*, el *Moreno*, el *Contrahecho*, el *Corcovado*, el *Estevado*, el *Cojo*, el *Manco*, el *Feo*, el *Romo*, el *Narigudo*, etc. Estos tres caracteres pasaron después a ser apellidos de familia, y de sus descendientes. Hoy habrá un *Juan* que sea *Moreno*, y se llame *Blanco* de apellido; y habrá un *Pedro* que sea muy *Blanco*, y se llame de apellido *Moreno*.

463. El apellido *Maldonado* es de la clase de los que llaman *Motes*, y en gallego *Alcuñas*. El primer *Maldonado* del mundo ha sido *Nuño Pérez, señor de Aldán*, caballero principalísimo de Galicia en tiempo de San Fernando. A éste, porque era mal dispuesto y como *contrahecho*, le pusieron el mote de *Maledolatus* en latín, y perdida la *l*, a la gallega, del *dolo*, *dolas*, se hizo después en gallego, *Maldoado*, y mudada la misma *l* en *n*, se dijo en castellano *Maldonado*. *Aldán* está en la ría de Pontevedra, y en esa villa tiene casa y hacienda ese caballero, siendo su noble apellido *Aldao* de *Aldano*, y su nombre de mote *Maldonado* de *Maledolatus*.

464. A vista de esto ¿quién no se reirá del origen de los *Maldonados*, que anda en los libros genealógicos? El impostor que forjó el *Don Servando*, y el traductor Segura, sabría mucho de leyes, pero poco de latín y de gallego. Lé un instrumento latino del año de 1221,

original del mismo Nuño Pérez, y expresamente dice: *dictus Maledo-latus*; y los descendientes decían después en los instrumentos gallegos, «*dito Maldoado*». Regla general: siempre que en instrumentos latinos de Galicia precede *dictus* a algún adjetivo, y en los gallegos *dito*, es señal evidente que el adjetivo es mote. En la misma villa de Pontevedra hay otra familia noble cuyo apellido es *Gago*; y leí en los instrumentos gallegos «*Fulaño, «dito Gago*». Y *gago* no es en gallego *gangoso*, sino balbuciente.

465. Estos *motes* jamás cesaron; y hoy es común en Galicia poner esos *motes*, o en buena o en mala parte. Los orientales, griegos etc., distinguan las personas con un genitivo: de su padre: v. g. *Alexander Philippi*, hijo de Felipe. Los moscovitas conservan esa moda con su terminación *Witz*: Pedro *Alexowitz*, hijo de *Alejos*. Lo mismo hacen los holandeses. Y todos a imitación de los godos. Éstos introdujeron en España ese modo de distinguir las personas con los genitivos del nombre del padre, y por eso se llaman bien apellidos patronímicos; y por lo común todos acaban en *z*; v. g.

466. Petrus	— Petriz	Martinus	— Martínez
Ramirus	— Ramiriz	Fernandus	— Fernández
Romanus	— Romaniz	Benito	— Benítez
Gonzalvus	— González	Ordónius	— Ordóñez
Guterius	— Gutiérrez	Bermudus	— Bermúdez
Sancius	— Sánchez	Pelag'us	— Peláez

Los godos tenían pocos nombres para personas. Por esta razón eran infinitos los patronímicos. A eso alude el dicho: *Hay muchos Pedros-Fernández*; y sin parentesco, ni aún remotísimo. A vista de la enorme confusión, se recurrió a tomar los apellidos de los lugares, del nacimiento, habitación, señorío, título, fundación, etc. Con esta diferencia: que cuanto uno estaba más distante de su país, tanto más extensivo era el apellido geográfico. En Castilla, *Pedro*, el *Asturiano*, el *Gallego*, el *Vizcaíno*, etc. se distinguen bien.

467. En Galicia *Pedro Fernández* el de *Lugo*, el de *Tuy*, el de *Orense*, etc., se distinguen también. En las villas de partido se distinguen los *Pedros Fernández* por las feligresías, y en las feligresías por las aldeas o lugares de su nacimiento, o situación. Estos apellidos así tomados se propagaron después en los descendientes. ¿Y cómo se penetrarán los orígenes de esos apellidos, si no se sabe la Geografía con la última individualidad? ¿Y cómo se sabrá esa Geografía sin la Historia Natural, siendo así que están fundados sobre ella la mayor parte de los sitios geográficos? ¿Y cómo hablará de

los apellidos gallegos quien no sabe todo lo dicho ni tiene conocimiento de la lengua gallega? Digo, todo lo mismo respectivo a otras provincias de España.

468. ¿Qué gallego racional podrá contener la risa leyendo en libros genealógicos que *Saavedra* significa *culebra* o *serpiente* en el gallego antiquísimo, y ver que sobre eso se fundan mil quimeras? El noble apellido gallego de *Saavedra* se tomó, como los demás, de un sitio geográfico de Galicia; su origen es latino, y de la *Historia Natural*. De *Sero*, *is satum*, se derivó *Sata*, que supone por los *sembra-dos*. De esta voz *Sata* su mudó la *t* en *d*, y resultó *Sada*, sitio junto a La Coruña, en donde está la fábrica real de las lonas.

469. Perdióse la *d*, y quedó *Saa*. Después por contracción se abrevió en *Sá*. La adición *Vetere* significa cosa *vieja*, y de esa, mudada la *t* en *d*, resultó *Vedera*, y *Vedia*, v. g. *Pontevedra*, *Fonteviedra*, *Bayavedra*, *Gandara-vedra*, etc. La voz *Marviedro* para significar a *Sagunto*, viene de *Muro-vetere*, *Murvedro* y *Morviedro*. Así *Saavedra* significa a la letra *Sata vetera*, al modo que decimos *Piado viejo*, *Viiñavieja*, etc. Véase la clase de los nombres geográficos.

470. La voz *Mezquita* es pura gallega; y significa aquel arbustillo que en latín se llama *Ruscus*, y en castellano *Brusco*. Úsase actualmente entre los vulgares en las montañas de Pontevedra, y hacia la Puebla del Deán, Pero tierra adentro de Galicia está casi perdida del todo esa voz, y sólo se usa en nombres de lugares o sitios. Leí esa voz en dos instrumentos de Galicia muy antiguos; y se llama *Mez-quita*. Sábese que el *Brusco* es muy *espinoso*; y al modo que una espinosa se llama *abrojo*, *abreojo*, y otra se llama *abre-puño*, se diría el *Brusco Mezquita*; al modo que si uno entrase o metiese la mano en una mata de ortigas, bien seguro que presto la retiraría.

471. Al caso: es muy noble en Galicia la *Casa de la Mezquita*. Pregunté a uno de esa casa por qué se llamaba así. Y respondió que aludía a una mezquita de moros. «¿Mezquita de moros en Galicia?» dije yo. Primero creeré que en la casa de Meca hay y hubo cristianos al Coro. Todo procede de la ignorancia de la lengua gallega, y de la Historia Natural. Hay una *feligresía de San.... da Mezquita*, y creo está hacia Viana del Bollo. Púsosele ese nombre por razón de la planta *Mezquita*. En ese lugar está la casa de los que hoy poseen aquel dominio. Y como hoy hay en Galicia la Casa de *Silva*, la Casa del *Pino*, la Casa del *Cereixo*, etc., se llamó la Casa de *Mezquita*. Y no hay más misterio ni más moros en esa voz *Mezquita*, que mu-

chos gallegos no entienden por no dedicarse a la Geografía y la Botánica de Galicia.

472. Hay en Pontevedra el apellido *Ricoy*. Pregunté si el sujeto era extranjero. Dijéronme que no, sino que era natural de la villa, de padres, abuelos, etc. Pregunté de dónde venía esa voz *Ricoy*: ninguno supo responder, ni el mismo Ricoy, que era advertido. Pero al pasar yo por una feligresía, a dos leguas de la dicha villa, al oriente, y recogiendo los nombres de los lugaritos de ella, entre ellos hallé el lugar de *Ricoy*. Los aldeanos aspiran a avecindarse en las villas; y es natural que un tal de Ricoy hiciese lo mismo; pero es vituperable que estando tan cerca Ricoy, como origen del apellido, ninguno tuviese noticia de él, ni aún el interesado.

473. El consonante de Ricoy, que es *Raxoy*, o *Rajoy*, me movió a poner aquí el origen de ese apellido gallego. El Ilmo. Sr. Arzobispo actual de Santiago se llama de primer apellido *Rajoy*. La primera vez que le oí, le extrañé; pero caminando de Pontevedra al Padrón, vi que antes de entrar en la *Ponte a Valga*, a la derecha, está el lugarcito de *Raxoy*, y a la izquierda el lugarcito de *Magariñas*, que dió nombre a un apellido que había en Salamanca, y el que le tenía, a quien conocí, era natural del país, pero descendiente, sin duda, de Galicia. En el Padrón supe que del dicho lugar de *Raxoy* había salido el abuelo del señor Arzobispo para Pontes de Eume.

474. Y si aun dentro de Galicia la falta de saber la Geografía ocasiona la ignorancia de saber el origen de los apellidos puros gallegos, ¿qué será en Castilla, si han transmigrado a ella? ¿Cuánta infinidad de personas hay fuera de Galicia, de donde descienden, que ni ellas lo saben, ni hallan quien se lo diga, por ignorar el origen de los apellidos? A mi celda vino uno diciendo se llamaba *Adeva*, y me dijo que no había hallado otro de su apellido, y que del todo ignoraba su origen. Díjele que acaso sus ascendientes vendrían a Madrid del lugar *Ponte-adeva*, en donde había estado yo, y está a la orilla oriental del Miño, contrapuesto al país de *Crescente*.

475. La multitud de gente que nace en Galicia, es causa que infinitos millares de gallegos hayan salido del país, y hayan transmigrado por toda España, y aun por todo el mundo. El título de cultivar las tierras ajenas; el título de las guerras, y el título de la Marina, son tres títulos inagotables. Claro está que todos esos salen de Galicia con sus apellidos. No hablo de los que salen hombres hechos, y que traen noticias de su lugar y de su apellido, si bien sus

descendientes, si ellos casaron muy lejos de Galicia, suelen olvidar del todo esas noticias, si paran en una fortuna muy humilde.

476. Hablo de los muchachos que huyen de la casa de sus padres por esta o por la otra ríña. Y por lo común, que huyen de la escuela, o de los estudios, por no estudiar de memoria tonterías que no entienden, y por no oír a cada paso la cantilena diabólica: *la letra con sangre entra*. Estos salen de su país sin dinero, sin destino, sin saber por dónde y a dónde; sin noticia de sus abuelos y familia, sin saber cuándo y en dónde nacieron: lo más que traen consigo es su nombre y su apellido, y a lo más el nombre de su lugar.

477. Si éstos, o sus descendientes, puestos por acá, llegan a hacer fortuna, se hallan sumamente embarazados para probar que no han sido niños expósitos. Aquí hubo en Madrid un muchacho fugitivo del país de Lugo. Habiéndose puesto a un oficio honrado, adelantó tanto en él que el amo le quería casar con su hija. Pero al punto se halló el tropiezo de que era casi imposible hallar su fe de bautismo, porque él no tenía noticia de su lugar. Hiciéronse diligencias, pero en vano. Uno de la ciudad de Lugo estuvo conmigo, y me refirió el embarazo. Díjele que preguntase al muchacho si alguna vez le habían llevado sus padres a la ciudad de Lugo, a título de fiestas o de mercado. Sí, sí; que le preguntasen qué cosa le dió golpe al entrar en la ciudad y si pasó algún puente, o si notó algo en la puerta principal por donde entró. Añádile que si por las señas conocía la puerta por donde había entrado, se hiciesen las preguntas siguiendo sólo aquel rumbo o camino que venía a aquella puerta, sin hacer caso de los otros caminos. Dió el muchacho señas de la puerta. Hiciéronse las preguntas siguiendo el ya determinado rumbo. Hallóse su lugar, y se halló su fe de bautismo, etc., y actualmente está casado.

478. Pongo aquí esta crítica para que se use de ella cuando ocurrieren embarazos semejantes. Los padres en esos casos, si son pobres, hacen pocas diligencias para buscar sus hijos fugitivos. Los hijos, temiendo que los busquen, y el castigo correspondiente, nunca avisan a su lugar del sitio en donde se hallan. Contrístome cuando veo a un muchacho, que supongo fugitivo, sea gallego o castellano, y le pregunto por su nombre y apellido, por el lugar en donde nació, por los nombres y patria, etc., de sus padres, y por el día, mes y año en que nació, y a casi nada sabe responder.

479. Toda la culpa de esto tienen los padres, que no inculcan con frecuencia a sus hijos aquellas cortas noticias, o cuando los castigan o cuando los acarician, para que les queden indelebles en la memo-

ria. No sería excusado que al principio de la Doctrina Cristiana hubiese este exordio. *Yo fulano, de tal, hijo de fulano de tal y de fulana de tal, nacido en el lugar de tal y bautizado en tal, de tal Obispado, nací a tantos de tal mes y de tal año. Y creo en Dios Padre Todopoderoso, etc.* Vaya que algunos padres, por muy rústicos, sean omisos en esto. ¿Y por qué los párrocos no han pensado en esta indispensable instrucción cuando los instruyen en la Doctrina?

480. No se ha de preguntar a los niños «¿cuántos años tienes?». Como la respuesta varía todos los años, más los confunde que los instruye. La pregunta ha de ser: ¿cuándo naciste? De ese modo una sola respuesta sirve para toda la vida, sin que se pueda confundir el número de años. No tenía yo cuatro años cuando, enredando con otro niño coetáneo que tenía un martillo en las manos, dejé caer inocentemente sobre el dedo *mínimo* de mi mano derecha, y me hizo tal herida que aún hoy tengo muy visible la cicatriz. Supongo que mis padres me dirían entonces que aquel dedo herido era de la mano derecha, y que me dirían que le fuese por señal. El hecho es que cuando me preguntaban delante de algunos: ¿*Cal é a tua man dereyta?* me retiraba a un lado, miraba en que dedo estaba la cicatriz, y volvía como triunfante, respondiendo de pronto así: ¿*Cal é a miña man dereyta?* Y señalando con el índice de la izquierda el dedo de la cicatriz de la derecha, decía: *Eta*. El usar de *Eta* en lugar de *Esta*, y el confundir el dedo con la mano, prueba la poca edad que tenía.

481. Hay mil modos de enseñar a los niños mil cosas, si se usa el cariño y el agrado. Lo demás es espantarlos, aterrarlos, desesperarlos, y hacerlos huir a longas tierras, a dar que hacer a los genealogistas. Y en lo dicho conocerán los genealogistas cuánta erudición crítica, geografía e Historia Natural deben saber para ponerse a esa facultad, que se levantó con ser *arte de mentir*, o por ciega adulación de los familiares, o por el vil interés de los que comen por zurrir *filiaciones*.

482. Aquí no disputo esas mentiras, ni esas verdades. A ninguno disputo su nobleza. No quito ni pongo ascendientes. Nada de eso es mi asunto. Éste se reduce a no querer creer algunos disparatados orígenes de los apellidos, y que se escribieron tales por la ignorancia de la *Historia Natural* y de la *Geografía* de Galicia. No es especial de Galicia este defecto. Es común en toda España.

483. Supongo que el apellido Haedo (o Aedo) es noble. ¿Y por qué para creer eso, he de creer que la familia Haedo descende de las naciones de los *Eduos*, como está escrito? Sería fátuo si lo creye-

se. Está saltando a los ojos que esta familia salió de un lugar llamado Haedo, y que este lugar es originado de la abundancia de hayas que tenía. *Fagus*, i es el árbol Haya, y que en Asturias y Galicia llamada *Faya*. De *Fagus* se dijo en latín *Fagetum*, para significar un sitio abundante de Hayas. Esa voz en Asturias se pronuncia *Faedo*, y a la castellana, *Haedo*. Es quimera que el P: Haedo, que escribió la historia de Argel, o por mejor decir, que imprimió las noticias que el Dr. Sosa remitió desde Argel al Sr. Haedo, Obispo en Sicilia, (y entre las cuales tropecé yo con la que *Miguel Cervantes*, el autor del Quijote, era natural de Alcalá) no supiese el latín *Fagetum*.

484. Tampoco es dudable que es muy noble el apellido de Zeballos. Pero el origen vulgar en Ceballos para *vencellos*, es ridículo. Su origen es latino, y es nombre de lugar. La voz *Æstiva*, en latín, significa el sitio sombrío a donde se recoge el ganado en el estío. Y la voz *Stiva* significa la *esteva* del arado. Sea aludiendo a esto o a lo otro, de eso tomaron los nombres de los lugares *Estebales* en Galicia, y *Estebales* y *Estebalos* y *Estebalios* en Castilla. De *Astebalios*, o *Estebalios* pasó a z la *st*, y se dijo *Zebalios*; más adelante pasó la *b* a *f*, y en la fundación de Covarrubias ya hay noticia del lugar San Juan de Zefallos. Que es según el origen, *Zevallos*, y según la vulgar ortografía, *Zeballos*.

485. Con esta ocasión de pasar a Zefallos el original *Æstiva*, me confirmé en la analogía que señalé a la voz *Zeifa*, gallega. Cuando oí en Pontevedra la voz *zeifa*, o *ceifa*, no quise creer que fuese gallega; pero después que supe que se usaba en las aldeas de sus montañas, depuse la duda, y recurrí a buscarle origen latino. Es vulgar en la villa decir: «Ya viene la *ceifa* de la *sardina*; ya viene la *ceifa* de las *vendimias*». En las aldeas se aplica al agosto o a la cosecha de granos. Creo que esta es la primitiva significación. Aséquivale a esto: «Ya viene el tiempo; ya viene la *faena* de la cosecha: de las *vendimias*: de la pesca de la *sardina* etc.

486. A lo último del vocabulario de Nebrija, se lee entre las voces arábicas usadas en Portugal, el nombre *ceifa*, la *siega*, o *cortadura*. Y el verbo *ceifar*, *cortar*, o *segar*, no creo que sean voces arábicas, ni tampoco se hallan en los vocabularios portugueses. Que *ceifa* signifique *siega* y *segar*, sí; pero no por sí, sino por la estación en que se hace. En partes de Galicia se llama *seitura* la cosecha, y *siega*, de *secare*, *sectum*; pero la voz *zeifa*, o *ceifa*, piden origen diverso.

487. Es regla muy al acaso de las etimologías, que los *godos*

usaban los plarales de los nombres neutros, por el singular; v. g., *Cabeza* no viene de *Caput*, sino de *Capita*; *pecora mala* no viene de *pecus*, sino del plural *pecora*. *Vedra*, o *vetera*, de *Ponte Vetera*, no viene de *vetus*, sino del plural *vetera*. Las cuatro *témporas*, que van por *Musa*, no vienen de *Tempus*, sino del plural neutro *Tempora*. Al caso: *Tempus aestivum* tiene por su plural neutro *Tempora aestiva*. Tómese *Tempora* como singular, y tenemos la *Tempora aestiva*. Abréviase, y suplirá la *aestiva* como adjetivo del *tiempo*. Y significa lo mismo «ya viene la *estiva*», que decir: «ya viene el *tiempo del estío*, en que se ha de hacer la *siega*, y cosecha».

488. De *Aestus*, que es el calor, se deriva *Aestivo*: la *st* se pronuncia como *c*, o como *z*, al modo que de *Stúnica* decimos *Zúñiga*. Así de *Estiva* se dijo *Ziva*. La *i* se muda en gallego en *ei*, al modo que de *Piscis* dicen *Peixe*. Conque ya tenemos *zeiva*. La *v*, la *b* y la *f*, por ser de un mismo órgano, se confunden. Así resulta *zeiva*, *zeiba* y *zeifa*; al modo que de *Astivalios* resultó *Zefallos*; y si fuese en Galicia se diría *Zeiballos* o *Zeifallos*. Y por ser todo de *Aestiva*, *Cevallos* o *Zevallos*.

489. De la misma voz *Aestiva* se formó el verbo latino *Aestivare*, y significa retirarse del calor a parte fresca, sombriá, o para vivir o para pastar. De *Aestivare* ha quedado en Galicia el verbo *Ceivar* o *Ceibar*. Significa *ceibar* enviar el ganado, v. g. bueyes, a algún sitio fresco, ameno y húmedo para que allí pasten, después que los soltaron del arado, carro, o de otro trabajo que padecieron a la inclemencia de la luz y del sol. Así dicen: *Rapaz, ceiba eses boys*. Cref que eso vendría de *cibo*, *cibare*, pero me inclino más al *aestivare*; pues para *cebar* ya usan los gallegos del mismo verbo *cebar*.

490. Véase aquí todo lo que se ha revuelto con la averiguación del apellido *Ceballos*; y cómo todo viene de la sola raíz latina *Aestus*. La voz *zeifa*, que primitivamente se aplicó a la *faena de la siega*, por ser en el estío, se aplicó después a todo género de faena y de cosechas, aunque sean en otros tiempos. La *zeifa* de las vendimias es en el otoño, y la *zeifa* de la sardina en invierno, porque al caer Noviembre se coge para salarla; también habrá *zeifa* para la siega y cosecha del maíz.

491. Dejando *Aestiva* por lo que es raíz de *zeifa*, vuelvo a esa raíz por lo que significa *Aestivare*, para averiguar la raíz de otra voz gallega y castellana. De *Ver, eris* la primavera, se formó el adjetivo *Vernus*; y de *Verno*, metida una *a* perdida, resultó *Verano*. Así, aunque la voz *verano* significa el estío, su origen viene de *Ver*, prima-

vera. Del nombre *verano* se formó el verbo *veranar* y *enveranar*. Así como hay estaciones y pastos de *invierno*, y a eso llaman *invernar*, así cuando se habita o se pasta en el verano se llama *enveranar*; y de ese verbo se formó el que se usa *embrañar*, y *enviayar*, que significa llevar el ganado a los sitios en que están los pastos de verano.

492. A San Verísimo llaman los gallegos San *Vísimo*, perdida la *e*, y con las otras analogías gallegas se pronuncia y escribe San *Breixomo*. Así de enveranar, perdida la *c*, embrañar; y a imitación de que se dice de *veterano*, *vedriño*, y *vedriayo*, se formó de *embrañar*, *embraiar*.

493. Ya habrá notado el lector que la voz *Braña* es la que aquí quise averiguar, en cuanto a su raíz y en cuanto a su genuino significado. Cref con muchos que *Braña* y *Breña*, o en general las *bieñas* o *brañas*, eran unos peñascos inaccesibles y poco habitados; y que aludiendo a eso, se decía de uno que se *había criado en las bieñas*, para ponderar su rusticidad. También a esos peñascos, en cuanto tales, llaman *riscos*; pero todo con poca propiedad.

494. Los *riscos* no son los peñascos, sino las grietas que hay entre ellos a manera de nichos, alhacenas (que es el significado de *risco*) surcos y concavidades. De ahí viene el verbo *riscar*, y echar o hacer un *risco* con pluma hábil, punzón, etc., escavando y haciendo grieta. Y el que de ahí derivase *rascar* y *rasgar*, tendrá por prueba el *rasgo de pluma*.

495. Las *brañas* tampoco son los peñascos, sino las caídas y concavidades o vallecitos que hay entre los montes cuando hay fuente o arroyo, y unos prados en que los ganados puedan pastar al fresco, y sin mosca, en el verano; y esos pradecitos regadíos y amenos son las *brañas*. El caso es que esos mismos pastos, aunque no estén entre montes sino en buena tierra, se llaman *brañas*. El más ameno rincón de Pontevedra sobre la unión de la ría con el río Lérez, se llama *Braña*, porque todo el año está amenísimo de pasto.

496. El nombre de *brañas* es mas famoso en Asturias, a causa de que los que allí llaman *vaqueyros* las utilizan más. Esos *vaqueyros* y los maragatos se parecen mucho; de ningunos se sabe el verdadero origen. Créese que son descendientes de moros cautivados en algunas famosas batallas y trasplantados a las montañas de Astorga y Asturias para que allí cultivasen aquel país. No casan con los naturales, sino entre sí, y los naturales los miran con desprecio, al mo-

do que los hebreos a los *gabaonitas*, los lacedemonios a sus *helotes*, y los vizcaínos a los *agotes*.

497. Los *vaqueiros* viven de la arriería y de su ganado. En invierno venden en los puertos de mar. En verano se mudan con toda su casa y ganado, y se van a vivir o a *embrañar* en las montañas, y así alternan toda su vida. Como sólo viven de ganado, se llaman *brañas* los sitios que ocupan, así en el invierno como en el verano. Hay otra voz común en Galicia que es nombre de sitio; y se llama *Rañadoyro*, y *Reñadoyro*. Aplícase por lo común a caídas de algunos montes. Y como en esas suele haber algunos pastos de verano, o *brañas*, sospecho que su origen primero habrá sido *Brañadoyro* y *Breñadoyro*, y que después perdida la *B*, se dice *Rañadoyro* y *Reñadoyro*, sitio de *brañas*.

498. Estos mismos *pastos* o *brañas*, por ser por lo común para el ganado vacuno, tienen otro nombre, tomado de *Bos*, el *buey*. Y es el latín de Media Edad *Bustum*, y en castellano *Busto*; y en gallego, tomando a la gótica el plural *Busta*, por singular *Bouza*, mudada la *st* en *z*, como en *Zevallos*. Así *Busto* castellano y *Bouza* gallego, y con diminutivo *Bustillo* en castellano, *Bustello* en Asturias, y *Bostelo* en Galicia, todo significa el sitio en donde pastan los bueyes. Del mismo *Bustum* viene la voz gallega *Bosta*, que significa lo que en castellano *Boñiga*. Hay muchos apellidos de *Busto*, *Bustos*, *Bustillo*, etc. Y en Galicia el *Bouza* y *Bouzas*, sin parentesco alguno, ni aún remoto, pues cada uno se tomó de un *Busto*, como sitio en diferentes lugares. Y aquí me viene el apellido *Vozmediano*. Este no viene de *Voz*, pues sería concordancia ridícula de *voz* con *mediano*. Viene de *Busto*; pues de hecho leí en instrumento latino de Castilla el sitio de *Busto mediano*; y de eso vino *Bost-mediano*; y mudada la *st* en *z*, *Boz mediano*, y se debe escribir, no con *V*, sino con *B*. Ese sitio se llamaría en Galicia *Bouza-meá*.

499. Vean aquí los genealogistas superficiales cuanto se debe estudiar antes de hablar de los orígenes de los apellidos. Esto no se supone con imaginaciones, ni con suposiciones voluntarias. Es indispensable un previo estudio de la Historia Natural, de la Geografía, y del vulgar idioma respectivo a cada país. Siempre que se propone un apellido para averiguar su origen, se debe atender a muchas cosas. Si antes del apellido hay *de*, se podrá entrar por lo común con creer que se originó de algún sitio así llamado.

500. Si es apellido puro gallego, se debe observar si en Galicia hay algún sitio con el mismo nombre. Si ese nombre es común a

otros muchos lugares, no se podrá hacer pie fijo. Pero si es nombre singular, ese se debe escoger por origen. Después se averiguará si hay alguna cosa de la Historia Natural que tenga el mismo nombre; y si es derivado del latín se notará su etimología. Pondré el ejemplo en la noble familia de los Magallanes.

501. Baltasar Porreño, castellano, pone el apellido Magallanes, o Magallans, por gallego; y cita contrato del siglo XIII en que contrató D. Juan de Magallanes, Abad Benedictino de San Juan del Poyo, una corta legua de Pontevedra. Nótese que en ese siglo, Abades y monjes todos eran naturales del mismo país. Acaso no me convencería Porreño si antes no hubiese leído en un instrumento latino que a una legua del Poyo había el lugar de Magallanes.

502. Registré el *Nobiliario* del Conde D. Pedro, y extrañé que en él hubiese un profundo silencio de la familia de Magallanes. Leí las notas, y en ellas lo que dice un interesado. Dice que D. Pedro omitió la familia de los Magallanes como omitió otras muchas. Pero que hay noticia de un tal Magallanes, que sirvió de testigo en el siglo XIV a un contrato. Pero nótese que la fecha de ese contrato es posterior unos sesenta años al contrato de D. Juan de Magallanes, gallego.

503. Retrocediendo a la raíz. En el colegio benedictino de Lérez, un paseo de Pontevedra, se conserva un instrumento escrito con letras góticas, que allí leí, y hice una copia, y traje otra para mí, que al presente no tengo a mano. Poco importa para el caso, pues me acuerdo de lo que hace al asunto. Un tal Cresconio, creo, dá al colegio dicho muchas posesiones en la feligresía de San Juan de Dorrón, que casi todas las posee hoy. Entre ellas le dá el lugar de Magallanes, que dice está al pie del castro Magallanes.

504. La fecha es del principio del siglo XII, y creo del año 1128. He pasado y he estado en el dicho lugar de Magallanes, y pasé por las faldas del castro del mismo nombre. Hoy, se llama Magallanes en el país el mismo lugarito, y está a dos leguas de Pontevedra a la orilla de la ría. El castro por que se extiende como promontorio al mar, se llama hoy la punta de Festinans.

505. En vista de lo dicho, mientras en Portugal no se señale un lugar llamado Magallanes, y eso antes del año de 1128, debe quedar asentado que la familia de Magallanes, tan noble ya en Portugal, es oriunda de Galicia, y del lugar de Magallanes, en la ría de Pontevedra. Asimismo es consiguiente que el famoso Fernando de Magallanes, que descubrió el peligroso estrecho que de él tomó su nombre,

era oriundo de Galicia, y del mismo lugar Magallans, o Magallanes.

506. Este descubrimiento sucedió por los años 1519 y 1520. Y es reflexión mía que a 100 años justos después, mandó Felipe III a los dos capitanes y hermanos Bartolomé Nodal y Gonzalo Nodal, naturales de la villa de Pontevedra, que fuesen a reconocer el otro estrecho que está más abajo del estrecho de Magallanes. Fueron, le reconocieron. Le pusieron el nombre Estrecho de San Vicente; volvieron, e imprimieron su viaje en 1621, en 4.º, y con su mapa.

507. Es libro raro, original y curioso, y que le citan con frecuencia los extranjeros; y el almirante Anson le cita en su *Viaje*. Y aunque en Pontevedra hay algunos descendientes de esos dichos capitanes Nodales, hay muchos gallegos que ni siquiera los oyeron nombrar. Antes, por los años de 1507, mandó el rey de Portugal a Juan Nóbua, que había nacido en Galicia, que comandase su flota al Oriente, y puso nombre a la isla junto a Madagascar, que en los mapas se llama Isla de la Nova, debiendo ser Isla de Juan de Noba. Y ha sido el segundo o tercero que dobló el cabo de Buena Esperanza. Después Balboa, originario de Galicia, aunque extremeño, descubrió el Mar del Sur.

508. Aun hay más. La nave en que fue Colón, y la primera que aportó al Nuevo-Mundo, se llamaba *La Gallega*, y supongo que no se había fabricado en Cataluña ni en Vizcaya. Tengo carta de un andaluz, que está en el Ferrol, y me dice que los capitanes que han de navegar a la América no quieren sino gallegos para marineros, porque dicen que son los que aguantan más en el mar.

509. Esto debían tener presente los enemigos del reino de Galicia, para moderar su odio y aversión a los naturales, y para que con solapas y embudos no hubiesen embarazado la Compañía que el rey difunto había concedido a Galicia, y la había firmado y se había impreso. Y con más razón, habiendo mirado con indiferencia que los que por leyes de Castilla estaban privados de comerciar en la América, hayan conseguido tener una Compañía para ir a comerciar allá. Debían saber esos extraños que Carlos V, a petición de Cortes, había puesto en la Coruña el comercio de la especiería del Oriente, y que sólo se frustró por haber cedido las Molucas, que por y para España había descubierto el dicho Fernán de Magallanes.

510. Sólo falta que apunte algo de la etimología de este apellido Magallanes. Afirmino que es latino su origen. Podría venir de *Magalia*, que significa chozas de pastores. Pero la terminación prueba que

es genitivo de persona. Digo que ese lugar se llamaría *Casale Mugillani*; y después a la gótica *Magellanis*. La familia *Papiria* traía consigo ese apellido de *Mugillano*. Es tan noble y tan antigua entre los romanos, que ya 400 años antes de Cristo había cónsules y otros magistrados, de los *Papirios Mugillanos*; y de ellos hay mucha noticia en los *Anales Romanos* de Pighio.

511. No digo que aquellos antiguos vinieron a Galicia: sí que alguno de sus descendientes vino a ese reino con otros, y que asentaría su habitación en el terreno que de él tomó el nombre de Magallanes, pues es muy delicioso y fértil de todo. El nombre de *Festiñanes*, o *Festiñans*, que tiene la punta de tierra que se avanza a la ría de Pontevedra, y que es continuación del lugar y castro de Magallanis, o Magallanes, es también latino. Hay Justo, Justino y Justiniano, y habría Festo, Festino y Festiniano.

512. Las terminaciones en *ans*, tan comunes en Galicia, vienen por lo común de un genitivo en *anis*. *Vilmara*, o *Guimara*, es puro gótico, que significa *Felix*. Declínase *Vimara*, *Vimarae*, y *Vimaran*, *Vivaranis*; y de ahí *Guimaraes*, *Guimaraes*, lugar y apellido. *Favila* o *Fasila*, se declina también *Fasilan*, *Fasilanis*. De *Fasila* hay en Campos Villa-Fasila: de *Fasilan* hay lugar en Galicia Fasián; y de *Fasilanis* quedó el nombre de la villa y condado de Fasiñanes y Fesiñans. Y si en lugar de *s* hay *z*, es genitivo de patronímico, *Vimaraniz*, *Fasilaniz*; de *Vimaranus*, *Fasilanus*.

513. Poco se sabrá con solo esto. Pero sin esto, nada se sabrá que no sea confusión en materia de Geografía y de apellidos. No sé quien ni cuando salió del lugar de Magallanis para Portugal el que en aquel reino se heredó y fundó casa con ese original apellido. Importa poco saberlo como se sepa que el apellido de Magallanes es originario de Galicia, y se demuestre lo que dejó escrito Baltasar Porreño en un Nobiliario Ms. de Galicia, que he visto, aunque de paso. Y ese Porreño es el mismo que acompañó a Ambrosio de Morales en su viaje a Galicia.

514. El pasar los gallegos a Portugal ha sido muy frecuente. Hoy es demasiada y perniciosa esa frecuencia. Hoy vive el excelentísimo señor Duque de Sotomayor, y dirá que uno de estos años pasados cumplieron con la Pascua en Portugal más de 45.000 gallegos. Añadirá que habiendo visto por acaso en Lisboa hasta unos ochenta gallegos juntos en no sé que corralón, reconoció que los sesenta y cinco de esos eran sus vasallos.

515. Muchos de esa infinidad de gallegos que pasan a Portugal

se casan allí, y allí introducen sus apellidos. Si éstos son tomados de algunos lugares algo revesados, y que no hay lugares de ese nombre en Portugal, ¿quién duda que si en lo adelante suben a alta fortuna, los quintos o sextos nietos del gallego que transmigró, han de venir a Galicia a buscar el origen de su apellido? Llámese el primero, v. g., *Pedro de Morquintiáns*, aludiendo a ese lugar, que está hácia Finis-terrae. Ya el 3.º o 4.º nieto suyo dirá, creará y querrá persuadir que la familia de las *Morquintiáns* es antiquísima en Portugal. Que sus armas son tales y tales cosas, y sus ascendientes tomaron el nombre de *Morquintianes* por haber hecho muchas proezas contra moros, quintándolos para matarlos, por no matarlos todos de un golpe.

516. Los portugueses quieren ser *aborígenes* y *auctóctonos*. Esto es, hijos de la tierra, y que nada tienen de otras naciones. Pero para probar esto han llegado al desatino de excluir a los gallegos. Ni *lengua*, ni *nobleza*, ni *pobladores*, ni *conquistadores*, nada, nada se les comunicó de Galicia. Y para hacer más ridículo todo cuanto embarran de papel sobre esto, dicen que todo aquello lo tomaron los gallegos de Portugal. Y en vista de esto será preciso que los portugueses sean *auctóctonos*, o que tomaron lo dicho de los moros del *Algarbe*, de *Guinéa*, de *Angola*, de *Goa*, del *Brasil*, etc.

517. El que los gallegos salgan a buscar su vida aquí o allí es derecho natural, ya porque son muchos y muy fecundo su país, ya porque la multitud no tiene tierras propias, ya porque las que cultivan no les pueden dar para subsistir, y esto después de estar todos los días del año y todas las horas del día hechos esclavos de la tierra, y de todos los que no la cultivan, Comenzaron a salir a Castilla con el fin de cavar y segar las viñas y mieses ajenas. Sabe todo el mundo cuánto trabajo y sudor les cuesta el volver a su país con cuatro reales morroñosos. Y esto cuando los mismos que se los pagaron, u otros, no les salen al camino a hurtárselos, matándolos a traición; o cuando no vuelven por muerte natural ocasionada de sus fatigas; o cuando vuelven estropeados y cargados de tercianas y otros achaques.

518. De unos treinta o cuarenta años a esta parte dejaron muchos la carrera de Castilla y escogieron la de Portugal, ya porque está más cercá, ya porque allí se trabaja menos y se gana más, ya porque van allí vestidos de sayal y vuelven vestidos de paño, con sombrero de tres picos y con zapatos de hebillas, ya porque van a Portugal con un puñado de ochavos y vuelven con un puñado de

moedas d'ouro, y porque no habiendo oído más que un poco de gaita en su lugar, vuelven con su guitarrilla o discante, e instruidos ya en tañerle; ya porque van allá con una mala navaja de *seis mrs.*, y vuelven con su escopeta, pistolas, espada, puñal y rejonés! De todo soy testigo.

519. Pero falta lo peor: salen habituados al trabajo y a toda faena de la agricultura, y vuelven con una imponderable aversión a ella. Salen inocentes, sencillos y de buenas costumbres, y vuelven inficionados de todos los vicios, cuya madre es la ociosidad estudiada. No se verá que alguno de esos gallegos aportuguesados, de los que hablo aquí, vuelva a echar mano del arado, del azadón, del carro, de la hoz, etc. Y no sucede *asesinato*, *tragedia*, *incontinencia*, *sacrilegio*, *pendencia*, etc., en que no haga papel algún gallego aportuguesado.

520. Este chorrillo de salir tantos gallegos a Portugal ya comenzó a ser la destrucción espiritual y temporal del reino de Galicia, no tanto por los que salen cuanto por los que vuelven. O ninguno había de salir o ninguno había de volver. Aun hay más: esos que vuelven tan viciados se meten a dogmatizar la *ociosidad* y el vicio, a hacer prosélitos de la maldad, y a persuadir a los inocentes que vayan a Portugal. Para dar a entender que se ocupan en algo, andan vagabundos de aquí para allí, ofreciendo tesoros escondidos a los crédulos avarientos, para estafarles el precio con tanta credulidad. Ya no extraña que el *vicio de la borrachera* esté tan exaltado en algunas partes de Galicia habiendo tan a mano tantos maestros que le han introducido con palabras y con el ejemplo.

521. ¿En qué piensan los que gobiernan el reino de Galicia, que no piensan en que se atajen estos enormísimos abusos? ¿Porqué no procuran informarse jurídicamente de todo lo dicho, y forman sobre ello una eficaz representación al rey para que lo mande remediar? Ni es de omitir el que los que se casan en Portugal, como no se casan con duquesas ni condesas, vuelven casados a Galicia con todo género de *gafedad* y *gafura*, emporcando su familia y queriendo emporcar las otras. Sábese que la que hay, aunque bien conocida, vino de Portugal cuando Portugal estaba unido a Castilla. Más ha sido; peor, peor es que algunos gallegos muy limpios la vayaa a buscar a Portugal.

522. No será remedio el prohibir que los gallegos pasen a Portugal. Eso será poner puertas al mar. El pobre robusto y sano, y que no tiene aversión al trabajo, si ese trabajo, aunque continuo, no

le dá para subsistir, tiene derecho natural para ir a buscar su vida a cualquiera parte. Pero también es derecho natural de Galicia y de los gallegos, que los malvados, perniciosos, asesinos, sacrilegos y facinerosos, no entren en Galicia aunque hayan nacido en ese reino. No sería vituperable el que los gallegos que, casados o no casados, vuelven a Galicia, se trasplantasen a las colonias de nuestras Indias o que con ellos se fundasen nuevas colonias, que bien se necesitan. Y si con los gitanos que hay en España se hiciesen otras en países separados, no se iría despoblando tan por la posta nuestra América, ni los extranjeros harían tantos esfuerzos para desposeernos de sus extremidades.

523. Aquí en estos papeles no hay que argüirme de digresiones. Haré todas las que me vinieren a la pluma; y pongo la que acabo de proponer porque me vino a la conciencia. ¿Qué le importará al lector que yo haga o no haga digresiones? Si las digresiones son instructivas y en beneficio del reino de Galicia y de la instrucción de su juventud, ¿qué importa que se llamen digresiones, *analectas*, o *paralípmenos*? ¿No viene al caso de los apellidos el discernir cuáles son puros gallegos, y cuáles han venido de Portugal? No quiero poner esos catálogos, porque mi asunto no es hablar de las familias, ni yo tengo genio de eso, sino de lo exterior de los nombres.

524. Y por ser consiguiente hablar también de sus correspondientes armas, diré algo sobre los errores que he notado en esa nueva y voluntaria *jerga*. Llamo *nueva* en España, porque el libro más antiguo que tenemos impreso es el *Nobliario del Conde don Pedro de Portugal*. Tengo ese libro, y le tengo repasado; y siendo así que este Conde murió en 1348, noté que en todo el libro no hay siquiera sombra de *armas* o de *blasón* alguno; y esto siendo así que refiere muchas proezas y empresas grandes de algunos caballeros, sobre que justamente se podrían fundar unas verdaderas Armas. ¿Cómo, pues, se olvidó el Conde de hablar de algunas? No se olvidó, pues *no había tales carneros*.

525. Lef muchos instrumentos antiguos y originales, ya con caracteres góticos, ya en latín, ya en castellano, ya en gallego, y en ninguno hallé cosa que aludiese a Armas. Consulté las voces facultativas que se usan en el blasón y no hallé alguna que fuese *pura castellana*; casi todas son *francesas* o *borgoñonas*. La mayor prueba de que el arte de la imprenta vino a España de otros países extraños es que ninguna de esas voces facultativas es castellana.

526. He visto muchos sepulcros antiguos, y en ninguno noté

Escudo de armas, y los que he visto con *Escudo* son de siglos muy posteriores. ¿Cómo, pues, cuándo, por qué y para qué se introdujo ese arte heráldico, o del blasón? En las naciones tiene alguna más antigüedad, pero en Castilla se introdujo a lo último, y como cosa extraña. La señal antigua por donde los cristianos se distinguían de los gentiles, era *Christus, Alpha et Omega*, cifrado como a la mar-Ω gen. Los sepulcros que tuvieron esa señal seguramente son de cristianos.

527. Esa señal no tenía conexión con *armas*. El sepulcro que vi en Lourenzana, y es el del *Conde santo don Osorio*, sobrino de San Rosendo, vi esa señal. Y se halla, o se halló, la misma en algunos momentos de San Rosendo. La ignorancia creyó que la usaba por *Armas* no siendo otra cosa que el distintivo de todo fiel cristiano. Esa cifra no es latina, sino tomada de los griegos: en su origen tomada de la cruz de *Constantino*; y después, del *Lábaro* que usaron los emperadores en sus ejércitos.

528. La X no es el X latino, sino el *chi*, letra griega *ch*, que se escribe así X. La letra P no es P latina, sino la letra R de los griegos, que se escribe así P. La letra η inversa, no es la C latina, sino la S griega, que se escribe así C. La A es el *Alpha*, o la A, primera letra del alfabeto griego. La Ω es la última de ese alfabeto, y se llama *Omega*, o O larga. Poniendo las dichas tres letras en cifra, sale XPC, o a la latina Chrs., y todo significa *Christos*, y *Christus, Alpha et Omega, Principium et Finis*, como consta del *Apocalipsis*.

529. También es tomada de los griegos la cifra IHS para Jesús. La que parece H de los latinos no es H, sino la *Heta*, o E larga de los griegos, que escriben así H. Y de este modo IHS a la griega, y IES a la latina, todo es abreviatura del nombre de *Jesús*. La cifra Ω o *Christus*, se ponía al principio de los privilegios de España. Y volveré a hablar de esto cuando pruebe que ni el *Christus* nos saben enseñar los maestros.

530. Al caso de las *armas*. Los que creyeron que el dicho *monograma* de *Christus* eran armas, por no entender el significado de A, o Λ y del Ω, o CO, llegaron al desatino de creer que la Λ era un *compás*, y la otra letra unos *anteojos*, o un *espejo*. Y, sobre este pie, transformadas ya en *compás* y *espejo*, o *anteojos* las dos letras, se grabaron y dibujaron en varias cosas. Advertí a los interesados de tan garrafal desatino, y creo que discurren en el modo de que no prosiga.

531. Todos los que fueron a la conquista de la Tierra Santa al acabar el siglo XI, sólo llevaban una cruz por señal de que eran cristianos, no como *Aímas*. De ahí vino el nombre de la *Cruzada*. Después, dentro de España tomaron, también esa cruz para ir contra los moros. Los individuos de las Órdenes Militares, tampoco como *Aímas*, sino como *señal* de ser cristianos.

532. Los que fueron a la Tierra Santa padecieron muchos trabajos, les sucedieron grandes aventuras, emprendieron hazañas muy singulares, y muchos consiguieron famosas empresas, que si entonces estuviese en uso el arte del *Blasón*, se podrían formar muchos *Escudos de armas* con mucho fundamento. Acabáronse estas expediciones verdaderas, y les sucedieron las expediciones fingidas. Quiero decir, que a las Historias de la *Tierra Santa* sucedieron las fingidas historias de los *Caballeros andantes*, que salían a buscar aventuras y a conquistar países imaginados.

533. Esos imaginados caballeros se fingían ir en sus caballos con su *lanza* y *escudo*, pero sin pintura alguna, hasta que conseguirían alguna singular *empresa*, que pintaban en el escudo. Todo era mentira, y mucho se creía como verdad. Entonces, como ya no había ocasiones de empresas en el Oriente, se fingieron en otras partes empresas disparatadas, o fingiendo caballeros, o atribuyendo las fingidas empresas a personajes que ya había muchos siglos que habían muerto. El manantial de todos esos escritos burlescos ha sido a fabulosa historia de *Carlos Magno* y de los *Doce Pares de Francia*, inicuaamente atribuida a Turpin, Arzobispo de Reims, fingiendo que había sido *secretario de Carlos Magno*, para que tuviese que imitar el impostor que en tiempo de Felipe II fingió la obra del *Obispo don Fernando*, añadiendo la nueva ficción de que había sido confesor del Rey don Rodrigo.

534. En el tomo 4.º de la *Historia Literaria de la Francia*, desde la pág. 205 está la vida y escritos de ese Arzobispo *Turpin*, y el desprecio que se debe hacer de esa fabulosa historia, que muchos siglos después se forjó y se le atribuyó, corrompiendo aun su mismo nombre. No se llamaba *Turpin*, sino *Tilpin*. Fue monje en San Dionisio de París, Arzobispo de Reims, hombre docto y de *Concilio*, el cual murió cerca del año 800.

535. El autor de la historia literaria de la *Francia* dice que el Arzobispo de Santa Justa, Julián Pérez, vivía por los años de 1160 y que ya cita un antiguo manuscrito, que se conservaba en el archivo de San Dionisio de París, y que era copia de la *Historia* dicha de

Carlos Magno. Todo es ficción. Fingida esa copia y fingido ese *Julián* como escritor. Y es lástima que no supiese esto, que ya es notorio, el autor de la dicha *Historia Literaria*. Creen muchos que la *historia* de Carlos Magno se escribió originariamente en francés; y no falta quien diga que ha sido en *español*. Sea lo que fuere, esa historia se forjó cuando se empezaba a escribir el idioma *vulgar* en *Francia*, *Italia* y en *España*. A esa historia se siguieron en el siglo XIII mil escritos franceses en prosa y en verso, que ellos llaman *Romans*. Todos se reducían a una ficción continuada en materia de amores o de armas. Y como en los de este calibre de caballería *andantesca* había aventuras singulares, esas pasaron a representarse en los *Escudos* entre los extranjeros.

536. Los españoles, por el comercio con los moros, gustaron tanto de aquellas ficciones y *aventuras*, que ellos se levantaron con el oficio de escribir libros de caballería, y con el mal gusto de leerlos, hasta que Miguel *Cervantes*, con su *Don Quijote* y con su *Expurgatorio*, desterró la lectura de ese género de libros, que eran la peste de la historia, el modelo de las ficciones y el atractivo de la crudelidad. Es verdad que, según mi conjetura, Cervantes dió contra los libros de *caballería* para introducir la lectura de las *Novelas*, que son otros libros de *caballería amorosa*, y acaso más inútiles y perniciosos que los de la militar y *andantesca*.

537. Es común que Vasco *Soleta*, portugués, ideó el *Amadis de Gaula*, que se podrá llamar el *Adán* de los caballeros *andantes*, según los muchos libros que le siguieron como historias de sus *descendientes*, y otros creen que originalmente se escribió en francés. Los franceses pasaron en *tropas* a la conquista de la *Tierra Santa*; no así los españoles y portugueses, sino tales cuales individuos, porque estaban bien ocupados contra moros. Y es muy creíble que los franceses fuesen los primeros que, con sus *expediciones fingidas*, o ridulizasen o imitasen las primitivas expediciones verdaderas.

538. Don Alfonso el *Sabio*, en el siglo XIII, mandó que se usase el vulgar castellano en los instrumentos. A ese fin, y para que el dicho idioma vulgar se puliese, mandó traducir al *castellano* muchos libros, sin omitir ni aún los sagrados. Tradújose el *Tesoro* de Bruneto Latino, cuya traducción no leyeron los que la vieron, pues suponen que ese *Tesoro* es obra de aquel rey, o de algún español. Es error. El autor original ha sido *Bruneto Latino*; *florentin*, que ha sido maestro del *Dante*. Y éste, en su *Infierno*, hace infame memoria de él. Esa traducción castellana del *Tesoro* sólo anda manuscrita. Tuve la oca-

sión de verla y de leerla toda. Después tuve también ocasión de ver ese libro del *Tesoro de Bruneto* en italiano, e impreso en Venecia; el cual, aun dentro de Italia, es *rarísimo*: no así dentro de mi celda.

539. Mandó el mismo rey traducir la *Crónica troyana*, de Colón, que viene a ser un libro de *caballería*. Lo que hace al caso es que mandó traducir al castellano la historia de la conquista de la *Tierra Santa*, que en latín escribió Guillermo, Arzobispo de Tyro. Esta traducción castellana se imprimió en Salamanca en folio, año de 1503 y con este título: *Gran conquista de Ultra mar*. Tiene más de 200 pliegos, y es libro muy raro, pues no sé que haya más edición que la de 1503, que poseo.

540. Tengo el texto latino de los 23 libros del dicho Guillermo Tyrio, que refiere la *historia* de la Tierra Santa hasta el año de 1183, principiando por los principios de Mehoma. He cotejado la traducción *castellana* con el texto *latino*. Y hice evidencia que estaba interpolada con fabulosas adiciones, y que llegaba hasta el año 1265; y siendo esto así, refiere en el medio, la *extinción* de los *templarios*, poniéndola en el año 1412. Error con cien años de más. Y lo que es más: que ese hecho fue muy posterior a la vida de don Alonso el *Sabio*.

541. Así se hace evidencia que el castellano no es puro de aquel tiempo, y que está mezclado con el del siglo XIV. Bien adelante sería muy útil que se hallase la versión pura que se hizo en tiempo de don Alonso el *Sabio* para fijar muchas cosas. Este defecto de interpolaciones y adiciones, es común en nuestras crónicas. Y mientras no se rectifiquen por los originales, son muy equívocas para probar *fecha* alguna. La que llaman *Crónica general de España*, fuera de lo que copió del Arzobispo don Rodrigo, abunda de muchas patrañas y *paracronismos*.

542. He advertido esto para que algún genealogista *pane lucran-*do no emborre papel queriendo persuadir que el *Blasón* es muy antiguo. En la dicha *Crónica de Ultramar* se halla la fábula de *caballería andantesca del Caballero del Cisne*, que no está en Guillermo Tyrio. En esa fábula está la expresión: «por armas un león de oro en campo negro»; y esta otra: «el campo de oro e un león verde», todo como que sucedió en Alemania, mucho antes de la expedición primera a la *Tierra Santa*. Pero por referirse a las patrañas de la historia de los Doce Pares, se palpa que la fábula del Caballero del Cisne, será hija o nieta de las fábulas del falso *Turpin*.

543. ¿Qué mayor fatuidad que hablar de *leones* en Alemania, y

fingiendo *leones verdes*? Los que iban a la Tierra Santa podrían hablar de *leones*, pero esos sólo hablaban de la *cruz*, y de sus verdaderas *aventuras*. Las fingidas vinieron después; y después vinieron los disparates *heráldicos*, que comenzaron en *Francia*, *Alemania*, etc. Y hoy se han puesto en arte con el mal nombre de *Ciencia heráldica*, *Ciencia heroica*, etc. Y es lo mismo que si se colocasen en sistema las fábulas *heroicas* de Ovidio, o la *Genealogía de los dioses* de Bocacio.

544. Después diré lo que hay y podrá haber de cierto, útil e instructivo en eso de *Escudos de armas*. En el siglo XV, con asunto de la *Ciencia gaya*, que vino de fuera a Castilla y a la corte de Juan II, se refinaron los escaños en el mal gusto de los libros de *caballería*, así *andantesca* como *amoresca*. Vino a España la Casa de Borgoña, y con ella se introdujeron usos inauditos e idiomas estrambóticos. Introdujéronse en Palacio las voces acabadas en *ier*, *ugier*, *potagier*, etc., que después de dos siglos y medio aun no las ha admitido el castellano, ni jamás las admitirá por bárbaras.

545. Introdujose la imprenta con sus voces facultativas extrañas, por medio de los alemanes. No dispueto ahora sobre su utilidad o perniciosidad. Por medio de Andrés *Navagerio*, embajador veneciano, se introdujo el metro italiano para la poesía, y tan desabrido para el oído castellano, que hasta no ahora se ha hallado *tono* ni *música* que le venga, no siendo la *monotonía* de un *recitado*. Introdujose poner en nuestras banderas la *Cruz en aspa* de San Andrés, porque se le antojó al fundador de la caballería del *Toisón* escoger por patrón a San Andrés, como si Santiago no fuese más del caso para las banderas de la Monarquía Española.

546. Finalmente, se introdujo el *arte del Blasón*, con su idioma extraño y bárbaro. Estaban ya los hierros calientes de la afición a leer libros de *caballería*, a forjarios a porfía, y aquellos vulgares los creyeron como historias. Estaban recientes las aventuras militares en las guerras de Granada, y las *tarjetas* y *motes* de los galanteos y saraos. Así fue facilísima esa introducción y el adaptar todas las credulidades de alemanes y franceses.

547. Desde entonces se inundó España de libros genealógicos, de libros de escudos de armas, y muchas voluntarias hasta lo ridículo. Como era preciso llenar tantos huecos, se comenzó a fingir a *fundamentis* libros antiguos, cronicones y genealogías. El fin del que fingió el don Servando ha sido enlazar su *apellido* con el de *Temes de Chantada*, cabeza de la casa de Córdoba. En fin, es tanta la peste

que hay de esos libros, que Gerardo Ernesto Franckenau, caballero erudito, dinamarqués, imprimió en Lipsia el año 1724, un tomo en 4.º con este título: *Bibliotheca Hispanica, Historico-Generale Genealogico Heraldica*.

548. Tengo ese libro, y en él 1490 escritos, ya impresos ya manuscritos, pertenecientes únicamente a genealogías y armas de familias de España. Y para que el lector no extrañe que un dinamarqués escribiese de España con tanta menudencia, sepa que todos los materiales se los comunicó don Luis Salazar y Castro, insigne genealogista a quien conocí mucho. Y su comunicación con Franckenau ha sido por medio del embajador de Dinamarca, o de sus comensales; y paran en mi poder algunas cartas originales de esa comunicación.

549. Pero al fin ese género de libros sólo los leen los interesados, porque se interesan en crearlos. Los demás los miran con el último desprecio. Y lo peor es que lo que hay de cierto en esos libros tampoco viene a noticia de los interesados, con la preocupación de que son *centones* y *cestones* de mentiras viejas y nuevas, y en especial en cuanto al origen de los más de los *escudos de armas*. ¿Cuánto de eso habrá en 1490 libros? Y esto sin contar las mentiras desahoradas de las *dedicatorias* de otros libros. Una he leído impresa, a un sujeto, fingiendo que era de la más acendrada nobleza de España, teniendo yo evidencia que públicamente habían quemado a su abuela por judía.

550. Todo lo dicho hasta aquí se dirige contra escritores que realzan su apellido, o el ajeno, a título de estafar, están tercos, cerriles y porfiados en creer y hacer creer a otros que eso de los escudos de armas es uso antiquísimo y continuado en España. Para embrollar esa paradoja echan mano de toda ficción, de todo libro notablemente fingido, y confundiendo *firmas*, *sellos*, *insignias*, *emblemata* etc., con las armas de los escudos que hoy se usan.

551. En los instrumentos antiguos se hallan *firmas*, *rúbricas*, o *garabatos*, y sellos. Nada de esto tiene conexión con *armas* o *blasón*. Los sellos son antiquísimos. Esos no tenían armas a lo antiguo. O era algún emblema o alguna sentencia, o algún mote, o la efigie de algún santo, o del Patrono, o de algún famoso ascendiente, etc. En los instrumentos sólo se halla una *crúz*, y esto: *Signum Alphonsi Regis*.

552. Cuando entre romanos llevaban a quemar el cadáver de algún romano muy noble, iban delante, como los gigantones, las estatuas de los más famosos ascendientes. Para esto, y para memoria

y ejemplo, conservaban en casa esas estatuas. Y como era natural que el humo de cocina las tiznase algo, por eso Juvenal las ridiculizó con el apodo de *fumosas imágenes*. En otras partes se sepultaban, y aun sepultaban, los caballeros con sus armas; no con *armas de Escudo*, sino con las armas de acero, o con otras que habían manejado en vida.

553. Las insignias de los guiones o banderas de las tropas militares, no eran *armas de Blasón*, sino alguna señal para distinguir los cuerpos. El estandarte que Colón enarboló en la América no llevaba Castillo ni León, sino una *Crúz* y las letras iniciales de Fernando e Isabel. Entre cristianos por lo común era una *Crúz*, no como armas, sino como guía para el acierto. Las monedas de los godos de España sólo tienen un figurón por cara. Las monedas castellanas de los antiguos *Alfonso*s sólo tienen el nombre y una *una cruz sencilla*.

554. Don Fernando de León ha sido el primero que ha mandado estampar en los privilegios un león mal hecho. Después don Alonso de las Navas mandó estampar un sólo castillo; y por la unión de Castilla a León, teniendo don Fernando la varonía de la Casa de León, mandó estampar en sus privilegios un castillo y un león, y después se duplicaron. Esto, y sólo, duró hasta Enrique IV y más adelante, hasta que entró, al acabar el siglo XV, la Casa de Borgoña.

555. Entonces apareció el Escudo Real de España más cargado de dijes y cachivaches que una noble novia, pero fea. Este escudo se aumentó de tantas garrambainas después, que ya no es fácil discernirlas, ni yo tampoco quiero criticarlas. Sólo digo que el León, que ha sido el fundamento y base de todo ese retablo *heráldico*, ni viene al caso de España ni como *armas* ni como *insignia militar*. Un error clásico no puede fundar derecho alguno. Don Fernando de León jamás tuvo empresas contra *leones*. Tampoco el León puede ser *Arma* como llaman *parlante*; pues León no viene del animal *Leo*, *onis*. Viene mil leguas de ahí: viene del latín *Legio*, *ionis*, que significa una *Legión de soldados*; y aludiendo a que en el sitio en donde está la ciudad de León, estaba acuartelada la *Legión séptima gemina* de los soldados romanos.

556. Creo que en Astorga se conserva una lápida en la cual están grabadas las insignias romanas de la dicha *Legión séptima*, que trae y no entendió Castelferr, porque se embarcó a escribir con más credulidad que erudición. Esas insignias debían haber tomado don Fernando de León, y poco importaba entonces las fuese en las garras un león como *sopote*, por hablar en *heráldico*, que pocos me

entienden. Sobre esto, y sobre el Escudo Real de España respondí tres pliegos, preguntado por arriba.

557. Tampoco el Castillo puede ser armas de *Castilla*; cuando más será *Aima parlante*, pues es ridículo para unas Armas Reales. La verdadera *Castilla Vieja* era un rincón alrededor de Amaya, que era la cabeza, y este sitio, por abundar de castillos antiguos desmoronados, se llamó *Castella vetera*, tomando a la gótica el plural neutro por singular. Y en virtud de esto bastaba un sólo *castillo viejo* para el nombre. Este país no fue el conquistado, sino el de los conquistantes, y para armas había de ser lo contrario.

558. Además, que *Castella* es nombre muy común. En Galicia hay el arcedianato y territorio de *Tira o tria Castella*. Pero este ya tiene su distintivo. ¿Y qué diremos del arcedianato y territorio de *Castela*, en el Obispado de Orense? Es trivial en los instrumentos antiguos, así latinos como gallegos, el expresar ese país con estas voces: *in territorio Castella*, y *en terra de Castella*. Y actualmente se usa hoy ese modo de hablar.

559. No sólo ese *Castela* era territorio, sino que también era famoso Condado de Galicia, y anterior al conde Fernán González. El más nombrado *Comes Castella*, ha sido Oduario. Y por no estar en lo dicho, no faltó quien lo creyese Conde de la *Castilla de Amaya*. El autor de la *Corografía portuguesa*, Carbalho, supone que ese Conde Aduario reedificó a *Chaves* el año de 888, cuando aún Fernán González no había nacido, pues murió el año de 970. En instrumento gallego del año de 936 leí, *in territorio Castelle*; y viene a estar ese territorio entre el *Miño solo* y el río *Ávia*, y entre el *Miño* y *Sil* ya unidos en Orense.

560. Ahora se me ofrece desvanecer aquí un chasco que algunos castellanos palurdos dan a los gallegos. Cuando un gallego en *Castilla* habla mal el castellano (como si en Galicia un castellano hablase bien el gallego) le dicen que es *castellano de Orense*. Si esa expresión fuese antiquísima no sería chasco, sino distintivo entre *castellano de Orense* y *castellano de Amaya*. Pero hoy, que se convirtió en chasco, es tontería del que le dá, e indolencia del que lo sufre. ¿Qué más tendrá Orense que otros treinta lugares de Galicia, para que sus naturales puestos en *Castilla* no hablen bien castellano? En verdad que los de Orense no son los últimos a entrar bien en el castellano. Así creo que el *distintivo preciso* pasó a chasco mediante otra *satisfecha ignorancia*.

561. Así cuando algún gallego se viere chasqueado, dirá que

más quiere ser *castellano de Orense* que *castellano de la Peña de Amaya*, y verá como el chasqueador se queda hecho un mono; y más si le añade que don Oduario, conde de su *Castilla*, es más antiguo que Fernán González, conde de la otra. Y ya que aquí se tocó el nombre de *Chaves*, desharé un error de Carbalho, que copió Bluteau. Es cierto que Vespasiano, o su hijo, fundaron a *Chaves*. Por ser *Flavios* y haber allí *aguas termales*, o *cálidas*, se le puso el nombre de *Aquae Flaviae*, o *Aguas Flavias*. Arruinado ese lugar por los moros, le reedificó el año de 888 el Conde de *Castilla de Orense*, don Oduario, como ya se dijo.

561. El error está en que los portugueses digan que *Chaves* es corrupción de *cálidas*. Jamás lo ha sido ni pudo ser. La *F. I.* pasa a *Ch.* Y así de *Flavias* se formó *Chavias*, o *Chaves*. Véase aquí cómo el León y el Castillo no tienen proporción para ser *Aimas* en el escudo real. ¿Y qué diremos de las armas de muchos particulares? Digo en general que algunas serán ciertas en el origen histórico, y falsas en la representación. Otras, ciertas en la representación y falsas en el origen histórico. Y casi las más, falsas en el origen y en la representación.

563. Quiero explicarme, prescindiendo aquí de la certeza o falsedad de las empresas y la mayor o menor antigüedad del uso del Blasón. Cuando los héroes antiguos salían a buscar aventuras, no llevaban armas en el Escudo, sino que iban a ganarlas acometiendo alguna grande empresa para pintarla en el Escudo. Por eso salían con el Escudo en blanco. Y si ya tenían *Aimas*, salían a buscar otras de mayor heroicidad. Hércules salió con su *clava* al hombro; y entre tantas empresas como consiguió, escogió la de haber muerto y vencido al León *Nemeo* para vestirse su piel, como con *aimas*. Perseo escogió la cabeza de *Medusa*. Teseo pudo escoger el *Laberinto*. Jasón el *Vellocino de oro*, etc. Y si a alguno le fue lícito tomar una *Chimera* por blasón y armas, ha sido a Bellerephonte, que acometió, venció y mató a la *Chimera de Lycia*.

564. Por esta razón no pueden ser Armas las que no representen un *hecho histórico* y notorio que según las verdaderas historias haya sucedido. Ese hecho ha de ser de los muy singulares y heroicos, en el cual haya hecho el principal papel el dueño de las *Aimas*, o algún ascendiente suyo, que llaman de *costado*. Pedro v. g., que por alguna singular empresa heroica consiguió tener Escudo con *aimas*, las debe usar, no sólo él, sino también todos sus descendientes que, efectivamente, participen de su sangre. No disputo aquí si

también las deben usar los que descienden sin legítimo matrimonio: los que dijeren que *no*, deben concordar en que es preciso picar infinitas armas que adornan las casas. Los que dijeren que *sí*, se podrán fundar en que esa legitimidad ni quita ni pone en la sangre y descendencia física y real,

565. Si para las *Armas* no ha precedido algún hecho heroico correspondiente a ellas, esas no serán *Armas* sino mogiganga, o serán hurtadas, o serán fingidas; o cuando más, podrán pasar por un *Sello*, pues los *sellos* no piden hechos heroicos, sino imaginación o antojo, y los *sellos* no prueban nobleza alguna, excepto cuando los *sellos* tienen esculpidas las verdaderas *Armas*. Esto no quita el que haya escudos compuestos de muchas *Armas*, y verdaderas; si el que las posee las heredó de sus cuatro abuelos.

566. Si sobre este pie se hubiera introducido el uso de las *Armas*, no habría libros más intructivos en la historia que los libros del *Blasón*; si debajo de cada escudo se apuntase el autor *coetáneo* que refirió el hecho que dió ocasión a las *Armas*. Y mucho más si había concurrido la voluntad del rey para que se usasen. De ese modo, un libro de *Armas* y *Blasón* de España sería un curioso compendio de los hechos más famosos, singulares y heroicos de nuestros españoles. Bien veo que cada día crecería la duda de si tal o tal era o no era descendiente del primero que ganó las *Armas*. Pero entablando que eso no se creyese si no se justificasen plenamente todas las filiaciones hasta el tronco con indisputables testimonios auténticos. Habiéndolas usado el padre, no necesitaba el hijo de pruebas para continuar en el uso.

567. ¿Y qué diremos de tanta infinidad de *escudos de armas* que hay en los libros y en las paredes? Diga cada uno lo que quisiere. A mí me parece que son pocos los que se idearon sobre *hechos heroicos*. Y que ha habido infinidad de hechos heroicos españoles que no se han representado en *escudos de armas*. Por eso es muy desabrida la lectura de libros de *Blasón*, pues de nada nos instruyen sino de las infinitas variedades de la fantasía.

568. Dejando ya las *Armas* verdaderas, diré algo de las *Armas* que llaman *parlantes*. Llámense *Armas parlantes* aquellas que representan el significado del *apellido* como suena. Si uno del *apellido Olmedo* tiene por armas un *olmo*, este *olmo* es *Arma parlante*. Estas representaciones ni son *Armas* ni calabaza frita. No significan acción alguna. Y sólo suplen la escritura *Olmedo*; y así ese árbol más es *firma* que *blasón*.

568. Pregunto: ¿y no sería mejor, más fácil, más barato y menos equivoco, que en la tarjeta se pintasen las seis letras del *apellido Olmedo*? Es evidente. El *Olmo* no siempre estaría pintado con la más exacta propiedad. Se confundiría con el *Chopo*, con el *Aliso*, con el *Abedul*, etc., si debajo no se le ponía este letrado: *este es olmo*; como el otro pintor chapucero puso, *este es gato*. Mas de la voz *Olmo* hay muchos derivados, que dieron nombres a distintos lugares y apellidos, v. g. *Olmo*, *Olmos*, *Olmillos*, *Olmedo*, *Olmeda*, *Olmedilla*, etc. Y si yo veo un *olmo* en escudo de *Armas parlantes*; ¿cómo he de saber a qué escudo corresponde?

569. Así, todas las *Armas parlantes* son excusadas y confusas. Se debían desterrar, e introducir en su lugar las *letras del apellido*. Esto aunque no haya falencia en el discernir el objeto que hace de *Arma parlante*. ¿Y qué diremos cuando, por no penetrar el origen y verdadero significado del *apellido*, se le sustituye un objeto mil veces distante del *apellido*? ¿Y qué diremos cuando por solo el sonsonete del *apellido*, se pone una cosa que sólo por el *sonsonete* le es parecida? Pondremos dos ejemplos al caso.

570. He visto que uno de la familia de *Ozores* ponía uno o dos *Azores* por *Armas*, y sin duda *parlantes*. Es un garrafal parlante desatino. El *Azor* viene del latín *Astur*, *asturi*, y pasada la *sí* en *z* (como en Cevallos) y la *u* en *o*, *Azor*, *Azores*. El nobilísimo *apellido Ozores* es puro patronímico latino, y derivado de un mixto de la *Historia Natural*. *Ursus*, *i*, significa el *Oso*. De ahí tomaron nombre *Ursarius*, *Urseolus*, *Ursicinus*, y el *apellido Ursinus*, etc.

571. El hijo de algún caballero *Ursarius* se debió llamar *Pedro* v. g. *Ursarii*, y a la gótica, *Ursariz*, *Ossariz*, y *Ossoriz*, y al fin *Osoiez*; y siguiendo el absoluto, *Ursario*, *Ossorio*. No pasó inmediatamente *Ursario* a *Ossorio*. Medió la analogía gallega, pasando primero *Ursario* a *Osoiro*, y después a *Osorio*. Aún en Pontevedra se conserva la calle de *Urraca Osoiro*. De manera que *Osorio* se pronuncia a la gallega en los instrumentos, *Osoiro*.

572. Este *apellido Ossorio* es tan antiguo y noble en Galicia, que era el patronímico de *San Rosendo* y de su parentela. Pregunto: ¿la *Arma parlante* de todo lo dicho no debía ser un *Oso*? Es palmario. ¿Y qué conexión tiene el ave *Azor* con el animal *Oso*? Fernán Pérez de Guzmán habla del *apellido Ossorio*, y dice bien, que viene del conde don *Ossorio*. Pero dice que en su tiempo había quien dijese que *Ossorio* venía de San Juan Crisóstomo, que quiere decir *Boca de oro*, y *Os auri*; y que de *Os auri* se formó el *apellido Ossorio*.

¿Podrá llegar a más alto grado de fatuidad un desalino genealógico?

573. Creo que sí, a lo menos en antigüedad. Hablando yo con elogio de la familia gallega de *Oca*, me dijo uno que comía pan de la casa: «Sí, señor; es tan antigua que *desciende de Darío Ocho*». Lo dijo con tanta satisfacción como si dijese que descendía de *Adán*. Lo que sé es que hay en Galicia dos o tres lugares con el nombre de *Oca*: Pero aquel familiar no paró hasta hallar su origen en la *Persia*: ¿Qué primores no diría si escribiese un libro de genealogías y de blasones? Pondré un chiste al caso que sucedió en Galicia.

574. Había un viejo nonagenario que quería pasar por el libro verde de todo lo pasado, y que estaba en la fátua creencia de que había de responder a toda pregunta en materia de genealogías. Preguntóle un picarón solapado: «Buen viejo, supongo que habrás conocido mucho en este país a Nabucodonosor?—Non señore»—respondió el viejo—«para que ein de mentiré? De Nabucodonosor o vello non me lembro nin migalla. Mais de seu fillo Nabuquino acórdome muito, muito. Nabuquino era muy escacha pedras. Muy, estas veces ó vin andar no seu cabalo branco por aqueles alqueidons, e outras veces andar ás turras».—¿Qué testigo tan admirable para una información de nobleza! ¡Y para probar que tal familia descende de Nabucodonosor por Nabuquino! Volvamos a lo serio.

575. Sin salir del Osso, haré aquí otra reflexión sobre las armas de Madrid. Son un Osso subiendo al arbusto *Madroño*. Estas no pueden ser Armas de las que propuse como *verdaderas*, pues no es imaginable acción y empresa heroica que se represente en un Osso con un *Madroño*. Tampoco hallo proporción en ellas para que sean *Armas parlantes*, a no ser el sonsonete *Madr de Madrid* con el *Madr de Madroño*. Pues el *Madroño*, arbusto, no tiene conexión con la villa de Madrid.

576. No hay dificultad en el Osso, pues aunque al presente ya no hay ossos en este país, consta del libro de Montería del Rey D. Alonso el último, que eran frecuentes los ossos en Castilla la Nueva, y aún en la Andalucía. El mismo rey D. Alonso afirma que él mismo había muerto en las *Algeciras* un oso tan grande que jamás se había visto oso tan disforme. Tampoco hay duda en el *Madroño*, pues aunque acaso en Madrid no hay ese arbusto, es cierto que en sus cercanías, hacia las montañas, hay abundancia de *madroños*.

577. Bien quisiera saber en qué tiempo se introdujeron esas *Armas*, y con qué motivo. El autor del libro *Sólo Madrid es Corte*,

supone que las *Armas* de Madrid eran antiguamente una serpiente; porque dice que por acaso se descubrió esculpida en una puerta de la villa una serpiente. No dice en cuál puerta ni en dónde se conserva esa piedra para memoria.

578. Eso otro de que eran *Armas* pide más fundamento para creerlo. Es chorrillo común creer que son Armas cualquiera máscara que se halle grabado en una piedra o edificio. Y soy testigo del que uno me quiso embocar que eran *Armas* del rey *Wamba* una labor que había en una piedra de la muralla. La serpiente pudo significar muchas cosas sin significar *Armas*. Esculapio se representaba en una serpiente. En lugares famosos había algunas serpientes fabricadas con varias conjuraciones mágicas, para que sirviesen de *amuletos* y preservativos contra malas influencias en el lugar. Y es mucho que el autor no se acordase del sitio de *Val de Culebras*, que es paseo de Madrid. Más útil hubiera sido que pusiese la *historia* de este descubrimiento de la serpiente, que los desatinos que puso sobre la voz *Corte*.

579. Y es de extrañar que hablando de *Armas*, no dijese algo de las *Armas*, del *Osso* y *Madroño*. Tengo un escrúpulo sobre si el árbol o arbusto, es o no es el *Madroño* vulgar, o si el *Madroño* vulgar es el verdadero *Madroño* de los antiguos. Creo que por no saber cual era el *Madroño*, se aplicó ese nombre al *Madroño* vulgar, que es el de las *Armas*. Todo consiste en averiguar la etimología de la voz *Madroño*. Covarrubias dice viene del latín *Maturonio*, porque se ha de comer muy maduro; pero esa terminación *Maturonio* de *Maturus* es insólita. Y la razón de *Maturonio* mejor venía a las *Servas* y *Nísperos* que a la frutilla del *Madroño* vulgar.

580. Vamos a Dioscórides. Éste pone dos especies de *Nísperos*. 1.^a del *Mespilus Aronia*; 2.^a el *Mespilus setania*. Éste es sin duda nuestro *Níspero* vulgar. Y el *Mespilus aronia* es el *Azerolo*. La frutilla de esos árboles se llama con el nombre extensivo de *Pomum*, o de *Malum*. Así, el *Azerolo* estará bien llamado *Malum aonium* su fruta, y *Malus aronia* el árbol. En virtud de esto, digo que *Madroño* se originó de la voz *Malo-aronio*. Después, *Malaronio*; y con el fácil paso de *l* en *d*, *Madrofio*, y finalmente *Madronio* y *Madroño*. Por lo cual sólo el *Azerolo* (tomado del árabe *Zazor*) es el verdadero *Madroño*.

581. ¿Cómo, pues, se puso el nombre *Madroño* al *Madroño* vulgar? Como otros muchos nombres que se han puesto por ignorar la *Historia Natural* y la *Botánica*. Sirva aquí el nombre del *Escuerzo*

aplicado al *Sapo*. El *Azerolo* es moderno. Vino del Oriente a Sicilia e Italia. En tiempo de *Ruelio*, que vivía hace 200 años, aún no había *Azerolos* en Francia. Vinieron a España, o de Italia o de Africa; los cuales no había antiguamente, y mucho menos en Castilla.

582. Había en los libros el árbol *Malaronio*. No era fijo su significado. Y es muy creíble que algún médico o boticario idiota mandase que el *Malaronio* fuese el *Arbutus* de los latinos, que es el *Madroño* vulgar. Después se iría continuando ese error hasta hoy. Pero ni en Portugal, ni en Galicia, ni en Cataluña. En Galicia no hay tal voz *Madroño*. En Galicia hay dos voces latinas para significar el vulgar *Madroño*. De *Arbutus*, original latino, se formó, y se usa, *Erbado*, *Erbado*; y del derivado *Arbutario*, perdida la *Ar*, *Erbedeyro* y *Bedeyro*, en Mondoñedo; y de *Arbutum*, *Erbededo*, *Erbedosa*, etc.

583. Esto prueba que en Galicia no hubo quien tuviese la satisfacción de aplicar el *Malaronio* a árbol alguno, porque le supondrían extraño. En la provincia del Vierzo debió haber alguno que aplicase el *Malaronio* (o *Madroño*) a un árbol del país. De hecho, en el Vierzo llaman hoy *Madroñeyro*, no al *arbusto*, o *Madroño* vulgar, pues a la fruta de éste llaman *Borrachina*; no al *Azerolo*, pues aunque ya hay allí *azerolos* no los había antes, llaman, digo *Madroñeyro* al árbol *Serval*, que ya tiene más semejanza con el Níspero y con el *Malaronio* que el *Arbutus*. De este dije algo en dos pliegos y medio que escribí sobre el árbol *Mostafo*, en que hago evidencia que no tiene conexión con el *Laurel*, y que yerran los diccionarios en el latín que le señalan, por no haber penetrado un texto de Plinio.

584. Vean aquí los genealogistas que no saben la *Historia Natural* a qué errores se exponen para idear aun las *Armas parlantes*, que al parecer, son las más fáciles de idear. De esa ignorancia se han originado mil errores, mil patrañas, mil confusiones, y mil contradicciones en la inteligencia de los escudos de armas, confundiendo los que nunca han sido *Armas*, con otras armas imaginarias. No sé si algunas armas verdaderas se tienen hoy, en virtud de la ignorancia, por *Armas parlantes*. Sé que muchas *Armas parlantes*, en sus principios, se tienen hoy por *Armas verdaderas*.

585. Creo que las armas del apellido *Quiroga* son tres estacas o troncos. Por no entender el origen, se imagina que hubo una refida batalla contra moros en el *Val-arze*, y que los cristianos los molieron a palos con unas estacas. Moros en el *Valcarze* piden más de 760 años para creerlos. No hay noticia de tal *estacada* en los pocos escritos coetáneos de aquel tiempo. Dice Sampiro que por los años

de 970, hicieron los normandos un desembarco en la ría del *Padrón*. Que talaron la tierra de Santiago, y que la vinieron talando hasta las montañas del *Cebreiro*. Y que el gallego *Conde Gonzalo Sanchez* los hizo retroceder, los venció, y acabó con ellos, no con *estacas*, sino con las armas usuales.

586. ¿Quién duda que si uno probase hoy que descendía de aquel *Conde Gonzalo Sánchez*, no podía y debía formar un escudo de *armas verdaderas*, sobre aquel *heróico suceso*? Hubo condes de *Cai-roca*, o de *Quiroga*. ¿No sería mejor que los de ese apellido probasen que descendían de esos condes, y no habría más que pedir, que el que se funden sobre una cosa tan dudosa, o imaginada, cual es esa batalla de las *estacas*? Estoy en que esas armas son *parlantes*. Y es el que llaman en Galicia vulgarmente *Quehuga*, y *Quiroga*. Y es el *Biezo rastro*, y también el *Arbusto*. Aquellas *estacas* son troncos del Brezo, o *Quehoga*, significados por el apellido *Quiroga*.

587. Dice Sampiro que los normandos *pervenerunt ad Alpes montes Ezebraii*. No hay que extrañar la expresión *Alpes* para los montes del Zebrero. Es común llamar *Alpes* en los instrumentos a los montes altos. Así son *Alpes* los de Segovia, de San Pedro de Montes, del *Oribio*, del *Castrove*, en Pontevedra, etc. La expresión *Ezebraii* de Sampiro, la parafraseó el Arzobispo don Rodrigo de este modo, copiando a Sampiro a la letra: *Mons qui onagriolum dicitur*.

588. De esto se sigue con evidencia que don Rodrigo creía que el *Zebrero* se dijo así por el animal *Zebra*, *Onagro*, o Asno silvestre. Ese hermosísimo y velocísimo animal *Zebro*, y *Zebra*, nacía, se criaba, se cazaba, se comía, y se apreciaba mucho su piel, en España y en tiempo del Arzobispo don Rodrigo. Acabaron con la casta los codiciosos cazadores. Hoy pasaría por animal exótico del Africa, en donde actualmente le hay. Y apenas hay veinte que tengan noticia de ese animal español. No obstante, he escrito siete pliegos sobre la antigüedad y patria de la *Zebra* en España, con testimonios auténticos, y con alguna erudición poco sabida, y a ellos me remito.

589. El que leyere aquellos siete pliegos conocerá cuánta ha sido y es la desidia de nuestros españoles en orden a la *Historia Natural*; pues no sólo han dejado perder animales tan de bulto, sino que hasta el nombre han dejado perder. Y sino preguntase a algún cazador que le diga qué animal es *Zebra* en castellano puro. Por la misma desidia se han hecho ya ininteligibles muchos escudos de *Armas*, ya *verdaderas* ya *parlantes*.

590. Las Armas de los *Losadas*, creo es un *Lagarto* entre dos

losas. Quien viere el lagarto creará que alude a algún Crocodilo o Caimán. Nada de eso. Son armas parlantes, aludiendo las *losas* al lugar y apellido *Losada*. Y aquí viene el chiste: *Salía un lagarto de un peñasco vestido de damasco; que si saliera de una peña saldría vestido de estameña*; y se podrá añadir que si saliese de entre dos *losas*, salga vestido de tafetán de *rosas*. Supongo se añadió el *Lagarto* porque las *losas* no hacían bastante representación.

591. Hablemos claro ¿No es vergüenza que las familias notoriamente *nobles*, y que han tenido famosos capitanes y algunos singulares *héroes*, usen de armas sólo parlantes? Lean las historias. Registren los archivos, que no dejarán de hallar algunos ascendientes que hayan ejecutado grandes empresas. Tómese la más singular, y represéntese en el *Escudo* como *Armas verdaderas* fundadas en la *historia*. En Galicia hay muchas familias que podrán probar su descendencia de aquellos señores gallegos que en Burgos se armaron de Caballeros de la *Banda*, que instituyó don Alfonso el último, en el siglo XIV. En la crónica de ese rey se hallará toda esa real función y el catálogo de todos los Caballeros.

592. *Juan García de Saavedra*, insigne escritor, y natural de Pontevedra, en el célebre libro que escribió de *Nobilitate*, teje su descendencia del caballero *Saavedra*, que se armó *Caballero de la Banda* en la dicha ocasión. ¿Quién duda que esa *Banda* debía entrar en su *Escudo*, y que debía echar a coces la patraña de que *Saavedra* significaba en el gallego antiguo una *serpiente*? Ésta ni viene al caso como *Arma verdadera*, por ser fingida, ni como *Arma parlante*, porque *Saavedra*, como dije, viene del latín *Sata vetera*.

593. Los gallegos tienen más proporción que otros para tejer sus descendencias con más antigüedad, historia, y genealógica certeza. Se conservan aún muchos instrumentos góticos en aquel reino. Hay infinidad de instrumentos latinos y gallegos anteriores a Carlos V. Hay muchas inscripciones góticas y latinas en catedrales, monasterios, iglesias, hermitas, y sepulcros. La lástima es que allí hay pocos aficionados a recoger estos monumentos precisos. Y los que acaso pudiesen interesarse más en ellos, quieran más deferir a lo que un *Rey de Armas* les puede hacer creer, que a lo que les pudieran instruir instrumentos fidedignos.

594. Sobre todo, hay en Galicia aquella especie de arriendos que llaman *foros*. *Foro* es dar a uno una posesión, que la cultive y usufructúe por el tiempo de *tres* generaciones. Hoy sólo se hacen por *tres vidas* de reyes. Pero en lo antiguo se hacían los *foros* por

tres vidas particulares, y veintinueve años más. Este número casi ridículo se añadía a mi parecer, por no poner *treinta*; que siendo los años de una *vida*, sería el *foro* por *cuatro* vidas; y también para que si las *tres vidas* se acababan presto, hubiese *veintinueve* años fijos de posesión a lo menos.

595. En estos *foros* se hacía mención del sujeto a quien se hacían, y por lo común dicen de quien era *hijo*, y a veces hacen memoria de su *hijo* heredero. Por la muerte del *nieto* acaba el *foro*. Volvía a *aforarse* la misma hacienda al *bisnieto*. Y, muerto el 4.º *nieto*, y por vacante, se aforaba tercera vez al 5.º *nieto*. De este modo, al acabar el *foro tercero*, ya estaba tejida la filiación de ocho o nueve descendientes, que por lo regular consumen cerca de 300 años. Así, con solos tres instrumentos de *foro repetido*, de una misma posesión y a una misma familia, que se presenten, se presentaría ya, justificada y auténtica, una numerosa serie de filiaciones.

596. Un caballero de Galicia me mostró sus *papeles*, y en ellos una larga serie de *abuelos*. Yo soy poco crédulo a papeles simples que suelen mostrar los interesados. Supe que el tal caballero poseía de inmemorial una más que mediana hacienda, la cual era, y aun es, foral de un monasterio. Tuve la ocasión de estar en él y de registrar su *archivo*. Al punto se me ofreció ver los instrumentos de *foro* de la dicha hacienda, y tardé poco en hallar *tres* instrumentos originales del dicho *foro*, repetido *tres* veces. Lesílos todos, y por ellos conocí que eran ciertísimos los papeles de dicho caballero, y aún descubrí otro abuelo anterior. La razón es porque en el primer *foro* se hacía memoria del *padre* del primero a quien se hizo el *foro*, y con la nota de que ya había muerto el año de 1408.

597. Este estratagema crítico y literario es un tesoro para averiguar por los *foros* en Galicia, que aún se conservan auténticos y originales en los archivos de las Catedrales, monasterios, y de los señores de alta nobleza, unas largas series de filiaciones de padres a hijos en los tiempos en que aún no había *libros de parroquia*. Otro atajo hay para conseguir el mismo fin en Galicia. Hay en aquel reino muchos curatos cuya presentación se conserva aún en los *troncos* de las familias del lugar. Las de esos *troncos* tienen *voto*; y antes de ser admitidas a votar, deben justificar en el tribunal eclesiástico que descienden de tal o tal *tronco*. Esas pruebas se conservan en el archivo de la Catedral. Y como ese género de presentar las *familias* es antiquísimo, en esos antiquísimos archivos se hallarán preciosos materiales para tejer una cierta genealogía sin recurrir a libros fantásticos-

598. No tengo por tales los libros y *bularios* de las *Órdenes Militares*, pues están arreglados a los archivos. Y siendo cierto que en lo antiguo han sido muchos caballeros de Galicia *Grandes Maestros de las Órdenes Militares*, y que a proporción hubo muchos caballeros gallegos en empleos muy distinguidos de las Órdenes; la lectura de esos libros descubrirá espacioso campo para adornar con diferentes timbres las dichas genealogías. Ese modo de tejerlas e ilustrarlas dejará muy atrás el modo que han tenido los primeros que en tiempo de los Reyes Católicos se metieron a escribir la mayor parte de los *Nobiliarios*.

599. Esos escritores, o por mejor decir, esos *escribientes* a salga lo que saliere, no tenían los requisitos para escribir con crítica y acierto. No había historias, sino *cuatro crónicas* secas y *cinco* cronicones descarnados. Excepto el Arzobispo don Rodrigo y Lucas de Tuy, los demás libros de historia eran historias de *Caballería*, o de los que se podrán reducir a ellas. El *Nobiliario* del conde don Pedro, como sólo andaba MS., tenía tantas patrañas cuantas eran las manos por donde pasaban las copias de las *crónicas*; se debe decir casi lo mismo de cada interesado; cada interesado introducía por verdades las fábulas que habían forjado en realce de su familia.

600. No había conocimiento de la Geografía y menos de la Historia Natural. Era ignoto el estudio del idioma vulgar de las provincias para hablar con acierto del origen de los *apellidos* y de su *etimología*. No se registraban entonces los archivos. Lo más que se leía era en libros de caballería y de otras fábulas, y se comenzaba a admirar y adaptar la *jeiga borgoñona* del voluntario arte del *Blasón*. Así salió éllo.

601. Las aventuras de los caballeros andantes se pasaron como verdades a los libros de *caballería genealógica*. Y de estos pasaron a los libros de historia. Todo al revés. Las genealogías y hechos famosos se deben tomar de la historia, no la historia de los libros *genealógicos*. Hoy no se escribe historia sin piezas auténticas justificativas de los hechos, y que se imprimen a lo último. Un corpulento tomo en folio de instrumentos justificativos sacó a luz el P. Calmet para la historia que escribió, de *Lorena*. Si los libros de genealogías no ponen todos los textos y los instrumentos fidedignos que comprueben las *filiaciones* y los hechos que se atribuyen, no merecen el nombre de *libros genealógicos*.

602. Una sola *filiación* que no se justifique, llevó el diablo todo el *armatoste*. Un caballero me dijo que tenía tejida su ascendencia

desde siglos remotos; pues en donde acababa el conde de don Pedro tal familia, con ésta tenía continuada la suya con instrumentos. Celebré tanta antigüedad. Pero como sé lo que sucede en esos casos, le dije que deseaba ver ese *enlace*. Entré suponiendo lo que dice el conde don Pedro, y no disputé de los ascendientes posteriores del caballero. Pero noté que el enlace del primero de estos con el último de los del conde don Pedro, era enlace totalmente fingido y sin prueba alguna. Manifestéelo al interesado, quien, no teniendo que responder, fué a embocar a otros su *armatoste* tronchado.

603. Entonces se me ofreció una *paradoja*, al parecer, y que es una evidencia en el fondo. Dije a un Rey de Armas amigo—zumbándole en chanza sobre lo mucho que se mentía en su empleo—que así como *sine necessitate non sunt multiplicandae entitates*, debía ser regla no multiplicar las mentiras en la genealogía de Pedro, pues sólo una única *mentira* bastaba para hacerle de familia real, y escribir un tomo en folio sobre eso. Admiró la propuesta, pero tardó poco en dejar su admiración habiéndome oído lo siguiente.

604. Escójase una nobilísima familia que todos suponen ser de sangre real, y de la cual hay varios tomos genealógicos. Preséntese un tal *Pedro*, o un *Pedro* tal, para el ejemplo. Pregúntesele cómo se llamó su tercero o cuarto abuelo, y que no haya duda que lo ha sido, pero que se ignora qué padres había tenido. Escójase un descendiente de la dicha familia noble, el cual haya sido coetáneo del que pudo ser padre del dicho abuelo. Aquí entra la *mentira única*. Escribase que aquel abuelo era hijo *natural* o *cadete*, del dicho *caballero*; y después búsquese un amanuense que copie el tomo genealógico del caballero dicho, e imprímase. Y será un tomo en folio con *una sola mentira*, con conocimiento de que es tal, y que el escritor la haya puesto de estudio; sin meternos en si el tomo genealógico tiene o no tiene otras mentiras.

605. ¿Quién duda que hay mucho de eso en el mundo, multiplicarse las mentiras sin necesidad? ¿Y quién duda que también hay mucho en el mundo sin aquella mentira? Vaya ejemplo de que he sido testigo. Estando con mi hermano Francisco Javier en Villajuán, a la revista y matrícula de marineros, vino allí a matricularse un rapazuelo natural de Cambados, llamado Ciprián Serrano. Todos concordaron en que era *biznieto* del célebre almirante *Antonio Serrano*, que ha sido tan famoso en la Marina al principio de este siglo. Ese tuvo un hijo natural. Este vino a parar a Galicia. Casóse en Camba-

dos; y su hijo, para comer, se puso al oficio de zapatero. Y es el padre del dicho muchacho *Ciprián Seriano*.

606. Así anda el mundo genealógico. Así anduvo y así andará. Ya dije que mi asunto no es descubrir esas mentiras. Quede cada uno en la posesión que le dá el público. Mi tema es contra los que no sabiendo palabra de Historia Natural, de la Botánica, de la Geografía y del idioma de su país, se han metido a escribir *genealogías* de él, y a poner y a quitar *Armas*. Éstos, en viendo garabatos, mascarones, u otra cualquiera labor, y dibujos, al punto decían: *Armas tenemos*. Y es que les hace al caso, para comer, hacer creer a los iliteratos que el uso de armas en escudo es antiquísimo en España.

607. Si estos viesen el escudo o broqué de Aníbal cargado de varias representaciones, dirían que eran las *armas y blasón* de Aníbal. Silio Itálico, en su libro II, describe a lo vivo ese escudo. Dice que los españoles del Occéano habían regalado a Aníbal, antes de pasar a Italia con todo género de armas, *espada, lanza, morrión, lorica, escudo*, etc., y que los metales eran de Galicia: *Callaicæ telluris opus*. Añade que todas estas armas, y en especial el escudo, estaban cargadas de varias representaciones grabadas con mucho primor. Y lo que hace al caso es que Silio Itálico supone que todas esas armas, su fábrica, su temple, y su escultura y dibujos eran obra de las *manos gallegas*, como los más diestros en ese ejercicio: *Callaicæ fecere manus*.

608. Todo cuanto Virgilio cuenta o miente de Cartago, Eneas, Dido, etc., todo estaba grabado en las armas, y en especial en el escudo. Todo eso era primor, adorno, y como un tapiz de historias, pero no *Armas*, ni empresa de *Aníbal*. Los emperadores romanos que trae Gobrio, suelen representarse alguno de ellos con espontón y escudo, y en éste varios dibujos para adorno. Esto mismo se hace hoy en bandejas, cajas, cruces, cálices, espadas, etc. Los romanos eran muy amigos de símbolos, que ni remota conexión tienen con *Armas*. Véanse las monedas romanas, y se verán cargadas de símbolos mitológicos o *historias*, que jamás pasaron a *Armas*, pues aún no habían nacido los abuelos de *Don Quijote*.

609. Las monedas de plata que llaman de las *familias romanas*, tienen un género de símbolo que ojalá se introdujese en España para distinguir las familias. Los que entendían en la fábrica de la moneda tenían privilegio para acuñar algún tipo o símbolo. Y como no podían poner su cara, ponían por lo común la cara de uno de sus ascendientes más famoso. Véanse a Fulvio Ursino, y en especial el

Tesoro Moreliano de las familias romanas, y cada uno se hartará de ver los ejemplos. Lo más instructivo es que, además de la cara (que acaso sería original) ponían el *pronombre, nombre y apellido*, y a veces el empleo, y todo con letras.

610. Tiempo hubo en que yo vi un denario de *Quinto Fabio Máximo*. Como se leía ese nombre, creí que era moneda del tiempo de *Fabio Máximo*; pero creí un error. No era sino del tiempo de un descendiente de ese *Fabio*, que entendía sobre la fábrica de la moneda y que puso por tipo, *nombre y cara* de su ascendiente. Así, por medio de estas monedas, se han conservado los nombres de muchas familias romanas nobles. Es verdad que por las *inscripciones* se han conservado muchos apellidos, pero es dudoso cuáles eran o no eran nobles.

611. Sábese que los romanos tomaron sus apellidos de algún mixto de la Historia Natural, y especial de Botánica, v. g.:

<i>Agrícola</i>	<i>Pison</i> (de <i>Pisum</i> , Guisante)
<i>Rústico</i>	<i>Juncinus</i>
<i>Cicerón</i>	<i>Illex</i> , (<i>Encina</i>)
<i>Léntulo</i>	<i>Salvia</i> , (<i>Salvius</i>)
<i>Fabio</i>	<i>Viola</i>
<i>Cepio</i>	<i>Cerasus</i> , (<i>Cerezo</i>)
<i>Amaranthus</i>	<i>Pervinca</i>
<i>Florus</i>	<i>Lariscolus</i> , (<i>de Larix</i>)
<i>Narcisus</i>	
<i>Messius</i> ; y <i>Frugi</i> , de <i>Messes</i> , y <i>Fruges</i> , etc.	

612. En una inscripción de Rímini, en Italia, hay memoria del apellido *Favelus*, o *Favelis*, y viene del latín *Phaseolus*, que significa la *Aluvia*, o *Fesol*, o *Frexol*, legumbre conocida. Y aquí está el origen etimológico de la noble familia gallega cuyo apellido es *Feijóo*.

613. *Phaselus* y *Phaseolus*, y, según Dioscorides, *Phasiolos*, significa la dicha legumbre. Pasó a *Faveolus* y *Faveolo*. Los gallegos hacen diptongo de *ai*, o *ei* la *a*. V. g., *Faixa*, de *Fascia*; *Baixo*, de *Bassus*, etc. *Feixe*, de *Fascis*, y *Meiga*, de *Maga*. Así tenemos de *Faseolo*, *Faisedo*; y perdida la *l* a la gallega, y sibilando a la gallega la *s*, resulta *Feixeoo*; y finalmente resultó *Feijóo*, o *Feijó*. Así, se debe escribir con *x*, y no con *jota* como vulgarmente se escribe.

614. Hoy llaman a esa legumbre, o a esas *aluvias*, en Galicia

Feixóns, Feixós. y en Castilla *Fréjoles, Frésoles*, etc., todo de *Phaseolus* metida la r. Lo más singular de este apellido es que ya hace más de 600 años que esa familia o apellido hace especial figura en Galicia, colocado entre los caballeros de aquel reino. Don Alonso el VII, *Emperador*, fundó el monasterio de Osseira de monjes Bernardos, en Galicia. Consultó con algunos caballeros la fundación, y son los mismos que la firman.

515. Uno de los que firman es *Menendus Paiseolus*, que corresponde a *Menendo Feijóo*. Vi y leí la dicha fundación de *Osseira*, manuscrita. Y después la leí impresa en los *Annales Cistercienses*, de Manrique, al año de 1140. Y el mismo Manrique prueba que *Osseira* se fundó al principio para monjes Benitos. Véase aquí el origen y antigüedad del ilustre apellido *Feijóo*, que pertenece a la persona del Ilmo. Sr. D. Fr. Benito Feijóo, benedictino, gallego, y autor del *Teatro crítico*.

616. ¿Qué castellano creyera que el apellido *Feijóo*, y (más si le oye pronunciar a un gallego, no *jajeando*, sino *sibilando* la x) tenía tan noble origen romano? Esto debe hacer más cautos a los que, por no saber el idioma gallego, se ríen de los que le hablan. Créanme esos que, si una voz gallega es pura y rancia gallega, tendrá de seguro un antiguo origen latino; y que son muy puras latinas las que parecen más estrambóticas. Y conocerán si tengo razón para que a los niños gallegos se les enseñe latín en su gallego nativo, y no en un idioma que le es extraño.

617. ¿Y qué diría un genealogista castellano si se le estrechase a idear unas *armas parlantes* del apellido *Feijóo*? O si fuesen una *mata* de aquella planta *Phaseolus*, ¿cuántos desatinos no diría para explicarlas? ¿Y qué diría un genealogista gallego de otras *armas parlantes* de Castilla, fundadas en algún *mixto* de la *Historia Natural* que jamás ha visto, ni aún pintado, y cuyo nombre le es totalmente desconocido?

618. Juan David *Kohlers* sacó el año de 1734 dos gruesos tomos en folio, y en alemán, de los *escudos* de todas las familias de Alemania. Pone en láminas y separados aparte, 14.767 *escudos de armas* distintos, y con letras menudas que indican los colores correspondientes, si se quisiesen pintar con colores. Los que tuvieren a su cargo idear mogigangas para fiestas reales, busquen aquellos libros y se ahorrarán de atormentar su fantasía. Y los Lógicos que quisieren asociar al *Hirio Cervo* y a otros entes de razón sin fundamento dos *legiones más*, compren aquellos libros. No creo que el autor

Koplers fingió esos *escudos de armas*, sino que recogió e imprimió en un cuerpo los que ya había fingido la fantasía de los *alemanes linajudos* en las noches de invierno, que allí son muy largas.

619. Cuando vi esos tomos me acordé del grueso tomo de *Germania antigua* de Felipe *Cluverio*, en el cual pinta a los alemanes en cueros, con sólo una piel de oso, de lobo, de ciervo, de jabali, (en cuanto a la cabeza) etc.; y para no perder ripio, con sus *cuernos* y con sus *colas*. El que viere a aquellos alemanes y a los salvajes de *Canadá*, y a los *hotentotes* del Cabo de Buena Esperanza, dirá que un mismo sastre vestía a esas tres naciones. De Alemania, no obstante, creo vino el primer origen de poner mascarones en los *Escudos* tomándolos por *Blasón*.

620. Los alemanes de *Cluverio* se vestían de *animales* y procuraban representarse vestidos de sus pieles, cola, cabeza y dientes, como cocos y espantajos a sus enemigos. Hacían lo que hoy hacen los niños cuando se disfrazan y usan de carátulas para ponerse miedo unos a otros. Después que los alemanes se civilizaron y ya andaban vestidos como los demás, pasaron las mamarrachadas de sus vestidos espantosos a los *escudos*, fingiendo proezas que jamás hubo ni pudo haber.

621. Trompas de elefantes, monas, leones, *unicornios*, y otras cosas, o fabulosas o que jamás hubo en Alemania, ¿qué proezas podrán representar de los alemanes? El fin para que apunté aquí los 14.767 *escudos de Armas* que sacó *Kohlers*, es para que en ellos se vea son poquitos los que no están cargados de *mixtos de la Historia Natural*. Hay *animales*, *aves*, *peces*, *insectos*, *árboles*, *arbus-tos*, *plantas*, *flores*, etc., Y no se necesita saber mucho alemán, para evidenciarse que muchos de esos *escudos* sólo son de *Armas parlantes*; que, como dije, sólo son las *firmas* de los que usan y que suplen por las letras.

622. Ninguno extraña que no haya citado el *Nobiliario de Galicia*, del P. Gándara. Mi asunto no es el suyo. Sé que trae para *Armas* de los Feijóo, *seis roeles* y una *espada*. Sean enhorabuena. Pero que seis roeles son seis moros pedía más explicación. Y estando ya impresos los *Annales de Manrique* cuando escribí, se extraña que no tuviese noticia de don *Menendo Faysedo* o *Feijóo*. Gándara leyó mucho, pero creyó demasiado, así a los interesados como a los libros de genealogías, y a autores despreciables. Dice que los *Quirogas* tienen por *Armas cinco estacas*: sea así, y no sean cinco troncos del *uice* o *queiroga gallega*.

623. Pregunto. ¿Qué quiere decir: «*También es tradición constante* que un caballero de este apellido etc., resistió la entrada de los moros por el valle de *Quiroga*, y que lo mismo hizo otro del apellido de *Valcaice* en el valle *Valcaice*?» Cita para las estacas a Gonzalo Fernández de Oviedo. Este autor para cosas de la América es original y muy clásico. Pero si sus *genealogías* son del calibre del retazo que cita *Gándara*, nada se pierde en que no salgan a luz; y yo ya desistí del deseo que tenía de que saliesen.

624. En la cita dice que *Quiroga* viene del infante *D. Felipe de Quiroga, de la sangre del rey Reciarío*, etc. ¿En dónde estamos? ¿Infante don Felipe de Quiroga en tiempo de los reyes Suevos? Aún es peor esto que la descendencia de Darío Ocho. Al fin éste existió, pero ese infante don Felipe de Quiroga es lastimosamente fingido; y no lo creyera de Gonzalo Fernández de Oviedo, a quien aprecio mucho. Así es creíble que, o ese texto es intruso, o que le copió sin reparar de alguno de los genealogistas que entonces se ensayaban en disparatar.

625. Pero lo insufrible es la expresión «*también es tradición constante*», etc., citando a Gaspar Alvarez Portugués, y al MS. de Vasco de Temes. Ese Vasco de Temes está oliendo al impostor que forjó el *Don Servando*; y a ese otro portugués le basta el serlo para no ser creído en materia de tradiciones y genealogías. Con ese chorrillo fáluo de «*es tradición constante*» llevó el diablo toda la verdad histórica. ¿Una tradición de mil años ha estado oculta hasta que la descubrieron un impostor y un embustero?

626. La culpa de estar así emporcada la historia la tienen los que primero se metieron a escribir de genealogías, ya por escudos, ya en prosa, ya en verso. Pedro de Gracia Dei sacó un *Nobiliario* en coplas, que se citan y se creen mucho. Acaso de vergüenza no se ha permitido que se impriman, porque no se vean hermanas la *Poesía* y el arte del *Blasón*. Así anda manuscrita esa obra. Pero en Franckel nau se leerá el desprecio que merece y por qué razones. *Gracia Dei* murió el año de 1530; para que se sepa la antigüedad de sus coplas...

627. El P. Gándara tomó el asunto de restañar la fantasía de los portugueses, que todo cuanto hay de bueno, de noble y de heroico todo lo quieren apropiarse a Portugal; y con razón se queja de uno de sus escritores, que escribió que todo cuanto se pueda decir de Galicia cabe en una mano de pepel, siendo ya notorio que todo cuanto escribió el dicho *baladón* insolente de mentiras, imposturas, con-

tradiciones, fábulas, citas imaginarias, y de paja sin grano alguno, no cabe en seis *cartomatos*.

628. Como no pueden dar un paso adelante en *lengua, conquistas antiguas, nobleza*, etc. sin recurrir a Galicia, han tentado el imposible de trasplantar todo el reino de Galicia a Portugal. Si hay un solar en el centro de Galicia cuyo apellido le hay ya en Portugal, un solar de ayer acá, por no recurrir a Galicia. Las familias del Nobiliario del conde D. Pedro, todas son, o de Galicia como está hoy reducida, o de entre Duero y Miño, que ha sido, es y será siempre parte de Galicia, sin tocar en la *Lusitania*, como consta de todos los geógrafos antiguos.

629. Si no quieren descender de gallegos, busquen sus solares entre Duero y Tajo y entre Tajo y Guadiana; y veremos si, siendo antiguos, son solares o lunares. No hablo de los que en Portugal se llaman *Fidalgos del Cabo de Buena Esperanza*. A los solares de esos no tiene ni quiere tener Galicia acción alguna. La mayor parte de los demás no son sino unos *cadetes de las familias gallegas*.

630. El conde don Pedro dice así: «*El conde don Osoyio, natural de Cabreira y Ribera, de donde son los condes de Ribera y Trasmatal, vino a poblar a Portugal, y casó con D. N.*» Pregunto: ¿Y ese conde don Osoyio vino del Brasil a poblar a Portugal? ¿Y cuántas familias nobles hay en Portugal que pujarán por ser descendientes de ese conde Osoyio? En las notas a ese Nobiliario del conde don Pedro, (que sacó Manuel Faria, que puso el marqués de Montebelo) se verá que él, que era Machado, hace vanidad de venir de ese tronco Osoyio.

631. Asimismo dice: «y del conde don Pedro consta que del mismo tronco viene la misma familia de Vasconcelos. Juan Pérez de Vasconcelos, por mote el *fenreyro*, es el primer Vasconcelos de que hay noticia, y el cual asistió a la toma de Sevilla. Es cierto que el apellido Vasconcelos no viene de Osorio» ¿Pue de dónde viene? Dirán que de la torre de Vasconcelos, entre los ríos Home y Cádavo. ¿Y porqué se llamó de Vasconcelos? El marqués de Montebelo quiere que aquel solar es del tiempo de los romanos. Es desatino, y desatinadas las alusiones en que se funda; y no es tan disparatado el origen, que no sigue, de que es población de vizcaínos.

632. Yo digo que el Vasconcelos de Portugal ha sido población de algún gallego del lugar de Vasconcelos, en el valle de Lemos, en Galicia; y que Vasconcelos es diminutivo, en su origen, de vascones. Siempre que alguna porción de hombres de nación estraña se here-

daban y avicinaban en algún sitio, tomaba éste el nombre de ellos. Esto es común en todas partes. Y hablando de Galicia, hay el lugar de *Céltigos*, de los *Célticos*. *Suevos*, de los *Suevos*. Lugares de *Godos*, de los *Godos*. Infinitos lugares de *Francos*, y aún de *Francia*, junto al Ferrol, de los *franceses*, o *francos*. También hay el lugar de *Francelos*, que es el diminutivo de *Francos*, según el genio gallego de usar de *diminutivos*.

633. Al caso, *Francos* y *Vascones* significan en general *franceses* de la *Gasconia*, y de la verdadera *Francia*. Así, a proporción que en Galicia hay muchos lugares de *Francos*, también hay muchos lugares de *Vascones*. Hay *Vascones*, *Vascons*, *Vascós*, y *Vascoas*, *Vascuas*; y creo que el lugar o pila de *Viascón*, junto a Pontevedra, tendrá el mismo origen. Y así como de *Francos* se formó el diminutivo *Francelos*, se formaría de *Vascones* el diminutivo *Vasconcelos*. Lo mismo sucede en Castilla con los lugares *Gallegos* y *Galleguillos*.

634. Esos diminutivos se deben entender de modo que ni los *Francos* ni los *Vascones* establecidos ya en Galicia, sino sus hijos o nietos, pasaron a habitar otro sitio, y le dieron el nombre con *diminutivo*. No me detengo en el cuándo esos *franceses* descarriados vinieron a Galicia. Lo que es constante es que los de entre *Home* y *Cádavo*, en donde está la *Torre de Vasconcelos*, no vinieron a poblar el lugar de *Vasconcelos*, que está en el valle de *Lemos* y existe hoy con ese nombre.

635. Luego, siendo cierto en las historias que los gallegos poblaron a Portugal como le iban liberando de *moros*, y no al contrario, es consiguiente que algún gallego del *Vasconcelos* de *Lemos* pasó a Portugal, y que haciendo allí fortuna, alguno de sus descendientes fundó allí la *Torre de Vasconcelos*, y después lograrse tener muy nobles enlaces. Téngase presente lo que ya dije del apellido de *Maggallanes*, y lo que los portugueses, *uno oie*, afirman del apellido *Camoes*, que pasó de Galicia a Portugal por medio de un caballero *Caamaño*, de la casa de *Rubians* y *Villagarcía*.

636. Manuel Faria, en sus Comentarios de los *Lusiadas de Camões*, pone el motivo de ese caballero; y a lo que me acuerdo fue por los años de 1376, y se llamaba Don Fernando Pérez de *Camoes*; y a esa familia atribuye Faria el ingerto y nombre de las *camoesas*. (Supe después que esa fruta procedió de ingerir el *manzano* en un *moral*). Así se formó el nombre. De *Caamaño*, nombre de la feligresía de *Caamaño* en Galicia, en donde he estado, al entrar en la ría de

Muros, se formó el adjetivo *Camanense*, que leí en instrumento gótico. *Camanense* pasó a *Camonense*, *Camoense*, *Camoens*, *Camoes*, y *Camoesa*.

637. Pero ni Faria ni los demás portugueses, que concuerdan en todo lo dicho, tenia noticia de que ese caballero *Camoes* gallego, era poeta conocido en el siglo XIV. Leí que lo era en una carta manuscrita que el marqués de Santillana escribió al Condestable de Portugal en el siglo XV. De manera que el poeta Luis *Camoes*, que floreció en el siglo XVI, heredó de Galicia la sangre y el númen poético; y sólo tuvo de Portugal el vilipendio a Galicia y el ser ingrato a sus progenitores. Téngase presente lo que dije del primer *Maldonado* del mundo, y del origen de esa voz, para que se vea si la familia de los *Maldonados*, en Portugal, viene o no viene de Galicia.

638. A los portugueses les parece que con levantar una *torre* en el aire, en el sitio en donde por fortuna o por industria, se heredó y avicinó el gallego que, o como señor o como pobre, pasó a Portugal, ya está olvidada la cuna de donde han salido. Los que fabricaron la torre de Babel creían que de este modo no les obligaba la gratitud a la *Arca* de donde habían salido sus *abuelos*.

639. A los gallegos no deben espantar *torres* en Portugal, pues no sobra otra cosa en Galicia que castros, castillos, torres, etc. Y es bien cierto que no señalaría Portugal otra *torre* como la de la *Coruña*, ni otro faro como el de la *Lanzada*. Y serían infinitos hoy los castillos y torres en Galicia si Pedro Madruga, cuando seguía el partido de Portugal, en tiempo de los reyes católicos, no hubiese tomado la bárbara tema de arruinar cuantas *torres* y castillos podía. ¿Y qué sé yo si sólo fue instrumento de los que no querían tantas *torres* y *solares* en Galicia para hacer las suyas y los suyos, como que no eran derivados de otros más antiguos? Todo es creíble de una independencia fingida y afectada.

640. Por si acaso pararen otros papeles en mano de algunos curiosos gallegos, y en especial lo que he dicho aquí sobre la teoría de las genealogías, no me pesará que alguno o algunos, si tienen genio para ese estudio, y si son celosos de su patria, tomasen la pluma para rebatir las injurias contra Galicia que se hallan en libros de portugueses y de otros extraños. Esos, ante todas cosas, han de huir de tomar a su cargo el tejer la ascendencia de uno que hoy vive, hasta los romanos, godos, y hasta los siglos VIII, IX, X, XI, sin que haya hueco de ascendiente alguno. Esas ascendencias serán fingidas e imaginadas, y por lo mismo despreciables.

641. Habrá tres o cuatro filiaciones *ciertas* hacia los principios, hacia el medio y hacia el fin; y otras *esparramadas*. Esa no será serie *continua* sino *discreta* de filiaciones. Los que vivían en tiempo de don Fernando *el Magno*, son vigésimos abuelos de algunos que viven hoy. Eso es indisputable. De ese mismo modo es indisputable que los que viven hoy son descendientes de *Adán* y de *Noé*; y que *Noé* es el 120 abuelo, en progresión geométrica, de todos, calculando tres *filiaciones* por cada 100 años; y suponiendo 4000 años que pasó el diluvio, es *Noé* nuestro abuelo 150.

642. En la matemática es fácil sacar dos medias proporcionales. Y si se piden tres, cuatro, cinco, seis, siete, etc., y que sea por la geometría común, no es posible. En nuestro caso es problema el que se señalan 19 filiaciones proporcionales medias entre el vigésimo abuelo y Pedro, que vive hoy. Esto aún hablando puramente de la varonía. Esto se palpa en el Evangelio *Liber generationis Jesu-Christi*, en el cual señalan 41 filiaciones medias proporcionales entre Abraham y María; v. g. como Abraham con Isaac, así Isaac con Jacob; como Isaac con Jacob, así Jacob con Judas; como Jacob con Judas, así Judas con Phares etc. Este es el lenguaje de las muchas medias proporcionales que llaman *continuas*.

643. A la más mínima discontinuación que haya en la *série*, o en la *progresión geométrica*, dió en tierra toda la *série* genealógica. Poco hiciéramos contentándonos con decir: Así como Abraham con Isaac... Así David con Salomón. Esto es cierta proporcionalidad *discreta*, no *continua*. Y si se añade: como David con Salomón... así María con Cristo, será otra proporcionalidad *discreta*, no *continua*; para eso preciso señalar las filiaciones *continuas* proporcionales entre Isaac y David y las que hay entre Salomón y María, para que María y por ella, y sola, Cristo Señor Nuestro desclenda de Abraham como de tronco. Pondré un ejemplo en número.

644. Juan.

4.º Abuelo	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	& 63																									
3.º Abuelo	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	& 31																																				
Bisabuelo	8	9	10	11	12	13	& 15																																									
Abuelo	4	5	6	7																																												
Padre	2	3																																														
											Madre	5																																				

1

Pedro, hijo

645. Nótese aquí que Pedro tiene dos padres, 4 abuelos, 8 bisabuelos, 16 terceros abuelos, y 32 cuartos abuelos, etc. Siguiendo siempre la *série* de la progresión dupla geométrica, que prosigue así:

5.ºs Abuelos.	64
6.ºs	128
7.ºs	256
8.ºs	512
9.ºs	1024
10.ºs	2048
11.ºs	4096
12.ºs	8192

646. Y por ahorrar números, y salvo error, digo que los abuelos vigésimos de Pedro, que hoy vive, han sido dos millones 97.152, o 2.097.152. Y con tanta precisión, que si uno de esos dos millones de vigésimos abuelos de Pedro no hubiesen nacido, tampoco hubiera nacido Pedro. ¿Qué le parece al lector de esta evidencia matemático-genealógica? Dirá que eso cualquiera lo sabe, pues es la cuarta de las cosas del ajedrez de Moya. Pero ni Moya la aplica a las filiaciones genealógicas, ni trae la reflexión que aquí se me ofrece, v. g.: Padre y Madre convinieron para engendrar a Pedro. Sus abuelos, en número de 4 personas, también coexistieron y convinieron entre sí. Sus bisabuelos, en número de 8, también han sido sus coetáneos. Lo mismo digo de sus terceros abuelos 16, y de sus cuartos abuelos 32. Quiero decir, que todos los ascendientes en un mismo grado de Avolorio, vivieron coetáneos en un mismo siglo. Luego en tiempo de D. Fernando el Magno existían coetáneos en el mundo los dos millones 97.152 vigésimos abuelos del dicho Pedro, que vive hoy.

647. ¿Y qué se infiere de esto? Que debían ser coetáneos dos millones de capitaneos para complacer a los nobles; o dos millones de zapateros de viejo, para que los humildes se humillen más. Dije

coetáneos en el mundo, no en una provincia o lugar, para minorar el número de personas vigésimos abuelos en un corto país en donde se casan *parientes* con *parientes*. En ese caso un mismo *abuelo tercero* v. g. hará papel por otros *coabuelos terceros*, sin que haya 16 *personas distintas*. Así los pobres que en un mismo país casan con parientes pobres, y los *nobles* que en el mismo país casan con parientes nobles, todos tienen sus respectivos *abuelos*, pero no tan innumerable número de personas distintas y *coetáneas*.

648. Al contrario. Los que hoy casan aquí; sus hijos, en *Flandes*; sus nietos, en *Italia*; sus bisnietos, en la *América*; sus terceros nietos, en Francia; sus cuartos nietos en *Alemania*, etc. El quinto nieto habrá de cargar con la cuarta parte de las casas del *ajedrez de Moya*, llenas de personas distintas y todas *abuelos*. Si se reflexionase en ese inconveniente, no veríamos repetido el chorrillo de algunos que para casarse huyen de su país y van a casar muy lejos sin que concurra parentesco alguno. Esto que se solicita para mayor esplendor de la familia; no una vez ha concurrido a faltarla de humo, y de seguro hacen sus genealogías muy enredosas.

649. Al contrario. Si doce familias nobles y mayorazgadas se uniesen entre sí, y se concordasen en no casar sus hijos y sus hijas sino dentro de las doce familias, entablando el que los doce mayorazgos fuesen incompatibles, presto serían todos parientes, y conservarían siempre su esplendor conocido. Entonces sería fácil tejer sus genealogías verdaderas, pues los papeles de unos servirían recíprocamente para los otros. También he mirado con desagrado el que un padre honrado, que tiene cuatro hijos y una o dos hijas, soliciten, y a veces con violencia, el que los cuatro hijos se hagan eclesiásticos para colocar mejor las hijas. ¿Y qué sucede? Que abandonando su *varonía*, que es *beneficio* especial de Dios, suele la hija casarse por alto, y por antaño, con un *palafustán* desconocido que sólo vino a emporcar la familia, y tal vez a acarrear la muerte al padre.

650. Volviendo, pues, a la hipótesis de que algunos gallegos curiosos se dediquen a las noticias genealógicas de Galicia, deben esos no echar al trezado lo que en este asunto he escrito aquí, aunque ligeramente y por *incidencia*. Creo que ninguno ha pensado en juntar y escribir fragmentos *genealógicos*; y estoy en que sin estos previos materiales, toda genealogía tirada vendrá en falso en muchas *filiaciones*. Son muchos los que se ponen al oficio de genealogistas, y ninguno ha habido que no se haya salido con ejercerla, escribiendo o imprimiendo *filiaciones continuadas* de padres, abuelos, etcéte-

ra, hasta los godos, y más allá, sin tropezar en barras, siendo así que aún la *sucesión real* hacia aquellos siglos no está hasta ahora averiguada.

651. Jamás he sido inclinado a ser genealogista, y siempre me han causado fastidio los libros genealógicos; pues por lo poco que he leído de ellos, hice evidencia que sus escritores estaban totalmente desnudos de los requisitos para tomar la pluma. *Credulidad*, *adulación*, *ficción*, *pluma venal* y una *satisfecha ignorancia*, son los cinco predicables de su crítica y lógica. Y si algunos tenían algo de lectura y erudición, todo lo viciaban con sus imposturas malévolas hacia algunas familias, que *no habían traído rosca*. Y benévolas para otras que *pagaban bien el pato y las patañías*.

652. Ninguno se podrá quejar de mí, pues a ninguno nombré, ni como a *escritor* ni como a *familia*. Y siendo, como dije, 1490 los escritos que hay de genealogías de España, hartos hay que señalar entre ellos que cargan con mi crítica reprensión. Son los genealogistas como los que ofrecen a un avariento el descubrirle grandes tesoros. Chúpale cuanto dinero pueden para la manipulación. Y al fin sólo se encuentran carbones.

653. Yo bien quisiera que se hallase oro, y mucho, en las genealogías, o por verdaderas o por repetidos esplendores. El modo de conseguir esto sólo podrá ser echando primero los fundamentos para saber recoger diferentes fragmentos *genealógicos* y para tener después el tejer algunas largas *séries* de filiaciones en las cuales se puedan interesar muchas familias. De ese modo no habrá que temer censuras justas; y acaso el estudio de las genealogías, teniendo tantos y tan buenos atractivos, se admitirá entre los más delicados estudios de *moda*. Siempre he oído afezar la habilidad de poder *remedar* todo género de *letras*, y el meterse a *genealogizar* sobre familias, no siendo la *propia*. Aún en esta es precisa mucha circunspección, moderación y prudencia, por no hacerse enfadoso a los demás. ¿Qué caso más insufrible en la sociedad humana, que un pobre, o un rico, *idiota linajudo*?

654. Para remediar todos los absurdos dichos, he determinado instruir aquí a los gallegos bien intencionados, discretos y curiosos que quisiesen dedicarse al estudio de las genealogías de Galicia, para el honor y lustre de la Nación, y para rebatir los dictérios, necedades, e injurias que algunos portugueses, y otros que no son gallegos, han embarrado, emborrado y borrajado en sus escritos despreciables, agitados de una infernal aversión envidiosa, y de un

malévolo idiotismo. Para explicarme, supongo que uno de esos gallegos, para ejemplo, se llamará *Alethophilo*, que es lo mismo que *Veritatis Amator*.

655. Supongo que *Alethophilo* es hijo de un caballero noble de Galicia, y de un mayorazgo de 3.000 ducados anuales. Supongo que es el *primogénito*, y que su padre le dió una noble educación, y le puso a los estudios acostumbrados. Supongo que sabe medianamente su lengua nativa gallega: que sabe el idioma castellano y el latino. Supongo que estudió Artes; y que habiendo principiado un poco de *Jurisprudencia*, se enfada de tan árido y espinoso estudio, y que se dedicó a la *Teología* y a las Letras Sagradas unos tres o cuatro años. Todo lo dicho puede saber *Alethophilo* aún antes de que le obligue el ayuno.

656. Supongo que al entrar en los 21 años se le murió el padre; y que al deliberar en tomar estado, aficionado ya a las Letras Sagradas, escoge el estado eclesiástico secular, y deja que su hermano segundo usufructúe el mayorazgo, y se case. Digo usufructúe y no más; y cuando más, que se reserve la 3.^a parte, y que sólo ceda las dos. Esta advertencia es muy precisa para desterrar del mundo monstruosas ingratitudes, injustas e inhumanas. Merece le den con una porra en los hocicos el que en vida cede a otro su hacienda, y se sujeta a comer por mano ajena pudiendo comer por la propia. Es más que común la ingratitud de un hermano segundón a su hermano mayorazgo, cuando éste le cedió todo.

657. Estoy escandalizado de los ejemplares que he visto a segundones ingratos, que habiendo conseguido del mayorazgo a que profesase en un convento, después ni con una desdichada camisa le asistieron, tratándole como si fuese un negro venido de *Mavicongo*. Es necedad creer, y creer con los hechos, que un religioso el día de hoy debe vivir como San Pablo Ermitaño. El religioso tiene muchos gastos precisos y honestos, a los que no puede concurrir la Religión.

658. Si éste ni puede mendicar ni puede adquirir para ellos, y sus hermanos no le asisten, ni aún el segundón que le usurpó el Mayorazgo, ¿qué ha de hacer? Lo que ha de hacer es publicarlo, cargando de ignominia al segundón ingrato, para que otros Mayorazgos atien bien el dedo antes de profesar. Es una solemne quimera que yo diese la profesión a algún novicio Mayorazgo, si antes no ataba bien el dedo, y se reservaba de los frutos de su Mayorazgo el tanto preciso para sus gastos precisos y honestos por toda su vida.

659. Si yo tuviese autoridad, promulgaría esa ley, contra la cual

fuese nulo todo contrato de renuncia. De este modo no se iría llenando el infierno de tantos ingratos! Y los Religiosos no se verían obligados, con el fin de subvenir a sus gastos y necesidades, a ejecutar algunas acciones poco decorosas al estado, a su familia, y aún a los segundones. No hay qué decir que en esto cargaba la Religión con las haciendas, pues supongo que, muerto el religioso, haciendas y todo el usufructo vitalicio volvía al tronco de la familia.

660. Dirán que el Religioso dejó todo el mundo. Estas son pasmarotadas de *vieja loca* con las que se engaña a los sencillos. Harto mundo deja el Religioso que abandona 3.000 ducados a un ingrato, que se priva de todos los honoríficos empleos del mundo, y que se contenta por su vida con lo preciso y decente.

661. Quisiera saber en donde se da por lícito que un segundón abandone y haga escarnio a su hermano mayor, viéndole sin camisa y lleno de piojos. En verdad que si dejó el mundo está obligado a dejar también los piojos. La mayor insolencia de la ingratitud consiste en que si el dicho Religioso, abandonado y echado a los perros por su hermano segundón, llega a ser algo y a tener algún empleo grande en la Religión, entonces hace mil esfuerzos el segundón para chuparle, y para chupar las cosas de la Religión. Ya no hay qué decir entonces que su hermano mayor dejó el mundo, sus parientes, el Mayorazgo, y toda asistencia muy precisa. Ya quiere el fementido que sacrifique su persona, Religión y mérito para ensalzar el haber de él y de sus hijos, etc.

662. He visto que los que menos asisten al Religioso cuando vive en la última miseria, después de haber cedido un Mayorazgo o una pingüe legítima, son los que más procuran estafarle si acaso llega a tener o valer algo. Creen que el Religioso se morirá por sus sobrinos, y se debe morir por ellos, habiéndole dejado morir sus padres, usurpadores de su hacienda, de hambre, lacería, piojos y necesidad, en el rincón de la celda de un desierto. Mucho pudiera decir aquí de esos infames e ingratos segundones, o monstruos de la naturaleza. Y bien seguro es que si yo tuviese autoridad, yo les ataría bien corta su inhumana ingratitud; y no sólo la de los segundones, sino también la de otros que han estafado las legítimas de los religiosos, a quienes después abandonan del todo, y aún no los admiten en casa, si se ofrece la ocasión. No hablo de los hermanos buenos sino de los perversos.

663. Así supongo que *Alethophilo* vive en buena armonía con os suyos, y sólo vivirá si lo que reservó para sí lo tiene y adminis-

tra por sí mismo. Teniendo ya bastante con que pasar, y agregado alguna renta simple, o de su casa, o por otro lado, tenemos ya a *Alethophilo* un sacerdote sin cura de almas ajenas, sin cuidados de familia y sin empleo que le estorbe el estudio, y con 2.000 ducados fijos anuales por toda su vida. Ahora me toca a mí el proponerle cómo los ha de emplear bien, en beneficio del público, en honor de Galicia, y en adelantamiento de su afición literaria.

664. Lo primero que ha de hacer *Alethophilo* es comenzar a comprar libros de su gusto, y de todo género de literatura y erudición. No todos de un golpe, sino tantos y tantos, tales y tales cada año. Entre todos, ni ha de comprar, ni ha de leer, ni ha de tener libro o e crito alguno de *genealogías*, ni de *Armas* o *Blasón*. Esta exclusiva es muy útil en los primeros años de sus observaciones literarias. De manera que hasta pasados los cuarenta años de su edad, en que pueda hacer crítica y recto juicio de esos escritos y de sus autores, no los ha de leer, ni aún ver.

665. El estudio que jamás ha de dejar de la mano es la *lengua gallega*, en toda su extensión y de todos países. Tendrá cuadernos aparte, en que vaya colocando verbos, nombres, frases y adagios como lo fuese oyendo; y siempre preguntando para oír más a viejos, viejas, niños, rústicos; y poco o nada a los que, sin saber el gallego, se precian de *castellanizantes*. No ha de pasar año en el que no haga alguna jornada por Galicia, mayor o menor; de calidad que a los cuarenta años pueda afirmar que no hay rincón en Galicia en que no haya estado y en donde no hubiese hecho alguna observación. En cuadernos aparte colocará todas sus jornadas, o grandes o pequeñas, con el día, mes y año en las que comenzó y acabó.

666. En ellos apuntará todos los lugares, aldeas, villas, ciudades, etc., por donde pasare, y con las distancias entre sí, y aún con alguna nota de los rumbos. Entre esos lugares debe colocar los *rios*, *puentes*, *barras*, *calzadas*, *lagos*, *montes*, *valles*, etc., que tropezare en la jornada. Ha de distinguir *parroquia* y *anejo*. A estas jornadas aquí y allí, y escritos en el modo dicho, llamará *fragmentos geográficos de Galicia*.

667. De tanto empleo público como hay en Galicia, y que comen a cuenta del *reino*, los empleados entrando *ingenieros*, y otros infinitos que a título de *sal* y de *tabaco* penetran por todos los rincones y sitios de Galicia, hasta entrarse en las casas, en las cocinas, sótanos y bodegas y, lo que causa enfado, hasta registrar quienes entre camisa y cuero, o entre cuero y carne, ocultan un puñado de *sal* o un

polvo de *tabaco*; de esos y de los demás digo: como hasta ahora no han dado a luz una *descripción geográfica de Galicia*.

668. Si quiero saber todos los lugares, ciudades, villas y aldeas de Portugal, los podré hallar juntos todos en los libros. Y para saber alguno de Galicia, necesito patearlos. Hay tres tomos en folio con título: *Corografía portuguesa*, su autor *Antonio Carballo da Costa*, Presbítero. Imprimióse en Lisboa, año de 1706; y ya es muy rara y esa *Corografía*. El primero de esos tres tomos se emplea todo en la *Corografía* de la provincia de *Entre Douro y Miño*, o de la parte meridional de Galicia, o de la *Galicia Bracarense*, como la llama Ptolomeo.

669. Procede por *partidos*, *concejos*, *ciudades*, *villas*, etc., y debajo de cada cabeza pone todas las *feligresías*, *anejos*, *monasterios*, *aldeas*, *lugares*, etc., con una mediana explicación cada uno. Si a lo último tuviese un índice *alfabético universal* de todos los *sitios geográficos* de esa provincia de *entre Douro e Miño*, era un tesoro para comparar las *genealogías*, o las *familias gallegas* con las *portuguesas*, y en especial las que tomaron el *nombre* de los *lugares*. Este tomo, y aún los tres, habrán de servir de mucho a *Alethophilo* en lo adelante.

670. Para fijar la residencia de *Alethophilo* me parece oportuna la ciudad de *Santiago*; ya porque allí hay librerías y archivos que consultar; ya porque a su tiempo podrá consultar allí a literatos; ya por la facilidad de traer libros desde Madrid, y de otras partes, ya finalmente, por la comodidad de hacer desde allí sus jornadas a todas partes. Pero sería del caso para mayor quietud de sus estudios, el que, aunque fuese morador de Santiago, viviese, en las benignas estaciones, retirado y divertido en sus estudios, en una espaciosa *quinta* hacia la Marina, en la cual pudiese criar todo género de vegetables.

671. Puesto en Santiago, solicitará le dejen sacar copia de todas las *feligresías*, *anejos*, *pilas* y *monasterios* que hay en todo el *arzobispado*, con el orden de *arcedianatos*, *arciprestazgos*, *parroquias*, etc. Después, y en tiempo oportuno, hará cuatro jornadas: a *Mondoñedo*, *Lugo*, *Orense* y *Tuy*; y en cada capital sacará copia de todas las *feligresías* y *anejos* de cada obispado. O por sí o por algún amigo, solicitará le den copia en Astorga de las *feligresías* del Obispado, y en especial de las que tiene en el reino de Galicia. Y será muy útil el que tenga copia de todas las *feligresías* de *Oviedo* y de *Zamora*. De ese modo, con lo dicho, y con el tomo dicho de la Co-

rografía portuguesa, tendrá ya *Alethophilo* todas las pilas de Galicia y de sus obispados limítrofes.

672. Recogidos estos catálogos, ha de numerar todas las pilas de cada Obispado, desde la primera hasta la última. Así sabrá cuantas tiene cada Obispado, y esa numeración servirá de mucho para darse a entender y citar. De todas las pilas recogidas se ha de formar un índice alfabético universal de todas ellas, y con reclamo al número que tienen en su respectivo Obispado. La primera utilidad de este índice es ver de un golpe cuantos lugares hay de un mismo nombre en Galicia, y en donde están esas feligresías, y se sabrá cuales son las que tienen nombre muy singular.

673. Esta colección de feligresías será el fondo de la Geografía de Galicia, sin lo cual nada se podrá escribir con fundamento. Pero no basta lo dicho. Es indispensable hacer otra colección de todos los sitios geográficos que no tienen pila, pero que tienen unos nombres o revesados o singulares. Estos son los que principalmente han de dar luz para averiguar la antigua geografía de Galicia, la de la Media Edad y de los instrumentos, la moderna, y sobre todo, los apellidos de las familias gallegas. Los nombres de solas feligresías y anejos no dan bastante luz para lo dicho; pues los más no se impulsaron como a sitio antiguo, sino como al sitio determinado en donde se fabricó la iglesia. Explicaréme, pues es útil reflexión que ahora me vino a la pluma.

674. Los gentiles son más antiguos en Galicia, y en todas partes, que los cristianos. Había, v. g., en un vallecito, tres o cuatro o cinco lugarcitos de los gentiles con sus nombres propios. Sucedióron los romanos, y suevos y godos, formando en el mismo valle diversas quintas y casales, que tomaron el nombre del genitivo del dueño, supliéndose el nominativo villa o casales. Después se fundó en dicho valle una iglesia, que fuese común a todos. Ese sitio donde se fundó, sólo se debía llamar el sitio o lugarcito de la Iglesia, como aún hoy se usa. Pero en atención al título que se escogía, y a una ligera circunstancia del sitio, le nombraron con un nombre compuesto del santo y de la ligera circunstancia, v. g.

675. El adagio gallego *legua por legua*, *S. Amaro da Portela*, alude a que desde Pontevedra tirando al Norte y camino de Santiago, hay una legua desaforada de largo hasta llegar a *S. Amaro da Portela*. El nombre antiguo del terreno es *Crescimir* (voz sueva). Fundóse la iglesia en un sitio en que había una silva o zarza, y se dedicó a *S. Mamed*. Así esa feligresía se llamó *S. Mamed da Silva*. Fun-

dóse allí después una hermita a *S. Mauro*, o *S. Amaro*; y por estar allí una como portilla o portela, que hacen dos montezuelos, se llama hoy *S. Mamed da Portela*. Esto lo saben todos, El *S. Mamed da Silva* lo saben muchos; pero que aquella *Portela* se llama en los instrumentos *Illa Portela de Crescimir* lo sé yo, porque lo he leído, y lo ignoran muchos.

676. Véase aquí la diferencia entre los nombres de feligresías y los de sus lugarcitos. Con *Silva* y *Portela*, que son nombres comunes, nada sacamos en limpio. Y la voz *Crescimir* nos podrá servir de mucho. Sin salir de la vecindad, allí está la feligresía de Santa María de Alba, por estar sobre el río Alba, o Elba, de los antiguos. Pero tiene un lugarcito llamado *Guixilde*, y que seguramente es gótico. De esta calidad de nombres de sitios geográficos, y de otros semejantes, por ser poco comunes, se necesita tener una colección para complemento de la Geografía de Galicia.

677. Jamás se hará bien una colección sino preguntando en las mismas feligresías al transitar por ellas, todos los nombres de los sitios particulares, y apuntando los nombres que no fueren comunísimos. Después se debe copiar otra vez, y aparte, el catálogo de todas las feligresías, y debajo de cada una se pondrán los nombres a sus sitios respectivos, entrando nombres de montes, ríos, etc. Después se puede hacer otro índice universalísimo y alfabético de todos los nombres así de feligresías como de sitios, citando el Obispado y el número de la feligresía. V. g.: *Guixilde*; Santiago, número 620. V. g. los nombres de los sitios para distinción, se escribirán con letra bastardilla y con estas letras *M. R. P.*, monte, río, puente, etc.

678. Ya tenemos a nuestro *Alethophilo* instruido en la Geografía. Vamos a la *Historia Natural* y a la *Botánica*. Todo esto se ha de estudiar peregrinando, preguntando, escribiendo y recogiendo. Ha de recoger todos los nombres de animales, aves, peces, matiscos, conchas, insectos, anfibios, tierras fósiles, minerales, etc. También debe recoger todos los nombres de todo vegetal, árbol, arbusto, planta, hierba, flor, fruto, semilla, etc. No sólo un nombre que le dan en tal parte, sino todos cuantos nombres oyere, aquí o allí, que convienen a un solo mixto.

679. Será muy útil que de la *Historia Natural* se recojan algunos mixtos para formar un gabinete; y de la *Botánica* diferentes vegetales en sazón para formar un herbario seco, y recogiendo aparte todo género de semillas, para la comunicación; señalando el sitio, día, mes y año a todo. Y ningunas aguas termales, baños, o aguas medic-

nales se han de olvidar. Con esto se impone *Alethophilo* en la lengua gallega. El *latín*, el *castellano* y la *etimología* han de venir después de esa colección.

680. Instruido ya *Alethophilo* de la lengua gallega en toda su extensión; de la *Geografía* hasta la última individualidad; de la *Historia Natural* respectivamente a Galicia, y de la *Botánica* respectivamente al mismo reino, debe dedicarse a recoger las antigüedades que aún se conservan en Galicia, o en *pedras* o en *metales*. En Galicia no se acuñaron monedas romanas ni góticas, y así las que se hallaren han ido allí de otras partes. Monedas castellanas y portuguesas se hallarán muchas. Recojábanse todas las que se pudieren, aunque sea comprándolas a otros; y si se sabe el sitio en donde algunas se descubrieron pónganse aparte con la nota del sitio en donde se hallaron, y en qué tiempo.

681. En materia de *inscripciones* hay mucho que recoger, y sobre esto se debe poner especialísimo cuidado, y se ha de hacer singular estudio. En Galicia, por lo poco que allí vi, hay inscripciones de todos tiempos. Hay inscripciones *romanas purísimas*. Las hay del tiempo de la decadencia del imperio. Haylas *suevas* y *góticas* anteriores a la pérdida de España. Hay muchas anteriores al año de mil, y muchas más posteriores a ese tiempo hasta que se acabó el carácter gótico. Todas en *latín*. Hay muchísimas latinas con caracteres castellanos o franceses. Hay infinitas en lengua gallega. Y son sin número las que hay modernas, desde 1500, en lengua castellana.

682. Es fatuidad creer que en Galicia hay inscripciones *arábigas* o *hebreas*. Pero no dudo que se hallarán algunas con caracteres desconocidos, o sumamente enredados. En el cementerio que está en San Vicente de Grove, en el promontorio de Grove, hay media docena de caracteres clarísimos, pero que no sé a qué idioma pertenecen. Oí que dentro, en el cóncavo del famoso monte del Pindo, que está pareado con el cabo de Finisterre, había muchos letreros muy antiguos. Aunque pasé a la vista, no se me proporcionó entrar adentro.

683. Pero informaré aquí a *Alethophilo* de los sitios en donde podrá sospechar que hay inscripciones. En los elevados montes y castros que rematan en puntas de peñascos, se suelen hallar *letreros*, o por razón de algún antiguo sepulcro o de algún antiguo castillo, o para denotar que era el término o mojón de dos o tres jurisdicciones distintas, o de dos pueblos diversos de los antiguos gentiles.

684. En los campos y sierras en donde los romanos quemaban

los cadáveres, se suelen hallar unos como montecillos de tierra con algunas piedras por remate. A estos montes como medas, unos llaman *castros*, y lo más común es llamarlos *mámoas*, cuyo origen es de *mamma*, *mamula*, *mámoa* a la gallega. Y todo porque tienen la figura de una *teta*. Otros llaman *minas*, porque creen que dentro hay tesoros. Al ir de Carreyra a Corrubedo hay una grande campiña a la cual llaman el *Campo das Minas*; pasé por ese sitio, y le ví plagado de *mámoas*, unas aún enteras, y otras ya *socavadas*.

685. Dentro de esas *mámoas* sólo se hallan carbonos, cenizas, y algunos cascotes de ellas cinerarias quebradas. Es verdad que en tal cual se suele hallar una piedra con letrero; y yo copié uno *romano* que se halló hacia allí en una *mámoa* del lugar de *Vertal*. Esas *mámoas* son frecuentes en Galicia. Y si se registrasen, que sería fácil, no dejarían de hallarse algunas *inscripciones romanas*, exquisitas por singulares. Pero de esto ya hablé en otros papeles, para hacer caminos universales en España. Sobre que, mandado, escribí *treinta* pliegos; habiendo escrito antes *veinte* pliegos sobre unos buenos caminos en Galicia.

686. Por regla general, las *inscripciones* que se hallan en los montes, castros y desiertos son las más antiguas; y las que se hallan en las mismas orillas del mar, pues supone, si se hallan en sepulcros, una antiquísima revolución del mar. El que pasare a la romería de Nuestra Señora de la *Lanzada*, y al pasar a la hermita mira al Poniente, verá a su izquierda, a *doce pasos*, uno como semicírculo que aquel mar bravísimo hizo socavando la tierra. En el terreno de este semicírculo se descubrieron ocho o nueve sepulcros a impulsos del mar, que sacó los huesos y los hizo flotar.

687. Estuve en la *Lanzada* cuando ya se habían descubierto esos sepulcros, pero por no estar cierto del sitio, y porque creí que estaba hacia *Vilalonga*, me vine sin hacer observación alguna, lo que sentí mucho. Los que vieron flotar los *huesos* y como salir del profundo de la tierra, han sido poco curiosos. El sitio está distantisimo de casa alguna, excepto la hermita. El mar es bravísimo y bate contra el sitio. ¿No será fatuidad creer que, si el mar llegaba allí, allí se habían de poner sepulcros? Luego es creíble que el mar estaba distante de allí, y que por acaso por allí habría algún lugar o ciudad. El sitio no puede ser más a propósito. Y estoy inclinado a creer que hacia allí estaba la ciudad *Lambriaca*, que trae *Pomponio Mela*, y no parece.

688. Después de los montes, etc. se han de buscar inscripciones en los puentes; y debo advertir aquí, que no sólo se han de buscar

en las paredes o piedras verticales, sino también en las *horizontales* que hacen el *borde*. En el puente de *Pedre*, sobre el río *Lérez*, en el puente *A-Broes*, y en el puente de San Salvador de la Arnoya, noté que en el *lomo* al borde había letras a lo largo, y que por estar e *borde* lleno de moho, no me pude parar a juntarlas y leerlas. Esto prueba que esa sería la costumbre hacia los dichos países; y podrá servir la advertencia para registrar los puentes por el *lomo del borde*.

689. Al entrar en los lugares murados suele haber inscripciones, y éstas suelen estar sobre las puertas. En los lugares que han sido antiguos y después vinieron a ser aldeas, se hallaban inscripciones en las puertas de las casas, o discontinuadas o enteras. En las cercas y muros de viñas, huertas, heredades, que se hicieron con piedras sacadas de edificios antiguos. De esto hay mucho en Galicia, y he visto algo. Y en esto se palpa la poca curiosidad de los gallegos antiguos, que dejaron perder o quisieron se descuartizasen las antigüedades de su país.

690. No se deben omitir las iglesias rurales y las viejas hermitas, porque en ellas se suelen hallar letreros. En una rural, que está en *Moldes*, junto a Pontevedra, ví, leí y copié una inscripción en memoria de que *Pedro Bigili, famulus Dei*, había comenzado aquella iglesia. No tiene fecha; pero a lo menos es del siglo XI. Nótese ya aquí la familia *Bigil*, y si será la misma que la de *Vigil*, nobilísima. *Bigili* no es del latín *Vigil*, sino terminación gótica, como *Leovigildo*. Hacia las cercanías de la dicha iglesia rural, y que ha sido parroquia, se conserva hoy la familia del apellido *Nobigil*, muy pobre. Creo que *Novigil* es lo mismo que el patronímico de *Leovigildo*, mudada la *Le* en *N*.

691. Las iglesias parroquiales de las aldeas tienen por lo común algunos letreros o en la puerta o en la capilla mayor, o en algún sepulcro. Asimismo hay letreros en los bordes de las campanas, en las cruces, en los cálices, etc., y aún en los hierros para hacer las *hostias*. Todo se ha de recoger, y todo se ha de copiar, pues todo ha de servir. Sobre todo, el letrado que tuviere fecha. En lo antiguo había alrededor de las iglesias grandes sepulcros de piedra, a los cuales hacia el Ferrol llaman *sartegos*. Si tuvieren letras se copiarán.

692. Los monasterios de monacales están por lo común en despoblado. Esos abundan de *inscripciones* en patios, claustros, iglesias, capillas, etc. No faltará algún monge que se las señale a *Aletho-philo* con el dedo. Pero el mismo las ha de copiar por su misma ma-

no, después de leídas, y remedando los caracteres lo mejor que se pudiere. A ese fin ha de llevar siempre consigo a un amanuense gallego que sepa latín, que escriba bien, y que sepa dibujar y copiar figuras más que medianamente. Este amanuense podrá servir infinito para la *Historia Natural* y para antiguallas.

693. En las villas y lugares populosos, se han de buscar las inscripciones en los conventos, en las iglesias, y en los edificios públicos. Los epitafios son de mucha consideración, pues suelen dar noticia de la persona, de la filiación, del empleo, y de la fecha de la muerte. Así, se deben copiar todos, y a la letra. Y si es epitafio antiguo, remedando los *caractéres* del primer renglón, a la menos. Los caracteres originales suplen a veces por fecha, pues están indicando el siglo de su exaración. Finalmente, debe *Alethophilo* recoger todos cuantos letreros se hallaren en *piedra*, en *madeta*, o en *metales*. Ya me hago cargo de las dificultades que me opondrán a todo lo dicho. Pero yo no me espanto de razones. La mayor dificultad que hay será un *No querer*, y la pápara cantilena de Galicia: *Non, señores; acá non facemos iso*. Nada propongo aquí que no haya ejecutado yo; y aunque no con tanta extensión, con la bastante respecto del corto tiempo que andaba por Galicia, y muy de paso. Con *seis* años que yo estuviese en Galicia, y con medios y libertad para viajar de aquí para allí, recogería todo lo dicho y mucho más. ¿Y qué no podrá recoger *Alethophilo* empleando veinte años?

694. Lo principal para el fin es hacer muchas jornadas diferentes. Y no importa que dos o tres veces se pase por un mismo lugar, pues habrá ocasión de informarse más y mejor. Si no se pudiesen copiar al paso las inscripciones todas, de todas se ha de apuntar a lo menos el *sitio individual* en donde se halla, hasta que se ofrezca mejor ocasión. No importa que entonces no se entiendan. Cópiense, que a su tiempo se entenderán. Es indispensable ir preguntando a los del país si saben en donde hay letreros pequeños o grandes, y emplear *cuantos* para los que los enseñaren.

695. Como corra la voz de que *Alethophilo* dá cuartos a los niños para castañas, a los viejos para tabaco, a las viejas para una ruceta, y a cualquiera para un cuartillo de vino, como les enseñen los sitios en donde vieren letreros, yo fío que hallará bastante que recoger. Lo mismo digo de las costas marítimas, para recoger *conchas* y *testáceos*. Venían a mí los chicos con monteras de varias conchas, y a las cuales daban el nombre vulgar, porque sabían que les había de dar para castañas. Lo mismo hice en orden a vegetables que no po-

día ver; y hiciera con los minerales si hubiera quien me los trajese.

696. Véase aquí a *Aletophilo* que ya paseó toda Galicia, y que se recoge a Santiago cargado de tan preciosos materiales, sin haber necesitado leer libro alguno ni estudiar nada de memoria. Supongo que mientras *Aletophilo* estuvo ocupado en jornadas, leyó poco; pero que mientras vivió retirado en su casa o quinta, en el invierno, no dejó los libros de la mano, dedicándose a todo género de literatura, menos a libros de genealogías, que éstos han de venir después. Antes debe ir comprando libros de su gusto y que hayan de servir.

697. El vocabulario portugués del P. *Bluteau* en diez tomos en folio, es indispensable, pues suplirá por un *vocabulario gallego*. Además de eso tiene mucha erudición. *Nebrija*, *Aldrete*, *Covarrubias*, y el Diccionario Académico de la lengua *castellana*. Para el latín, el *Calpurnio* con *Passeratius* y *Chifler*. Y sobre todo, el *Glosario de Ducange*, seis tomos en folio, para entender el latín de la *Media Edad* y de los instrumentos. Supongo que ya tendrá los más de los autores latinos *puros*, en prosa y en verso. Será al acaso tener un *Arte y Lexicon* de la lengua griega, para leer a lo menos y saber buscar una voz. Lo mismo digo del idioma francés e italiano. Ha de comprar el *Cronicón* de *San Isidoro*, y todas sus obras; después, los *Cinco Obispos* y los *Cinco Reyes* de Sandoval, y su *Historia de Tuy*, y, en fin, cuanto escribió Sandoval, y la *Crónica* de Yepes. Después se ha de comprar la *Historia* del Arzobispo don Rodrigo, (y, si se hallase, la *Hispania illustrata*). Y la *Crónica* general de España, de don Alonso el *Sábio*. Sobre todo, se han de comprar todas las *Crónicas Reales* seguidas; y las *Historias* de las Órdenes Militares.

698. Son indispensables *Morales*, *Gatibay* y *Mariana*, etc. Y los pocos que hay para la historia de Galicia. Son precisos libros de Geografía; pero como hay tan poco para España y tan nada para Galicia, se comprarán los Geógrafos generales. Lo mismo digo de la *Historia Natural* y de la *Botánica*. Asimismo, de los libros de inscripciones y monedas. Por lo mismo que Galicia no tiene libros para lo dicho, ha de ser el asunto de *Aletophilo* que los tenga. Con el sólo trabajo que propongo, se conseguirán materiales de una vez para todo.

699. A poca costa después podrá salir un *Arte y Diccionario* de la lengua gallega, con un *Etimológico* que reduzca casi todas sus voces al *latín*. Podrá salir una *Descripción geográfica* de todo el reino de Galicia, sin omitir el más mínimo rincón. Podrá salir una *Historia Natural* de cuanto Dios creó en Galicia. Asimismo, aparte, otro libro

de todo cuanto *vegetable*, natural o extraño, se cria y fructifica en Galicia, sin mendigar de otras naciones. Podría formar un mediano tomo de las *inscripciones* y *antiguallas* que aún se conservan en Galicia, y de las *monedas* o *medallas* que fueron a parar allí por acaso. Cada uno de esos cinco tomos formados sobre la propuesta *instrucción*, sería un tesoro.

700. Aún falta otro tesoro, y es el que después de lo dicho se podría formar de las *figas* y ciertas genealogías de Galicia, de los *apellidos* y de su *origen*; de sus armas y blasones *rectificados*, y de algunos *puntos históricos* más *singulares*, así seculares como *eclesiásticos*. Asunto es este para el cual basta un solo *Alethophilo*. Pero no me opongo a que en Galicia haya una docena de *Alethophilos* esparcidos; o que unidos en alguna parte como en *academia*, trabajen sobre unos mismos principios y al mismo fin. Es verdad que no estoy bien con esto de que muchos entendimientos se alistén en una cofradía.

701. El solo P. *Bluteau* escribió por *si solo los diez tomos* de su *Vocabulario*, además de otros *cuatro* tomos en folio de otros asuntos. Obra que sale de muchas manos y de muchos entendimientos es un queso de *sesenta leches*. No puede haber en ella la deseada consecuencia. Eso se vé en el diccionario de *Moret*, y en otras *compilaciones* a las cuales han concurrido muchos.

702. Ya es tiempo de instruir a *Alethophilo* para que se surta de materiales próximos para escribir algo sobre genealogías, y *apellidos*. En dos o tres años ha de ser su principal lectura de todo género de instrumentos antiguos, ya impresos ya manuscritos. Todos los instrumentos que Yepes saca a los *apéndices* y que pertenecen a Galicia, se han de leer de *verbo ad verbum*, con mucha reflexión y con la pluma en mano, y un cuaderno de papel sobre la mesa, o con seis cuadernos distintos con sus rútiles al principio, v. g.

- 1.^{er} *cuaderno*, para la lengua latina, gallega y castellana, y *etimologías*.
- 2.^o *cuaderno*, para cosas de geografía y correspondencia de los lugares antiguos con los de hoy.
- 3.^o *cuaderno*, para cosas de la *Historia Natural* y *Botánica*; las voces.
- 4.^o *cuaderno*, para todo género de *inscripciones*; *monedas*, *pesos*, *medidas*, *fechas*, *épocas*, etc.
- 5.^o *cuaderno*, para todo género de filiaciones de reyes, señores,

particulares, y sucesiones de empleos; y sobre fórmulas y costumbres singulares.

6.º *cuaderno*, para apuntar todas las personas que *firman* en el *instrumento*, y con sus oficios, distinguiendo los góticos de los *latinos*.

703. ¿Quién creyera que de un viejo instrumento antiguo, que se desprecia o se mira como cosa estéril, podrán sacarse las utilidades expuestas en los *seis cuadernos*, y otras que se deducen de ellas? Pues es así, y yo hablo de experiencia. Así, el primer cuidado será recoger, o comprándolos o pidiéndolos prestados, todos los libros impresos que tienen a la *letra* algún instrumento antiguo que toque a Galicia; todos, todos se han de leer de *verbo ad verbum*, y se han de extractar en los *seis cuadernos*; numerando los instrumentos, poniendo la fecha y citando el autor que le impresionó a la letra.

704. Hágome cargo de que no será tan fácil ver, leer y extractar los muchos instrumentos antiguos que aún se conservan manuscritos en los archivos, por la mucha reserva de sus dueños. Pero si saben éstos que *Alethophilo* es temeroso de Dios, y que su asunto es santo y bueno, y tan útil para el reino de Galicia, es natural que se los manifiesten para copiarlos, y después los podrá extractar en su casa. Estando presente el dueño, o cosa suya, al tiempo de la copia, no debe haber desconfianza alguna; se deben preferir los instrumentos góticos, y los de 600 años a esta parte, que aún están casi olvidados en los archivos de Catedrales y Monasterios.

705. Después que *Alethophilo* haya hecho unas grandes colecciones de todo lo dicho, ha de volver a hacer jornadas, repasando todos los perfiles del reino de Galicia, y penetrando el centro a los treinta y dos rumbos a su disposición. Estos viajes, que ya le cogerán tan instruido, han de servir para rectificar los viajes pasados y las cosas que había notado en ellos, procurando aumentar el número de voces gallegas, de sitios geográficos, de las cosas y voces de la *Historia Natural* y de la *Botánica*, de las inscripciones, epitafios, monedas, etc.

706. Pero el fin principal ha de ser repasar todas las casas que hay en Galicia, y que son como *solares* de las familias, que todos suponen ser notoriamente nobles e ilustres. Para esto ha de tener cuadernos aparte, y en ellos las irá describiendo como las fuese repasando en sus viajes, sin meterse en graduárlas, ni en dar la preferencia a unas cosas sobre otras, para evitar todo género de quejas.

Y para evitar las mismas, si después saliesen todas en un escrito, se colocarán, o por el sífabeto o por orden de los arciprestazgos, siguiendo el hilo geográfico.

707. Lo que *Alethophilo*, puesto en el sitio de la casa ilustre, ha de apuntar, se ha de reducir únicamente a este ejemplo que le podrá servir de modelo, y bastará detenerse una hora en cada sitio para cumplir su comisión por entonces, v. g.

708. En tal Obispado: en el arciprestazgo N., y en la feligresía N., está la casa tal, cerca del río o monte tal. El que la posee se llama D. N., que tal día, mes y año nació, o se bautizó en tal pila. Es hijo de D. N., que nació en tal parte, tal día, mes y año, y se bautizó en tal pila; y de D.ª N. que nació tal día, mes y año en tal lugar, y se bautizó en tal pila. El dicho dueño, por su madre, es de la casa tal. Está casado con D.ª N., que vino de la casa tal, y que tal día, mes y año, nació en tal lugar, y se bautizó en tal pila. Casáronse tal día, mes y año.

709. Tienen, v. g., dos hijos y dos hijas. El primogénito se llama N, y nació tal día, mes y año en tal lugar, y se bautizó en tal pila. Dígase lo mismo de los otros hijos. Si alguno está casado, dígase cuándo, y en qué casa; y dígase si alguno sigue la *Iglesia*, las *armas* las *letras*, o la *política*. En cuanto a personas no debe haber más averiguación. Pero se podrá decir si los padres del dueño viven o no, y cuando murieron; y los nacimientos y muertes del padre y madre de la mujer. Apúntese si tiene el dueño alguna jurisdicción, y alguna presentación de pieza eclesiástica, y si tiene algún empleo hereditario o vitalicio. Si en las paredes de la casa hubiere algún escudo de armas, *Alethophilo* o su amanuense que le dibuje, en menor; y si son difíciles los defectos, pregunte y apunte la respuesta, sea cierta o no. ¿Quién duda que si de cincuenta en cincuenta años se hiciese una igual descripción de las casas ilustres de Galicia, no podría cualquiera formar y tejer unas ciertas y fijas genealogías de todas ellas? Tal vez un señor heredó muchas casas, y algunas sólo están con caseros. No importe: se pondrá el sitio y casa, y si hay Armas; y en lo demás se remitirá a la casa en donde habita el dueño.

710. Advierto que para poner la descripción de una casa, es preciso que haya mayorazgo tal, jurisdicción, y presentación; o todas tres cosas, o dos, o una por lo menos. Los que llaman mayorazgos y sólo son vínculos o mejoras, no son de este asunto de casas. De

eso otro podrá hacer un catálogo a su tiempo, que también tendrá su utilidad.

711. Después que *Alethophilo* volviere a su casa, ya ha de pensar en comprar libros de genealogías y blasones. El primero que ha de tener es el Nobiliario del conde don Pedro, con las notas de Faria, Lavana, Mothelo, etc. Molina, *Descripción de Galicia*, se debe tener, pero se ha de leer en el asunto con mucha reserva. El Obispo don Servando, que sólo anda MS., y con Seguin, ni se ha de tener ni se ha de leer, y si se tuviere, sea para saber el origen de mil fábulas y patrañas. Los dos tomos del *Nobiliario* de Haro, no son malos, pero ya no se le dá crédito en los tribunales. Vasco de Aponte, que escribió en gallego, se debe tener; como asimismo Jerónimo de Aponte y Argote de Molina. Nada de lo de Pellicer y Rodrigo Mendez da Silva, que escribieron fundados en don *Servando* y en los cronicones, y así todo vá en falso. Será del caso que *Alethophilo* tenga al citado ya *Franckenan* para que cuente los 1490 escritos de genealogía de España. Allí hay muchos de Galicia, y en partes hay crítica de algunos. Gándara, en folio y en cuarto, es mal necesario. Se podrán tener leyéndolos con crítica. Sota, Príncipe de Asturias, es una mula; pero son útiles los instrumentos que cita a lo último. Todo lo de don Luis Salazar se ha de tener, porque en la casa de Lara pone los instrumentos justificativos, Y basta lo dicho para la cautela.

712. Aún falta otra cosa: y es que ningún genealogista portugués se ha de creer ni ver, a no ser para impugnarle con desprecio, bien merecido de su ingratitud, de las portentosas y fantásticas mentiras con que emborran el papel. A ese fin se ha de comprar a toda costa la citada *Corografía portuguesa* de Carballo. Tómese el tomo 1.º, que todo es de Entre Douro e Miño. Se ha de leer de *veibo ad verbum*, y con pluma en mano.

713. Se han de sacar en un cuaderno todos los lugares y apellidos, y los que él llama *solares*. Después se hará un índice alfabético universal de todos, para citar y poderse gobernar. Hecho eso, se ha de comparar con el índice alfabético universal de los lugares, apellidos y solares de Galicia. En esa comparación ha de ejercer *Alethophilo* toda su crítica, sin faltar a la verdad ni en un punto. Y tendrá presentes las siguientes reglas generales.

714. 1.ª Siempre que hay un apellido mismo en Portugal y en el centro de Galicia, y ese apellido no se halla en el texto del conde D. Pedro, ese apellido ha pasado de Galicia. 2.ª Siempre que le hay

también en el conde don Pedro, cotejé la mayor antigüedad de esos dos apellidos; y si hay más antigua memoria del de Galicia, ha pasado a Portugal el del conde don Pedro. 3.ª (Siempre que hubiese duda, vótese, por regla general, que pasó a Portugal el de Galicia, y no al contrario.

715. 4.ª Siempre que se hallare un lugar o población, y que en el centro de Galicia hay otra población con el mismo nombre, la población de Portugal es población de gallegos, y no al contrario. Es palmario, pues los portugueses jamás poblaron en Galicia, y los gallegos, al paso que iban libertando a Portugal de moros, iban poblando el país de gallegos, de apellidos, y de los nombres de los lugares que dejaban en su país. Esto hicieron los españoles en América, y no al contrario. Y lo mismo hicieron los portugueses en sus conquistas ultramarinas.

716. 5.ª Siempre que en Portugal hubiese algún apellido que se tomó de algún lugar, y este lugar no le hay en Portugal, pero sí en Galicia, vótese que ese apellido, aunque no le haya en Galicia, de Galicia pasó a Portugal aquel apellido. Es muy creíble que hoy suceda lo mismo con los millares de gallegos que pasan a Portugal, pues aunque no pasan como conquistadores, son infinitos los que se casan y quedan en Portugal. Sea uno Pedro Fernández, natural, v. g., de Cándoa. Éste en su lugar sólo se llamaba Pedro Fernández; y para distinguirse de otros Pedros Fernández en Portugal, tomará el apellido de Cándoa. Con el tiempo será Cándoa apellido en Portugal; y no obstante que en Galicia no creo haya apellido de Cándoa, el apellido Cándoa en Portugal, será apellido que pasó allá de Galicia, por razón de lugar.

717. 6.ª Siempre que en el centro de Galicia se use una voz gallega, y que se use también en libros portugueses, esa voz pasó de Galicia a Portugal. Por esta razón las voces *mixiriqueyo*, *magoa*, *saudade*, aunque se usan en Portugal, son primitivas gallegas. Duarte Núñez pondera tanto su voz *mixiriqueyo* por antigua y especialísima portuguesa, que dice no se sabe el origen. Yo digo que es latina, y después pasó a ser gallega. Tengo materiales para escribir un pliego sobre la voz *mixiriqueyo*, que formaré cuando se ofrezca ocasión.

718. 7.ª Siempre que hacia la raya de Portugal y Galicia se use alguna voz que no sea gallega, esa se pegó de Portugal a la raya de Galicia, no al interior; v. g., *alfayate*, (sastre); *alfajeme*, (cirujano).

almocrebe, (arriero) etc. Esas voces huelen a Mahoma, y son de las que en Portugal quedaron de los moros.

719. 8.^a Siempre que concurren dos instrumentos góticos con-
fíguos, uno gallego y otro portugués, se debe apreciar al gallego y
mirar con desconfianza al portugués, y hacer exacta crítica de él. A
tráque de que tiene rey aparte, y que están en la tema fátuo de no
querer sêr cadetes de los gallegos, se han valido de mil ficciones
para persuadirlo; y han negado hechos constantes, como el que doña
Teresa no fue natural hija de don Alfonso VI, y que no casó segunda
vez con un gallego. Esto lo dice ella en la fundación de Monte-Ramo;
y lo otro lo dice la misma doña Jimena, amiga del rey y madre de
doña Teresa, como consta del epitafio que trae Yepes; el cual ví, lei
y copié original. No obstante, Duarte Núñez creyó que alguno no se
trairía de él escribiendo lo contrario.

720. Para que el lector no se canse en buscar los dos textos di-
chos los pondré aquí. En la iglesia antigua de S. Andrés de Espinareda,
estaba el sepulcro de doña Semena, o doña Jimena; madre de doña
Teresa, mujer del conde don Enrique de Portugal, y hija del rey don
Alfonso el VI, estando viudo. Cuando se hizo la iglesia nueva de Es-
pinareda, se subió la lápida sepulcral del epitafio y se encajó en lo
más alto del claustro. A ese sitio subí por una escalera de mano el
enero de 1.746, y por mi mismo copié el epitafio latino, que estaba
con caracteres góticos, y tiene ocho versos, y los cuatro primeros
son los siguientes.

Quam Deus a pena defendat dicta Semena
Alfonsi vidui Regis Amica fui
Copia, Forma. Genus, dos, motum, cultus amenus
Me Regnatoris prostituere Toris, etc.

721. La fecha del epitafio es del año 1.128. ¿Qué diría a esto
Duarte Núñez? Aún no había salido Yepes, que trae este epitafio; y
esté voy al otro texto. Yepes, tomo 2.^o, en la escritura 34, pone la fun-
dación de Monte-Ramo por doña Teresa, condesa de Portugal. *Ego*
Theresia bonae memoriae Alfonsi Magni Hispaniarum, filia Regis
Magni Comitum Henrici quondam uxor: nunc vero Comitum Ferdinandi
Conjux... Hanc Chartam fieri jussi, et una cum viro meo, comite Fer-
dinando Perez, et cum filio meo Alfonso Henriquez, etc. La fecha es
de 21 de Agosto del año de 1.124.

722. Ese año aún vivía su madre doña Jimena, la amiga de su

padre Alonso VI: ¿cómo, pues, no se acuerda de su madre? El he-
cho es que estaba casada con el conde Fernando Pérez. El mismo
que en el mismo año firma, *Comes Fernandus de Gallecia*. Ya dije
que Duarte Núñez no había visto a Yepes; pero lo mismo consta de
los autores antiguos. ¿Cómo, pues, Duarte Núñez se opone? Porque
no se diga la verdad. Su insolencia se aumenta persuadiendo a los
de su incredulidad que los castellanos atribuyeron a su Teresa las
libertades de su hermana doña Urraca. Estas no las niegan los cas-
tellanos. Pero tampoco deben negar los portugueses que su Teresa
fué hija habida en buena guerra, y que de segundas nupcias se casó
con un conde gallego, más conocido que el conde Enrique.

723. Advertido de estas claves *Alethophilo*, podrá rebatir mil im-
posturas portuguesas contra Castilla y contra Galicia. Informado
ya e instruido de todo lo dicho, y siendo posesor de tan ciertos y fi-
jos materiales, podrá tomar ya la pluma para escribir algo según su
elección. Pero nada de esto le impedirá para tener otras diversiones
literarias distintas. Teniendo su espaciosa quinta en la marina, po-
drá divertirse en algo de Matemática, Física experimental, Historia
Natural y Botánica, y en otros libros sagrados. Para todo hay se-
lectos libros. Y si parare en sus manos copia de 12 pliegos que he
escrito para formar una selecta, numerosa y universal biblioteca,
en ellos hallará la crítica de los que podrá escoger y comprar.

724. El reino de Galicia no sólo padece de las insolentes impos-
turas de portugueses, sino también de otros que no lo son, ni son
gallegos. Sobre la patraña del *Meco*, que nació en país de moros, y
fátuamente se quiso trasplantar a Galicia, al modo de las patrañas
de las moras encantadas, escribí seis pliegos, y otro sobre el chas-
co en la Cruz do Ferro. Debe *Alethophilo* recoger esas y otras fá-
bulas e injurias contra Galicia y Gallegos y sacarlas a la vergüen-
za para darles el acostumbrado centenar.

725. Aún falta otra muy precisa advertencia. Sábese que cada
día, con licencia del rey, se enagenan por compra algunos señoríos y
mayorazgos, pasando a familias muy extrañas, y que no son del lus-
tre del poseedor antiguo. Esto causará mil confusiones a lo adelante
en las familias. Como el intruso por dinero pruebe que hace 200 años
que pacíficamente posee el dicho mayorazgo y lo podrá probar,
creará cualquier incauto sencillo que el poseedor tiene sangre del
que le vendió, que lo tiene por partijas, y que es segundo de tal casa
ilustrísima, etc., cuando en el fondo acaso no se sabrá de dónde vi-

no, pues aunque el dinero sea la sangre de la república, no es la sangre de las familias.

726. Otros mayorazgos hay con cláusula de que el poseedor haya de usar en primer lugar tal apellido y tales armas. Esas cláusulas deben ser irritantes, pues tiran a confundir las familias y varonías. Y más cuando el mayorazgo viene a sujeto que ni gota de sangre tiene del fundador, y a veces ni aún su mujer. Tal vez unos bienes de los judíos confiscados por la Inquisición, se exponen en venta. Cómpralos un cristiano viejo, y como el pueblo estaba en que dichos bienes eran de gente viciada, y ninguno tiene cuenta con la venta, en lo adelante regula por los bienes poseídos la mala calidad del poseedor, siendo constante ser injusta esa regulación.

727. *Iusté vel injusté*, algunas familias han perdido por este camino. Lo mismo digo de las haciendas que sin título de confiscación compra un cristiano viejo a otro que en el pueblo, con razón o sin ella, está reputado por de raza infecta. La culpa de estos absurdos la han tenido los que al principio toleraron que ese género de canalla comprase y tuviese tierras y bienes raíces. Si se admitió con título de comercio, sobrábale el cargar con todo el dinero, pero no debía cargar con tierra alguna. Esto pedía unas grandes y rigurosas providencias. Ese género de bienes, en caso de venta, sólo se habrían de vender a comunidades, a hospitales, y a otros cuerpos, los que jamás padecerían por la nota del vendedor.

728. En materia de jurisdicciones también se precisa mucha circunspección. Hay jurisdicciones que por tales no prueban sangre ilustre, sino talegas de escudos para haberlas comprado. Felipe II quitó las jurisdicciones civiles a los eclesiásticos; y supongo le dirían los teólogos que no era decente que las tuviesen. Vendió el rey muchas de esas jurisdicciones a unos asentistas para sacar dinero de pronto. Estos asentistas genoveses, para sacar de pronto más dinero, vendieron dichas jurisdicciones a los que las pagaban mejor. El chiste está en que varias Comunidades compraron a genoveses las mismas jurisdicciones que les había quitado Felipe II por no ser decentes. Y dirían hoy los mismos teólogos que las jurisdicciones de los eclesiásticos, *poseídas de inmemorial*, no eran decentes; pero que si se compraban las mismas a los genoveses usureros, se debían mirar como decentes al estado eclesiástico.

729. También en materia de presentaciones se debe reflexionar sobre su calidad. Estas son las más antiguas. Hay otras que se originaron de uno o dos compromisos del pueblo en una persona, pero

por sola una vez. Hay otras en que la maña hizo el primer papel, y el segundo la posesión. Hay otras que se poseen por título de foro de Catedrales, o Comunidades, que las tenían. A *Aletheophilo* no le toca disputar ni mayorazgos, ni jurisdicciones, ni presentaciones. Debe dejar a las familias en paz, y *uti possidetis*. Pero debe estar advertido de lo dicho para no confundir el origen de las cosas.

730. Sobre todo le encargo que lea, repase y reflexione en cuantos foros pudiera tener a mano y que sean anteriores al año 1.500, pues en ellos hallará muchos, ciertos y auténticos fragmentos genealógicos, y de larga serie. Sepa que en lo antiguo aforaban catedrales y monasterios a algún sujeto, las tres cosas, *simul* de grandes posesiones: presentaciones, diezmos, y jurisdicciones. Los más altos señores de Galicia poseen hoy, y sólo en virtud de foros, o perpétuos o temporales continuados, muchísimo de aquellas tres cosas, con un corto reconocimiento del directo dominio. ¿Y quién duda que en esos foros no se hallarán más ciertas noticias que en los libros de genealogías?

731. Siempre he extrañado que los primeros que se metieron a idear armas y blasones para las familias, por lo militar, no se acordasen de idear blasones para las familias cuyo principal ascendiente ha sido excelente en santidad, o en literatura, o en lo civil, haciendo alguna heroica acción en beneficio del público. Dejemos la nobleza que se funda sobre tener sangre real. ¡Qué! ¿todos los que se tienen por nobles tienen sangre real? No hablo de los que ciertamente la tienen, pues todo el mundo conspira en mirarlos con respeto.

732. Pero de la sangre real abajo, ¿porqué ha de haber escudo de armas para el que descende de un famoso militar, y no le ha de haber para uno que descende de un literato y sabio de primera clase? Si un militar consiguió una famosa empresa, es razón que esa empresa se esculpa en su escudo. Y si un sabio descubrió algún invento utilísimo para el género humano, ¿por qué ese invento no se debe grabar, no digo en un escudo, sino en una tarjeta, que a él y a sus descendientes les sirva de blason?

733. Dije al género humano, pues las empresas o aventuras militares sólo serán para un pueblo o país. ¿Pero que tienen de especial para el género humano? Algunas le han sido muy nocivas. Un capitán que conquistó, o hablando en puridad, que hurtó países agenos, con violencia, matando infinita gente, talando campos y edificios, y derramando sangre de inocentes, ¿de qué ha servido al género humano? Y, no obstante, ese es acreedor a un escudo de armas, que

ennoblezca a sus descendientes; ¿y porqué los descendientes de un Arquímedes no han de vivir ennoblecidos con un blasón literario?

734. Más vanidad hiciera yo de ser descendiente de un Arquímedes que viviese en tiempo de los godos, que de descender de un capitano godo, que vino a España a talar y barbarizar el país. ¿Qué trajeron los godos de útil al género humano? ¿Y qué hubiera perdido España en que esa canalla se hubiera contenido en las lagunas y orillas del Ponto Euxino? No se debe decir tan mal de los romanos, pues esos vinieron a civilizar a los españoles, a enseñarles artes y ciencias, a hacer colonias y poblaciones, a introducir la agricultura. Y sólo por esto dije mil veces que se deben disimular a los romanos las extorsiones que hicieron en la conquista.

735. Al contrario, los godos sólo vinieron a deshacer todo lo bueno que ya habían establecido los romanos, y a excederlos en las extorsiones militares. Bien creeré que los inventores del Blasón, recalentados con la lectura de libros de caballería andante, y alelados con las fanáticas y fingidas aventuras de sus Quijotes, se olvidaron de poner en arte los blasones de los santos, de los sabios y de los patriotas ciudadanos que han sido singularmente útiles a la república. Es verdad que ya de algún modo se han vengado los literatos de ese afecado descuido.

736. Después que los astrónomos observaron toda la superficie del globo de la luna, y todas sus manchas, pensaron en sacar mapas de ese globo, al modo que las que hay del globo terráqueo. Esto, no por fantasía, sino por necesidad de entenderse unos a otros cuando hablan de esta o de la otra determinada parte de la superficie del globo lunar, y de esta o de la otra mancha de la luna, que está fija aquí o allí. Era preciso poner nombre a esas partes y a esas manchas.

737. Juan Hevelio procuró pasar al cuerpo de la luna los nombres de regiones geográficas que se hallan en los mapas. Pero a Miguel Cangreno le pareció que mejor sería llamar a esas manchas de la luna con los nombres de los más famosos sabios del mundo, antiguos y modernos. Vino después el P. Ricciolo, y dispuso un mapa del globo lunar, (que imprimió en su *Almagesto*) en el cual están colocados todos esos sabios héroes. Es preciso tener presente esta Geografía de la luna, o, con término propio, esta selenografía, (de *selené*, luna,) para entender a los astrónomos modernos.

738. Tal vez se leerá en un astrónomo esta expresión: «El eclipse lunar comenzará por Platón, v. g., pasando por Galileo, Euclides, Arquímedes, acabará en Tycho o Gassendo,» etc. Yo entiendo

ré la expresión porque tengo a Ricciolo y a su mapa lunar, y la entenderá el que le tuviere. Está ya tan introducido este modo de citar los globos de la luna por los sabios, que ya será preciso estudiar los nombres y vida de esos autores. Así, el libro nobiliario de la nobleza sabía, no es menos que el mismo globo lunar.

739. Y si se atiende a muchos de esos sabios, cada uno merece su tarjeta con alguna insignia. Esa debe ser la representación de su mismo invento útil al género humano. Arquímedes pidió a sus amigos que, muerto él, le grabasen en su sepulcro una esfera con un cilindro, ¿y porqué? Porque el mismo Arquímedes conoció que la mayor empresa literaria que había conseguido era haber averiguado la proporción entre el cilindro y la esfera. Y esto habiendo hallado también la cuadratura de la parábola.

740. Cuando Cicerón estuvo en Siracusa descubrió el sepulcro de Arquímedes y le conoció por estar grabada en él la esfera con el cilindro, como él mismo lo refiere. Pero a Arquímedes le sobraban empresas para repartir a veinte. El P. Tacquet, al principio de su *Geometría*, pone las armas literarias de Arquímedes. También el famoso Ludolfo Ceulen mandó esculpir en su sepulcro la proporción que halló entre el diámetro y la circunferencia de un círculo, en 21 cifras. Esta es 10.000 etc., con 314.159, etc. Y esa tarjeta literaria (como armas de Ceulen) se halla al principio de sus obras, o de su tomo especial de la cuadratura del círculo.

741. Era preciso un volumen para recoger los inventos útiles, y aún precisos a la sociedad humana, que hallaron algunos sabios de primer orden. V. g., el microscopio de reflexión; el telescopio; la máquina pneumática; la máquina eléctrica; los logaritmos; el péndulo; los cálculos diferencial e integral; la Álgebra especiosa; el reloj automático; la muestra; la análisis de los infinitos; la regla de Kepler; la del P. Guldín; los indivisibles de Cavalieri; el descenso de los graves, y los satélites de Galileo; el barómetro y termómetro de Torricelli; el globo de Otto Guericke; el gama de los colores de Newton etc. Y dejando por sabidos los inventos utilísimos de los antiguos sabios.

742. Pregunto ¿Si cada uno de estos inventos se dibuja con gracia y se esculpe o graba en una lámina que no tenga figura de escudo sino de un libro abierto, no podrá ser insignia literaria de la familia descendiente del inventor? ¿Quién lo podrá dudar? Y un libro de esos blasones literarios, con la vida del inventor, de su descendencia, y con la explicación clara del invento y de sus utilidades

no sería más instructivo que un libro de genealogías? Es indisputable.

743. ¿Cómo, pues, no se ha pensado en formar arte de Blason literario? Dirán que el inventor ha sido uno, y que no han sido inventores los que tienen su sangre. Bien. ¿Y los que tienen sangre de un capitánazo, (o sea héroe) su décimo abuelo, son, o han sido héroes y capitánazos? Si el tal consiguió una famosa empresa para sus armas, ¿cuántas empresas han conseguido los que por tener su sangre, y siendo cobardes de miedo, quieren enfadar a los demás con su nobleza?

744. Si entre sus ascendientes contaren algunos militares, también el noble literario contará entre los suyos muchos doctos. Por Marco Aurelio y por su hijo, el infame monstruo Cómodo, se dijo: *Filii heroum noxi*. Esto es, que los hijos de los héroes son una maula. Por lo mismo se dijo de dicho Marco Aurelio, Emperador, que lo peor que tuvo fue haber sido padre. En Europa hay familias que parecen tienen por herencia la literatura. Los Escalígeros, los Vossios, los Bustorfios, los Bernoulis, los Patines, los Schuzeros, los Capelos, los Bauhinos, los Heinsios, etc., todos son de familias literarias.

745. También se debía introducir el arte de Blason patricio. No haya confusión. No entiendo por noble *patricio* los que ya hoy lo son, sino otros que lo deben ser. Rómulo escogió cien romanos a los cuales distribuyó los empleos de la república. Estos se llamaron entonces *pates*; y todos sus descendientes eran y se llamaban *patricios*, y esos eran los nobles romanos, tan cacareados después en las historias. Y si bien se mira, esos cien hombres ni eran de sangre real, ni habían conseguido empresas famosas, a no ser el robar las Sabinas: sólo tenían la circunstancia de ser ingenuos, porque no eran esclavos.

746. Y todo eso, ¿qué fondo era para que todos sus descendientes fuesen de la alta nobleza? Bien está se llamasen *patricios* de la voz *pates*. Eso más era apellido que nobleza. Tampoco el tener empleos en la república prueba nobleza heredada; cuando más, comenzará en la persona. Es innegable que de esos patricios hubo muchos que hicieron empresas heroicas. Esos sí que fueron nobles y que transmitieron la nobleza a sus descendientes. Estos no eran tales por ser patricios, sino por descendir de un patricio famoso.

747. Pero yo no hablo aquí de esos patricios sino en cuanto se derivan de pairia, que podremos llamar *patriotas*. Póngase un ejem-

plo. Pedro, natural, patriota, y vecino de un grande pueblo, no está por noble, ni es hombre de escudo de armas; pero es ingenuo, sin ser esclavo de alguno. Con su lícita y honesta economía llegó a tener grandes caudales. Ofreciese ocasión de que el pueblo se halle consternado por peste, hambre, guerra, etc. Entra Pedro a emplear todos sus caudales en beneficio del pueblo, y para su alivio, y con la generosa condición de que no quiere réditos, y menos usuras, ni quiere que se le vuelva el capital.

748. Ese Pedro es el verdadero patricio, el verdadero patriota, y el que funda derecho de nobleza para sí y para sus descendientes. Bien que esa no sea nobleza militar, pero debe ser *nobleza patricia*. Lo mismo se dirá de cualquier vecino que a su costa emprende edificar algún magnífico edificio público, útilísimo y necesario para el bien de su pairia, v. g. un grande puente, una grande calzada, un grande hospital, la composición de un largo trecho de camino, etc.

749. Dije sin usuras ni réditos, para excluir de esa nobleza patricia a algunos que han hecho algo de lo dicho tiranizando a sus compatriotas con sus contribuciones enormes, exhorbitantes al capital que ha empleado. Y tal vez ese capital se ha estrujado de la sangre de los dichos compatriotas con la capa de administrar o arrendar rentas reales, hurtando al rey y al pueblo, sin Dios, sin rey y sin ley. Esos son los malvados enemigos de la patria, cuyos descendientes, tan lejos de heredar nobleza, deben heredar la infamia, para escarmiento de otros.

750. Explicando ya de que patriotas hablo, digo que esos se les ha de conceder nobleza e insignias; y deben hacer la representación los mismos edificios y las mismas acciones heroicas y desinteresadas que hizo el patriota, para ejemplo de otros celosos y bien intencionados. Por conseguir tan honrada gloria edificaban los magistrados romanos, pero a su costa, varios edificios públicos muy necesarios, sin más recompensa que la de una inscripción *ad perpetuam rei memoriam*. De estas están llenas los libros.

751. Falta explicar la nobleza sagrada. Quiero decir, la de las familias que tienen sangre de un Santo o Santa, que están ya en los altares. Supónese que los más han sido castísimos. Así la sangre debe ser la de sus padres. ¿Quién duda que el que hoy tuviese sangre de Santa Teresa, de San Ignacio, de San Javier, de Santo Toribio de Mogrovejo, de Santa Rosa de Lima, de San Juan de la Cruz, de San Pedro de Alcántara, etc., no se debe respetar como noble? Entre los mahometanos es práctica que todos que tienen sangre de

Mahoma, pueden y sólo ellos, usar turbante verde en señal de nobleza y distinción. Esa ni es militar, ni literaria, ni patricia, sino, a su modo, sagrada.

752. Las armas o insignias han de ser una medalla del Santo o Santa, tío ascendiente del noble sagrado. Al modo que los astrónomos colocaron a los más insignes sabios en el globo lunar, antes había colocado Julio Schillero a los más insignes santos en el cielo estrellado, o en el firmamento. Juan Bayero sacó antes su *Unanometria*, libro rarísimo, pero que tengo. Es como un libro de mapas, cada uno para una constelación celeste, con la más exacta individualidad astronómica. Sobre esos mapas fundó Schillero su sistema de nombrar con nombres de Santos todas las constelaciones del firmamento. El título de su libro es *Coelum stellatum Christianum*, impreso en Ausburgo en 1.627.

753. No tengo ese libro, pero sé toda su distribución porque la leí en Juan Alstedio. La constelación *Serpentarius* la llama San Benito, aludiendo acaso a la culebra del cáliz con que se representa nuestro Padre San Benito. A ese tenor se vale de otras alusiones para distribuir las constelaciones entre los Santos. De manera que los Santos, no sólo brillan en el emíreo, como glorificados, sino también en el cielo estrellado, o firmamento; hacen su papel de astros resplandecientes.

754. ¿Y por qué en la tierra no han de ser venerados como nobles e ilustres, no sólo en sí cuando viven, sino también en sus descendientes? Es bien constante que el que se viere honrado y ennoblecido con la medalla de su santo tío, como con insignias y armas sagradas, procurará imitar sus virtudes; y a lo menos, teniéndola siempre a la vista, se contendrá y abstendrá de cometer acciones viles y pecaminosas. Esto se palpa en que hay algunas familias tan buenas, pacíficas y cristianas, que se suelen caracterizar diciendo que son de casta de santos; como por lo contrario, se dice de otras que son de casta de diablos.

755. En la China, Turquía, y en otras partes, no se hereda la nobleza aunque se hereda la sangre y la hacienda, porque allí se cree que con eso se introduce la ociosidad y desidia, y que no hay ocasiones de ver acciones heroicas. Toda nobleza sólo es personal y vitalicia. Los críticos romanos eran del mismo sentir. Séneca dice, (epist. 44) *Bona mens omnibus patet; omnes ad hoc sumus nobiles. Non facit nobilen atrium plenum fumosis imaginibus... Animus facit nobilem; ceterum quacunque conditione, supra fortunam licet surgere.*

En fin, sobre esto hay mucho escrito, que no es de mi asunto, y menos de mi intento. Pero, para concluir, pondré la trivial sentencia de Juvenal. (Sát. 8.^a) *Tota licet veteres exornent undique, ceres (estátuas) atria, nobilitas sola est, atque unica, virtus.*

756. La voz virtud no significa aquí precisamente lo que entendemos por virtud y santidad. Significa todo género de acciones honradas, heroicas y laudables, de las que dije tienen derecho a la nobleza militar, literaria, patricia o sagrada. Supongo que cuando *Alethophilo* llegue aquí estará ya aburrido de tanto párrafo sobre asunto en el cual podrá él hablar mejor. Confieso que sólo por incidencia quise tocar eso del *Blasón*. Pero el intento mío en estos papeles me enredó con el punto de genealogías.

757. El asunto era probar que el genealogista, o blasonista, que no sabe más que medianamente la Historia Natural y la Botánica, debe aprender otro oficio. Y si ha de hablar de Galicia, y no sabe el gallego ni la Geografía, que vaya a estudiar las cuatro cosas y mucho latín antes de ponerse al oficio que no entiende y que acaso será superior a su capacidad.

APÉNDICE

De la Escritura y de toda la literatura sagrada

758. Es constante, muchos lo han probado ya con extensión que para entender la Escritura es preciso un conocimiento previo y más que mediano de todas las ciencias y artes. No hay libro más antiguo que la Escritura, y por lo mismo es preciso tener presente todo cuanto consta de los libros profanos, antiquísimos, ya en verso ya en prosa. No hablo aquí de los sentidos alegóricos, tropológicos y analógicos; para estos sólo se han de consultar los santos Padres.

759. No hablo precisamente del sentido literal de toda la Biblia, por haberse escrito en lenguas orientales: hebrea, caldea, samaritana, siríaca, griega, etc., y por haberse traducido en infinitas lenguas: arábiga, etiópica, cóptica, pérsica, armenia, etc., y que esas versiones dan mucha luz para entender el texto literal original, es indispensable saber muchas lenguas orientales, y la griega y latina con perfección. También es indispensable saber la Geografía y Cronología, la Metódica, leyes y costumbres de las naciones circunvecinas de la Palestina. En nada de esto me meto.

760. Mi asunto será probar que el escriturario que no supiere la Historia Natural y la Botánica, jamás entenderá con fundamento el sentido literal de muchos textos de la Escritura, aunque recurra a los comentadores comunes. Estos, por lo común, se copian unos a otros en este asunto, y los más no sabían la Historia Natural para hablar en él como maestros. Y muy pocos que eran doctos en ese estudio se han metido a comentar la Escritura. Excuso prevenir al lector de lo que a casi todos se ofrecerá, esto es: que no es lo mismo entender algunos capítulos de la Biblia que poderlos comentar con acierto.

761. El sentido literal y gramatical de la Escritura, es indispensable saberlo para ser comentador, pero no alcanza eso sólo para serlo. El legítimo comentario debe abrazar los cuatro sentidos: literal, alegórico, tropológico y analógico. Y no escribo para formar e instruir a los que han de ser comentadores de la Escritura, sino para dirigir a los que quisieren en su sentido literal solamente; para enterarse de

los otros tres sentidos se necesita poseer una capacidad muy universal de todas las artes y ciencias. No hay arte ni ciencia que no se necesite saber para aclarar algún texto de la Biblia.

762. Sin meterme más que en el sentido literal y gramatical, digo que ninguno entenderá bien la Escritura si no sabe bien la lengua latina, griega, hebrea, y además de esto la Historia Natural en sus tres reinos, sensitivo, vegetal y mineral. No hay mixto alguno visible de los que Dios ha criado, que no se reduzca a uno de esos tres reinos, y no hay mixto alguno, del cual *directé* o *indirecté*, no hable la Escritura. Juan Jacob Schucchecero, insigne suizo, que hizo tres viajes por los Alpes, dió a luz un tomo en folio delgado con el título *Herbarium diluvianum*, impreso y añadido, en ley de 1723. Abunda este autor en el sentido de que hoy se conservan y se ven muchos mixtos de la Historia Natural que han quedado del diluvio universal, y en el dicho tomo están las láminas de los mismos mixtos. Del tiempo *ante diluvium* del que Moisés nos ha dejado en el libro del Génesis del mismo autor, en el mismo lugar y año, se imprimieron cuatro tomos en dos volúmenes añadidos con el título; *Itinera per helvetias Alpinas regiones facta*. De manera que el que leyere con atención todos estos viajes, se hará cargo de toda la Historia Natural de todo el país helvecio, y entrará a leer y entender la Escritura con mucha luz. En esos tomos hay noticias de selectos minerales, vegetales y sensitivos. Pero la obra más del caso para la Escritura, es la que el mismo suizo Schucchecero comenzó a imprimir en Ausburgo desde el año 1732, etc., con el título *Phisica sacra*, en seis tomos en folio grande, y con unas setecientas láminas finas. En las láminas se representa la historia de toda la Biblia y todos los mixtos de la Historia Natural correspondientes.

763. Este autor lo abraza todo en general; pero hay autores que tratan en particular de esta o de la otra clase de mixtos de la Escritura; el sueco Olao, Celsio, escribió muchas ejercitaciones *Botanici Sacri*, sobre muchos vegetales selectos de la Escritura, recurriendo a las lenguas orientales; Samue Bochart escribió tres tomos en folio selectísimos, para entender el sentido literal de la Escritura; el primero es de Geografía sobre los primeros pobladores del mundo y de sus transmigraciones. Los otros dos tomos en folio tienen el título *Hichro-rotan*, y a la letra significa *de los vivientes sagrados*.

764. No hay animal, ave, pescado, reptil, insecto, del cual no trate Bochart, valiéndose de todas las muchas lenguas que sabía, y nada diría de sustancia si no supiese con perfección la lengua hebrea

y caldea, etc. y árabiga; es obra que no debe dejar de la mano el que que quisiere entender la Escritura, y asimismo los escritores que han escrito de algún reino particular de la Historia Natural de la cual hace mención la Escritura. Cuando el texto está en latín o en griego se podrá entender medianamente; pero si es indispensable el recurso al original hebreo, entonces palpará el lector la dificultad que hay en saber los nombres de los mixtos naturales, por tres causas fuertísimas y evidentes. La primera, por la cortedad de la lengua hebrea y de los escritos que nos han quedado en una lengua purísima.

765. Al siglo de David y Salomón se debe reducir el siglo de oro, por imitación, el siglo de Augusto del idioma hebreo cuando se hablaba y escribía con toda pureza. Entonces, según el capítulo XII del *Eclesiastés*, que sin duda escribió el mismo Salomón, ya era que a común de que no tenía fin el corrillo de escribir muchos libros en hebreo: *faciendi plures libros nullus est finis*. Entonces existían libros con hebreo puro, no sólo en materias sagradas sino también en materias históricas, como consta de tantos libros perdidos que cita la Escritura y se han perdido del todo.

766. En tiempo de la transmigración de los hebreos a Babilonia en el siglo de Nabucodonosor, se debe colocar la época de la catástrofe de la lengua hebrea; entonces la multitud de los hebreos cautivos dejaron el uso de sus caracteres primitivos y de su lengua hebrea pura, y aprendieron a hablar la lengua vulgar de los caldeos o babilonios, y adoptaron también sus caracteres caldeos. Pocos saben que los caracteres hebreos que hoy se usan, no son los hebreos sino los caldeos, y que los primitivos que se usaban antes de la cautividad eran los caracteres del alfabeto samaritano, que aun hoy se conservan en algunas monedas antiguas del siglo. (1)

767. De manera que la multitud de los hebreos cautivos perdidos del todo de su lengua nativa, pasó a ser ya lengua muerta, y hoy hace cerca de 2.500 años que es lengua muerta y que sólo se estudia por libros, y es error creer que en tiempo de Cristo se hablaba hebreo entre los vulgares. Entonces sólo sabían hebreo los que lo estudiaban, como hoy sucede, entre los cristianos, con las lenguas muertas griega y latina, que ya no son vulgares. Al volver de la cautividad procuró Esdras restaurar los Libros sagrados, y desde entonces pusieron los judíos especial cuidado en conservar los li-

(1 «Siglo» dice el manuscrito: acaso querrá decirse *siolo*, moneda hebrea.

bros de la Biblia en hebreo puro; y por diligencia de los masoretas del siglo V, tenemos purísimo el texto hebreo de los veintidos libros que únicamente tenemos.

768. Hay muchos libros en la Escritura que no están, ni han estado jamás, en hebreo; del Testamento Viejo sólo hay veintidós libros que contienen todas las raíces del hebreo puro, que son mil veintidós, y así es sumamente corta la lengua. De tanta cortedad se infiere que una misma raíz tiene muchos significados, y muchas veces contrarios o contradictorios entre sí. ¿Y qué partido ha de tomar el que siendo sólo latino, ha de penetrar la Escritura? Es inevitable la confusión cuando una sola raíz significa muchas cosas, ¿y qué se dirá cuando no se sabe el verdadero y único significado de una sola raíz hebrea?

769. Es preciso advertir que los hebreos y cristianos de hoy concuerdan en que, no sólo se ha perdido la lengua hebrea y muchas de sus raíces, por haberse perdido tantos libros del hebreo puro, sino que también se han perdido los significados de los mixtos de la Historia Natural. Tal vez se sabrá en general que una raíz hebrea significa un mixto natural, pero se ha perdido ya la tradición verbal de la clase de ese mixto especial, si es animal, ave, pisce, reptiles, insecto, marisco, testáceo, piedra, metal, mineral, fósil, etc.; y siendo cierto que la gruesa de las voces originales de una lengua es el cúmulo de las voces pertenecientes a la Historia Natural, en toda su amplitud, y si las raíces de esas cosas se han perdido, ¿qué estorbos no hallará el intérprete para entender el sentido literal de la Escritura?

770. Siempre han sido nimios, y aun escrupulosos, los hebreos en conservar el texto literal de la Biblia. A ese fin se cargaron de ridículas supersticiones, y descuidaron de fijar los significados de la Historia Natural. Los intérpretes más eruditos, ya hebreos ya cristianos, han procurado suplir ese defecto y pérdida recurriendo a otras lenguas orientales, cuales son los dialectos de la lengua hebrea; si tropiezan con una raíz hebrea cuyo significado se ha perdido, buscan en los dialectos si hallan alguna raíz muy parecida, y combinan el significado. Esto consiste en que en los dialectos de una lengua matriz, se conservan vulgarmente muchas voces que ya no se hallan en la matriz, o se han perdido del todo. Esto se palpa comparando la lengua árabiga, que se conserva, con la lengua hebrea, que se ha perdido.

771. Es indisputable que la lengua árabiga que se conserva es y ha

sido siempre un dialecto de la lengua hebrea, y es visible que la lengua arábica tiene infinitas voces y que abunda de muchas raíces que significan mixtos de la Historia Natural. Valesitón Schlindeas dió a luz su *Léxicon Pentagloton*, en que colocó las raíces hebreas, caldeas, siríacas, talmúdicas y arábicas, usando siempre de caracteres hebreos. Juan Buxtorff dió a luz su *Léxicon caldaico y talmúdico*, y Jacob Gólio dió a luz su *Léxicon Arabicum*, usando de los caracteres arábigos. Estos tres escritores son muy del caso para averiguar el significado perdido de las raíces hebreas. Y como la lengua castellana tiene muchas voces arábigas, y aún voces hebreas que se le han pegado de los moriscos y judíos antiguos, lo cual no tiene la lengua gallega, apurando el origen de las voces hebreas se tropezará con voces recónditas de la lengua castellana.

772. El idioma hebreo, al cual llaman la lengua santa, tiene muchas singularidades que no tienen la lengua latina ni la griega, y en esto se vé que la lengua latina, como hoy se enseña, no es más que unos arrapiezos o centones que han quedado de varias lenguas antiguas y bárbaras, sin conexión, método, armonía, y sin constancia alguna en otras reglas. Al contrario, la lengua hebrea es la que tiene artificio natural, que es metódica, armónica; échense los ojos por los antiquísimos fragmentos latinos que han quedado y se verá ser cierto lo que digo. Las raíces latinas se cobran en la primera persona del presente de indicativo, como *amo, doceo, audio, lego*; los hebreos no tienen más que una conjugación, y colocan la raíz con la tercera persona del pretérito, v. g. *visitavit palacidi*. Los hebreos tienen veintidós letras, y todas son consonantes; no hay raíz hebrea que signifique verbo o nombre que tenga más de tres consonantes, y si tiene cuatro letras, ya no es raíz hebrea, sino extraña y exótica. Otra singularidad tiene la lengua hebrea, y es que sólo tiene tiempo pretérito y futuro, pero no tiene tiempo presente, y lo suplen por el participio. También tiene número singular, dual y plural. El que no tuviere presente estas propiedades de origen hebreo no entenderá el texto latino ni le podrá comentar con acierto. El no tener tiempo presente la lengua hebrea alude a la naturaleza del tiempo, que sólo en un instante es presente. Pero la especial singularidad que tiene la lengua hebrea consiste en que, aunque no tiene más que una conjugación, esa misma, con tal señal característica suple por siete u ocho conjugaciones, al modo de las siete cláusulas de una octava o diapasón de música, en que se conoce la armonía de la lengua hebrea. La primera conjugación se llama *Kal*, y tiene la significación activa y absoluta.

La segunda es la *p. siva*; la tercera es el verbo, que tiene la significación con intecisión doblando la segunda consonante, y se llama 4.^a plural. La 5.^a se llama *Niphil*; esta conjugación significa al que hace, que otro haga. La 7.^a es de una significación recíproca, y se llama *Ithpael*: con un ejemplo me explicaré. Cuando Abraham consintió que sacrificase a su hijo Isaac, se opuso Dios, y dijo en la Vulgata: *Nunc cognovi quod times Deum, et non pepercisti unigenito filio tuo propter me*.

773. La expresión de Dios «*Nunc cognovi*, que lo sabía todo, se parece a lo que cuentan de un eclesiástico de cierta iglesia, que oyendo predicar la pasión de Cristo, dijo: «*Ahora conozco* que Cristo murió inocentemente por nosotros.» Por solo el latín *cognovi* no se podrá entender el texto; si se recurre al original se verá que el verbo *cognosco* está en la conjugación *hiphil* de los hebreos, y que debe corresponder a esta expresión: *Ahora haré que todos conozcan, y conozca el mundo, que Abraham es muy temeroso de Dios*. Regla general: siempre que en el texto hay verbo hebreo en *Niphil*, no se debe entender por la significación absoluta, sino por algún circunloquio.

774. El texto del Salmo 87, *Mirabilis Deus in sanctis suis*, es tan cierto que ninguno tropezará en él; no obstante, todos deben tropezar. *In sanctis* no significa en «sus santos», sino «en su Santuario», del plural *Sancta Sanctorum*. Y así dice el texto original: *Terribilis Deus in Sanctuariis suis*, aludiendo al sitio del *Sancta Sanctorum*, que era el lugar más recóndito del Templo, en donde dijo era admirable y terrible, y a donde sólo entraba el Sumo Sacerdote. Así es preciso atender a todas las significaciones de la raíz hebrea, para escoger la propia y desechar la que, aunque muy cierta, no viene al caso ni al texto.

775. A esta imitación hay otro texto en el capítulo 36 del Génesis, que dice: *Et hi filii Sebeon Aisa et Ana. Iste est Ana, qui invenit aquas calidas in solitudine cum pascent asinos. Sebeon patris sui*. La expresión *qui invenit aquas calidas* comparada con el original hebreo, *qui invenit mulos*, causa más admiración, pues no hay conexión alguna entre los mulos y las aguas calidas. Aldobrando, tratando del mulo, capítulo 4.^o, no sé por donde afirma que San Jerónimo tradujo *aquas calidas*; a no ser equivocación de *equas* por *aguas*. El original dice *otajermin*; creible es que el legítimo significado de la raíz *jermim* se haya perdido por ser de mixto de la Historia Natural. Es muy cierto que uno de los tres reinos de la Historia Natural es la clase de los animales, o vivientes, y que Samuel Bochart, en los dos

tomos de su *Hierazotton* trató de los vivientes de la Escritura; no sólo trata de los animales perfectos sino de las especies híbridas, o de los que nacen de especies distintas y diversas, como el mulo en la página 239 del tomo 1.º del *Hierazotton* dicho. Dice Bochari que el mulo se llama en hebreo *pered*; en caldeo y siríaco, *chudna*; en árabe, *baglón*; en etiópico, *babeal*; en egipcio, *temchan*; en persiano *astar*; y que en ninguna nación oriental se llaman *jemin* los mulos. Los griegos llaman al mulo *hemionos*, de *onos*, que significa *asno*, y de *hemi*, que significa *semi*, o mitad, como si dijese *semi-asno*.

776. Aquí se descubre un inmenso campo para filosofar sobre las especies híbridas de animales y aves, de las cuales no han quedado rasgos hebreos, y así se hace impenetrable el texto hebreo. ¿Quién tratará de entenderle por el solo latín Especie híbrida se compone de dos especies, y resulta una tercera especie, y tal podrá que resulte una cuarta especie, una quinta, sexta, etc. ¿Las híbridas son fecundas? Dicen que las mulas son fecundas en la Capadocia y en la Siria. Creo que en eso hay equivocación, tomando la mula por el onagro o la cebrá; y no es mucho que la cebrá sea fecunda, pues es animal perfecto. Si el macho de la cebrá, o el cebro, se mezcla con una yegua o una asna, saldrá una tercera especie, y que no tiene nombre; y que si un caballo se junta con una cebrá, o un asno macho, será ésta fecunda; y por ser la cebrá género de mula, esa será la mula fecunda de la Siria, y así dice Nebrija: «Cebrá, animal conocido, mula siria».

777. He puesto el ejemplo en la cebrá porque dice Nebrija que en su tiempo era animal conocido, y hoy es ya animal perdido en España, y sólo yo podré hablar de él, pues escribí siete pliegos con toda su historia y etimología. Es corto el número de animales domésticos que tenemos, y de los animales salvajes tenemos corta noticia, y menos de sus recíprocas mezclas; así no podemos hablar de las terceras especies, o híbridas, si acaso constan de la Escritura. No es creíble que las especies híbridas hayan entrado todas en el arca de Noé, y así no ha entrado la mula, porque las híbridas han nacido por la industria de los hombres. Lo que digo de los animales se debe entender también de las aves, entre las cuales también hay híbridas, o terceras especies, y acaso las habrá entre los insectos y reptiles. De los vegetables no hay variedad, ni es dudable según la infinita variedad que hay de insectos y frutas.

778. De manera que de tantos animales y aves que nos vienen del Oriente, del Occidente, Norte y Mediodía, acaso la tercera parte

sólo serán híbridas, y no especies perfectas criadas por Dios. Esto se convence con la mula, v. g. En donde no hay mulas ni noticia de ellas, creerán los naturales que la mula y el mulo son animales perfectos y no de tercera especie. Debían informarse los viajeros de los mixtos que sólo son terceras especies, ya de animales ya de aves, y señalar cuales son los nombres de las dos especies perfectas que se han mezclado; también deberá informarse el viajero de los naturales si la tercera especie es fecunda o infecunda.

779. Esta parte de la Física por lo que toca a los países extranjeros y países bárbaros, está muy trillada, y por lo mismo aún está muy diminuta la Historia Natural; a esto es consiguiente que crece la dificultad para entender la Escritura. He leído que en las islas de Cabo Verde había mezcla de la especie de buey con la especie de asno, y que la cría servía para carga, como la mula, y que llaman *jumar*. Aldrobrando, hablando de mulas, citando a Sesniro, dice que hay otra especie de mulo que llaman *jumar*, y que nace del toro y de la asna y que se halla en el delphinado. El diccionario francés le llama *jumar*, y en latín *onotaurio*, y yo le llamaría en castellano *toro asno*; ¿y quién me probará que en la Palestina no se usase de inmemorial esa mezcla de toro y asno, como en el delphinado? Entonces se podrá conjeturar algo sobre el original *jemin* por aguas cálidas y sobre la voz *jumar*.

780. No sé que en España haya tal tercera especie de *jumar*, o si la hubo en otro tiempo. Consta de Estrabón y de Plinio que en los más encumbrados montes de la isla de Córcega había unos animales de tercera especie a los cuales llamaban *musmones*. Estos eran unos carneros salvajes nacidos de la especie de carnero y de la especie de cabra. No sé si hoy se han perpetuado en Córcega esos *musmones*; sé sí que en la isla cercana de Cerdeña se conservan hoy con el nombre de *mulvones*. De uno que estuvo en mi celda y era de Cerdeña, y vió esos animales, me informé son unos grandes carneros con pelo de cabra, con una cabeza grande y de extremada dureza, con unos cuernos reforcidos como los de Juper Hammen. Estos animales, cuando se ven perseguidos, se suben a lo más alto y desde allí se precipitan de cabeza por los peñascos hasta llegar al mar; puestos en el mar huyen nadando hasta que se ven libres, y vuelven a sus ásperas alturas fiados en la suma dureza de su cabeza y de sus cuernos. Y de esto he llegado a sospechar que la máquina militar del ariete, que según Vitruvio inventaron los cartagineses para abatir las murallas de Cádiz, se formó a imitación de la grande, gruesa y duri-

sima cabeza del mulvón, o ariete de Córcega. Esto se palpa en que la máquina militar «ariete» no es otra cosa que una cabeza cornuta de un carnero, y metálica, puesta en la punta de una larga viga, la cual puesta tendida y equilibrada de otra viga, repitiendo algunos hombres los vaivenes, la hacen derribar la muralla o hacen una gran brecha.

781. Hay otra tercera especie, o híbrida, que nace de la mezcla del cabrón y de la oveja; a ese animal aluden los antiguos *tityros*, y Virgilio usó de ese nombre para uno de sus pastores. En el texto del Deuteronomio se halla la voz *aleleo*, que el griego y la Vulgata traducen *tragelaphos*; esta voz se compone de la voz *truos*, que significa cabrón, o *hircus*, y de la voz *claphos*, que significa ciervo, o cierva, y es un animal que nace de la mezcla de la especie de cabra con la de ciervo. Muchos autores suponen ser fabulosa la existencia de ese *tragelapho*, y aún los filósofos españoles la dan por quimérica en prueba de lo poco que se han dedicado a averiguar de raíz la Historia Natural.

782. Es vulgar en las escuelas usar de la voz hírcico, cerro, parr, significar una quimera; tan lejos de ser quimérico el *tragelapho*, es, según Bochart, comunísimo en Alemania, y se vió en la ciudad de París, y le testifican Aristóteles, Diodoro, Plinio, Solino, San Isidoro, Luciano. ¡Y ojalá hubiesen quedado los nombres de otras especies híbridas! El modo de calcularlas todas y combinarlas sería poner por su orden todas las perfectas, macho y hembra; v. g.: lobo, loba; perro, perra; carnero, oveja; cabrón, cabra; ciervo, cierva; lechón, lechona; javalí, javalina; zorro, zorra; caballo, yegua; asno, asna; buey, vaca; búfalo, búfala; gato, gata; mono, mona; camello, camella; cebro, cebra; etc.

783. De manera que la mezcla se debe tentar mezclando el macho de una especie perfecta con la hembra de otra especie perfecta y distinta. Los antiquísimos habitantes del mundo comenzaron una vida pastoril y con el ejercicio continuado de la caza en los montes, con esa ocasión la han tenido también de conocer más de cerca todo género de animales cuadrúpedos, y de observar sus naturalezas, usos, virtudes y propiedades. Estaba reciente lo del Arca de Noé, en donde había recogido Noé siete machos y siete hembras de los cuadrúpedos perfectos, y de los imperfectos dos machos y dos hembras; ninguna de las terceras especies, o híbridas, entró en el Arca de Noé, y así se desvanece el argumento de la multitud de los animales, contra la estrechez de la arca.

784. Las especies híbridas han procedido de la industriosa malicia de los hombres, y así creo que los primeros hombres han conocido más especies híbridas que las que hoy se conocen en Europa; pues de las híbridas del Asia, Africa y América, así en la especie de animales como en la especie de aves, tenemos muy corta y diminuta noticia. Lo que he discurrido sobre las híbridas de los animales se debe aplicar a las híbridas de las aves, pues hay experiencia en España de que los pájaros de jaula se mezclan entre si unos con otros siendo de especie distinta. No sé si a imitación de esos pájaros de canto y de jaula, hay también especies híbridas entre las aves de mayor corpulencia, como águilas, buitres, avutardas, pavos reales, gallos, cuervos, milanos,alcones, garzas y cigüeñas.

785. De lo dicho me ha saltado a la pluma otra cuestión, que tampoco podré responder; esta es, si entre animales no sólo distintos en especie, sino también diversos en género, como aves y cuadrúpedos, hay especies híbridas entre los cuadrúpedos y entre las aves; pero si hay alguna híbrida entre género de aves y género de cuadrúpedos no lo sé, si bien me inclino que la habrá en países remotos. El avestruz me da idea de que es especie tercera; Plinio, libro 8.º, supone el adagio de los griegos, *semper aliquid novi, Africam, afferre*. Alude esto a que siendo la Africa país seco y de pocas aguas, hay pocos abrevaderos para animales y aves; y si hay algun lago o laguna, a ella concurren para beber infinitos animales y aves de género y especies distintos y diversos, y alegres de haber bebido, se mezclan unos con otros y resultan partos monstruosos, o terceras especies híbridas que no se habfan visto.

786. Esta es una clave primorosa para suponer que serán sin número las especies híbridas, que no se saben, de género con género y de especie con especie, pues son infinitos los desiertos faltos de agua que hay en todo el orbe, a donde concurre a beber todo viviente; de esto se infiere que muchos animales y aves de luengas tierras, que entre nosotros no dudamos que sean perfectos, y que entraron en el arca de Noé, acaso serán híbridas, que no debieron entrar; de este modo queda aligerada el arca de Noé enormemente para que en ella se puedan recoger todos los vivientes perfectos con bastante desahogo. Es inconcuso que los peces no entraron en el arca de Noé, sino que se quedaron en su elemento; pero no es inconcuso que en la clase de los peces no haya terceras especies, e híbridas, aunque tengo idea de haber oído a alguno que las niega. Yo no hallo repugnancia ni inverosimilitud alguna en que suceda entre los peces

lo que sucede entre los animales y entre las aves. De los peces unos son ovíparos, como las aves, y otros vivíparos, como los cuadrúpedos. Los pescados vivíparos son muy corpulentos y todo género de ballenas y de cetáceos. Acaso muchos de esos cetáceos, que son monstruos marinos, serán híbridos, y así cada día se ven nuevos monstruos desconocidos a los marineros.

787. Los pescados ovíparos son todos los demás peces regulares, que, a imitación de las aves, ponen o despiden huevos, que con más propiedad se llaman huevas. Es sentir común, y el más plausible, que todo viviente se contiene en un huevecillo, y que de él, fecundado por el macho, ha de nacer *intra* o *extra* del ovario de la hembra. No es la parte menos curiosa de la Historia Natural el saber cómo cada viviente procrea sus hijuelos. Pondera Jeremías la caridad y cuidado de las madres con sus hijos, por crueles que sean, e impropia a las hijas de su pueblo el descuido y desamparo que tenían de sus hijos, comparándolas con el avestruz: *quasi struthio in deserto*. El avestruz hembra pone sus huevos en los arenales de Africa, y allí los deja a la Providencia, y los desampara, sin pensar empollarlos. Creen los egipcios que con sólo mirarlos con atención el avestruz y la hembra, alternando, los empollan a distancia.

788. Dice Paulo Lucas que cuando los coptos cismáticos han de celebrar la Misa o el Oficio divino, se les cuelga enfrente una lámpara encendida entre dos huevos de avestruz, para advertirles de la atención que deben tener a lo que hacen, y que no se distraigan.

789. El mismo viajero Paulo Lucas, en su tomo 1.º, dice que lo mismo hacen los mahometanos cuando están en sus oraciones: que tienen colgadas lámparas entre huevos de avestruz. Algo de esto se pegó a los españoles, que tienen en los altares y en las imágenes colgados huevos de avestruz, verdaderos o imitados de marfil.

790. Pero tengo por fábula que los avestruces empollen sus huevos con solo mirar, y a distancia; la verdad es que el sol es quien los empolla calentando las arenas en donde están los huevos de avestruz.

791. Lo mismo sucede con los huevos de las tortugas de mar, que se salen a los arenales a depositar en la arena sus huevos; en donde el intenso calor del sol es quien los empolla y saca a luz los tortuguillos, que la madre encamina al mar. Los huevos de las tortugas de mar, cuando están frescos, es una comida regalada para los marineros, y las huevas de los mújiles, sábalos y otros pescadillos, cuando están secas, saladas y escabechadas, que entonces se llaman

botargas, es el alimento trivial de todo el Levante para la Cuaresma, y muy apetitoso para beber y emborracharse, y dicen que abre las ganas de comer. Menage deriva botarga de *botus*, y otros de las dos voces *vataricha* y *ovataricha*, o huevas saladas.

792. No hay que admirar que el sol empolle y saque a luz los tortuguillos de mar y los pollitos de avestruz; el sol es el padre de los vivientes; todo viviente que pone huevos, éstos, al estar el sol en primavera, todos reviven. Aún los gusanillos de la seda reviven en sus huevecillos si están en el pecho (1) de las mujeres, y esto en el día de San Marcos, cuando el sol está ya cerca de nosotros; y lo que es más aún, los huevos de gallina salen a luz en virtud de fuego artificial. Los egipcios tenían y tienen de inmemorial la costumbre de empollar los huevos de gallina en hornos con fuego de estiércol, y para graduar el grado de calor que se les debía dar, hay unos termómetros pequeños que determinan el justo grado de calor, que es un primoroso invento para promover todo género de vegetales.

793. V. g., quiero que un árbol exquisito y exótico dé; su fruto en Madrid; observo en que grado de calor está el termómetro común cuando el dicho árbol está en su fruto; observo si el sol llega a ese grado sin añadir fuego artificial, y si no llega le doy fuego artificial en un hipocanto debajo de tierra hasta que el termómetro señale el grado deseado, y entonces ya el árbol está como en su clima natural, y será fructífero. En el tomo 2.º de Paulo Lucas está la pintura de los hornos de Egipto para sacar los pollos a millares, y a centenares.

794. Es ya muy usado este artificio en las naciones, y en la Rioja hay el uso de echar los huevos a los capones para que los empollen poniéndose sobre ellos, desplumándolos antes en sus pechos. Supongo que esos huevos de gallina han de estar ya galliados, o fecundados por el gallo, y que, así los huevos de las tortugas de mar como los huevos de avestruz, y todos los peces e insectos, ya estarán fecundados por los machos respectivos. No siendo así todos esos huevos serán hueros o subventáneos. Volviendo al avestruz de la Escritura, digo que el original hebreo traduce: *velut ululex in deserto*. En la versión antiquísima castellana se vierte como «autillos en desierto». Autillo en castellano es una ave nocturna, menor que el buho y mayor que la lechuza, que el francés llama «chatuat», y el

(1) En el pecho: no es ésta la expresión del manuscrito; de dispensar es la sustitución, ya que el sentido de aquella no padece por inferirse, máxime a consecuencia de esta llamada.

castellano «mochuelo», y el gallego «moucho», y hacia Redondela «urro»; en latín *otus*; y así «avillo» de *otus*; «urro» de ulla; «chathuat», de gato que ahulla, propio del mochuelo y de sus ahullidos.

795. El avestruz macho, *tachmas* en hebreo, el avestruz hembra, *hama*. Todo el pensamiento de Jeremías en sus lamentaciones se reduce a ponderar la grande aflicción de Jerusalén en tiempo de Nabucodonosor, y a comparar sus lástimas con los inhumanos y crueles vivientes que desamparan sus hijuelos. Dicese de los polluelos de los cuervos que cuando son pequeños son blancos, y por eso no los reconocen por tales sus padres y que los desamparan del todo y los dejan a la Providencia divina. David, hecho cargo de ese desamparo, en el salmo 146 dice que Dios tiene cuidado de alimentarlos: *Pullis corvorum invacantibus eum*.

796. Paréceme que he repasado ya todo el reino animal, que es la 3.^a parte de la Historia Natural que se debe saber para entender la Escritura. Los tomos del Hierozoicon de Bochart han servido mucho para penetrar los significados de las voces que aluden en la Escritura a todo género de vivientes: animales, aves, peces, reptiles, insectos, etc. Si el dicho Bochart hubiese escrito otros dos tomos semejantes de todo género de vegetables de la Escritura, y otros dos de todo género de metales, piedras preciosas, minerales y fósiles de la Escritura, no habría más que desear para penetrar bien la Escritura.

797. En el verso 33 del capítulo IV del libro III de los Reyes, está un tanto de la sabiduría de Salomón: *et disputavit super lignis, a cedro quae est in Libano, usque ad hisopum quae egreditur de pariete*. Aquí se debe desterrar un inveterado error sobre el árbol cedro de España. El que en España se llama cedro ni lo es ni nunca lo ha sido: ese pertenece a los enebros; el verdadero cedro que llaman del Libano es árbol muy distinto. Tengo la última pintura de los cedros del Libano de 1750, y es el verdadero *larix*, o *larice*, que no pierde las hojas, a distinción de los larices de Europa, que las pierden en invierno. Todo árbol resinífero conserva la hoja, según Plinio, excepto la larice de Europa, pero el larice del Libano nunca la pierde. Los larices de Europa los hay en los Alpes y en los montes del Delfinado, en donde llaman «llanen meleros», aludiendo al maría que resudan, aunque no es tan bueno como el maría de Calabria, que resuda de una especie de fresno.

798. El original hebreo del cedro es *erez*, que es la misma voz de la tierra *erets*; la versión antiquísima castellana le llama el «alar-

ce»; así la voz castellana alarce debe significar el larice o cedro de Libano y los larices de Europa. Creíble es que esos larices los haya también en España y en sus montes, como los Pirineos, etc. Sé que en Asturias, en los montes de Covadonga, hay un lugar llamado Llarvies: allí se deben buscar. En las montañas de la Rioja hay el apellido Lariz, tomado acaso de un lugar. En las montañas de Pontevedra, cinco lugares al Oriente, hay el valle de Lérez, cuyo nombre, por razón del río, se dió al río Lérez, que entra en Pontevedra, y en los instrumentos se llama Lerice. En frente de la del Dean, bajando de la Barbanza, hay otro río llamado Lérez hoy día.

799. Covarrubias trae la voz «alerzo» para significar el cedro, aunque se inclina más a que sea el larice, y el castellano antiguo alarce. Dice el texto que Salomón sabía tanto que disputó desde los más altos cedros, larices, alarces y alerices del monte Libano, hasta el hisopo que sale de la pared; el original hebreo del hisopo, es *erob*, que sin duda es la raíz primitiva del *hisopo* de todas las lenguas de Europa, en donde es una pequeña planta bien conocida. No obstante, la versión antigua castellana traduce *orégano*, o porque se parece algo al hisopo, porque el hisopo nunca sale de las paredes. Y para ratificar la versión de hisopo, digo que lef una rara propiedad del hisopo; si el hisopo se planta a tres o cuatro pies de una pared, según vá creciendo se vá arrimando cada día más y más a la pared, y a eso aludirá Salomón.

800. En suma, se infiere que Salomón era doctísimo en la Historia Natural, pues además de lo que disputó sobre los vegetables, desde el cedro hasta la más mínima planta, disputó de todo viviente, *de jumentis, et volucibus, et reptilibus, et piscibus*. Es lástima que se hayan perdido tantos escritos de Salomón, pues en ellos se hallarían muchas voces hebreas perdidas, y la genuina significación de las que han quedado, y en especial, las de los mixtos de la Historia Natural, que, perdidas las obras de Salomón, se perdió el hebreo para la Botánica. Y así se vé que de la hebrea *dudaim* no se sabe significado; la versión común es «mandrágora», y la castellana antigua «mandaragolas». Daniel Nesfello, en el Gabinete del Emperador, pinta cuatro mandrágoras, dos desnudas, como nacen, y las mismas vestidas con ropa faltar, de manera que representan a un viejo. Procede esto de que la raíz de la mandrágora es un tronco dividido en dos partes que representan dos muslos humanos. Sobre este pie forman los mágicos diferentes figurones de la raíz de la mandrágora, macho, y mandrágora, hembra. Los persas la llaman «Astereuse»; un autor persiano

se burla de todas las virtudes que los magos dan a la mandrágora y a sus raíces.

801. El P. Calmet, en su *Diccionario Bíblico* trae cuanto se puede desear de la mandrágora. La mandrágora es narcótica, y, por lo que se dice en el Génesis de las mandrágoras de Rubén se creía que era afrodisíaca y buena para la generación. Job. Ludolfo, pág. 141, asienta que la voz *dudaim*, que sólo dos veces se usa en la Escritura, significa el plátano de la América, no la mandrágora. El árbol plátano sólo se halla en el Levante. El que en España llaman plátano no lo es, sino el «acer»; en Burgos, «pradaño» y en gallego «pradairo». Hay otro mayor platanoides, porque tiene las hojas como de viña, o del plátano oriental y de la Escritura. El plátano de Canarias y de la América no es árbol, sino un vegetal, al modo de un pié de maíz, que produce un ramillete de higos.

802. Cada higo de éstos suelen llegar a treinta y cuarenta; es como un hormina o pepino, algo encorvado, tiene el sabor de un higo seco, y yo tuve y comí uno en mi celda que me dió un americano. Es comida muy usual en la América, que se guisa de diferentes modos, y siempre muy apetitosa. Es planta que nace en la Siria, y que llaman *maur*, y los árabes llaman *musa*. Los que creen que ese *maur* ha sido el *dudaim* de Rubén, afirman que también ha sido el fruto que Eva dió a Adán en el Paraíso. Las hojas del *maur* son largas y anchas y capaces de envolver a un hombre, y por lo mismo eran de la *musa* las hojas que sirvieron de cubierta a nuestros primeros padres: *consuerunt foliis ficus*, pues la *musa* es una especie de higuera muy hermosa, suave, olorosa y sabrosísima, y no es raro que nazca en la Palestina, en donde andaban Rubén y los demás hijos de Jacob.

803. Al contrario, la mandrágora no tiene atractivo alguno. Es como un rábano o nabo gallego; es fétida y de mal olor; su raíz no es comestible, y es peligroso el arrancarla. Calmet la compara con la famosa, o infame, raíz *baará*; de Josefo judío, libro 7.º *De bello judaico*, se llamó *baará*, y para arrancarla usa de una superstición, y el segundo modo es haciendo una cueva al rededor de la planta; se ha de atar la raíz con un cordel, y este se ha de atar a un perro; afizando al perro éste huye y arranca la raíz, pero muere el animal y muriera el hombre si por sí la arrancara; esto consiste en el tufo venenoso que se levantó de la excavación alrededor de la raíz, y lo mismo sucediera, y podría suceder, en la excavación de otro cualquier vegetal muy maligno. La planta que llaman *peure danum*, en

castellano «pinillo», y en gallego «ton», o «heriatón», si el que la vá a arrancar no vá con prevención, se desmayará de pronto, y su raíz, echada en el río, mata todos los peces; y Amaro lusitano dice que huyen los demonios de donde está el tón. y no obstante tiene muchas virtudes, según el adagio gallego: *se non che vale o tón, váleche o legón*, o la sepultura; el azadón en castellano se llama en gallego «legón», con el cual se hacen las sepulturas; esto es, si no sirve el tón de remedio ya no hay más remedio que morir.

804. Los árabes llaman a la mandrágora *seragal*, *catheob*, o *candela* del Bemonis porque luce de noche; y esto atribuyen los filósofos a que se pegan a la raíz y tronco de la mandrágora aquellos gusanillos luminosos que el griego llama *lampiris*; el latín *acendela*; el castellano, *luceanga*; el francés, *mosca luciente*; el italiano, *luciola*; el gallego, *lucencús* y el portugués, *cagafogo*, porque la luz la tiene en la extremidad. Y el llamar los persas a la mandrágora *astarenle*, me hace sos; echar si se pegó a la lengua persiana la voz *aster*, griega, aludiendo a la luz nocturna del gusano. Herbelot, en la página. 141 de su *Biblioteca Oriental*, en la voz «asterenle» dice que también le llaman los árabes *maidón ghiule*, hombre-planta, o planta humana, aludiendo a la figura de su raíz, que representa dos muslos unidos al modo de la raíz gin-seng de la China.

805. De la mandrágora, de sus virtudes, de su raíz y de sus circunstancias, hay escrito mucho; pero Luth Fallehal Alamí, médico persiano, dice en «Herbelot» que muchas veces arrancó la raíz de la mandrágora, y que jamás le sucedió desgracia alguna, y que es embuste, fábula y superstición cuanto se ha escrito. Y el poeta persiano Asgedi dice que la mandrágora crece en la China con la figura de hombre; y así, el ging seng es una especie de mandrágora, pues *ging* significa hombre, y *seng* planta en la lengua chinesca. La planta ging seng de la China es la planta más famosa del orbe, y los chinos creen ser la planta de la inmortalidad, y así la atribuyen mil virtudes medicinales, y así la venden a peso de plata.

806. Tengo un selectísimo dibujo con todos los colores, con el nombre de ging seng en chino, y de *ninsen* en japon, y los latinos el nombre de *Arabiasitum*, por la similitud con Arabia. Otros llaman *panan*, porque la creen como una panacea universal; y el P. Laffiteau la llamó *aureliana*, porque creyó que la había hallado en la nueva Francia. Al principio de este siglo salieron de Pekín unos mil soldados en escuadrones, repasando los desiertos de la Tartaria con objeto de recoger todas las plantas del ging seng que hallasen, el más

selecto para el emperador, y el más común para venderle a precio muy subido.

807. La altura del Polo, en la cual crece esa planta, es en 39 y 40 grados de altura, dentro de los cuales está toda nuestra España. ¿Y qué sería si si un monarca español mandase que una gran tropa de soldados, y en escuadrones, teniendo cada uno presente la lámina del ging seng, repasasen todo el dicho paralelo entre el grado 39 y 40, y viesen si hallasen esa exquisita planta y que la recogiesen? El P. Lafiteau era un jesuita solo, y con todo la halló en el Canadá. Es quimera que no se halle el ging seng en toda España: si con los soldados se mezclasen unos doce botánicos perfectos que siguiesen la expedición, se utilizaría ésta mucho, pues de camino se podrían recoger otros muchos vegetales desconocidos; aún cuando no se halle el ging seng, se ganaría la jornada con la recolección de diferentes plantas curiosas; y si los botanistas pensasen también en observar y recoger otros mixtos especiales de la Historia Natural, no habría más que pedir para el sólido aumento de las ciencias naturales. Esta expedición sería superior a todas las herborizaciones particulares.

808. En el verso 15 del cap. 1.º de los Cantares, hay un texto alusivo a otro vegetal dudoso, y es: *Botrus cyprí electus meus mihi, in vineis Eugaddi*. Siempre que la raíz de un texto es semejante en las letras a otras voces, quedará el texto indeciso. El original de *cyprí* es *copher*. Cyprus o significa la isla de Cypri (1), o significa el árbol *cyprus*, del Oriente, que en árabe es la *alltanna*, o *henne*, de los turcos; en castellano *aleheña*, y en portugués *aseña*, *alseña*, y *alfe-neiro*; y es el árbol con que se afeitan las mujeres las uñas, y acaso de ahí se habrá originado el verbo *aliñarse*. Este árbol no pierde las hojas, lo que hace el ligastro, a quien los griegos llaman *fillerica*, que algunos impropriamente llaman también *cuprus*. Asimismo llaman *cyprus*, *cyperus*, a un junco oloroso. De modo que *cyperus*, significa la junca olorosa; también se llama *cyperus* la que en castellano se llama «juncia avellanada», porque en su raíz tiene uno como ramo de avellanitas.

809. Digo, pues, que el texto no ha de decir *Botrus cyprí*, sino *Botrus cypei*, aludiendo a la juncia avellanada; esas avellanitas son las que los valencianos llaman *chufas*, formado de *turca*, y en francés *tufles*; a esas chufas llaman *dulcichenas* y *trasos* porque es co-

(1) ¿Se referirá a la de Chipre?

mida muy gustosa y dulce, y con ellas se hacen unas horchatas medicinales. Yo las vi en un jardín de Madrid, y los autores le atribuyen la virtud afrosidíaca. Es regla general que toda juncia tiene el tallo o junco triangular. Así, la isla de Cypri para nada viene al caso; y menos a la voz *copher*, que significa la camphora.

810. Y se debe notar que la versión antiquísima castellana traduce así el texto: *Racimo de alcanforim, querido a mi en viñas de Engedi*. En conclusión: el texto *botrus cyprí*, dice el hebreo, *botrus copher*. Arias Montano, *botrus camphora*; el castellano, *racimo de alcanfor*, porque es innegable que *copher* en hebreo y *caphur* en árabe significan la «camphora» y el «alcanfor». La camphora es una droga oriental que nace en el Oriente hacia la China, y la mejor camphora es la que nace en la isla de Borneo, debajo de la equinoccial. Aún no se sabe que árbol produce la camphora. Paint y Lemery ponen la pintura del árbol de la camphora, y Lemery también pone la pintura de vegetal camphorata, que es la *serago* de Plinio, y la camphorata *monopolitium* de Goridal, Michiolo, tratando del lentisco, pone la historia de la camphora, o caphura.

811. No debo disimular el reparo que se me ofrece. En tiempo de los Cantares de Salomón aún no había noticia en Palestina de la camphora, que se trae de Borneo; tampoco la camphora se da en racimos, sino que resulta del vegetal como goma, o resina, en pelotones. Aún no hay noticia individual del árbol de la camphora; unos le hacen como laurel, otros como olivo, otros como nogal, y otros como sauce, otros le suponen tan elevado y coposo que admite cien hombres debajo de su sombra. Por lo contrario, Juan Platarario y otros le hacen una planta de las feruláceas que dan goma o resina como el gálvano. Cristobal de Acosta, en sus «Drogas de las Indias orientales», da larga noticia de la camphora, pero confiesa que nunca vió su árbol, y pone todos sus usos y virtudes. Mr. Geoffray, en su «Materia medicinal», trata con extensión de la camphora, y compara su árbol al laurel, y éste acaso dará su frutilla en racimos, para salvar el texto *botrus camphora*; y el lexicon de Robertson señala por raíz de *copher* el verbo *caphar*, que significa embarrar, embetunar, cubrir, aludiendo a su goma, resina, y barniz de exquisita olor. Dicen que se hacen en el Japón; y de venta, cofres de la madera del árbol de la camphora, y que se venden a precio muy subido. Sin haber visto a Covarrubias me saltó a la imaginación si acaso el «cofre», voz antiquísima, vendría del hebreo *copher* y *cophear*; lei al dicho Covarrubias y en la palabra «cofre» hallé toda mi imaginación.

812. Dice que el verbo hebreo *caphar*, que significa embetunar o bituminar, porque estos cofres se embetunan contra la inclemencia o contra el mar, si el cofre cae en el agua, para que no se maibaraten las mercaderías que van cerradas en el cofre, y que de ahí ha venido nuestro castellano «cofre», como que es una arca de la olorosa madera de la camphora. Covarrubias no pensaba en la camphora, ni yo pensaba en la etimología de cofre; todo me ocurrió a la pluma, y de la pluma me salió a la imaginación o fantasía. El hecho es que los japoneses son muy amigos de embarnizar sus varillas por abundar de muchos barnices, a los que en general llaman charol. Sobre las medicinas de la camphora no me meto aquí; hay infinito en los libros de botica y de medicina. Esa entraba en lo que llamaban *fuego griego*, porque se inflamaba y ardía dentro de la misma agua del mar.

813. Del capítulo 9.º del libro de los Jueces consta el apólogo o parábola del hijo septuagésimo de Jeroboal, diciendo que los árboles se juntaron en consejo para nombrar rey. Nombraron a la oliva, pero ésta no quiso aceptar. Después nombraron a la higuera, que tampoco quiso aceptar el reino. Después nombraron a la vid, o cepa, que también se excusó. Finalmente nombraron al *rhamno*, o escambrón: *veni et impera super nos*; y admitió el reino con algunas condiciones. En suma. Abimelech, que había asesinado los sesenta hijos de Jeroboal, para reinar él sólo, pagó el asesinato al pie de una torre de Thebes, porque una mujercilla le arrojó desde lo alto un pedazo de una rueda, o muela, de molino, y allí le acabó de matar su escudero. Es de extrañar que los árboles no eligiesen por rey a la palma, y es cosa ridícula que pusiesen los ojos en el rhamno, o, como vierte Arias Montano, en el cardo.

814. Del latín *ramno* formó el gallego por analogía la voz *raño* y *rañón*; y en el Ferrol se llaman «rañones» a la frutilla que dá un ramno en el país. Si a este modo se investigasen otras etimologías de las voces castellanas y gallegas, señalando raíz latina para cada una, presto tendríamos un precioso onomástico.

815. El caso es que las voces que en la Escritura significan vegetable para la Historia Natural, en unas versiones se traduce tal árbol, y en otras otro distinto o diverso; v. g.: los dioses de Labán, que Jacob tomó, los enterró al pie de un árbol; la Vulgata le llamó «terebintho», y la castellana, «encina», y Arias Montano, *quercus*.

816. Conozco el *quercus*, que no es la encina, sino el roble; conozco la encina y conozco el terebinto, que es la «cornicabra» de los castellanos, aludiendo a las excrescencias que produce; sé que el

original hebreo de terebintho es *elah*, y que *elah* más significa roble o encina que no terebintho. El valle donde David mató a Goliath se llamaba el valle Terebinthi; pero el hebreo, Arias Montano, y la versión castellana, le llaman valle del *Alah*. Roberston también aplica esa versión y raíz al olmo y al castaño, al roble y a la encina; y siendo su propio latín *quercus*, a la misma raíz *elah* atribuye Roberston la etimología de *ilex*, y el adjetivo *iliciana* es original del castellano *encina*.

817. Los ídolos o falsos dioses de Labán, que su hija Rebeca le hurtó, y los entregó a Jacob; que Jacob los enterró al pie de una encina para edificar después al verdadero Dios un altar en Bethel, los llamó la Escritura *Theraphim*, que, como advirtió Kircher, no es voz hebrea, sino egipciaca, formada de la voz *serapis*. En la página 261 del tomo 1.º pone una lámina de todos los figurones que pudieron tener los Seraphines de Labán. En general, eran unas muñecas, sin pies ni manos, al modo de un niño envuelto en sus pañales, como mómia. Estos monifates, que yo imagino como los idolillos de Egipto, que aún hoy se conservan en los gabinetes, o eran símbolos astrológicos o servían de oráculos para dar respuestas, o servían para señalar las horas en las clepsidras o relojes de agua.

818. La zarza que Moisés vió arder sin quemarse en el monte Horeb, en hebreo se llama *sena*; y Juan Goropio Becano se agarró de esto para afirmar que el vegetable no ha sido zarza, o *rubrus*, aunque era espinoso, sino la encinilla espinosa que da el kermes para la grana, y que en castellano se llama carrasca, del latín *carex*, *caricis*. No vendría mal el latín, *séntis*, que los dos *séntis* y *sene*, que significan la zarza, del hebreo *sene*; y, ceceando la *s* y la *t*, se pudo llamar en castellano *zarza*.

819. Dicho Juan Goropio Becano pone muchas congruencias para que el vegetable que ardía y no se quemaba, fuese la encina espinosa o carrasca, o cascoja, que se llamó así por el *cusculium* latino, que Plinio pone en ese árbol de la grana, las que no se pueden adaptar al vegetable *rubus*, o zarzamora, en griego *butos*, y en gallego *silva*, y *silveira*. Siendo encina se vería arder a mucha distancia. Sería glandífera, cuyas bellotas, o de roble o de encina, han sido el primitivo alimento de los hombres. Los gentiles habían dedicado este árbol a su dios Júpiter; los celtas o gentiles del Occidente, y en especial sus sacerdotes, que llamaban druidas, del griego *drus*, que significa todo género de *quercus*, retirados en sus bosques, veneraban de memorial ese árbol, y a tiempos señalados subía el grande sacerdote

a él y segaba la rama que daba el *viscum*, o visgo, que se adoraba como don del cielo y que miraba como una panacea universal. También creyeron los gentiles que los hombres habían nacido de un roble, como dijo Juvenal, *rupto robore nati*. Eléas Schedio sacó un libro de *diis germanicis*, en el cual trata, y bien, de todo lo dicho de los druidas. Así me parece que una encina espinosa no viene mal para que se sustituya en el Horeb en el lugar de la zarza. La encina, y aún la ilex espinosa, se llama en griego *prinos*, y el lentisco, *schinos*. Las voces griegas *prinos* y *schinos* son consonantes rigurosos; y de eso se valió Daniel para convencer de falsarios a los dos lascivos vejetes que aquel año eran jueces en la cautividad de Babilonia. Vivía entonces en Babilonia un hombre llamado Joaquín, y marido de una hebrea que llamaban Susana, hija de Helcias. Era castísima y muy hermosa, y solía bajar a su jardín a recrearse. De eso tomaron ocasión los dos vejetes que eran jueces, para tentar el conquistar la castidad de Susana por todos los medios infames. Dieron el mayor, que fue acusarla de adulterio con un mancebo, y ellos se presentaron como testigos de vista, pero testigos falsarios, con la capa de jueces, delante de todo el pueblo.

820. Quiso Dios que el joven Daniel estuviese certificado de la inocencia de Susana, y de la más que diabólica iniquidad, injusticia y falsedad de los dos lascivos jueces, que como testigos falsos e infucos jueces, habían de sentenciar a muerte, como a adúltera, a la casta Susana. Al fin, Daniel separó a los dos jueces para interrogarlos. Preguntó al primero: ¿Debejo de qué árbol viste a Susana cometiendo el adulterio? Respondió: *sub schino*, o debajo del lentisco. Preguntó lo mismo al otro, y respondió: *sub prino*. Al punto se probó la impostura, y con razón condenaron a muerte a los dos jueces malvados. *Prinos* es el ilex, o la encina, y *schinos*, el lentisco, en gallego *laderna*, y en portugués argueira. Creo que estas dos voces, aludiendo a que las hojas del lentisco están paradas (1).

821. Esa historia de Susana no se halla en hebrea sino en griego, y pone miedo y causa horror el leerla viendo la diabólica iniquidad de los dos viejos jueces, que no tiene ejemplar. *Cum accepero tempus, ego justitias judicabo*, dice Dios hablando de la residencia que ha de tomar el día del Juicio final a todos los que han sido justicias y superiores, y sobre todo a los que han cometido injusticias monstruosas y malignas, *exercitata scientia*, cual ha sido la de los

(1) Este último punto se lee así en el original. No tiene claro sentido.

jueces lascivos de Susana, que en lugar de jueces se metieron a testigos falsarios de vista contra la inocencia de la dicha casta Susana: *hujus rei testes sumus*. No hablo de los pecados particulares que los jueces han cometido como hombres: estos se juzgarán con los muchos, sino de los pecados que los jueces han cometido, como jueces, por sus infucas y monstruosas injusticias: *ego justitias judicabo*. La fortuna de Susana, después de Dios, consistió en la consonancia de los dos árboles *schino* y *prino*, aunque diversísimos entre sí.

822. Ya hemos visto algunos árboles de la Escritura, y en el capítulo 24 del *Eclesiástico* están recopilados, casi todos; v. g.: cedro, o alerce del Libano; ciprés del monte Sión; palma de Cades; rosa de Jericó; oliva del campo; plátano de las plazuelas; cynamomo, bálsamo, y mirra storaque, gá bano, onix, guta, incienso, terebinto, y vid. A imitación de Samuel Bochart, que dió a luz dos tomos en folio de *Uyerozoicon*, en que trata de todos los animales y vivientes de la Escritura, el doctísimo sueco Olao Celsio, sacó a luz sus dos tomos en octavo con el título *Hiera Botanicon*, en que trata de todos los vegetables de la Escritura y maneja sus lenguas orientales. Como Bochart, trata del árbol *lotus*, y dice que en arábigo se llama *mafisch*; en castellano se llama «almero», que sin duda se formó del árabe *mafisch*, con el artículo *al*, y la frutilla dulce se llama en Andalucía «Almecina». El árbol almez, o almezo, es comun en España, y comunísimo en Galicia, en donde se llama «lodón», y «lodeiro» en Portugal; lodón y lodeiro del latín *lotus*. En Orense llaman *Oruñeiro*, aludiendo a su frutilla; en Cataluña *lledomier*; en Granada, *latonero*. Covarrubias dice que el lugar de Torre-lodones tomó el nombre de un árbol, *lotus*, y lodón: no asiento a eso, pues aquel lugar no es propio para estos árboles. En el sitio de Aranjuez he visto tres, y allí los llaman lirones, corrupción de lodones. El lugar de Puente San Poyo, de Galicia, se llama en los instrumentos «San Pelagio de Luto», y en gallego antiguo «San Payo de Lodo»; y así Torre-lodones tomó el nombre de los lodos, no de *lotus*. Plinio llama *celtis* al *lotus* de Atrice, que es el primitivo.

823. Hay también en Aranjuez un árbol que está en el jardín que está en frente de los Reyes, y que llaman *palo santo* y *guayato*, y que dicen es árbol único de su especie. Víle, y después logré que me remitiesen a la celda una rama con flores. Entonces escribí un pliego sobre ese dicho árbol de Aranjuez, en que pruebo que no es el guayato ni el palo santo, sino el *lotus* o almez, de que hay infinitos en Galicia; su madera es muy compacta y durísima. El guayaco y el palo santo

es específico para el morbo gálico, sólo por razón de la dureza de su madera, y así al boj de España por su especial dureza llaman en Francia guayaco de España; y así toda madera muy dura, y cuanto más dura, es muy especial para curar el mal de las bubas. Sobre este pié Fallopio aplicó el lotus para curar esa enfermedad estando en Pádua, y por semejanza de virtudes con el guayaco le llamó *guayacana*, y hoy llaman al loto «guayacana patavina de Fallopio». No es, pues, otra cosa el ponderado árbol de Aranjuez sino el lodeiro gallego y almez morisco; y es vergonzoso creer el que le hayan tenido por palo santo, del cual han hablado Oviedo, Hernandez y otros botanistas de la América o Indias Occidentales. O'ao Celsio supone que el almez es la lotus cyrenaica o africana, y cuya frutilla es muy dulce, y que se llama *nabeca*, y se inclina a que esa fruta han sido el *dudaím* o las mandrágoras de Rubén, pues también los compañeros de Ulises se aficionaron tanto a esas frutillas en el país de los botófagos que no querían salir de él. Mr. Dr. Herbelet dice que *sedrah*, es una especie de árbol que los franceses llaman *le* (1) *lot*, y los árabes noble, y cita a comentadores del Alcorán, que dijeron que las tablas de la Ley de Moisés estaban gravadas en la madera del *sedrah*. Próspero Alpino, y otros, dicen que ese lotus cyrenáica da dos veces al año su flor y fruto. El lotus europeo es diferente del lotus africano; el original hebreo *lot* hace al loto cyrenáico, y al ledón, o lendano.

824. En el Génesis, cap. 43, v. 10, hay noticia del vegetable *Botnim*, que o significa árbol o fruto de él. Unos traducen nueces, otros, avellanas; Celsio y Bochart traducen *pitacean*. El regalo que el viejo Jacob envió a Egipto a su hijo Joseph, se componía de resina, miel, storaque, stacte, terebinto y almendras, según la Vulgata; y según la versión antigua castellana, de goma, de miel, especias, almáciga, piñones y almendras. La almáciga es lo que resuda el lentisco; piñones no pueden ser de los pinos vulgares, luego son los pistachos, que también llaman piñones; vinieron a Italia en tiempo de Vitelio; su latín es *fictici*, y el castellano, *allócigos*, *alfósigos* y *alfónsigos*.

825. En el tiempo de Teofrasto ya eran conocidos en Europa los pistachos. Teofrasto supone que era fruto de un terebinto oriental. *Tacuim* es título de libros árabes, en que están por tablas las enfermedades y los remedios. He visto uno que me prestó un amigo, y en él he leído que el pistacho no es árbol primitivo, sino un injerto del lentisco en el terebinto, según el dicho de un árabe,

(1) Le es el artículo castellano «el», no parte o sílaba del nombre.

rústico y labrador. Y habiendo en España, y aún en Galicia, tantos terebintos y lentiscos, es de extrañar que no se promuevan esos injertos, y haya más abundancia de los pistachos. He oído que en Getafe había uno de esos árboles, otro en el jardín de la Priora de la Encarnación de Madrid. Averigué que cerca de Tuy había en una huerta un árbol desconocido, que creían era azufaifo; y no es sino el árbol de los pistachos, pero no sé si allí se crió por injerto o por generación de otro árbol; ni tampoco el dueño sabe de donde vino ese árbol especial en aquel país. La voz hebrea *botnim* la traduce Arias Montano por avellanas y por pinas, que sin duda alude a los piñones pistachos. Si en el tiempo del patriarca Jacob había ya pistachos en Palestina, y era fruta regalada, se infieren de eso muchas cosas curiosas.

826. Primera: que la tradición que el árabe y rústico labrador que informó al autor del Facuñ acerca del terebinto, era antiquísima tradición, y que había venido de mano en mano. Sábese que el lentisco resuda la goma almáciga, y que del terebinto se saca la goma terebintina, que es la verdadera trementina, y supongo que el árbol de los pistachos también resudará alguna goma selecta y medicinal. Se infiere, en segundo lugar, que los injertos son antiquísimos en la Escritura y en la agricultura, y que ya Adán los usó antes o después del pecado original. Y en esto se descubrió un atolladero para todos los botanistas, en el cual pocos habían pensado.

827. Ningún botanista profano ni ningún botanista de la Escritura me podrá probar si tal vegetable, v. g., es primitivo o injerto. Ya en tiempo de Plinio se había injerido en un laurel el árbol cerezo, y lo que resultó se llamó *laurus trapezuntia*, y hoy llamamos laurel real. He visto en Pontevedra dos o tres laureles reales; con gusto sus cerezas, que son algo estícticas. La gustosa y delicada que en Galicia llaman «gilmendro», es injerto del melocotón en almendro; la camoesa es injerto de manzano en moral. El árbol moral, injerto en álamo blanco, produce las moreras, para los gusanos de la seda; a este tenor hay infinitos injertos con los nombres de sus autores. Cuando los árboles son de España ya se suelen saber algunos nombres de los injertos.

828. Pero cuando los árboles o por ser orientales, del Africa o de la América, son poco conocidos en España, no es fácil adivinar si son primitivos o de injerto; y así va por el suelo toda la jerga botánica de especies y géneros de vegetables extraños, pues los más son especies terceras. Plinio vió en Italia un filo que en un ramo tenía

nueces, en otro uvas, en otro peras, en otro granadas, y otro todo género de manzanas; *sed huic brevis fuit vita*. A más escribí de los animales de la Escritura, y allí puse los muchos animales híbridos que no se pueden reducir a una especie determinada, porque participan de dos. En el reino vegetal, por razón de los injertos, es más copioso el número de los vegetales que no se pueden reducir a una especie determinada, y esto es otro tanto embarazo para hablar de la Botánica con toda exactitud y propiedad.

829. Aun hay más. Los labradores observaron y conservaron por tradición, que entre los árboles unos eran machos y otros hembras, y que, si no están a proporcionada distancia entre sí, no se conseguirá el fruto. Esto es visible en la palma; y en Egipto, para hacer fecunda a la palma hembra de dátiles, es preciso traer una rama florida de la palma macho, que la fecunde. Lo mismo sucede con las plantas del cáñamo, y otras; y si los hortelanos supieren discorrir entre los árboles cual era macho y cual era hembra, harían más útiles sus plantíos. A esta generalidad, en confuso, estableció el sueco Carlos Linnæo, insigne botanista, su sistema del método sexual de las vegetales. Según Linneo, no hay especie de vegetal alguna en la cual no se reconozca el sexo de macho y hembra.

830. Para que me entiendan los niños pondré tres reglas generales. 1.^a Cuando dos árboles son distintos, uno macho y otro hembra, nacen separados uno de otro, a mayor o menor distancia, como la palma y el cáñamo. 2.^a Los árboles, por lo común, son *simul* (1) machos y hembras, con esta diferencia: que en una rama está el sexo femenino, y en otra rama diferente está el sexo masculino y fecundante. 3.^a Todas las plantas menores son machos y hembras *simul*, pero tienen los dos sexos dentro del cáliz de su flor. Con estas tres fáciles reglas del método sexual se penetrará bien el sistema de Linneo, que es el sistema más plausible de Botánica de los modernos. Mr. Dalibart imprimió en París en 1749 un tomito en 12.^o con este título: *Floræ (2) Parisiensis prodromus*, y en él describe todas las plantas según el método rigoroso de Linneo, y con todos los nombres para entender el sistema, y ese solo librito es bastante para penetrarle.

831. Sin salir del cáliz, o concavidad de la flor, señalaré los dos sexos, masculino y femenino, de la planta. En lo más profundo hay

(1) *Simul*: a un tiempo; de ahí «simultánea».

(2) En el original no se lee bien esta palabra.

un jugo o licor que subió de la tierra, al cual llaman néctar, porque con ese néctar se alimentan las hojuelas de la flor, a las que llaman pétalos, para distinción de las hojas del vegetal, y ese mismo néctar es el que chupan las abejas para la manipulación de la miel; del centro se levanta una columnita piramidal, que llaman pistilo, y dividido en muchos senos en donde están los embriones de la planta, que siempre serán estériles mientras las semillas masculinas no hacen su operación, que es el oficio de fecundarlos. Del pie de la columnilla o pistilo se levantan unos hilos, o estambros, cuyos remates son unas porritas o cabezas, a que llaman antenas, y éstas contienen un polvillo muy sutil, que es la virtud seminal masculina de la planta, y ese polvillo la recogen las abejas en sus patas para fabricar la cera. Con el pistilo se junta el estilo, y a su remate llaman estigma. La virtud seminal masculina mediante el estigma y el estilo se comunica a los senos de la columnilla, y allí fecunda los embriones; de manera que la planta que no está así fecundada por la virtud masculina de las antenas, o no dará fruto o será huero, al modo del huevo que no está galleado. El año de 1746 salieron las *Amanuatas Academicæ* de Linneo, y la Amenidad 13.^a tiene este título: *Sponsalia plantarum*.

832. En el número 41 de esa amenidad se cita a Plinio, que dice *dari in plantas veneris intellectum maris, quæ affatu quodam, et pulvere, etiam feminas maritare*. No puede estar más claro el maridaje de las plantas; algunos han mirado el sistema sexual del Linneo como nuevo y poca casto: 200 años antes que naciese Linneo ya había escrito Juan Ruella: *Omnibus fere cum arboribus tum herbas diligentissime natura utrumque sexum assignavit*. Ruella ha sido médico del rey Francisco I y canónigo de París. Escribió tres libros *de natura stirpium*, y se imprimieron en 1537, en folio. Es muy erudito botanista y médico, y cita a Leonfino, *qui veterum testimonium fetus posteritatis testimonium memorie mandavit; ordine palmas vehementi se prosequi amore, ita ut, altera alteram depereat*; pág. 216.

833. *Anei*, *andros*, en griego, significa el varón, y *cyne* es la hembra: con solo estas dos voces griegas y el número están sabidos todos los nombres que Linneo da a las clases de todos los vegetales sin salir de la flor, v. g.: *monandria*, *diandria*, *triandria*, *tetrandria*, *pentandria*, etc.; *monogynia*, *dyginia*, *tryginia*, *tetragynia*, *pentagynia*, etc. En otra parte he expuesto todo lo dicho con extensión, y lo reduje al castellano. V. g.: *monandria*, *monogynia*, un solo varón con una hembra, con 2, 3, 4, 5, etc.; y después, combinando dos varones, o antenos, con una hembra, 2, 3, 4, 5, etc., a este tenor se

sabrà lo demás porque se explica con método y claridad; de modo que un niño se hará cargo en solo un día de todo el organismo sexual botánico de Linneo, al cual llama *Systema naturae*. Es verdad que su nomenclatura es antojadiza, pero se podrá suavizar en castellano.

834. Paréceme que basta lo dicho del reino vegetal de la Historia Natural para entender la Escritura. Ya hemos visto, tratando del reino animal y sensitivo, que hay muchos cuadrúpedos de los que más conocemos, que no son de especie primitiva sino de una tercera especie, que solicitó la industria humana. Lo mismo digo de las aves, y pide la analogía que eso suceda o pueda suceder en los insectos, y en todo género de vivientes y en todo el reino vegetal. De ese modo se multiplicarían infinitamente los mixtos de Historia Natural de que tenemos noticia y serán otras tantas dificultades para la Escritura. El modo, pues, de que la industria humana halle terceras especies de vegetales ha de ser teniendo presente el sistema sexual de Linneo.

835. Si a un vegetal se le quita del todo el sexo masculino, esto es, si a tiempo capan o castran al vegetal, será infecundo todo el vegetal hembra. El modo de caparle es cortarle los estambres o antenas. Esos estambres los suele arrancar un aire o viento fuerte, y los lleva por el aire y se pegan aquí o allí, y cualquiera jurará que son unas florecitas muy menudas que nacieron allí. Y teniendo presentes esas florecitas, se reirán de las imag.^{as} (1) flores de San Luis en Asturias, hacia Córías. Estoy en que son los hilos o estambres, con sus porritas o antenas de alguna flor del tiempo y del país, que llevados del aire se pegan aquí y allí, y se han pegado en todo tiempo y lugar; se han hallado en bodegas, caballerizas, pegados a un racimo de uvas, y a una astilla, etc.

836. Diré un raro fenómeno que sucedió en mi celda. Habiéndome regalado de la Rioja unas pocas de peras, a que no soy aficionado, las coloqué en un estante sin hacer caso. Pasados algunos días, quise darlas a un monje, y este mismo observó que en la extremidad de una había nacido una matita de flores, como estambres de una flor. Enseñé el fenómeno a muchos, que aún viven, y concluí que hay más flores de San Luis que las piltrafillas de una flor, y creo de peral, manzano, etc. En el Colegio curioso de Alemania se presenta una

(1) Imaginarias, sin duda alguna.

lámina con una fruta, de cuya coronilla nació una flor perfecta. Los estambres de mi pera no se le han pegado de fuera, sino que nacieron de las entrañas o semillas de la pera, y era silvestre, y silvestre el peral, en que el año 1694 nacieron tres rosas de tres peras, que muchos guardaron por curiosidad. No tuve yo la curiosidad de conservar los estambres, con sus antenas, de mi pera, y para cotejarlos con las imaginadas flores de San Luis, que conservaba en cera en una cajita, pero ésta se perdió. Mil juguetes de la naturaleza semejantes se observan cada día en la Botánica; y los estambres y filamentos, con sus porritas o antenas en el extremo, piden especial atención, pues en ellos reside la principal virtud generativa de los vegetales. Sobre este pié podrá la industria humana tentar mil combinaciones con las especies de los vegetales para multiplicar las especies terceras, como hizo en el reino animal. Los injertos no multiplican las especies y frutas de los árboles; sino de las variedades, y la mayor o menor perfección y el mayor gusto. Los árboles que se podrán conseguir por la mezcla de una especie de vegetal con otra especie distinta, serán especies nuevas y con diversas propiedades.

837. El botanista no podrá discernir, cuando vea un árbol de países extraños, si es injerto o 3.^a especie de vegetal, o primera especie. Imagino que una púa que se ingiere en un árbol, es lo mismo que si una rama o estaca se ingiriese o plantase en la tierra suelta, como sucede con los árboles que nacen de estaca, pues los árboles en que se hacen los injertos sirven como de tiestos llenos de tierra, de donde y por donde sube el jugo necesario. La mezcla que se hace de un vegetal con otro, siguiendo el método sexual de Linneo, es de otra clase superior, pues debe ser unión de la virtud masculina de un vegetal con el ovario, o matriz, de otro vegetal distinto. A veces no se necesitará unión íntima; bastará que el aire lleve la virtud prolixa, como sucede en la palma y en el cáñamo.

838. Por esta razón en los montes, en donde los vegetales están distantes, serán raras las mezclas si no concurre la industria humana; y en las huertas y jardines, por estar los vegetales tan espesos y apiñados, serán más frecuentes esas mezclas, o por los aires o por industria de los jardineros. Los aires, si son fuertes, arrancan los estambres de una flor y los llevan de aquí para allí, y por falta de esos estambres faltará la fruta aquel año ventoso, porque no hay quienes fecunden los ovarios de los pistilos de las flores. Los que han creído que las perdices y las yeguas de Portugal y Galicia concebían del viento, no hallarán tropiezo en creer que los ovarios

de las flores de un jardín conciben del céfiro, que en la primavera suele soplar apaciblemente.

839. Cualquiera curioso, aunque no sea jardinero, se podrá divertir en una huerta contemplando y observando solamente las flores con sus partes integrantes; debe contar los estambritos y los senos y receptáculos del pistilo o vientre; doy de caso que sea la yedra, que tendrá cinco estambritos y un solo seno en el pistilo, y se debe llamar con Linneo, pentandria monogyna. Y así de las de más flores. Si de dos flores se cortan con unas tijeras todos los estambritos, y esos estambritos se echan sobre el pistilo de otra flor, resultará que dicha flor diversa que en su pistilo ha recibido los estambres ajenos, producirá un fruto o fruta de 3.^a especie. (1) De ese modo, pues, combinando entre sí y de dos en dos las innumerables flores que hay, y aplicando las antenas, o virtud seminal o masculino de una al pistilo o matriz femenina de la otra, y así recíprocamente, saldrán nuevos frutos; frutas y vegetales que pasarán por mixtos de las Indias. De los japoneses está escrito que son tan diestros en los injertos de unas flores en otras, que tienen en un tiesto veinte, treinta y cuarenta flores distintas y diversas, y no sé si acaso han pensado en el sistema sexual. El tulipán ha venido de Turquía; y el año de 1740 se expusieron venales en Alemania 2.159 especies de tulpanes distintos y diversos; y en esto prueba que a eso ha precedido el conocimiento sexual de Linneo.

840. He dicho que las antenas con sus polvillos, que las abejas recojen en sus patas, sirven de fundamento para la cera; sobre ese pié quisiera que alguno en una huerta cortase todos los estambillos y antenas de las flores que a las abejas sirven de pasto, y si todas las juntas en un montón, fiéntese sí, hecho un amasijo de todas, y si con él se embarran dos o tres hilos de un pábilo haciendo una cerrilla, fiéntese, digo, si se enciende a la luz de una vela, y se hallará el modo de hacer cera sin abejas. Por otro término: si se juntan los néctares de las flores que le tienen, y que las abejas chupan, se podrá recoger en poco espacio la quinta esencia de la miel, que naturalmente será purgante.

(1) Conciliándose la benevolencia del lector con la expresión previa, «en término bajos», pone aquí el autor una comparación tomada del reino animal, que por demasiado francota y anatómica para dada a la publicidad y hasta resabiada de mal gusto literariamente hablando, se suprime, ya que además, nada con tal supresión se perjudica, ni a la ilustración del lector, ni a la claridad y enlace de la exposición analítica en cuya corroboración se brinda.

841. El tercer reino de la Historia Natural es el reino de los minerales. Aunque este reino es muy fecundo de mixtos, es muy escasa de ellos la Escritura, no siendo de metales y de piedras preciosas. En el reino mineral, a distinción de los otros dos reinos, animal y vegetal, que tienen macho y hembra, no se hallan esos sexos, ni hembra ni macho. El rey de los mixtos del reino mineral es el metal oro, por consentimiento de los hombres: ni éste ni otro alguno tienen sexos ni partes orgánicas; reducen a una masa informe de materia más o menos pura y depurada, y más o menos ponderosa y gravitante, Carlos Linneo se ha explicado con método, claridad y distinción en el reino vegetal; no así en el reino mineral, pues ni señala géneros ni especies para distinguir los mixtos. Yo iría por el atajo, y discerniría todos los mixtos del reino mineral por su gravedad específica. Pedro Van Musschembrecht, en sus *Institutiones physicae* del año de 1748, en la parte primera, pág. 350, pone unas prolijas individuales tablas de todas las gravedades específicas de los cuerpos ponderosos; señala para el oro purísimo el número 19.640; tanto quiere decir, que si el agua que cabe en un vaso o medida, pesa 1.000 onzas, pesará 19.640 onzas si se llena de oro purísimo; y si se llena de agua fuerte pesará 1.300; y si se llena de plata pura pesará 11.091; si de azogue de Alemania, pesará 14.000; y si de estaño puro, 7.320, etc. Claro está que si los mixtos no son puros se variará su gravedad específica. Esto es pesándolos en el aire. Pero si los mismos, usando de la Hidrostática, se pesan en el agua, todos minoran su gravedad específica, y sólo pesando los metales en el agua, por la Hidrostática, se podrá saber si el oro es o no es puro, y de cuantos quilates es, que eso de quererlo saber por la piedra de toque es falso y falaz, pues una pieza de cobre o de hierro incrustada solo de oro fino, señalará en la piedra de toque oro de 24 quilates y apenas será oro de seis. Es verdad que el fuego es el verdadero quilatador; pero hay el inconveniente de que con el fuego se echan a perder las alhajas de oro, y así no hay cosa más fácil que usar de la Hidrostática para averiguar las gravedades.

842. En el nuevo reino de Granada (1) hace pocos años que se descubrió un nuevo metal, a que llaman platina del Pinto; siempre ha sido despreciada, y aún se arrojaba al mar, y se prohibió que se trajese a Europa. Es blanco, y parece polvos de cartas y de parículas de estaño; descubriose en él la singularidad de que casi iguala al

(1) Se refiere a Nueva-Granada, de la América del Sur.

oro en su gravedad específica, y con esa platina se podía contrahecer el oro: por eso se le cargó del desprecio y de que no venga a Europa. No obstante, yo he podido recoger una porción de platina, que reparé a algunos conocidos, y desde entonces la puse el nombre de oro blanco, aludiendo a su gravedad específica, casi como la del oro; unos la colocan en 17.000 con los 19.000 del oro, otros más y otros menos.

843. Pero hay un grande embarazo, y es que la platina no se sabe trabajar como otros metales, porque en sí es más enfriable; y leí en el autor citado que sólo agregándole estaño se puede con facilidad fundir. Como en Europa hay poca platina, son pocos los experimentos que se han podido hacer con ella; y yo quisiera que los metalurgos que andan por las minas de España, observasen si en ellas se halla esa platina, o en polvo o en pasta, o pura o en bruto. También quisiera que algún curioso escribiese a alguno de los que asisten en las minas de la América, en donde se halla la platina, para que informe de todas las circunstancias individuales de esa platina.

844. Plinio, en el libro 34, cap. 16, pone unas cláusulas que, a mi ver, persuadirán a alguno que tuvo idea de la platina. Todo el capítulo 16 ocupa en tratar del plomo y del estaño; pone dos géneros de plomo: el negro, que es el plomo común, y el blanco, que los griegos llaman *cassitéron*, del cual hace mención Homero. Dice que en Galicia no hay plomo negro, siendo así que en la Cantabria, su vecina, hay mucha abundancia de él. En llamar Plinio a la Cantabria vecina de Galicia, se prueba que Cantabria nunca ha pertenecido a Vizcaya.

845. Dice también que el estaño se cria en Portugal y en Galicia, encima de una tierra arenosa y negra y que se va buscar a unas islas del mar Atlántico, en unos barcos tejidos de miembros y cubiertos de cuero. A estas islas llamaron *cassitérides* por razón del estaño, y son las islas de Bayona, de Ons, de Sálvora, que están en el mar Atlántico, a donde venían los cartagineses a buscar estaño para llevar a Tyro. Consta esto del cap. 27 de Ezequiel, en que hay un catálogo de todas las mercaderías que concurrían a venderse en las ferias de Tyro. En el verso 13 se dice: *Carthaginenses, negotiatores tui, a multitudine cunctarum divitiarum, argento, ferro, stanno, plumboque repleverunt nundinas tuas*. El estaño no era muy común, y así los cartagineses, en compañía de los gaditanos, navegaban a las costas de Portugal y Galicia a buscar el estaño para llevarlo a Tyro. Esto a los principios; después alcanzaron con sus navegaciones el

mar Británico, y allí hallaron más abundancia de estaño, y le llevaban de Inglaterra.

846. Es evidente que hacia Monterrey, en la Limia, hay una cordillera de montañas que todas están llenas de metal estaño, más fino que el de Inglaterra; desde allí le llevarían a las islas de Bayona, etc., y allí le tomarían los cartagineses. Pocos años hace que tres leguas al oriente de Pontevedra, se descubrieron dos minas de estaño, y otra a cinco leguas: si antes eran conocidas, de allí se portearía a las islas de Ons, que están a vista de Pontevedra, y allí vendrían por él los cartagineses. En lo que Plinio afirma que en Galicia no se cria el plomo negro, no tiene razón, pues yo pasé por Valdeorras, y allí por el monte Cornatelo, en que hay una mina de plata, plomo, o una mina de plomo del cual se saca plata; y aquí viene el otro texto de Plinio: *Plumbi nigri origo duplex est; aut enim sua provenit vena, nec quidquam aliud ex se parit, aut cum argenti nascatur mitisque venis conflatur*.

847. Del nuevo metal platina, que sin duda es el metal octavo, y por razón de su peso es el segundo después del oro, no hay noticia remota en la Escritura, ni en algún griego, latino y árabe, y poca en los modernos. Tampoco hay noticia en la Escritura del amatistes, de la *lapis lidijs*, etc., a no ser que en la Escritura tengan otros nombres. De esmeril, o *smirus*, fingieron los rabinos el gusano samir de Salomón; siendo cierto que se valió de la piedra o polvos de esmeril para pulir vidrios, metales y piedras. Bochart trata de esta equivocación del samir por esmeril, (tomo 2.º, pág. 842). El esmeril es el polvo de una durísima piedra negra y ferrugínea, o es una dura hematites, que todo lo corroe y pule como el diamante. Súpose la propiedad del samir porque encerrados en un vidrio los pollos de un avefruz, para libertarlos la madre trajo una yerba, y con ella quebró el vidrio. Esta yerba es la del Pico, o yerba cabreira.

848. Esa yerba cabreira es la piedra filosofal que tanto buscan los niños gallegos para quebrar el hierro. En sí es la lunaria menor, que he visto en un herbario seco de un sueco, y que en Alemania llaman efractoria, por el efecto crecido de los muchachos. La platina que yo tengo y que me ha venido de Santa (1) la tengo en polvo como de salvadera, o como si fuesen polvos de esmeril. Lo que hace al caso es poner aquí el texto de Plinio, libro 34, cap. 16, que me hizo

(1) Sigue un claro en el manuscrito para completar la expresión, que no se completó.

sospechar que en España había la platina. Dice que el estaño nace en Galicia, *Summa tellure arenosa, et colore nigro, pondere tantum ea deprehenditur, interveniunt et minuti calculi maxime torrentibus siccatis, lavant eas arenas metallici, et quod subsidet coquunt* (1) *in fornacibus, invenitur et in auratis metallici, quae aluta vocant, aqua inmissa effluente calculos nigros, paulum candore variatos, quibus eadem gravitas quae auro.*

849. Pido especial atención a las palabras: *Quibus eadem gravitas quae auro*. Digo que esos cálculos negros contienen la platina. Prosigue Plinio: *et ideo in calatis in quibus aurum colligitur, remanent cum eo postea caminis separantur, conflantque in album plumbum resolvuntur*. Estoy aturdido de que, ninguno hasta ahora se haya detenido en este texto, pues dale campo. Huerta, en la versión castellana de Plinio, y el P. Harduino, sobre Plinio, ponen el mismo texto: ninguno se acuerda de promoverle o impugnarle. Si la platina se halla en las minas de oro de la América, ¿por qué no se ha de creer que también se hallará, si se sabe buscar, en las minas de oro de Galicia o de otro país? No hay más que un oro en el mundo, de más o menos quilates.

850. No tengo experiencia alguna de mezclar y combinar al fuego metales, fósiles, etc., pues no soy químico, metalurgo ni alquimista. Así no sé que manipulaciones se han hecho en la América ni en la Europa con el metal platina; sólo he leído que se fundía por medio del estaño. No sé si a alguno se le ha propuesto poner la platina en el fondo de espejo ustorio, y si acaso se vitrifica. Y siendo la platina tan dura y pesada, pues casi iguala a la gravedad específica del oro, tampoco sé si, reducida a polvos como el esmeril, podrá servir, como el esmeril, para trabajar, pulir y figurar el cristal, y para bruñir las piedras preciosas, lo mismo que hace una punta de la piedra hematites o sanguinaria.

851. Poseo una insigne piedra negra y cristalina, que sirve de espejo, y es como la ponderada ara de Lugo; se halló en Madrid, venal en el espolio de un americano. No sé si era mejicano o peruano, pero sí que se hallaba en el Perú y en Méjico. En el Perú se llama espejo del Inca, y en lengua puichoa, *lipu*. Otra ara semejante hay en la Catedral del Cuzco. Estas piedras tan pulidas sólo se hallan en los sepulcros antiguos, y así son raras y mucho más porque se ha

(1) *Coquunt*, dice el manuscrito. Es la *in*, es el verbo *cogo*, que significa obligar, pero aquí evidentemente es *coquunt*, de *coquo*, que significa cocer.

perdido del todo el modo de trabajarlas, bruñirlas y pulirlas, y sólo se cree que los antiguos las trabajaban con un género de arena que no se conoce ya. Podrá ser que sea la arena que resulta de la platina:

852. Ha estado en mi celda un caballero que había sido corregidor a treinta y seis leguas al Poniente de Méjico, y habiendo visto mi piedra me dijo que en el país de su corregimiento había, y había visto, una montaña viva de toda esa piedra, y que hay una calzada donde peligran las caballerías, porque resbalan. Esto se confirma con lo que Cortés regaló a Carlos V el año de 1528, que ha sido un espejo de piedra. Cuatro pliegos he escrito sobre esa piedra o ara, y en ellos cito al famoso Hernández en el libro 1.º cap. 14 de su *Historia Natural de Méjico*, tratando de la piedra *iztli*, y dice de estas piedras: *fiunt ex eis apud hispanos, auro ornatis atque argento, atae maximo in pretio habitae, referentes, si semel expoliantur rerum appositum, formas mira perspicitate*. De manera que el ara del Cuzco y el ara de Lugo y la que yo poseo, son tres espejos finísimos. De esas mismas piedras se fabrican espadas, cuchillos, y navajas de corte, pero que luego se embotan (1) y es preciso odoerlas a afilar. De la espada dice Hernández que es capaz de hender en dos partes a un hombre entero; añade que el polvo de esa piedra, mezclado con polvo de cristal, *mirae extergit oculos et lentomatæ argemata, quae dissipat exauctique visura*. Confieso que no sabré distinguir si mi piedra ha venido del Perú o de Méjico, esto es, si es el *lipu* o el *iztli*; mi piedra tiene, mirada al soslayo, unas ráfagas de oro al modo de las piedras venturinas. Acaso con esas ráfagas se distinguiera el *lipu* del *iztli*.

853. Finalmente, sería infinito si hubiese de tratar de todos los mixtos de la Historia Natural que pertenecen al reino mineral, y de los que hay noticia en la Escritura. Es preciso tener leídos de antemano los libros que tratan de ese reino mineral. Manuel Ronig, alemán, escribió cuatro tomos en 4.º, compendio de los tres reinos, animal, vegetal y mineral. El P. Bernardo Casio, de Módena, escribió un corpulento tomo en folio, y todo de *mineralibus*, y con alusión a la Biblia. Dejo a Jorge Agrícola y a Alonso Barba, que escribieron de metales, por comunes, y no debo omitir a Anselmo Boetius de Boot, que escribió *Gemmarum et lapidarum Historia*, con notas de Adriano Föll, que es un libro muy precioso y raro; a este modo

(1) Embuten, dice el manuscrito. *Et sic de caeteris, passim*.

hay muchos libros del reino mineral que podrían servir para entender la Biblia.

854. Carlos Linneo dió a luz en 1748 su *Systema naturae*, y el año de 1756 la reimprimió y añadió. Al reino mineral llama Linneo *regnum lapideum*, y a ese reino reduce los mixtos del reino mineral y también los metales. El caso es: no teniendo macho y hembra los mixtos del reino mineral, no se pueden formar de ellos géneros y especies con propiedad, sino clases, pues faltan las partes orgánicas, y todo se reduce a una masa de materia más o menos pura y depurada.

855. Los químicos, metalurgos y alquimistas, que manejan los metales para combinarlos, podrán sacar muchas curiosidades, pero nunca nueva especie de metal o mineral.

856. Por lo mismo he propuesto que para hablar científicamente de los minerales y distinguirlos, es menester recurrir a la gravedad específica de cada uno cuando está purísimo, según las tablas que he citado de Muschemberche, para discernir todas las piedras preciosas o gemmas. Las doce piedras preciosas que estaban en el racional de Aarón, según las doce tribus de Israel, y las doce del Apocalipsis para significar los doce Apóstoles, *duodecimo Apostolorum*. Aquí, entre las doce voces hebreas del racional, sólo tres aluden a voces castellanas conocidas: el zafiro, el jaspé y el tarsio; las demás no se saben a punto fijo. Las voces del Apocalipsis se escribieron en griego, y así, se entienden. En las veinticuatro voces no hay el diamante, pero la versión castellana pone el diamante por jaspé.

857. Esto coadyuvaba a probar que el diamante era una especie de jaspé precioso; y a la verdad, los modernos reducen todas las piedras preciosas al cristal de roca, y aun el mismo diamante, según Linneo: *atque adamantem in pretio summo habuerut, cum tamen et illud nihil aliud sit quam crystallus*. El diamante tiene 3.514 quilates de gravedad específica, y el oro 19.640, y el cristal de roca 2.720. De modo que siendo el cristal de roca una purísima agua congelada en las grietas de los peñascos, y de color blanquísimo, con el tiempo se va endureciendo más y toma éste o el otro color, según el fluido metálico que se le incorpora; si es de oro se forma el topacio, o el crisólito; si es de cobre, la esmeralda y el zafiro, etc. Cada preciosa piedra tiene tal y tal gravedad específica, y color; cuando el acaso desgaja de los peñascos esos cristales, bajan por los arroyuelos.

858. El modo, pues, de hallar piedras preciosas se reduce a buscar uno de aquellos cristales poliedros que el vulgo cree que son

piedras del rayo que han bajado del cielo, y que son comunes. Si éstas se hallan en algún arroyo seco, tómese una, y después váyase siguiendo el arroyo hasta llegar a su origen: de camino se han de ir observando todo género de cálculos de cualquier color o magnitud que sean, y de seguro descubrirá la materia del cristal de roca. Cuantos más cristales hallare o piedras del rayo subiendo el arroyo, tanto más seguro será hallar la original materia del cristal.

859. Si es alto el monte de donde baja el arroyo, es creíble que tenga éste o el otro metal, y hacia la parte que le tiene, junto a la matriz, hacia allí se hallarán piedras preciosas. Aquí en Madrid hay un arroyuelo; cuando no tiene agua se encuentran diferentes piedras o pedernales, o peladillas, y si algunas veces se bruñen o pulen, descubren en el centro un diamante. Este arroyuelo baja de la altura en donde está la hermita del Angel, esto es, en su canal. He visto en casa de la excelentísima señora condesa de Benavente dos de esas peladillas; una trabajada, que desubre todo el diamante, y otra que se esperaba bruñir y trabajar, y ni de una ni de otra haría caso alguno creyéndolas puras piedrezuelas. Aquí se funda la voz vaga de que en Madrid se crían diamantes; yo no hallo dificultad en creerlo, sino en creer que se saben buscar. La primera singularidad de España que el embajador de Enrique III al gran Tamerlán le contó es que en España había una ciudad toda fundada sobre fuego, aludiendo a sus pedernales; y hoy pudiera añadir otro embajador, aumentando la ponderación, que el palacio del rey de España está fundado sobre cimientos de diamantes, aludiendo al mucho pedernal que todos vimos se empleó en los cimientos del palacio nuevo, cuya superficie era una capa de infinitos brillantes. Tengo presentes muchos arroyuelos que en tiempos de lluvias bajan precipitados de unas altísimas montañas, y que cuando se secan aparecen en el cauce infinitas piedrezuelas de diferentes magnitudes, color, etc., y que todas salieron de las entrañas del monte. El que tuviese la curiosidad de juntar todos esos mixtos del reino mineral, y que después los divida en clases, según su peso en el aire, podrá formar uno como índice de todo lo que se cría en la dicha montaña; y si entre esos mixtos se encuentran esos cálculos negros con pintas blancas, ponderosos, y cuya gravedad es igual a la del oro según Plinio, ya citado, debe pararse el curioso, y observar si esos cálculos contienen la platina, y esto será señal de que en la montaña habrá minerales de oro, y esto se deberá tentar en Valdeorras, en donde se coge el oro.

860. Y si la montaña abunda de otros metales, que coloreen las

piedras preciosas, habrá abundancia de ellas en la montaña. No hay mina de cristal de roca ni de piedras preciosas como la hay de metales. Así aquellas como el cristal se hallan separados en diferentes receptáculos, y sin método ni orden; tengo yo algunas esmeraldas verdes encajadas en un pedazo de montaña. Hace muchos años que en el Escorial he visto una porción de esmeraldas naturalmente encajadas en un pedazo de peñasco. En el centro de Africa hay ríos que llevan oro, y lo mismo en la América; en el mundo antiguo se ven muchos ríos que llevan oro, el Phasi, el Pactolo, el Tajo, el Miño. En Galicia hay mucho cristal, y, por lo mismo habrá todo género de piedras preciosas, pues hay todo género de metales. En cuanto a las perlas se pueden reducir a los mixtos del reino mineral, pero con propiedad, porque la perla ni es metal ni es piedra, sino una excrescencia de un viviente. Se debió hacer clase aparte de las excrescencias que nacen y se hacen en los cuerpos de todo viviente, comenzando por la que se cría en el hombre, y se llama cálculo o piedra. Después por la piedra bezoar, que nace en una cabra del Oriente. Apenas hay en la América animal cornuto en el cual no nazca alguna piedra bezoar. La piedra alectorica que a tiempos se cría en el gallo, y yo la vi, es la piedra bezoar del gallo.

861. También se crían bezoares en los pescados, y no es otra cosa la perla, unión o margarita, que una excrescencia morbosa, o una piedra bezoar que se cría y crece en en el testaceo que llaman ostra. Las ostras que se cogen en Galicia abundan de muchos aljófares, y los aljófares pasan por semilla de perlas, pues si creciesen más se harían perlas. El color nacarado de la perla es accidental, que le causa el agua del mar con sus repetidos embates. La perla es una enfermedad de la ostra, y en especial si ésta se cría en agua estantía y detenida, o casi podrida. De eso procede que las ostras que crían perlas o muchos aljófares son dañosas, si se comen. El modo de tener perlas en Galicia ha de ser escoger un recodo de mar en una ría que no tenga movimiento ni comunicación y que tenga profundidad. En el fondo de ese recodo se ha de sembrar la ostrera, y las ostras que allí se criaren enfermas criarán perlas.

862. Las ostras que dan perlas en el golfo Pérsico son más grandes, se crían muy profundas en agua estancada, y así no son buenas para comer.

863. Los chinos tienen el artificio de hacer perlas muy grandes, y les dan la figura que quieren. Reducen a polvo muchas perlas pequeñas y también los aljófares; después añaden un licor apropiado

para hacer una masa, y de esa masa forman perlas grandes a su arbitrio. Muschembroche no pone la gravedad específica de las perlas, pero pone la de los bezoares, oriental y occidental; éste 1.500 y el otro 1.530, y la del cálculo del hombre 1.700, y otro 1664. Según esta proporción se podrá conjeturar la gravedad específica de una perla. Pero en cuanto al valor, precio y estimación de las perlas o margaritas, todo va fundado sobre el loco capricho de las mujeres y la avaricia de los lapidarios. Esto de *mineralibus*, libro 4.º, parte 2.ª, capítulo 7.º, todo es de las margaritas, uniones o perlas, de su precio, estimación y significación simbólica; y en la pág. 592 trata del precio de las dos perlas de Cleópatra, con que venció y avergonzó a Marco Antonio, tragando a su vista Cleópatra una de ellas líquida en vinagre fuerte; y hubiera tragado las que valían 250.000 áureos, que son 500.000 pesos de a 15 reales. La margarita que cuando se llevó a Roma se dividió en dos partes, se colocaron como arracadas en las orejas de la diosa Venus en el Panteón. El diamante y todas las piedras preciosas, reducido a polvo, tiene la sola virtud de matar ratones, y los polvos de la perla sólo serán absorbentes y alcali, (1) como los polvos de la misma concha de la ostra.

864. No hay noticia de la margarita en el Racional, pero en el cap. 21 del Apocalipsis hay bastante noticia de margaritas. En los muros de la ciudad de la Jerusalén celeste había doce piedras preciosas y doce puertas, y cada puerta era una margarita; y siendo constante que la magnitud de una margarita no excede a la magnitud de una avellana o una nuez, se ofrece una dificultad para creer que la puerta de una ciudad fuese sólo una margarita. Tengo presente el himno de la Dedicación de la Iglesia: *Urbs Jerusalem beata, pacis visio*, etc., en el que, hablando de las puertas, se dice: *Portae nitent margaritis*. Las puertas antiguas de ciudades, iglesias, palacios, etc., suelen estar clavadas de clavos muy grandes. Así creo que las puertas de Jerusalén, a imitación de un trillo, estaban claveteadas de margaritas resplandecientes, y así se verifica que cada puerta era una margarita.

865. De lo dicho se infiere que los antiquísimos hebreos tenían conocimiento de las piedras preciosas, metales, y de los mixtos del reino mineral, y antes que los descendientes de Noé, pues los dos hermanos Jabél y Jubal, los dos sujetos antediluvianos, el primero fué el que inventó habitar en tiendas y tabernáculos, y la vida pasto-

(1) ¿Querrá decirse álcali?

ril, y el segundo fué padre *canentium cithara et organo*, y el otro medio hermano Tubalcain, *malleator et faber in cuncta opera aeris et ferri*; y la versión castellana dice: *Acicalan toda maestría de cobre y fierro*. Arias Montano vierte *acuentem*, pues de *acu*, *is*, viene el verbo acicalar.

866. Del cap. 31 del Éxodo consta que Dios dió a Beseleél, hijo de Urf y nieto de Hur, todo género de ciencia para la fábrica del Tabernáculo y del Arca del Testamento, y para trabajar en oro, plata, cobre, mármol, piedras preciosas y maderas diferentes. Véanse aquí los mixtos del reino universal, y supongo que para la fábrica del templo de Salomón habría muchos doctos y maestros como Beseleél. Nada de lo dicho se pudo poner por obra sin un previo conocimiento de Historia Natural; y a proporción digo que el que no tuviere conocimiento previo de la Historia Natural en sus tres reinos, sensitivo, vegetal y mineral, no piense entender la Escritura, ni menos en comentarla, pues ella abraza todas las ciencias humanas.

867. Tengo presente los tres tomos, en folio, de Manuel Sivedemborgio, del Colegio Metálico de Suecia, año 1754, *Principia rerum naturalium*. Lleva un sistema singular, que lo comprueba con las partículas magnéticas, y en esto ocupa el tomo 1.º El 2.º le ocupa en la fundición y manipulación del metal hierro; el 3.º le ocupa en la fundición y manipulación del metal cobre, y todo con muchas láminas finas. De los tomos en folio del citado Sivedemborgio, en el tomo 3.º, desde la pág. 323, hay este título: *Modi secernendi aurum et argentum a cupro a variis autoribus traditi*. Esto vá en suposición de que el cobre en las minas está mezclado con partes de oro y partes de plata; y en la pág. 411 hay este otro título, con tres láminas: *Diversis generibus pyritum*. En Valdeorras, en Galicia, junto al puente que llaman Cigarrosa (pero mal, pues se debe llamar Cigurrosa; Cigurrosa, no de cigarra, sino de los pueblos cigurros que Plinio pone en aquel país), digo que allí trabajaron unos mineros del Nou, y protestantes, estos años pasados una mina de fino cobre. Entonces corrió una voz vaga que los protestantes mineros se ocultaban y retiraban para purificar el cobre que en esa purificación recogían, y ocultaban el oro y la plata que sacaban del cobre. Caminando desde el puente Cigarrosa por el santuario de las Hermitas, está Manzanida de Tribes; una legua antes de esa villa están Cesures, Conzerbal y la Portela dos Ventos. Hacia allí está el lugar de Goldris, cuya tierra superficial y común se reduce a polvos y arenas de cobre. El que me remitió esa tierra afirma que algunos han sacado

oro de esa arena de cobre; y favorece el nombre, pues *gold* significa el oro, *creto*, el cobre, como que es tierra de oro cobre.

868. Entre más de sesenta pirritas, o marcasitas, diferentes en magnitud y figura, que pone Sivedemborgio en tres láminas, ni siquiera memoria hace de las singulares margaritas que he visto y tengo. En Galicia, cerca del Monasterio benedictino de Celavova, está el lugar Riomolinos, y en él una minera de tierra marga; y como la tierra marga es principio de (1) se hallan piedras de sílex (2) y en el centro, y mar, ellas si se parten, (3) se encuentran las pirritas. Son exquisitas, singulares, como una grande avellana, poliedras esféricas; tienen veinticuatro lados, y cada lado es un trapecio regular, y los inteligentes que las han visto las han admirado porque jamás habían visto cosa semejante. Esta pirritis, o marcasita, esférica de veinticuatro lados, asentos o facetas, tiene muchos nombres, v. g., *nux margatta*, aludiendo a la tierra marga, en donde se cria piedra de fusil, porque en Alemania usan de ellas para los fusiles, pues heridas con acero dan lumbré. También se llaman huevo filosófico, porque se mira como semilla de todo metal y mineral, y en cuyo centro se hallan polvos de esos metales; v. g., si se hallan polvos de oro se llama la margarita *crysites*, si de plata, *argyrites*, etc. Creo que las de Riomolinos son *sideritis*, y es prueba que hacía allí había minas de hierro, de piedra imán, y de piedra *hematites*, que sin duda la hay en Galicia, y es la mejor y más dura.

869. Véanse los muchos arbolitos que los antiquísimos pudieran haber tenido para extraer el oro de los cuerpos que le ocultaban, sin soñar en el desatino de que era fabricar *a fundamentis* el oro. Una cosa es fabricar oro y trasmutar en oro otros metales y mixtos, y otra cosa es sacar y extraer el oro de donde ya le hay. Los astrólogos, magos, alquimistas y otros impostores de amuletos, sellos planetarios y piedras preciosas caracterizadas, están infatuados de mano en mano hasta hoy, de que los antiguos, y en especial los egipcios, poseían el arte de la crysopeya, o de hacer oro: es un error garrafal. Estos sacaban y extraían el oro de los mixtos que le contenían pero jamás fabricaron un grano de oro que no preexistiese.

870. El cufre Vespasiano sacaba oro del excremento de los hombres, habiendo puesto tributo a los que iban a las cloacas de Roma.

(1) Aquí sigue otro claro como para dos o tres palabras.

(2) ¿Querrá decirse *silex*, el pedernal? Es de inferir.

(3) Aquí parece haber un traslucido; se habrá querido decir lo siguiente: «y en el centro, y más si ellas se parten».

Es evidente que los egipcios tenían infinito oro, sin lo cual no pudieran ejecutar tantas y diversas obras magníficas y suntuosas de pirámides, obeliscos, columnas, estatuas y templos, el Laberinto, el lago Meris, etc., y sobre todo el círculo, o zodíaco, que estaba en el templo del dios Serápis. Estaba ese círculo o zodíaco con tal disposición y con tantas ventanillas, que el sol, desde que nacia hasta que se ponía, siempre entraba por una ventanilla, y el rayo focaba directamente en la cara de la estatua del dios Serápis, como que el sol venía a visitar a Serápis y darle un ósculo continuo todas las horas o momentos del día. El P Kircher, en su *Edipo egipciaco*, calcula el peso y valor de ese círculo de oro macizo, computando 10.000 áureos por un pie cúbico.

871. El mismo P. Kircher se refiere de la crysopeya de los egipcios, y cita a Diodoro Sículo, libro 3.º, para mostrar el cómo los egipcios se hacían de oro. Dice Diodoro: *In Egipti finibus, qui ad Aethiopiam et Arabiam vergunt, loca sunt metallorum feratia, ex quibus magno cum labore et expensis aurum educitur*, etc. De manera que los egipcios adquirían el oro como las demás naciones del mundo: recoger los granos de oro, como sucedió en Galicia; lavar la tierra y la arena, como sucede en la América y en el centro de Africa; trabajar en las minas de oro como los romanos en el monte áureo, que Justino colocó en Galicia, y de donde los romanos sacaban anualmente 20.000 libras de oro, según Plinio. No se sabe en donde estaba ese monte de oro de Justino. Yo he pensado que estaría hacia el río Sil, y que ocupaba todo el hueco por donde pasa el Sil en Valdeorras, en el Monte-furado.

872. A las orillas del mar Rojo hay minas de azogue, y acaso las utilizarían para sacar el oro. Las montañas de Etiopía abundan de oro; los arroyos que bajan de ellas arrastran arenas de oro, y todos bajan al río Nilo, y hacen uno como lodo negro; de este lodo, preparado por los egipcios metalurgos, saca el oro puro. En las costas del Sofala hay minas de oro; y es tradición en el país que de allí sacaban el oro las flotas de Salomón. De los inmensos tesoros que Salomón llegó a juntar para la fábrica del templo, de su palacio y de otros edificios, muy costosos, discurrirá algún fatuo alquimista que Salomón sabía hacer oro *ex quolibet*; (1) yo diría, al contrario, que no necesitó de tan fingida arte crysopeya, pues sin ella poseyó tanto oro.

(1) Esto es, de cualquier cosa, a arbitrio.



873. Heredó mucho de su padre David, recibió mucho de la reina Saba, y mucho de sus rentas y tributos, y sobre todo el oro que le venía del Ofir con las flotas de fenicios que salían del puerto de Asiongabá, en el mar Rojo. Costeaban éstas ese seno hasta acabar; después tomaban a la derecha y aportaban a la costa de Sofala. En la costa de Sofala hoy se ven muchas minas de oro, y allí se conserva la tradición de que ellas sacaban el oro las flotas de Salomón; y allí se conserva una inscripción de caracteres incógnitos, y serán o fenicios o samaritanos. Según Tomás Cornelio, hoy se sacan de las minas de Sofala cada año dos millones de doblones, que se llevan a la Grecia, etc., lo que hace muy verosímil que de Sofala venía el oro a Salomón. Hasta aquí lo que tumultuariamente he podido decir de los tres reinos de la Historia Natural para entender la Biblia. A 17 de agosto de 1768.

